LAS

PARÁBOLAS

DE

CRISTO

Un buen libro es un don de Dios, pues todo lo bueno, y más en lo espiritual, tiene que venir del Padre de la Luz; y mientras está siendo escrito, hace olvidar al autor la pesadez de la vida. Pero todavía tiene que ser fecundado por el Dador de la Luz en el alma del lector; para el cual Dios se ha encarnado, y el autor de este libro -puesto el hombro a su cruz, ante a la Cruz de Dios- continúa aprendiendo Teología.

AL NOMBRE DE MARIA

... Noi testimoni che alla tua parola
Obbedïente l' avvenir rispose,
Noi serbati all' amor, nati alla scola
Delle celesti cose,

Noi sappiamo, o Maria, ch'Ei solo ottenne
L'alta promessa che da te s'udia
Ei che in cor la ti pose: a noi solemne
E il nome tuo, Maria.

…………………......................................

Salve, o degnata del secondo nome
O Rosa, o Stella, ai periglianti scampo,
Inclita come il sol, terribil come
Oste schierata in campo.

MANZONI: *Il nome de Maria*

Dedicado a Su Santidad
Juan XXIII
Que representa a Cristo
En la tierra
A fin de volverse
Una parábola viviente
Un Maestro Infalible.

LAS PARÁBOLAS DE JESUCRISTO

Las Parábolas de Cristo contienen su enseñamiento popular; junto con sus discursos teológicos (muy diferentes de nuestros sermones teológicos), sus bendiciones y maldiciones, y sus profecías; aunque forman unidad con todo esto. Todo esto fue pronunciado en" estilo oral"; no son un libro escrito.

En nuestro "*Evangelio de Jesucristo"* hemos indicado el género de las parábolas: son como apólogos transcendentes o teológicos. Se puede decir que este género lo inventó y lo concluyó Cristo: aunque haya tenido precedentes e imitaciones débiles. No son fábulas, no son apólogos comunes, no son leyendas, no son consejas, no son novelas, no son poesía épica; son poesía simbólica. "La fábula es un género pueril y prosaico", dice Menéndez y Pelayo; la parábola es un género pueril y poético.

Las parábolas de Cristo son 120, contando como tales las que comienzan por la fórmula: *"Semejante es..."* o algo similar; que habría que traducir más bien: *"Parejo es…"* o *"A la par es...";* pues la realidad espiritual a que aluden no es propiamente *parecida* (y por eso hay una distorsión poco humana en muchas parábolas, una *inverosimilitud* literaria o una "exageración" que dijéramos), sino más bien *análoga*... en otro plano superior.

La realidad espiritual a que se refieren las parábolas es, si se mira bien, una sola. Pueden dividirse en parábolas acerca del mismo Cristo (El Buen Pastor) acerca del Reino de Dios (Los Invitados al Convite) y acerca de los Adversarios de Él (La Higuera Estéril). Pero estos tres hacen uno: la realidad espiritual de Cristo; el Dios terrenal en la tierra, la Tierra del Dios Terreno.

Muchas metáforas y comparaciones esmaltan los Evangelios, como por ejemplo: "Dejad que los muertos entierren a sus muertos". Son como gérmenes de parábolas. Pero aquí nos ocuparemos solamente de las *desarrollada*s, aunque a veces tengan sólo 4 líneas, que suelen comenzar por la fórmula susodicha. También hay en el Evangelio "parábolas en acción", como son casi todos los milagros.

La regla más importante de la pedagogía y la literatura es que hay que enseñar lo desconocido por medio de lo conocido; la regla teológica más importantes es que a Dios lo conocemos "por medio de las cosas visibles, comprendiéndolas", como dijo San Pablo. Estas reglas confluyen en este género simple, primitivo, profundo y original. Las costumbres y las circunstancias lo imponían y el genio lo transfiguró.

Parábola significa en griego "arrojar una cosa al lado de otra", de allí viene en español la "palabra" (como en italiano "parola" y "parla", y en francés "parole", en inglés "palaver", en alemán "parole" y "pároli") pero en griego no significa "palabra", el "verbum" latino, que se perdió en castellano con ese significado, sino un "verbum" especial. En griego no dice "poner" una cosa al lado de otra, sino "arrojar": las dos cosas pertenecen a planos distintos.

Otras características de las parábolas hemos explanado en nuestro *"Evangelio de Jesucristo"* (Apénd. III, pág. 387).

L.C.

(1) PÁRABOLA DEL VIENTO Y DEL ESPIRITU (Jo. II, 1)

"Érase un hombre de los fariseos
Nicodemos era su nombre
Jefe de los judíos
Este vino a Él de noche
Y le dijo así:

Rábbi, sabemos que de Dios viniste maestro
Pues nadie puede tales signos hacer
Como Tú haces
Si no está Dios con él.

Respondió Jesús y le dijo:
De verdad, de verdad te digo
Si un hombre no nace de nuevo
No puede entrar al Reino de Dios.

Replicó a esto Nicodemos:
¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?
¿Acaso va a reentrar el vientre de su madre
Y segunda vez salir y ser nacido?

Replicó Jesús:
De verdad, de verdad te digo
Si uno no es renacido del Agua y del Viento
No puede salir hacia el Reino de Dios.
Lo engendrado de la carne, carne es
Y lo engendrado del [viento] espíritu, espíritu es.
No te asombres de que te diga:

Debéis nacer de nuevo...
El viento donde quiere sopla
Y tú oyes su voz
Pero no sabes de dónde viene y adónde va...
Así es todo el que nace del Espíritu.

Replicó Nicodemos y le dijo:
No entiendo nada...

(Sigue un "sermón teológico" de Cristo, donde se contiene la Parábola 2: la Serpiente en el Desierto.)

En la primera Pascua de la vida pública (hechos los primeros discípulos "juanistas", el milagro de Caná y los primeros de Cafarnao, el viaje a Jerusalén y milagros allí también, quizá; aunque "no se fiaba Cristo" de la ciudad *Santa...*), sucede esta entrevista secreta con un fariseo.

Nicodemos, "jefe" entre los judíos, Sinedrita, no muy célebre, no joven, escriba, rico, de origen griego. No es el "célebre" que nombra el historiador Josefa en Guerra Judaica (XIV,3), ni el que nombra el Talmud ("hijo de Gorión") el año 70 p.C., jefe de la resistencia antirromana, amado de los rabinos y muy posterior. Es un hombre bien intencionado, impresionado por los milagros de Cristo: va a verlo a su domicilio, aunque de noche (¿por respeto humano, o en busca de un coloquio más tranquilo?) en una noche probablemente ventosa. El coloquio no fue inútil: muerto el Salvador acudió valientemente para la sepultura (Jo.XIX,39), con José de Arimatea, que tenía "miedo a los judíos"; como probablemente el mismo Nicodemos, esta noche de ventarrón y revelación.

Veamos pues los dos hombres, el uno sentado, el otro de pie; el uno de blancas hopalandas de Rábbi, el otro de turbante granate, manto pardo-rojo y babuchas; en un aposento, no en la azotea, como los pintó William Hale; si es buena la conjetura de "noche ventosa": pues Cristo de ordinario tomaba sus comparanzas de lo que lo circundaba; y si estaban oyendo bramar el viento fuera, el marco es perfecto.

...Como ahora mismo el viento está bramando fuera, estremeciendo mis ventanas, silbando como mil demonios, soliviantando el Río de la Plata e inundando a Concordia y a Tigre; y yo no sé de dónde viene ni adónde va. Anteayer no se movía una hoja en Parque Lezama y mañana mismo quizá amanecerá un día sereno sin un soplo. Vino, y se fue. Por eso era que el chiquilín le preguntó a la madre: "Mami, ¿qué hace el viento cuando no sopla?"

Antes que le preguntara qué era eso de la "Malkhutâ" o Reino de Dios, apenas hizo su impetuoso reconocimiento de Cristo como hombre de Dios y Taumaturgo, Cristo le espeta de golpe la condición sorprendente del "nuevo nacimiento"; misterio ignoto al que el Escriba responde humorosamente. Es el misterio de "la gracia" producida por obra del "Viento Santo" o el Espíritu de Dios. Y es comparada nada menos que a un renacer.

Heréticos modernos como Renouvier dicen que la gracia es un invento de los curas para sacar plata con sus ánimas del purgatorio, misas, indulgencias y sacramentos; que se encuentra recién en san Agustín, y un poco quizá en san Pablo, pero no en Cristo; y vemos aquí que el primer sermoncito de Cristo estatuye la necesidad de la gracia de Dios para salvarse; y en forma tan extrema que ninguno de sus discípulos fue más lejos, pues no es posible ir más lejos: ¡nacer de nuevo! ¡Pistolas! ¡Salga de ahí! -dijo Nicodemos.

La no-necesidad de la gracia es una herejía común en nuestros días: se llama "naturalismo teológico" y es mortal. Existió desde los tiempos de Pelagio (siglo IV) pero tomó auge enorme hoy en día por la acción de un sofista elocuente y medio destornillado llamado Rousseau, y por la de otros menores: la naturaleza del hombre es buena, la

sociedad (actual) la corrompe; basta cambiar el sistema político (y Rousseau inventó un sistema político nuevo que nos ha arrojado en la confusión) para reformar las costumbres y salvar al mundo. ¿Nunca han oído discursos de politiqueros? Ellos, ellos, ellos... subirán al poder con sus "plataformas", y todo cambia, se reforma y sublima. Si la Shell Mex saca el petróleo, hay mucha plata; si hay mucha plata, todos están contentos; si todos están contentos, todos son buenos. Pero la Argentina de mis pecados tiene una llaga que no se cura con petróleo... solo, como los vacunos abichados. Hay que usar aceite y vino, y quizá... cauterio.

Estoy leyendo la obra de un socialista inglés que le dio por ser profeta (y es sólo novelista y politiquero) que hace la profecía, el plan y el programa del futuro "Estado Socialista Mundial". Curiosamente, la idea de un "nuevo nacimiento" está presupuesto en su plan, pues no es tan sonso como Rousseau para creer que los hombres son angelitos -engendrado ese renacer simplemente por el cambio de las condiciones económicas... junto con el Monopolio de la enseñanza por los socialistas, y un poquitín de persecución. Es curioso (y lógico) que lo que Wells objeta e incrimina a la Iglesia (a la cual en su futuro Nuevo Estado Mundial hace desaparecer por medio del ridículo y la violencia) es justamente la persecución; y él proyecta la persecución en una escala que Nerón y Diocleciano se quedan enanos: razas enteras, como los Irlandeses y los Judíos han de ser eliminadas, por su "refractoriedad", es decir, religiosidad. Naturalmente, la persecución hecha en pro del socialismo... es buena o lícita.

Cristo enseña que la salvación sólo empieza y acaba por el Espíritu de Dios, y una transformación profunda, aunque invisible; que no se le ve el origen ni el final, aunque se puede oír su voz, como al viento. La dificultad para nosotros de esta parábola es que en griego (y también en arameo) la palabra *viento* y la palabra *espíritu* son una misma: "Pneuma" en griego, de donde vienen los "hombres pneumáticos" (o espirituales) de que hablan los psicólogos... y los neumáticos de bicicleta, que adrede escribo sin *p*. Cristo usó de una misma palabra para establecer parabolismo entre el viento y el Espíritu Santo: naturalísimo. En el día de Pentecostés el Espíritu de Dios apareció como lenguas de fuego en el bramar de un viento impetuoso.

Los Santos Padres discutieron si "pneuma" en la parábola significa primordialmente *viento* o primordialmente *Espíritu de Dios*. Significa los dos a la vez, caro mío. Maldonado intentó "disipar la ambigüedad" y la disputa, introduciendo una interpretación nueva: el "pneuma" no sería ni el viento ni el espíritu de Dios: es el *alma* que nos es infundida en el nacimiento corporal sin que sepamos cómo; así también es el nuevo nacimiento que efectúa el bautismo. "Con esta interpretación, toda dificultad desaparece" -exclama el exégeta. Sí. También desaparece la parábola.

Cristo no tomaba el primer término de la comparación (el conocido) de las cosas invisibles; es contrario a las reglas del género y de la buena enseñanza; sino de las sensibles. El alma nos es conocida a nosotros justamente a causa de la predicación veintisecular de Cristo; para los hebreos, el alma era *la sangre*. El alma y su nacer está solamente *aludida* aquí, en el verbo "renacer". El primer término de la "maschâl" o semejanza, es el VIENTO.

(2-3-14) PARÁBOLA DE LA SERPIENTE DE BRONCE (Jo. III, 14)

"Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el Desierto, así será levantado el Hijo del Hombre..." (Jo.I1I, 14) y en otro lugar dice: "Y cuando sea levantado sobre la tierra, todo lo atraerá hacia Él" (Jo. XII, 32), y también: "Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces conoceréis lo que Yo soy" (Jo.VIII, 28).

Prosigue el coloquio con Nicodemos. El escriba griego ("Pueblo victorioso" significa su nombre) no entiende todavía la parábola del viento y responde irónicamente. (Ver Parábola anterior). Cristo responde también irónicamente, y lo pone amablemente en su lugar:

- No entiendo.

- Tú eres Maestro de la Ley, ¿y no entiendes estas cosas?

Cristo humilla con humor al Escriba para afirmar después su autoridad de Supermaestro; más allá de lo que reconoció el otro al comienzo; a saber: que era Rábbi y que Dios estaba con él, había proclamado Nicodemos.

Él era el mismo Dios, el Hijo Único de Dios. Así que prosiguió:

"De verdad de verdad te digo
Que lo que oímos hablamos
Y lo que vimos testimoniamos,
Y el testimonio nuestro no recibís vosotros
Si lo terreno os digo y no creéis
Si os digo lo superceleste, ¿cómo creeréis?
Nadie ha subido al cielo
Sino el que bajó del cielo
El Hijo del Hombre *que está en el cielo.*
Mas así como Moisés
Enarboló la Serpiente en el Desierto
Así será enarbolado el Hijo del Hombre
Para que todos los que en Él crean
Tengan eterna Vida".

Lo que sigue del sermoncito de Cristo es tenido por algunos críticos como comentario del Evangelista Juan. (Loisy). Poco cierto. Falso, mejor dicho. Reza así:

"Pues talmente amó Dios al mundo
Que llegó a darle su Hijo Único
Para que todo el que crea no se pierda
Sino tenga eterna Vida.
Pues no mandó Dios su Hijo al mundo
Para que juzgue al mundo
Sino que por Él se salve el mundo
El que cree en Él no es juzgado
El que no cree en Él ya está juzgado

Porque no cree en el nombre
Del Hijo Único de Dios.
Y éste es el juicio:
Que la Luz vino al mundo
Y amaron los hombres las Tinieblas
Más que a la Luz;
Porque eran sus obras malas.
Pues todo el que obra malicia, odia la luz
De modo que no aparezcan sus obras.
Mas el que obra verdad va hacia la luz
De modo que aparezcan sus obras.
Porque son obradas en Dios".

La razón de los que niegan la historicidad de estas palabras atribuyéndolas a Juan Evangelista, es que la Cruz, la Encarnación, el Bautismo y la Filiación Divina de Jesús eran ininteligibles a Nicodemos, por prematuras; mas todo mueve a pensar lo contrario y lo confirma el coloquio con la Samaritana que ocurre poco después: pues Cristo allí, sin ambages, revela a la mujercita que Él es el Mesías, en forma más clara que a Nicodemos: era una "moza de cántaro" (no un escriba) herética y adúltera; pero estaba bien dispuesta.

Siguiendo a Renán y Strauss, muchos "racionalistas" contemporáneos (cuya lista sería fastidiosa, P. L. Couchoud y Bernard Shaw los más temerarios, Eduard Meyer el más científico), sostuvieron que Cristo no se creyó al principio ni Hijo de Dios ni Mesías, que rechazó muellemente esa atribución; mas el entusiasmo en torno suyo y la presión del contorno y de los discípulos lo hicieron primero aceptar muellemente, después afirmar también muellemente, y en fin reivindicar firmemente el descomunal título: lo cual implica lisa y llanamente demencia; y está en contradicción con la figura de "gran moralista, verdadero profeta, *hombre* el más sublime y extraordinario" que ellos propugnan... hacernos tragar. Esta conjetura gratuita está en contradicción directa con la letra del Evangelio, como vemos aquí: es al comienzo de su prédica, y Cristo afirma lo mismo que dijo al final, siempre que encuentra a solas almas dispuestas o capaces.

Es verdad que al pueblo no así, sino lenta y progresivamente: "pedagógicamente". Declarar paladinamente de golpe a la multitud que Él era el Mesías, era peligroso; y que era "el Hijo Único de Dios" era incomprensible. Bernard Shaw llega a afirmar que en la Cruz, Cristo se retractó: vio que había vivido engañado y se desesperó. Es disparate.

Alzado en la Cruz, Él fue la Serpiente de Bronce alzada en el Desierto, que daba la salud a los mordidos de serpientes "ígneas", o sea venenosas. Este paso está en el libro de los Números, XXI, 9. En Cades, antelas puertas de Canaán, después de dos sublevaciones contra Moisés sofocadas por Dios mismo, los israelitas errantes se descontentaron y soliviantaron de nuevo; y apareció una manga de víboras cuya mordedura era mortal. Oró Moisés y recibió de Dios el mandato de labrar una serpiente metálica y plantarla alzada en una percha; y todos los emponzoñados que a ella dirigiesen los ojos, sanarían de inmediato. Era una figura de Cristo y su Cruz; la alusión a la Serpiente del Edén "que morderá nuestro talón" es clara; y Cristo no sólo se la aplica a sí

mismo aquí, mas alude otra vez a ella al decir: *"cuando el Hijo del Hombre sea levantado sobre la tierra lo atraerá todo a sí"*,

La Serpiente sana la serpiente: la natura humana de Cristo indestructible (de bronce) sana a la natura humana emponzoñada del pecado. Pero el enfermo debe "mirar hacia Él", invocarlo, creer en Él y "hacer la verdad", hebraísmo enérgico que significa *obrar bien* (buenas obras = disposición a la fe) como Nicodemos. Obrando bien "hacemos" en cierto modo la Verdad, obras que pueden resistir la luz (humana), y de hecho atraen la Luz (divina). Es de notar la contraposición en este texto entre "Malicia y Verdad", no entre "Malicia y Bondad", La maldad nace siempre de una falta de verdad, de una ignorancia o un error, como enseñaba Sócrates Heleno; y como veremos en la parábola del Ojo y del Cuerpo.

Y ésta es la Tercera Parábola, *"La Luz del Mundo",* Esta comparación de la luz está trasladada a los Apóstoles en el Sermón Serrano (de la Montaña, que no era montaña):

"Vosotros sois la Luz del Mundo
Una Ciudad sobre un Monte no se puede esconder
Nadie enciende una luz
Y la pone bajo la canasta
Sino sobre el candelero
Y luce entonces en toda la casa.
Así luzca vuestra Luz sobre los hombres
Que vean vuestras obras buenas
Y alaben vuestro Padre del Cielo."

Otra vez la luz conectada a la bondad, a las obras buenas. La "luz" es una de las palabras más repetidas en la Escritura. San Juan tomó esta parábola de la Luz y las Tinieblas y la insertó en el Prólogo de su Evangelio. Cuando murió Cristo aconteció un oscurecimiento total, un eclipse. Cuando Judas salió del Cenáculo decidido a su traición, "era oscuro". Cuando los ángeles pecaron Dios los arrojó (o ellos mismos se echaron) a la "tempestad de las tinieblas". Cuando Adán pecó, en vez de Ciencia, se hizo oscuridad dentro de él; y de esa oscuridad manaron todas las otras consecuencias, que llamamos Pecado Original.

(4-8) EL AMIGO Y EL ESPOSO
(Jo. IV, 10)

Hay una pequeña parábola en el Testimonio-Testamento de Juan Bautista, cuando había dejado su puesto de Bethsaida y se había trasladado hacia el Norte, a las Fuentes (Aenon) de Salim. Juan no es el Mesías, ya lo había dicho; tampoco es un predicador cualquiera, tenía una misión especialísima de Dios; Cristo era como el Novio, él era como el Padrino. Ésta es la parábola.

El Testimonio íntegro de Juan está traducido y comentado en el *"El Evangelio de Jesucristo"*, Dom. IV Adv., pág. 338. Hay un error en el comentario, supone Juan ya "encadenado" (pág. 342) y no lo estaba todavía: corregido en la 3ª edición. Cuándo tuvo lugar, no es claro; parecería al final de su carrera; aunque W. Leonard (Verbum Domini) lo pone poco después de la visita de Nicodemos, Octava de la Primera Pascua, con un argumento no conclusivo. Poco importa el tiempo exacto. Los críticos racionalistas insisten (como en la perícopa de Nicodemos y otras muchas) que éstas no serían palabras de Cristo ni del Bautista, sino del Evangelista; lo cual significa en puridad que Juan Evangelista INVENTÓ hechos y dichos con el fin de inculcar la Filiación Divina de Cristo: cosa perfectamente imposible, como está explicado (*Evangelio*, pág. 279). Los cuatro Hagiógrafos no son novelistas; son escrupulosos cronistas; más aun, fidelísimos "repetidores" o *meturguemanes*. (Luis M. Martínez Font, que comenta al *comentador* Maldonado, admite la tesis racionalista; lo cual arguye *demora* con respecto a la ciencia exegética actual).

Este testimonio de Juan consiste esencialmente en repetir: Yo no soy el Mesías; y en añadir "El Mesías es Jesús y es aun más, es el Hijo Único de Dios". En medio de los 22 "gestos proposicionales" delicadamente balanceados, está como una gema la pequeña parábola del Novio y el Padrino -que diríamos hoy. El Esposo y el Amigo del Esposo; que en aquel entonces constituía todo un personaje en las bodas.

El Testimonio es suscitado por los celos facciosos de los discípulos de Juan, porque los de Jesús bautizaban también "y todos corren hacia ÉL" ¡Es tan propio de los hombres hacer facciones! El pretexto es una disputa que se levantó acerca de la "purificación" -con "unos judíos": esta purificación eran los dos bautismos. Este bautismo que comenzaron a dar los Apóstoles paralelamente a Juan no era probablemente el bautismo-sacramento; el cual comienza después de la Ascensión y Pentecostés; sino una ceremonia provisional o preparatoria, que marca la sustitución del Precursor por su Pregonado, como proclama el Bautista aquí: Conviene que Él crezca y yo mengüe; que en la lengua original es más concreto: "que yo me agache y Él se levante". Juan se agachó al ser decapitado y Jesús se levantó sobre la Cruz -dice truculentamente el Breviario Romano. Jesucristo se levantó, porque empezaron a decir de Él lo que era; y Juan disminuyó, porque dejaron de decir de él lo que no era -dice san Gregorio Magno. O sea, se produjo una "resignación del mando" del Precursor al Redentor.

El que tiene la Esposa,
Ése es el Esposo
Mas el Amigo del Esposo (o "padrino")
El que está de pie a su vera
Escuchándole
Se alegra con la voz del Esposo
Esa alegría se ha colmado en mí.
Ahora Él debe crecer y menguar yo...

Juan declara que él tiene que ver en este asunto de las Místicas Bodas, pero no el papel principal; tiene un papel venido sí del cielo, pero dependiente, sujeto y ordenado al que es por sí mismo todo el cielo. Entre Jesús y él hay una diferencia no de grado, sino de especie; lo mismo que entre él y los otros simples "invitados": él es el que entrega la novia al Esposo y responde públicamente del Esposo, el. "portanovia" que decían los griegos (ninfagógo) el *"best man"* de los ingleses; que debe ser un hombre con autoridad para hacerlo y conocido y responsable. Y la Esposa ¿quién es? La naciente Iglesia, constituida entonces por bandas de discípulos un poco camorreros, aunque dóciles.

Ya indiqué los varios cuentos que los racionalistas modernos por su cuenta hacen sobre Cristo; o sea, contra Cristo. Strauss dice Johann Weiss afirma que Cristo dijo que era el Mesías, mas no el Hijo de Dios; E. Meyer, que sí dijo las dos cosas, pero en un sentido especial muy diferente del nuestro; y Renán con sus secuaces que no lo dijo al comienzo, pero acabó por decirlo al fin, en una especie de borrachera de megalomanía; pero el caso es que en estas dos parábolas, Cristo y su Precursor Juan afirman las dos cosas al comienzo, y sin tergiversación posible. Los cuentos de los racionalistas ¿de dónde salen pues? De sus cabezas.

Prefiero las cabezas de los Cuatro Evangelistas, aunque éstos hayan evangelizado hace dos mil años. Entre otras razones, porque por evangelizar, les cortaron las cabezas. "Creo a testigos que se dejan matar". Estos otros, como dijo un inglés famoso, "rechazan historias sobrenaturales que tienen fundamento, para encajamos historias naturales que no tienen fundamento alguno".

En nuestras costumbres matrimoniales, en que el Padrino ya es un mero formalismo, pues a veces es el padre del Novio, la parábola de Juan queda un poco apagada. Ya no es el Rey el que apadrina al Caballero o el Alcalde el que apadrina al Rústico, para responsabilizarse de que todo está en orden, y no hay impedimentos, encobijos o trampas, en ese matrimonio. Hoy habría de ser el Cura quien sustituyese al Padrino;

"Aquí el que se casa es éste; y yo soy el que lo caso, y tengo que oír lo que dice; ¡y todos ustedes se echan patrás y escuchan lo que yo digo!" -dijo el Cura Cárdenas en un matrimonio en que la gente charlaba y hacía bochinche y hasta empujaron al Novio fuera de su lugar. Esta es la parábola.

(5) PARÁBOLA DEL MANANTIAL
(Jo. IV, 1; VII, 38)

"El último día (de la fiesta de los Toldos) se irguió Jesús y clamó: Quien tenga sed, que venga a mí y beba. Quien cree en mí, de su interior brotarán, como dice la Escritura, manantiales de agua viva. Con lo cual aludía al Espíritu, que recibirían los que en Él creen. Pues el Espíritu Santo todavía no estaba, pues Jesús no había sido aun glorificado" (Jo.VII,38).

Al agua manantial llamaban los hebreos "agua viva", al agua de vertiente que brota por sí sola y corre, y no se estanca. A esta agua, tan nombrada en el Antiguo Testamento, se compara Cristo; y el Evangelista explica que alude al Espíritu Santo y a su acción en el alma. En suma, el "agua viva" o manantial, es la Gracia. *"El que beba de ella, no tendrá más sed";* simplemente porque seguirá bebiendo de ella y no beberá más en charcos; pues beber, esto o estotro, necesario es. Mas, ¿no dice la Escritura que el que beba de Dios tendrá más sed? Sí, tendrá más sed de Dios, pero menos sed de los charcos. *"Yo soy el pan de vida: el que se allegue a mí no hambreará y el que crea en mí no tendrá sed nunca".* (Jo.VI,35). Esta comparanza está iniciada en el coloquio con la Samaritana, que fue al lado de una fuente, coloquio que comenzó acerca del agua que Cristo le pidió a ella. Traduciremos esta perícopa -que es larga, pero vale la pena-, directamente del griego, aunque sin ponerla en estilo oral por amor de la brevedad:

"Lo que supo pues el Señor que los Fariseos se habían enterado de que Él hacía más discípulos que Juan, y bautizaba -aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos- abandonó Judea, y caminó de nuevo a Galilea. Para eso debía pasar por Samaría. Llegó pues a una ciudad de Samaría llamada Sijar, cerca del dominio que dio Jacob a José su hijo; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó cabe el pozo. Era cerca de la hora séptima (mediodía). Vino una mujer de la Samaría a baldear agua. Díjole Jesús: "Dame de beber"; pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida. Díjole la mujer samaritana: "¿Cómo tú, judío, pides de beber a mí, samaritana?", pues no se tratan los judíos con los samaritanos. Replicó Jesús y le dijo: "Si supieras el don de Dios y quién es Él que te dice: dame a beber, tú le pedirías a Él y Él *te daría del agua viva*". Díjole ella: "Señor, no tienes balde y el pozo es hondo ¿de dónde sacarás el agua viva? *¿Por acaso eres Tú mayor* que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo; y de él bebió, y sus hijos, y sus rebaños?". Replicó Jesús y le dijo: "Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo: mas quien beba del agua que yo te daré, no tendrá sed por los siglos; sino que el agua que yo te daré, devendrá en ti un manantial corriente hacia la vida eterna". Dijo entonces la mujer: "Señor, dame pues de tal agua, para no tener más sed y no tener que baldear aquí". Díjole: "Vete a llamar a tu marido y vuelve". Replicó la mujer y dijo: "No tengo marido". Díjole Jesús: "Lindo dices no tengo marido; cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido: verdad dijiste en esto". Díjole la mujer: "Señor, veo que eres profeta: nuestros padres se arrodillaron en esta montaña, y vosotros decís que es Jerusalén el lugar donde hay que arrodillarse" (adorar a Dios)... Díjole Jesús: "Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén nos prosternaremos al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los Judíos; pero

llega la hora, y ya es, en que los veros adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque esos tales adoradores busca el Padre: espíritu es Dios y los que adoran a Dios deben adorar en espíritu y verdad". Díjole la mujer: "Sé que el Mesías vendrá, el llamado Cristo, y cuando venga Él nos anunciará todo". Díjole Jesús:

- "YO SOY, el que te está hablando".

Como vemos, la metáfora del agua, y de la luz y del viento y del nuevo nacimiento está doblada en todas estas primeras parábolas con la afirmación de la Mesianidad, y aun de la Filiación divina de Jesús: el cual es a la vez el agua y la fuente, la luz y el foco, y una misma cosa con el "Viento de Dios" o Espíritu Santo. Eso muestra que a Cristo, decir quién era no le faltaban ganas, mas faltaba disposición en el oyente, cuando hablaba a las turbas o los fariseos. Y falta disposición en los fariseos modernos, como Renán, para entenderlo.

"Agua" es una palabra usitadísima en la Escritura; mas a veces significa la inundación y el Mar Rojo, o alude a la primera manifestación de la ira de Dios, el Diluvio; otras veces es el mar tempestuoso y variable, símbolo del mundo y su inestabilidad; y otras, el agua estancada y dañina de las charcas; mas cuando significa la gracia es llamada "agua viva" o manantial: *"Y con el agua de la sabiduría salvadora lo desalteró"* (Eccli . .xV,3). En el Génesis se dice que el Paraíso estaba circundado de cuatro corrientes de aguas vivas; y en el Apocalipsis (XII, 1) que en el medio de la Nueva Jerusalén había un río de agua viva más clara que el cristal, procedente del trono de Dios y el Cordero. Entre estas dos fuentes, la perdida por el pecado y la que habemos de recuperar por la gracia, transcurre la vida sedienta del Hombre.

El hombre es por natura animal sediento; y así se arroja tan generalmente a las charcas terrenas, que dan de beber y dan más sed, los bienes temporales, el amor sensual, los honores, la gloria, el poder y la venganza; y la sed de inmortalidad allá sordamente en el fondo: la sed divina que apagamos en las charcas humanas ...

“A veces sube del podrido fondo
Regurgitando una letal burbuja
Que como un grano lívido y redondo
Sobre la faz del agua se dibuja.

Otras se oye la turba de las ranas
Que prenunciando próxima tormenta
Estridula detrás de las solanas
Bajo el sol que en los médanos revienta

Y en ratos de honda platitud, y a espacios
Que todos ellos con justeza toman
Croan al mismo ritmo los batracios
Cuyas cabezas a la luz asoman... "

Pero en el fondo de la charca, dice el poeta (Horacio Caillet Bois) ESTÁ ARRAIGADO UN AGUALIRIO VERDE, la sed de inmortalidad donde viene a

injertarse misteriosamente la gracia de Dios; para hacer de la vieja charca batracia, que es el alma del hombre, una corriente hacia la vida inmortal.

(6-7) PARÁBOLA DEL MÉDICO (Le. IV, 16 ...)

"Seguramente me vais a oponer el proverbio: médico, cúrate a ti mismo: Haz también aquí, en tu pueblo natal, los prodigios que oímos has hecho en Cafarnao... "

Cristo se llamó a sí mismo médico (Mat.IX,12; Le. V ,31) varias veces, al proclamar que "no tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos"; dicho que equivale al otro directo y no parabólico de "no he venido a llamar a los *justos* sino a los pecadores, a penitencia".

Aquí se trataba de "curaciones". Sus paisanos de Nazareth le pedían curaciones (y también prodigios acerca de su persona propia) y Él había leído en la Sinagoga la profecía de Isaías que se refiere a curaciones; aunque el Profeta indica curaciones espirituales; pero los paisanos de Cristo entendían corporales; y Cristo les contestó en sentido de corporales. *"No voy a hacer aquí los prodigios que hice en Cafarnao"*. Y la razón de ello (que estaban mal dispuestos, que buscaban *exclusive* bienes temporales) no se las dio directamente sino humorísticamente: "Los profetas no son reconocidos en su tierra y entre los suyos; y así Elías profeta hizo milagros a favor de extranjeros y no de los suyos". Que era decir: Para gozar los beneficios de un profeta hay que empezar por reconocer al profeta. Los Nazaretanos al oír esto quisieron "lincharlo"; prueba de su malísima disposición hacia el "profeta": sacrilegio, simplemente. Si creían, o al menos sospechaban que hacía milagros, era un hombre de Dios, como reconoció Nicodemos; y porque no quería hacer milagros para ellos, o al gusto de ellos, querían matar a un hombre de Dios; como lo mataron al final, a osadas.

Esto pasó en el primer año, al comienzo de su predicación; aunque Bover, apoyándose vagamente en Marco, sostiene fue al fin de su predicación; hipótesis improbable; aunque mucho no importa el tiempo, sino el hecho.

Después de Caná, de los milagros en Cafarnao y su primera ida a Jerusalén (Nicodemos, el testimonio de Juan, la Samaritana), entró un sábado, como hacía todos los sábados, pero ya son sus primeros discípulos, en la Sinagoga de su pueblo; y lo invitaron a leer, quizá maliciosamente, la lección del día. La leyó de pie, la tradujo del hebreo al arameo, entregó el rollo al ordenanza (o "hassan") y se sentó. Los ojos de todos fijos en Él esperaban el comentario; y entonces sonó el trueno: Yo soy Ése: es decir, el "Siervo de Yawé", el Mesías, del cual habla el Profeta.

Cristo lo dijo de esta forma:

"Esta profecía de la Escritura que habéis oído se ha cumplido hoy entre vosotros".

Sucedió una enorme conmoción. Cristo se puso otra vez de pie.

Estaba en la especie de templete o estrado (o *bêma*) que había en las sinagogas, a juzgar por las que aun duran de aquel tiempo: una especie de glorieta con dosel, levantada medio metro del suelo, con dos escalones de piedra, donde hablaba el "lector" y se sentaban a su lado el archisinagogo o jefe, y los rabinos más ancianos o reputados. Encima se alzaba la bóveda del aposento; alrededor sentados en bancos de madera, o de

pie, los "hijos de la Ley" o fieles; en galerías espesamente enrejadas, como la de las Carmelitas actuales, fuera de la vista, las mujeres.

Se produjo de inmediato la sólita división que acompaña todas las andanzas de Cristo: una parte fue chocada, "se escandalizó"; otra parte se maravilló, se entusiasmó y se desconcertó de sus palabras "potentes":

"Pero, ¿éste no es el hijo de José el artesano? ¿No conocemos su padre, su madre y sus parientes? ¿No acaba de nombrarse a sí mismo el Mesías?... "Los hebreos estaban muy atentos a la procedencia del Mesías: la Escritura decía que vendría de Belén y del linaje de David; las cábalas y leyendas de los Rabinos, que vendría en medio de portentos, y de portentos cinematográficos; y algunos sostenían que cuando viniera "no se sabría de dónde vino". Pero ahora aquí lo esencial eran los portentos. En eso el ánimo de ambas partes estaba de acuerdo, de los adversos y de los conversos.

Cristo sentía ese ánimo, y lo *resentía*. Así que se anticipó a su expresión, y dijo con cierta irritación la frase que hemos puesto arriba, poniendo en palabras el secreto pensamiento de ellos y respondiendo *nones* a ese pensamiento, aunque en forma humorosa, Y prosiguió:

"En verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías profeta, cuando Dios trancó el cielo tres años y medio, y se hizo una grande hambre y carestía; y a ninguna de esas viudas fue mandado Elías, sino a una viuda de Sarepta en la tierra de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en los tiempos de Elías profeta; y a ninguno curó Elías, sino al capitán Nahamán, un sirio...."

En términos de curaciones corporales responde Jesús. Sí, había hecho curaciones en la "odiosa" Cafarnao, la próspera ciudad del Lago, con quien mantenían los nazaretanos querellas de campanario. No era su pueblo natal. Las había hecho. ¿Qué hay? Elías había hecho igual y aun peor. Pero las curaciones corporales eran para Cristo sólo figura e instrumento de las curas del espíritu; y en ese sentido solamente quería Él ser considerado *médico*. En ese sentido principalmente habló Isaías (LXI,l; LVIII,6; XLII,7). El evangelista mezcla tres profecías de Isaías, lo cual prueba que Cristo leyó y tradujo lo que llaman "lugares paralelos", pues las "lecciones" de las sinagogas eran composiciones de ellos, llamados "hallel". Lo que leyó, reza así:

"El Espíritu del Señor sobre mí;
Y él me ungió (Mesiha, Mesías)
Y me envió a evangelizar a los pobres
Sanar a los de contrito corazón
Predicar a los cautivos la liberación
A los ciegos la vista
Soltar a los afligidos en liberación
Predicar el año del Señor y del perdón
Y el día de la retribución".

Como digo, es inútil buscar en Isaías este texto literalmente; la frase "dar a los ciegos la vista" no está en el texto hebreo (donde dice "presos" en vez de "ciegos"), sino en el griego de los Setenta; y ésta de los ciegos es la única sanación corporal que hay en el texto; sin embargo, Cristo lo usará de nuevo en el sentido de "curaciones" en el mensaje a san Juan Bautista encarcelado (*El Evangelio de Jesucristo*., pág. 330), donde

repite empero el principal rasgo de esta profecía, el distintivo de la Iglesia, que es "evangelizar a los pobres". Ahora dicen que "la religión es para los ricos" (como dice mi lechero) y eso era por cierto en tiempo de Jesucristo, en que la ciencia de Dios se había ido restringiendo a una minoría acomodada: al ceto de los fariseos, escribas y príncipes, que despreciaban al pueblo chico. Para cambiar eso vino Cristo.

La profecía de Isaías se había cumplido en ese momento "en vuestras orejas", porque al declarar Cristo su mesianidad, hizo todo lo que dice allí el Profeta: *potencialmente*; y no actualmente, porque ellos no recibieron; más aun, recibieron mal su declaración. Se pusieron furiosos: Cristo afirmaba que era el Mesías y se negaba a hacer milagros *para ellos*; y para sí mismo. Ni el milagro de Josué de parar al sol, ni siquiera unas míseras sanaciones de pulmonías o resfríos...

Lo quisieron "linchar": primero echarlo de la ciudad; y después creciendo con la acción la ira, como suele pasar, despeñarlo al precipicio desde el borde en que se apoya la ciudad. *"¡Meschúgge!",* gritaban, el grito que habían sufrido los profetas anteriores: *"Está loco".* En uno de sus libros, o en varios, el inglés Chesterton deplora que la plebe inglesa haya perdido el coraje de linchar, "the mob-execution", la ejecución de los criminales a manos del pueblo. Si hubiese visto un linchamiento, por lo menos y linchamiento yanqui (o el de la Princesa de Lamballe en la Revolución francesa) se le morirían las ganas. Los linchamientos de negros en los Estados Unidos son espantosos, son algo peor que salvajismo; si creemos las descripciones (y hemos de creerlas) del gran novelista yanqui Erskine Cadwell. La justicia legal muchas veces no hace justicia; pero la justicia a manos de la turba muchas veces hace justicia mal; es decir, atrocidades; muy lejos del ánimo del gentil, caritativo y bonachón Chesterton.

No lo lincharon: porque Él se desprendió de sus manos y pasando tranquilamente entre sus filas, "se fue". Había querido hacer el bien primeramente a sus paisanos, dice san Pablo; pero se cumplió el proverbio de que nadie es profeta en su tierra; como me pasa a mí en Reconquista; y en toda la provincia de Santa Fe, si vamos a eso. Se fue a Cafarnao, y estableció allí su residencia, en casa de la suegra de Pedro, doña Petronila. El Crisóstomo dice que hizo allí un milagro para salvarse de la muerte. No, el milagro fue solamente la energía de la soberana dignidad de su talante; así se salvó de la primera tentativa de matarlo en tumulto, de las cuales sufrió tres por lo menos.

El médico no se curó a sí mismo; a no ser supremamente, en la Resurrección: "a otros salvó, que se salve a sí mismo; que baje de la Cruz y creeremos en Él". No bajó. De esa manera se hizo Médico Universal, de modo que su solo nombre es medicina. "Andar con el Jesús en la boca", significa andar en apuros; "morir con el Jesús en la boca", significa morir bien. Aunque es mejor que esté el cura al lado; pero es solamente para ayudarnos a decir bien el "curundú", el nombre bendito de Jesús.

A dos kilómetros al Sudoeste de Nazareth, se muestra hoy la barranca (no muy alta), desde donde intentaron precipitar a Jesús. Al lado, una iglesita moderna, llamada "Nuestra Señora del Espanto", edificada sobre una capillita antigua, recuerda esta leyenda: María, habiendo oído vociferar contra su Hijo, corrió detrás de la turba; y al llegar al sitio de la actual capilla, vio volver al tumulto, pero sin Jesús. Creyendo que lo habían matado, se apoyó en la roca, pasmada, horrorizada: la roca se abrió y la escondió de los energúmenos.

(9-10-11) PARÁBOLAS DEL INICIO DE LA IGLESIA
(Mt. IX, 14; Mc. 11,18; Le. V, 53)

-*"¿Por qué tus Discípulos no ayunan como ayunan los de Johanan y también los Fariseos?"* Jesús respondió con tres cortas parábolas que están en los Tres Sinópticos; en Lucas más largas. Hizo el escudo de armas, o el "emblema" de la Iglesia que Él fundaba: era una cosa "nueva", como el vino nuevo; y era una cosa festiva, fiestera, festejera, como unas Bodas. No había venido solamente a continuar la Sinagoga, sino a cambiarla; y la predicación de Juan era sólo una vigilia, una preparación a las Bodas. *"El hombre debe echar el vino nuevo en odres nuevos".* Los que beben el vino viejo no quieren el nuevo, y dicen: "El viejo es mejor".

Los rasgos de la nueva sociedad religiosa que surgía, alegre y diferente, puestos en emblema... El lenguaje de los emblemas, símbolos y cifras es la lengua "de los héroes", de la edad épica de los pueblos, y eso son las parábolas: comenzaba la gran epopeya cristiana, después de cinco siglos de pesado estancamiento, en que la Sinagoga había ido hundiéndose lentamente, como en un pantano; en que Israel había ayunado de profetas, de sabios y de santos. Rompía una aurora nueva fresca y belicosa y un idioma nuevo.

El filósofo Giambatista Vico divide la vida de los pueblos en tres estadios: la edad de los dioses, la edad de los héroes y la edad de los hombres, caracterizadas por tres lenguajes diferentes; después viene la degeneración y la muerte. La edad de los dioses, o religiosa, tiene un lenguaje sagrado que no entiende el pueblo; la edad de los héroes, o épica, se expresa por símbolos o emblemas, como por ejemplo los blasones y escudos de armas medievales; la edad de los hombres, o democrática, tiene un lenguaje llano para todos igual, un "dialecto". Es curioso que en tiempo de Cristo los tres lenguajes subsistían en Palestina: el hebreo antiguo, que conocían solamente los sacerdotes y letrados; el dialecto arameo (que algunos dicen no era dialecto sino lengua, pase) que hablaba el pueblo y habló Cristo; y el lenguaje poético simbólico de la enseñanza profética y rabínica, de que Cristo hizo las "parábolas". Esto parecería indicar que estamos aquí en un momento histórico que es el principio y el fin; en que, como en una semilla, se contiene todo: la "plenitud de los tiempos".

A la pregunta de: ¿por qué no ayunaban? Jesucristo respondió: Ya ayunarán a su tiempo; ahora es tiempo festivo; porque YO estoy aquí: *"¿Cómo queréis que ayunen los invitados al convite de bodas mientras está con ellos el Esposo? Vendrán días en que el Esposo les será quitado; y entonces ayunarán, perded cuidado".* Y ayunaron ¡altro! Los ingleses dicen que buen matrimonio es aquel que supera el fracaso de la luna de miel. Después de la luna de miel, que necesariamente fracasa, viene lo serio: por de pronto hay que pagar la miel... y la confitería. Los italianos dicen que la mujer tiene solamente dos días felices: el día que sale de la Iglesia para la casa de su esposo; y el día que sale de la casa de su esposo para la Iglesia, con los pies por delante, para ir al cementerio. Los españoles dicen: "Madre ¿qué es casar? - Hija, empreñar, parir y llorar". No es tanto como eso; pero algo hay. Los Apóstoles estaban como en luna de miel; y no les ocultó lo serio que venía después, cuando se retirara el Esposo. Ayuno; y esfuerzo y trabajo y cruz y persecución y muerte; y sin embargo, alegría para cubrir y ahogar todo esto, tomada de

la reserva de la primera alegría: porque el Esposo retirado invisiblemente estaría con ellos: alegría secreta.

Los Puritanos del siglo XIX achacaron a la Iglesia que era demasiado fiestera; y los Paganos de nuestro siglo le achacan que es demasiado ayunadora; y ambos tienen razón.

Los Papas ayunaron e hicieron su Ciudad hermosa;

Los Puritanos fiestearon y dejaron sus Ciudades feas, cantó Chesterton cuando estaba en Roma en 1930; jugando con las palabras "fasted" y "feasted". Los paganos de nuestros días, Anatole France (o sea el judío François Thibaud) el tieso y terrible Leconte de Lisle, y la furiosa Madame Ackermann entre otros, dieron en la flor de acusar de "triste" a Cristo, solfeando en diferentes modos y tonos el verso del inglés Swinburne:

"Porque has vencido, Galileo pálido
Y el mundo se ha hecho triste con tu aliento ...

Mas he aquí que los discípulos de Juan y los Fariseos, le echan en cara lo contrario. También los fariseos en otra ocasión le echaron en cara que andaba demasiado de banqueteo (Ver *Evangelio*, pág. 197). Nadie en aquel tiempo lo trató de "triste", ni siquiera cuando dijo: "Mi alma está triste hasta la muerte". Lo curioso es que estos de ahora, Swinburne, Leconte de LisIe y Compañía, dicen que Cristo trajo la tristeza al mundo, y ellos no tienen ni quieren nada que ver con Cristo; y ellos SON TRISTES. "No será triste ni turbulento" -predijo el Profeta.

La cuestión es que la Iglesia sería una cosa nueva, armada sobre una especie de cabria de contradicciones, que se sostienen de dos en dos: no sería ni Optimismo ni Pesimismo, sino las dos cosas; ni Materialismo ni Idealismo, ni Voluntarismo ni Intelectualismo, ni Estoicismo ni Epicureísmo, ni Relajación ni Rigorismo, ni ninguno de los extremos en que dan los pobres filósofos y sus sistemas; sino todo eso junto y más, una "nueva creación"; y por eso los Apóstoles comenzaban a diferenciarse de los Joannitas, de los Sanedritas , de los Fariseos, de los Saduceos y de "tutti quanti".

"Porque nadie toma un retazo de paño nuevo
Y lo remienda en un vestido viejo
El remiendo es capaz de llevarse el paño viejo
Y se hace una rotura peor
Y no pega el paño nuevo con el viejo...
Y nadie echa mosto nuevo en odres viejos
Que es capaz de reventar los odres viejos
El vino nuevo va echado en odres nuevos
Los que han bebido vino viejo
No quieren el nuevo
Están acostumbrados y dicen
El viejo era mejor".

La Iglesia es siempre nueva porque se renueva; no es que falten en ella fermentos de vejez y mortalidad. Vico, que hemos mentado arriba, dice que las diversas naciones (o "civilizaciones"), después de los tres estadios de desarrollo ya notados, mueren: se corrompen y desaparecen, o bien otra nación más sana las conquista y esclaviza -que es lo que nos está por pasar a nosotros, Dios nos libre, que hemos llegado a la edad de los

homicacos sin haber pasado por la de los héroes y los dioses. Esta ley de Vico se cumplió en los hebreos, los griegos y los romanos, quizás en parte en los hindúes y los chinos, ciertamente en los musulmanes; y según Toynbee (que retoma la idea de Vico, maltratada ya bastante por Hegel, Herder y Spengler) en otras 17 "civilizaciones": porque mortales son las obras de los mortales.

Hay una objeción obvia a la teoría de Vico: en las naciones occidentales no se ha cumplido. España, Francia, Inglaterra no han pasado por el gobierno Sacro, o de los sacerdotes, al gobierno épico, o de los nobles para ir al gobierno republicano, o de los hombres; y a la decadencia y desintegración. Sus historias más bien son una serie de períodos prósperos, ricos o tranquilos (siglos de oro), cortados por períodos de crisis, caos y conflictos que son mal que bien superados; a no ser digan que Francia ahora ha caído (o se ha alzado, como quieran) a la "Democracia" o reino de los ciudadanos. Sí, pero ¿dónde está el tiempo de los dioses? El tiempo de los nobles ya lo veo; pero ¿el tiempo del gobierno político-teocrático, como en el Egipto o Israel?

Vico no se puso esta objeción; pero la respondió de paso y embrionalmente al fin de su obra *"La Scienza Nuova".* En Occidente hay una institución "nueva" que se llama la Iglesia, la cual por la promesa de su fundador es inmortal; y las naciones cristianas por ende benefician de una especie de inmortalidad "participada"; aunque sea precaria; y así no mueren sino que caen, y después se levantan, al ponerse de nuevo en conexión y contacto con el organismo religioso independiente que las creó; y que de suyo no las necesita, porque podría subsistir en otra parte aunque ellas rodaran. La Iglesia es un factor de renovación, de rejuvenecimiento; con tal que Dios la renueve a ella también de vez en cuando, que es lo que le pedimos hoy; pues el vino del espíritu es siempre nuevo, pero los odres de la carne envejecen. Veremos el próximo "Concilio".

La religión cristiana es la religión de la Resurrección; a diferencia del Budismo, por ejemplo, que es la religión del Continuo Retorno, que es como si dijéramos, de las Reiteradas Muertes; o el Materialismo actual que es la religión de la Muerte Eterna. Lástima que para resucitar hay que morir primero; y que para banquetear, hay que ayunar primero una punta de días, por lo menos ahora en la Argentina, para los buenos argentinos. Pero en fin, todo es bien lo que acaba bien; sobre todo si, como el Cristianismo, también empieza bien;

C*on ángeles y cantos en Belén*

como dijo Lope.

"El gozo, que era la pequeña publicidad del Pagano, es el secreto gigantesco del Cristiano".

(12) PARÁBOLA DE LA OVEJA EN EL POZO (Mt. XII,9)

"¿Quién de vosotros si se le cae la única oveja que tiene en un pozo el Sábado, no va y la iza? ¿Y cuánto "más mejor" no es un hombre que una oveja?" - "Más mejor" dice el texto griego, con un idiotismo.

Esta parábola en cuatro líneas está repetida y ampliada en la curación del Hidrópico (Le. XIV,l; ver *Evangelio de Jesucristo*) y conecta con la parábola de la Oveja Descarriada (Le. XV) y la del Buen Pastor (Jo. X) y también con la frase "Heriré al Pastor y se desperdigarán las Ovejas"; y la frecuente designación de Israel y de la naciente Iglesia como una oveja, o como una "pequeña grey" de ovejas; no menos que con la parábola del Juicio Final.

Se produce acerca de la sempiterna cuestión del "Sábado" legal. El Evangelista junta dos episodios acaecidos en dos Sábados sucesivos: el de las Espigas Arrancadas y el del Hombre Manoseca. El de las Espigas sucedió, dice Lucas (pues son narrados por los tres Sinópticos) el sábado "primero-segundo", y hay una vieja discusión acerca de qué día era éste; que Juan de Maldonado zanja erudita y elegantemente en su comentario: era el día que los hebreos llamaban "Primicias" y nosotros "Pentecostés". El Sábado siguiente entró Cristo en la Sinagoga, como era su uso, y había un manco mano seca; y lo curó, siendo Sábado; y respondió al escándalo de los fariseos con las palabras susodichas. Decidieron junto con los herodianos, que violaba la ley de Moisés; y había que matarlo. Se fue Cristo de allí, hacia el campo; curó "todos los enfermos", que encontraba, y era Sábado; y les prohibió decir nada. Mateo añade aquí un oráculo de Isaías concerniente al Mesías: "mi Siervo, mi Muy querido".

La maldad de los fariseos se muestra en que ya han decidido matarlo (y sólo cavilan acerca del procedimiento) con tan mísero y aun hipócrita pretexto; aunque es verdad que Cristo en la discusión sobre el Sábado, afirmó de sí que era el Mesías, y aun el Hijo de Dios. Pues además de las dos razones circunstanciales e irónicas que les dio; una, que *según eso* también David violó el Sábado, y también los Sacerdotes de ellos lo violaban de continuo (trabajando en el culto divino); y otra, que ellos mismos, tan escrupulositos, lo violaban cuando se les caía una oveja a un hoyo; les dio otrosí dos razones generales enteramente barrederas*: "No se ha hecho el hombre para el Sábado, sino el Sábado para el hombre" y Aquí hay alguien que es más que el Templo* (a cuyo servicio trabajaban los Sacerdotes aun en Sábado) *"pues el Hijo del Hombre es dueño también del Sábado*". Esta expresión, paralela a las otras dos: "Aquí hay alguien que es mayor que Jonás" y "Aquí hay alguien que es mayor que Salomón", referidas a sí propio, designan al Mesías; y que Él sea "el dueño del Sábado", que era una ley de Dios, designa intergiversablemente al Hijo de Dios.

En el *Evangelio de Jesucristo* indiqué las ridiculeces y absurdos a que había llegado la casuística rabínica acerca de la observancia del descanso de los sábados. No es preciso leer el Talmud con sus "39 preceptos", (si una mujer hacía saltar en Sábado a su chico sobre sus rodillas, violaba la *"Ley"),* aquí en el Evangelio están estos dos ejemplos: los Discípulos habían arrancado espigas de trigo al pasar campo traviesa y las frotaban entre las manos para desgranarlas y hacerse un modesto desayuno. Los fariseos no les

reprochan que las roben, porque estaba permitido por el Deuteronomio (XXIII,25) arrancar espigas del campo de un amigo, pero no con hoz sino a mano; les incriminan que las arranquen y las froten, porque "arrancar equivale a segar, y frotar equivale a trillar", según su absurda casuística. "¡Mandatos de hombres!" les dijo Cristo en otra ocasión; en esta ocasión bien pudiera decirse: "¡Mandatos de papanatas!".

La exageración externa y formal de los Preceptos de Moisés era la especialidad de los Rabinos de entonces, porque cuando el diablo no tiene qué hacer, caza moscas con la cola; y exagerar un precepto exterior para parecer más santo que los otros, es más fácil que cumplir los preceptos *interiores*. Hoy día no hay que reprochar mucho a la gente el exagero de los preceptos, sino más bien lo contrario; pero, con todo, la enseñanza de esta parábola no ha dejado de ser actual. Fariseísmo habrá siempre. "Mejor es que los curas salven almas que no que guarden las fiestas" -se atreve a proferir Maldonado. Es el espíritu de Cristo.

Hoy día no hay que recomendar a la gente que no oiga tres misas al día (como a san Isidro Labrador) porque no oyen ni una a la semana; ni que no se confiesen cada día (como a san Francisco de Borja) porque no se confiesan nunca; ni que no ayunen demasiado (como a san Pedro de Alcántara) porque comen demasiado; ni que levanten los ojos a ver a su madre (como a san Luis Gonzaga) porque van los jóvenes con los ojos listos al cine a ver los cueros vivos de las putibundas de Hollywood o de Suecia o de Roma. Sin embargo, hay que prevenir a los fieles e infieles contra el exceso de "exterioridad" religiosa.

Este exceso consiste en irse la religión en follaje; o como dicen los paisanos, "en vicio": efectivamente, es el vicio de la superstición. Muchas estampitas, Y muchas ceremonias y muchas medallas y muchas palabras devotas tapan a veces falta de obras buenas: obras de misericordia Y de justicia. Algunos catolicones bañados en agua bendita hicieron a nuestra nación un daño incalculable en tiempo de Lonardi, y siguen oyendo muchas misas; pero el daño que hicieron no se puede reparar. Lo mismo que santa Teresa, yo no tengo nada contra las estampitas, sobre todo si son lindas; pero algunos Santos ni eso querían: san Juan de la Cruz sólo tenía una cruz de palo, hecha por él con dos travesaños clavados. Yo lo único que tengo es el crucifijo de mis votos, y un retrato del filósofo Soeren Kierkegaard, que fue medio santo o santo y medio.

Digo esto que parece pavada porque un gran catequista actual ha dicho: "La imagen es una ayuda, pero es también un obstáculo; la imagen sólo sirve cuando se va más allá de la imagen. Sirvo como un trampolín: en el momento en que se los deja". Concuerda con san Juan de la Cruz y Tomás de Kempis. Hoy día hay una ruidosa discusión en Francia acerca de enseñar o no el Catecismo según el "método moderno" y el "catecismo moderno" que propusieron los obispos, y Roma desaprobó. Quizá lo mejor sería que dejaran enseñar el catecismo de todas las maneras posibles: esos "catecismos únicos", por perfectos que sean, serán siempre deficientes. Pero en fin, allá ellos. Yo aprendí el catecismo de mi abuela, en italiano; y para repasarlo no tengo más que salir a la calle y mirar la gente. Muchas "reglamentaciones" oprimen la santa "libertad de los hijos de Dios". Jesucristo no hizo una sola reglamentación; y violó varias: por amor de las ovejas caídas en el pozo.

Existe también hoy en religión la exageración hacia el rigorismo; y la exterioridad hacia la superstición. Esa fútil cuestión de si se puede o no tomar "yoghurt" una hora antes de comulgar, siendo que el "yoghurt" no es ni sólido ni líquido, se emparienta con

cuestiones más altas y graves. El avance de la "obediencia" sobre la caridad, de las ceremonias, honores y zalamerías sobre la verdadera obediencia, del "Derecho Canónico" sobre la teología, de la política sobre la mística, de la aparatosidad sobre la verdad, del temor sobre la relación filial, de los "mandatos de hombres" sobre el espíritu cristiano, de la ley positiva eclesiástica sobre la misma honradez y aun la humanidad; en fin, el avance de la letra sobre el espíritu, es "exteriori-dad" religiosa; y es una grave prueba actual de la Iglesia. Mi amigo el filósofo que dije arriba la denunció en Dinamarca con riesgo de su vida; y perdió la vida. Por eso yo lo tengo por casi santo.

En el fin de este episodio de los dos Sábados, Mateo cita inesperadamente una profecía mesiánica de Isaías (XLII, 1); que tiene algunas dificultades de crítica textual, las cuales omito; o mejor dicho, solvento al traducir el vaticinio:

"He aquí mi Siervo, NIÑO, el que elegí,
Mi Muyquerido, en quien me complací.

Pondré Yo, Dios, mi Espíritu sobre Él
Y Él mi juicio anunciará al infiel.

Él no disputará, no hará reyertas
Ni han de oírle en disputas por las Puertas.

Una caña rajada no hendirá
Ni un pabilo humeante extinguirá

Hasta que arroje el juicio verdadero;
Y Él será el Esperado Venidero

De las islas paganas
Y las naciones lueñes y lejanas".

(12 BIS) - BIENAVENTURANZAS

Las ocho bienaventuranzas. Beatitudes o "Dichosidades" no son una parábola sino una serie de bendiciones y maldiciones de Cristo; pero vamos a tratarlas aquí, porque cada una de ellas se desarrolló más tarde en una parábola, como se verá abajo; y porque tomadas en conjunto, forman una especie de "esquema de la felicidad según Cristo" -o mejor dicho, del hombre feliz- que es una contradicción seca a la idea del mundo: en ninguna otra parte ha sido Cristo más cruelmente paradojal. La "camisa del hombre feliz" según el mundo son las sedas y los linones del Rico Epulón; y la del pobre Lázaro es una camisa bañada en azufre y encendida, como la túnica de Neso, o las que ponía Nerón a los mártires para quemarlos vivos. Mas Cristo, lo mismo que la conseja, dice que es al revés: el hombre feliz no tiene camisa.

De hecho, la imagen del Dichoso que Cristo traza es abominable al mundo: Nietzsche ve al cristiano como una cosa endeble, llorona, abyecta, cobarde y merengosa. Que algunos "católicos" (o calvinistas, que son los que observó Nietzsche) hoy día sean así, yo no me emprenderé a negarlo; pero que Cristo y sus discípulos y los mártires y las vírgenes y los Cruzados y los reyes y los cristianos en general, que sean Juan Lanas, es otra cosa. En su libro *Ortodoxia*, con mucha paciencia y poesía, Chesterton se aplicó a mostrar que ese tipo lamentable (para Nietzsche) que dibujó Cristo, es el hombre más resistente del mundo; y encima uno de los más "peleadores" -o sea, capaz de pelear cuando es necesario y debido. Sansón encontró el panal de miel en la boca del león; y el enigma que se le había propuesto era: "la dulzura está en el fuerte". El fue dulce y fuerte: león y cordero, como Cristo.

Si se cuentan las palabras "dichoso" que inician los versículos bipartitos (en Mt. V, 1, al principio del Sermón Serrano) son nueve; pero las dos últimas son una misma bienaventuranza. Ellas son ocho, pese a Sto. Tomás y al Lyrano, que ponen 10: "la octava de la Beatitud" -dice Bossuet.

"Ellas resumen todo el Sermón Serrano, como el Sermón Serrano resume toda la doctrina de Cristo" (Bossuet), es un tanto exagerado. Pero es cierto que dan la tónica de toda la enseñanza mesiánica, proclamando casi con violencia *el privilegio espiritual de los desheredados...* de aquí en adelante; pues son netamente mesiánicas y aluden a las profecías mesiánicas y a los Salmos. Cristo proclama que aquellos que el mundo tiene por desdichados serán dichosos; y ya no los tenidos vulgarmente por tales: que los "podridos en plata" o "nadando en posibles", como dicen, no son los veros felices, más bien al contrario; y la paradoja culmina en la Segunda Beatitud (o Tercera en el texto griego), la de los" dulces" que "poseerán la tierra"; pues el ser dulce (o manso o sumiso) no parece condición muy exitosa en política. Los violentos conquistan tierras, diría Nietzsche, los Napoleones y Tamerlanes; y poseen (efímeramente) la tierra.

La traducción literal del texto es la siguiente:

> *1 "Dichosos los pobres en su espíritu*
> *porque de ellos es la Malkhutâ* (el Reino*).*
> (Parábola de los Dos Señores)

2 Dichosos los dulces
porque heredarán tierras
(Serpiente y Paloma)

3 Dichosos los que sufren
porque serán consolados
(Lázaro)

4 Dichosos los con hambre y sed de justicia
porque serán saciados
(Los Talentos)

5 Dichosos los compasivos
porque serán compadecidos
(El buen Samaritano)

6 Dichosos los puros de corazón
porque ellos verán a Dios
(El Ojo y el Cuerpo)

7 Dichosos los hijos de la paz
pues serán llamados hijos de Dios
(El Deudor Desaforado)

8 Dichosos vosotros los perseguidos
por causa de la justicia
porque vuestro es el Reino de los Cielos
(Cizaña y Trigo)

Dichosos vosotros cuando os desprecien y persigan y os calumnien mintiendo por la causa mía; estad consolados y alegres ("saltad de alegría", dice Lc.VI,24*) porque vuestro premio es grande* EN EL CIELO.

Estas líneas son sencillas, pero su exégesis no lo es, y ha originado enmarañadas discusiones, que no reseñaré, sino en sus últimos resultados. Los que dicen que todas las venturanzas se refieren a una sola cosa ("un diamante con ocho facetas", A. Jones, *Verbum Dómini*) es decir, a los justos, y a su premio en la otra vida, se las toman cómodo; así no hay dificultad, pero eso no es exégesis. Si Cristo quiso decir "los justos tendrán que sufrir pero obtendrán un gran premio en la otra vida, y aun a veces en esta", eso era un lugar común entre los hebreos desde Job; y Cristo podría haberse ahorrado el recitado. Evidentemente las ochos bendiciones se refieren a virtudes diferentes (aunque todas ellas deban juntarse en el justo) y a recompensas en (por lo menos incoadas) esta vida; menos la última.

Es de notar que la primera y la última venturanza acaban igual, tienen por premio "el Reino de los Cielos"; pero en la primera es el Reino en esta vida y en la última está marcada netamente la otra vida: *en los cielos*. En efecto, la muerte es el último y el mayor de los males terrenos; y el ser pues perseguido hasta la muerte, como los mártires, no

puede ser ni tener aneja ninguna dicha terrena: sólo queda el cielo. Mas Cristo pone un *mandato* de alegría allí en esa última bienaventuranza: "alegraos y saltad de gozo en aquel día", obligándonos a convertir la esperanza en gozo, lo invisible venturo en sensible presente. Ahí no queda más consuelo que el cielo; pero la certeza del cielo es más que consuelo, puede dar alegría; y debe darla. Los mártires (en general) fueron gozosos al suplicio; aunque más no fuera, para no dejar mal a Cristo. Notable es lo que pasó en la persecución de Taikosama en el Japón en el siglo XVII: guerreros y labriegos, ancianos, mujeres y niños fueron a las más tétricas torturas como enajenados de alegría. Esto fue en Nagasaki, la ciudad dinamitada dos siglos después por los yanquis.

Que la pobreza sea una dicha, es muy contra nuestra natura; y es una "inversión de la tabla de los valores humanos" -dijo Nietzsche; ¿y por qué y de qué manera ha de ser" el Reino de los Cielos" precisamente de los pobres? - "Pobres en el espíritu" -dijo Cristo-. Pero, si los ricos de hecho pueden ser también pobres en el espíritu ¿qué diferencia hay?... Le oí decir con mis oídos a un alto prelado desde el púlpito: ¿No pueden salvarse los ricos? Sí, *¡y mejor que los pobres!* A los ricos solamente les es más difícil la virtud; y por tanto, si un rico es virtuoso, tiene mucho más mérito que un pobre..." Yo, que era el único pobre que había en el auditorio, dije para mí: "Lindo; pero es enteramente lo contrario de lo que dijo Cristo". Pero como yo no estaba en el púlpito y el otro sí, me callé la boca.

"Pobres en su espíritu" no significa "ignorantes" como dijeron los Ebionistas y repite en son de burla la impiedad de un Anatole France; y otros. Tampoco significa "humildes", como leyó san Agustín. Tampoco significa exclusivamente una disposición espiritual de "desapego", sin referencia la pobreza actual: Lucas pone simplemente "pobres", sin adjetivar, y al final pone cuatro maldiciones a los "ricos", tampoco adjetivadas. *Los que son pobres de hecho, solamente con aceptar su suerte están abiertos a lo evangélico; los que son de hecho ricos pueden llegar a igualarlos haciéndose un alma de pobre; lo cual no es tan fácil.* Esto significa este cuestionado versículo.

Oí a un pastor protestante predicar esto: "Cuando Cristo dijo: más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de los Cielos, -quiso decir: de todos los ricos que he conocido hasta ahora, ninguno era apto para el Evangelio". Es falso manifiestamente, porque Cristo había conocido ya a Nicodemos. Lo que quiso decir es simplemente: los que son "riquezófilos", los que se *dedican* a las riquezas, están imposibilitados de practicar el Evangelio. Rothschild dijo que "él no tenía tiempo de oír sermones". Y menos de meditarlos y practicarlos, probablemente.

"La ventaja que yo le veo, es que la pobreza nos hace hacer ejercicio; y el ejercicio es bueno para la salud" -decía Don Pío Ducadelia; pero el viejo pícaro cuando decía "salud" entendía "salud del alma"; y al decir "ejercicio" pensaba en el ejercicio mental; porque dicen en España: un pobre piensa más que tres abogados. Y que diez también. Pero la ventaja real de la pobreza es que sitúa al hombre en la realidad; mientras la riqueza, medio lo desaparta: la realidad *mística* o religiosa. Pero de esto, más adelante.

Los "mansos" o dulces, poseerán el corazón propio y el de los demás, se atraerán simpatías y dones, y las felicidades terrenas de la paz familiar, vecinal, convivencial, la buena fama y la estabilidad, lo "solariego": Cristo según creo alude en esta bendición al mayorazgo heredado por el "dulce" Jacob, en desplazo del áspero Esaú. No son las naciones violentas las que han creado imperios estables. Los primeros Romanos, los creadores de la Gran Roma, eran mansos, nos cuenta el libro de los Macabeos: no eran

mercenarios de guerra ni soldados profesionales, sino agricultores que se armaban cuando era necesario, guardaban la fe jurada y ayudaban a sus aliados: "son poderosos y conceden lo que uno les pide;... y dominaron por todas partes gracias a su *consejo* (o sea prudencia política) y a su paciencia" -o sea, mansedumbre (1 Mac.VIII,l-4).

A los que conocen a los romanos actuales se les hace imposible creer que los romanos antiguos eran (como los pinta Gibbons) duros, tiránicos, crueles; aunque puede lo fueran al final; al disolverse justamente el Imperio. Mas el libro de los Macabeos desmiente a Gibbons.

Los que sufren ("los que lloran", dice Lucas) son los que soportan males con paciencia. Los "puros de corazón" no son estrictamente los castos, sino los de sentimientos limpios como agua clara; pues en los sentimientos reside la moral, incluida la castidad; y la turbiedad del corazón azotado de pasiones o manchado de vicios, es lo que impide ver a Dios en sus obras. Los pacíficos (los "pacificadores", dice el texto griego, *"eirenopoioi";* "hijos de la paz", decía probablemente el texto arameo) son los que producen paz, después de tenerla ellos mismos, que parecen hombres divinos; y el primero entre ellos fue Cristo, "pacificador del cielo con la tierra", como la apodó san Pablo, el cual fue llamado Hijo *Único* de Dios por Dios mismo: Hijo Primogénito, el primero entre muchos hermanos, si nos cuenta El, como nos contó, entre sus hermanos: *"de verdad os digo que aquel que hace la voluntad de mi Padre, ese es mi madre y mi padre y mi hermano".*

La promesa del Reino abre y cierra las Beatitudes, porque el Reino que Cristo anunciaba era a la vez interior y externo, presente y futuro; y es abierto en esta vida y cerrado en el Cielo. Ese era el cómpito del Mesías, como había dicho Iésaiah el Profeta (Is. LXI,l-13): *"consolar a los afligidos y poner sobre sus frentes en lugar de cenizas, una diadema".*

(13-15-16) PARÁBOLAS DEL SACERDOCIO

Vosotros sois la Sal de la tierra; si la sal se des-salina ¿ con qué se la salará?...
Vosotros sois la Luz del mundo; nadie enciende una luz y la pone bajo la cama…
Una ciudad que está sobre un monte no puede esconderse a la vista…

Estas tres pequeñas parábolas están al comienzo del Sermón Serrano, después de las Bienaventuranzas y antes de la "Relación de la Ley Nueva a la Vieja"~ (Ver *Evangelio de Jesucristo*, pág. 207).

En la parábola ya vista del "Vino Nuevo" Cristo trazó el emblema o escudo de armas de su iglesia: iba a ser una sociedad extrañamente alegre y diferente. Aquí traza el emblema del Sacerdocio: santo y visible.

Los protestantes del siglo XVI inventaron el dogma de la "Iglesia Invisible": en él concuerdan casi todas las sectas. Algunas dellas conservaron sacerdotes y obispos (*Episcopalianos* como los actuales Anglicanos y los Metodistas, fundados por Wesley (m.1791), de los cuales hay 19 "iglesias" diferentes en EE. UU.); otras, solamente sacerdotes (*Presbiterianos*, como los calvinistas y los actuales "knoxianos" o puritanos) otras suprimieron el sacerdocio, como los Cuákeros (Hijos de la Luz) y los Vereanos. Mas el sacerdocio es lo que hace visible a la Iglesia, o sea, su organización. Los Protestantes, al mismo tiempo que sostenían la "Iglesia Invisible", labraron una cantidad de nuevos cuerpos iglesiales, algunos más estrepitosamente visibles que los R. C. (Róman Cátholics) como llaman en Inglaterra a los católicos. Quiero decir que se contradijeron: proclamaron que la iglesia de Cristo era "invisible"; y se pusieron a organizar iglesias muy visibles: "nacionales", sujetas al Estado. Hoy mismo, los protestantes que predican en el Quebrachal (Salta) les enseñan a los indios a rezar *en inglés*: la "iglesia evangélica" es nacional inglesa.

El dogma de la "Iglesia Invisible" nació necesariamente: había que responder a la pregunta obvia: "¿Dónde estaba pues la Iglesia de Cristo antes de Lutero?" Ellos recusaban a la Iglesia de Roma por su corrupción, la trataron de errónea en la fe y herética, e incluso de Anticristo al Papa; pero Cristo había prometido que su Iglesia no se corrompería, al menos en lo atinente a la fe; de donde debieron decir que *Esta* Iglesia visible y organizada, de quien decían horrores, no era propiamente la Iglesia de Cristo, porque Cristo fundó una Iglesia *invisible* formada de todos los que estaban en gracia de Dios; o conservaban pura la fe; o leían las Sagradas Escrituras; o simplemente habían sido predestinados por Dios para el cielo -como enseñó Calvino.

Ciertamente es una gran tentación en tiempos en que la corrupción humana aparece demasiado en el Cuerpo de la Iglesia o quier en su Cabeza... es una gran simplificación decir: "*Eso* no es la Iglesia; la Iglesia somos Ud. y yo, que no hacemos esas porquerías... " Pero no se puede. *Eso* también es la Iglesia, peor para nosotros; *¡tant pis!* Porque Cristo fundó una sociedad visible, con su Jerarquía y sus leyes, como las otras sociedades humanas.

En estas parábolas lo vemos; y hay otros 10 ó 12 lugares en que Cristo designa o supone una agrupación con su Cabeza, sus Jefes, sus leyes, sus sanciones, sus ceremonias

o sacramentos, sus Apóstoles y sus ministros o sacerdotes; como una ciudad sobre una colina (como era Jerusalén) que no puede dejar de verse.

Los Santos Padres aproximan esta comparación de Cristo a la profecía de Isaías (II, 2) que dice:

"Y será en los últimos días
Preparado el monte de la casa de Dios
Sobre los otros montes
Y se elevará sobre las otras colinas
Y confluirán hacia él todas las gentes
E irán muchos pueblos y dirán:
Venid subamos al monte de Dios
Y a la casa del Dios de Jacob
Y nos enseñará sus vías,
Y caminaremos en sus caminos
Porque de Sión saldrá la ley
Y de Jerusalén el verbo del Señor".

Estas palabras los santos las interpretan, de la Iglesia primero y de Jerusalén en sus últimos días, después: como "typo" y "antitypo". La primera interpretación es unánime, la segunda discutida. También Daniel habló de un Reino, comparado a una gran montaña, que sucedería para "in aeternum" a los cuatro imperios representados por las cuatro partes de la estatua de Nabucodonosor: oro, plata, bronce, hierro con barro; probablemente Caldea, Persia, Grecia y Roma.

Eran Reinos visibles, no invisibles; y el Reino que los sigue, procedente del guijarro que rodó "sin mano", es más visible aún. Por eso dijo un poeta argentino:

"Yo soy de una Ciudad que, como estrella,
Brilla en la noche sobre una alta loma
Más antigua que el mundo y aún doncella
Grande a la vez Jerusalén y Roma.
Su pie en la piedra, y su mirada bella
La luz por sobre las estrellas toma.
La Ciudad del Gran Rey, que es suelo y cielo.
¡Venid, vasallos que buscáis consuelo!"

Ultimamente ha surgido una secta protestante llamada "movimiento vereano" que ha llevado al colmo el odio al sacerdocio y a la Iglesia Católica. Chesterton dice que del protestantismo quedan hoy solamente las dos raíces, el anticlericalismo y el "jingoísmo" (o patrioterismo: iglesia "nacional"): esas dos raíces están al aire en este "movimiento"; el cual profesa que *Cristo no fue sacerdote* hasta después de subido al cielo, y por ende, mal pudo "ordenar" sacerdotes en la tierra; y que el catolicismo es tan solo "una prolongación gangrenosa del Judaísmo", la Iglesia de Diotrefes (que fue un mal obispo del siglo 1 que persiguió a san Juan Evangelista, como vemos en su Epístola Tercera) en tanto que la Iglesia de Cristo y de Pablo... es invisible. Es protestantismo radical; y me dicen que hace

grandes progresos en Inglaterra, EE. UU., y aun Francia. Yo vi aquí a uno de sus jefes y me dejó con la piel de gallina; no pude dormir en toda la noche; parecía demoníaco.

Aunque algunos aplican la palabra de "la sal de la tierra" a todos los fieles, evidentemente Cristo la dirigió a sus primeros sacerdotes y a todos los venturos -y sólo por extensión y por su unión con los sacerdotes, a todos lo fieles; que por virtud de esa unión pueden llamarse también "sacerdotes", como los llamó san Pedro "Vosotros sois género electo, *regio sacerdocio*, gente santa, el pueblo adquirido, para que anunciéis el poder de Aquel que os llamó de las tinieblas a la luz admirable ... " (1 Petr., I1,9).

"Vosotros sois la sal de la tierra. Buena es la sal; pero, si la sal pierde la salazón ¿con qué salaremos? No es ya buena para nada, ni para el campo, ni para abono (pues la sal no abona sino quema el campo). *Uno la tira de casa a la calle* (el basurero de los pueblos orientales) *para que la pisen los que pasan".*

Un sacerdote corrompido de suyo es irremediable.

A mí no me gusta llamar "renegados" o "apóstatas" a los sacerdotes que "cuelgan los hábitos" y se casan, si no atacan la fe: puede ser fragilidad humana y no reniego de la fe.

Rosas hizo fusilar al cura Gutiérrez y a Camila O'Gorman (que es falso estuviera a punto de ser madre, como escribió José, M. Estrada) porque así lo mandaba taxativamente la ley, que él cumplía y hacía cumplir; pero hubiese hecho bien (quizás) en perdonar como Gobernador lo que juzgó justamente como Juez. Condenando a rajatabla a esos sacerdotes no-apóstatas puede cometerse allí una falta de caridad; pero si atacan la fe que profesaron y se convierten en feroces detractores de ella (como en aquel jefe vereano que dije) entonces ciertamente son renegados y apóstatas. El filósofo Kierkegaard, al final de su *Tratado de la desesperación* dice simplemente que son demoníacos. Que Dios nos tenga de su mano; y "el que está de pie, que cuide de no caer". *"De gran pujada, gran baxada, y qui mé alt puja, de més alt cau... "* -decía Jacinto Verdaguer.

No son los sacerdotes apóstatas ni los sacerdotes burros lo que más daño hacen, sino los "mediocres" o tibios -dice León Bloy; y el poeta Baudelaire, hablando del cura Bournisien de *Madame Bovary* dice que no hay cristiano que no tenga que sufrir en su vida el choque con el "cura incompetente"… Yo no sé: conocí un sacerdote, Ismael Accensi, que era tan incompetente que yo pensaba no debería haber sido jamás ordenado; y en la guerra civil española lo trucidaron y murió como un héroe. Bien es verdad que Accensi, más bien que "mediocre" era (y que él me perdone desde el cielo) BURRO... Pero, Un *bel morir tutta una vita onora...*

A un sacerdote se le puede quitar el ejercicio del sacerdocio; y eso justamente o bien injustamente; pero no se le puede quitar el sacerdocio. "Suspendidos a Divinis" estuvieron mucho tiempo san Felipe Neri, san Juan de la Cruz, y el Beato Oriol; y también el poeta Jacinto Verdaguer, que soportó ultrajes, atropellos y humillaciones de muerte de parte de sacerdotes honrados y aun "capelados", que prácticamente lo llevaron a la muerte; aunque "le devolvieron la misa" antes de morir -cuando ya casi no podía celebrarla. Estos fueron más sacerdotes entonces que cuando decían misa. Poco después de la muerte de Verdaguer aconteció en Cataluña la primera masacre de sacerdotes; las cuales llegaron a su colmo en la Guerra Civil española.

Un pueblo cristiano respeta mucho a sus sacerdotes; pero también se indigna sobremanera de su mala conducta. El Concilio de Trento (ses.I, cap.IV) dijo que había que comenzar la reforma de las costumbres por la reforma de los sacerdotes MAYORES.

En la Argentina (aquí en Buenos Aires, digo) no se respeta mucho a los sacerdotes, según me parece; por lo menos a los sacerdotes pobres. A los que están arriba se los respeta, si están bien con el Gobierno; porque el argentino es respetuoso de la plata y del gobierno; pero los que tienen que ir por sí mismos al mercado... que cuenten lo que les ocurre. Mala seña para un país; o porque el pueblo bajo sea aquí malo y bajo, o porque la sal aquí ha comenzado a desazonar (no lo sé) -mala seña siempre.

(17 -19-72-98-106) LOS DOS SEÑORES (Mt. VI,4; Le. XVI,13)

"Nadie puede servir a la vez a dos Señores" (Mt. VI,24).

La Parábola 17 acerca del Adversario en el Camino (Mt. V,25) junto con el difícil precepto que le precede, está explicada brevemente en nuestro *Evangelio*, pág. 209. Se podría explicar más largo, sobre todo si uno quisiera deshacer las interpretaciones rebuscadas o desenfocadas de muchos autores, incluso algunos muy grandes, que se van por la loma del diablo. Pero no es necesario: basta exponer la verdadera, obvia y literal significación para aventar las estrafalarias. Con la "exagerada" afirmación de que: "el que llamare a su hermano *loco* es reo de la gehenna del fuego" , Cristo indica a la vez el Purgatorio o el Infierno; y por tanto, asevera que una contumelia (o insulto lanzado a la cara) puede ser pecado grave, como falta mortal a la caridad; y eso sin necesidad de que haya "ánimo homicida" o que el insulto esté en un "proceso de homicidio", como añaden dichos intérpretes... por su cuenta. Los cuales funden este dicho temeroso con la parábola del Adversario que le sigue, de donde tienen que convertir a "la cárcel de donde se sale" (o sea el Purgatorio) en el Infierno mismo: "salir después de pagar el último cuadrante no significa (según avisa san Agustín) que saldremos del *infierno*... mas que no saldremos nunca, porque los que allí están, continuamente están pagando su deuda sin extinguirla jamás", dice Maldonado (In Matthaeum, V,25). Avíselo quien lo avise, Cristo dice literalmente que *"se sale";* y por ende es el Purgatorio. La interpretación de san Agustín y Maldonado fuerza el texto y es inaceptable. Como dije, se van a la loma del diablo, literalmente: más allá de los cerros de Ubeda. La mayoría de los Padres ven en este texto con razón al Purgatorio; y es el único texto claro con que se puede probar el Purgatorio *con la Escritura*. Lo que impone este precepto es la "reconciliación" con los que "tienen algo contra nosotros", y eso en forma urgente, de modo a dejar incluso el sacrificio de Dios que uno estaba por hacer, e ir "primero a reconciliarse con su hermano". Por supuesto que si "alguien tiene algo contra nosotros" sin razón, ese alguien no tiene NADA contra nosotros. No tengo ninguna obligación de salir corriendo de la Iglesia y dejar la misa para satisfacer a José Babini, que está enojado conmigo porque dice que soy "antisemita".

Después de esta parábola aparece en Mateo la primera de las parábolas contra las Riquezas, o sea, la de los Dos Señores: sigue la del Camello y la Aguja, los Cuervos y los Lirios del Campo, el Ricachón Juzgado y el Rico Epulón, más el Juicio Final; y están precedidas por la Bendición a los Pobres y la Maldición a los Ricos, que hemos visto en las Bienaventuranzas. Dedicaremos a este ataque a las Riquezas, tan importante, dos comentarios: uno al Precepto, otro al Consejo.

Este "proletario hijo de una sirvienta", como lo llamó un francés (en realidad Cristo fue un artesano y un hidalgo, hijo de una reina... pobre), dijo contra las Riquezas lo que nadie ha dicho en el mundo, más aún que Carlos Marx. "¿Qué diablos le hemos hecho nosotros, pobres millonarios? -exclama Monsiú Rothschild-. ¡Que se deje de embromar! ¡Demagogo!

Primeramente dijo que no se puede *casar* uno con Dios y con Mammona, el Idolillo Inicuo; hay que optar, el matrimonio es monógamo. Esos Dos Señores son tan exigentes que la unión con ellos es como la de Marido y Mujer. Y después aconsejó

consoladoramente "amontonar tesoros en el cielo", donde no hay incendios, inundaciones ni ladrones; y "hacerse amigos en la otra vida", por medio de la limosna, a la manera del Mayordomo Camandulero; por medio del Idolillo Inicuo.

Después profirió que "*más fácil es que una camello* (o un cable, dicen algunos traductores: *kámilon* en lugar de *kámelon*, dicen algunos códices) *pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al Reino de los Cielos"* (Mat.XIX,24). "¿Entonces es imposible?", dijeron los discípulos. Cristo no había dicho "imposible", sino "difícil". Y entonces añadió, "*mirándolos fijamente: Con las fuerzas humanas es imposible; con las de Dios, no; para Dios no hay imposibles".* Abrió a los ricos de buena voluntad las puertas de la gracia, después de haber atemorizado a todos. Don Francisco de Quevedo, que sabía hebreo, propuso de este difícil versículo una interpretación ingeniosa: habría habido en ese tiempo en Jerusalén una puerta de la ciudad llamada Aguja, que era muy estrecha; de modo que para pasar un camello, había que despojarlo de sus cargas y aun así pasaba raspando; de donde los ricos no pueden entrar al Cielo pegados a sus riquezas, pero sí despegados de ellas. Hermosa interpretación, si es verdad. No la encuentro en las obras de Quevedo, no sé de dónde la tomó, no sé cómo la apoya o prueba. Maldonado la menciona y rechaza, sin indicar su origen. Probablemente es sólo poética: otra parábola nueva de algún santo Padre. No: Cristo usó un proverbio hebreo que está en el Talmud (*Edersheim* 11,342) y dice: "Ni en sueños ninguno ve un elefante pasar por el ojo de una aguja". En otra ocasión (Mt. XXIII,24) dijo Cristo en el mismo estilo: *"Vosotros, los que coláis el mosquito, y os tragáis el camello..."*

Después acude Cristo a los registros fuertes, por si estos no lo fueran: todo era necesario. La Parábola del Ricachón Juzgado muestra un millonario de estos, que le habían ido bien las cosechas y todo, un nuevo acceso de dinero, quizá sin trabajar y solamente por tener ya dinero, como suele pasar; y estando en la cama, andaba haciendo cuentas y cálculos, de los nuevos campos, casas y fábricas que iba a adquirir; y muy contento diciendo: "Alma mía, ahora sí que podemos llamarnos casi ricos: descansar, holgar y comenzar a darnos buena vida". Y entonces oyó una voz (que bien pudo ser una angina péctoris o un infarto cardíaco) que le gritó: "Estúpido, esta noche te pedirán el alma; lo que has amontonado, ¿para quién será?... " No le quedaba más que abrazarse a la libreta de cheques; porque este es el absurdo de la angurria de plata, que el *Malrico* busca tener dominio sobre los hombres (que es lo más que pueden las riquezas dar) y para eso se vuelve esclavo de las cosas muertas.

Después de la Muerte entra en acción el Infierno: la Parábola del Rico Epulón, cuya alma "fue sepultada en los infiernos", dice tranquilamente Cristo. Notan los Padres que ningún otro delito achaca el Evangelio a este cuitado, sino el lujo, quizá la gula, y sobre todo su dureza de corazón con el pobre Lázaro, al cual veía desdeñosamente cada día; mas puede haberlos tenido, pues las Riquezas son comodines de todos los vicios. Pero ello es que una tremenda dureza de corazón con el prójimo, y más con aquellos a quienes tenemos obligación (que sabiamente la lengua española llama "deudos") basta y sobra.

Aquí salta nuestro imaginario Rothschild (llámenlo como quiera) y dice: ¡Qué diablos vienen aquí con macanas! Yo no he robado a nadie, mi dinero es mío, lo he hecho legalmente e incluso he ayudado con coimas a los gobernantes legítimos. Tiene que haber millonarios para que el mundo progrese; y si Dios me ha escogido a mí, por algo será. En último caso, las riquezas son útiles a pesar de los ricos, como dice mi amigo Cambó. Sin

millonarios no habría progreso, adelanto, cultura, esplendidez ni refinamiento; me atrevo a decir que no habría ni arte ni ciencia ni urbanismo, como demostró el judío Ricardo, Adam Smith, Bentham y otros 10 ó 12 economistas que no recuerdo. Querer hacer cosa mala a las riquezas es cosa de estos fanáticos judíos, comunistas y resentidos. La vida del pobre es dura, sucia e inhumana; la falta de dinero hace al hombre servil, ignorante y de ánimo apocado. El pobre es vil, bajo y villano. ¿Vamos a retroceder a la Edad Media? ¿Qué diablos tienen estos envidiosos contra los ricos?" *E vía dicendo*, toda la economía política del Capitalismo... y del Socialismo.

Un chico del Catecismo a quién pregunté: "¿Cuáles son los Malos Ricos?", respondió: "Los que se *dedican* a las riquezas". No está mal. Aquí en Buenos Aires cuentan que Prebisch salió al atardecer a la casa Bunge y Born y se quedó mirando a unos albañiles que trabajaban enfrente, ya casi sin luz, y exclamó: "Si estos hombres trabajan todo el día, ¿cuándo tienen tiempo para ganar dinero?"

No está mal, tampoco; aunque no creo que Prebisch lo haya dicho. Son los nazis y los comunistas que inventan esos chistes.

Cristo no odió a los ricos (de hecho fue amigo de alguno de ellos), odió a las riquezas. No odió a las riquezas como riquezas, sino como obstáculos a la iluminación y salvación del alma. Quizá lo más exacto sería decir simplemente que AMÓ A LOS POBRES. No era tan tonto como para creer que basta ser pobre para ser perfecto, o estar salvado: "pobres en el espíritu"; pero amó aun a los pobres a secas, pues aunque éstos puedan ser "malos pobres", casi siempre su pobreza no es su culpa; y su culpa tiene atenuantes. Seguro que hay malos pobres, y hoy día su número es inmenso: es el gran pecado de nuestra época. "Dios mío, ¡cuánta pobreza desperdiciada!", decía un santo. La impaciencia, la envidia, el resentimiento, la rebeldía, la venganza, son los vicios del Malpobre, el cual es el más mísero de los hombres; pues tiene las desventajas de las riquezas... sin las riquezas, el quemante cauterio de la plata sin la plata, el peso del Peso sin los pesos; pues como escribió un poeta en un papel moneda:

Por esto el Abad reza
Y el asesino mata
Se llama peso y no pesa
Se llama plata y no es plata

Eso de que no pesa... Pesa en el Malrico; y pesa incluso en el Buenrico, que tiene que desprenderse de ellos para hacer obras de utilidad y de limosna (de munificencia, de magnificencia y de beneficencia) y ellos son como tira emplástica.

Pero en fin, ¿son un mal los bienes de este mundo, que el mismo Platón puso (aunque en último lugar) en la lista de los Bienes? De suyo son indiferentes; pero dada la condición humana, caída por la Caída Original, son un peso, un peligro y un apego. ¿Por qué tiene que tener una excelencia espiritual el ser pobre? ¿No es ese dictamen un efecto del "resentimiento", como estimó Nietzsche?

El filósofo hebreo convertido Max Scheler en su precioso librito *"El resentimiento en la moral"* (en el que completó y corrigió a Nietzsche), dio esta razón: la pobreza en Cristo y en San Francisco (que la llamaba "su novia") no es amada por sí misma, sino por el señorío del espíritu que es necesario para despreciar la riqueza. "No es un desprecio enconado de los valores útiles o vitales; es sólo una forma paradojal de

expresar que los supremos y últimos *valores de la personalidad* son independientes de las antítesis pobre-rico, sano-enfermo, guapo-feo... " (pág. 107, trad. Espasa, 1938). En suma, lo que valdría no sería la pobreza, sino el conato, la apostura, el plante, que la pobreza facilita... o necesita.

Verdad es, pero esto no basta: esto lo habían predicado antes los Estoicos y los Kínicos. Si Cristo hubiera querido decir que eran bienaventurados los que tenían tanta alma que eran capaces de afrontar por la verdad o por el bien de su patria el peligro de perder sus bienes, de otro modo lo hubiera dicho. Por ejemplo: "bienaventurados los que tienen tanto vigor de mente y de redaños que son capaces incluso de jugarse sus bienes -aunque no se los jueguen". Pero Cristo dijo derecho que lo mejor era dejar de hecho sus bienes -que es mucho más. Jugárselos a perder, en algunos casos.

¿Cuál es pues la excelencia espiritual de la pobreza, y ese "reino de los Cielos" que pertenece a los pobres? Diré lo que sé, que ya he indicado. La pobreza nos pone más cerca de la Realidad; de la realidad mística y religiosa, que es la realidad última y más duradera; la realidad más real. En el fondo de su alma, en el campo de lo eterno, el Hombre es un pobre, pues por el pecado original quedó el hombre "despojado de lo gratuito y herido en lo natural"; mas el fondo del alma y las cosas eternas, cosa es que el hombre no ve, impedido por el cuerpo; mas al pobre, puesto en situación análoga en su mismo cuerpo, le es más fácil verlo; y el verlo es la humildad, principio y fundamento de todas las virtudes. Las apariencias de lo material y la atracción de lo sensible nos engañan talmente, que a todo hombre puede decirse lo que el Apocalipsis dice a la última Iglesia (que mucho temo sea la nuestra) la Iglesia de los Tibios, que no son ni cristianos ni paganos del todo: *"Tú dices: yo soy rico y potentado y no necesitado de nada; y no sabes que eres mísero y miserable y pobre, y ciego y desnudo...* " (Ap. II1,17). ¡No sabes! Pero el pobre, fácilmente sabe. El "colirio" que dice allí san Juan que sana los ojos, es la necesidad.

En suma, existe una especie de colusión metafísica entre el ser pobre y el percibir las verdades del Evangelio, que son sobrenaturales; y esto es el "Reino de los Cielos". Cristo eligió ser pobre de hecho; por algo habrá sido; Dios sabe más que nosotros. No se niega que con las riquezas se puede hacer mucho bien; como dijo el Obispo aquel; pero es dejándolas o gastándolas, no amontonándolas. Aristóteles enseña que el que no tiene bienes no puede practicar muchas virtudes, como la liberalidad, la generosidad, la munificencia y la magnificencia, y hasta casi la eximia virtud de la *amistad*: "para poder querer hay que poder querer sin ayudar al que se quiere -siendo impotente en su presencia, hiere- y eso ya no es querer, es padecer", dijo un aristotélico. Pero Jesucristo cambió eso. Quiere más el que lo da todo, vida incluso. Y así dijo otro poeta cristiano: "Da más el que no tiene que el que tiene", invocando el caso de que Cristo, desnudo en la cruz, dio más al mundo que si hubiese sido un Creso o un Craso. O sea, "es mejor dar que recibir". Con una sonrisa o una palabra, el pobre puede a veces dar más que el carterudo. El refrán español: "Más da el duro que el desnudo", no se aplica a Cristo... ni a sus fieles.

Creo que esta razón que doy por mi cuenta que bautizaré pedantemente "la colusión metafísica entre la pobreza y la realidad mística" (que ignoró el pagano Pitágoras) está indicada nada menos que por san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios. Pero para aducirlo, esta parábola ya es muy larga; y así terminaré con otra parábola que se me ocurrió mientras esto escribía:

JESUCRISTO. - "Siempre habrá pobres en medio de vosotros".
LOS APÓSTOLES *(a una)*. - [Qué duro es eso, Maestro!
JESUCRISTO *(volviéndose a Pedro).* - Tú cuida de que no sean siempre los mismos.
PEDRO. - Señor, aquí hay unos economistas científicos y socialistas que pueden hacer ricos a todos los pobres: "un poco de petróleo a cada uno".
JESUCRISTO. - No les creas: lo que quieren es hacer pobres a todos los ricos... menos ellos.

Hoy día parecerá que san Pedro en esto (en el cuidar que no sean siempre los mismos) se descuida bastante. No tanto san Pedro, mejor dicho, cuanto san Luis Rey de Francia, san Fernando de Sevilla, san Eduardo de Inglaterra, san Duce de Italia y san Mike Eisenhower -¿y por casa como andamos?-.

Y así otro poeta "kínico", que era pobre (¿cuándo no?) escribió, exagerando o no, este soneto:

Dios no me ha dado pan a repartir
Templo que hacer ni enfermo que vendar...
Tan sólo la misión de hacer salir
El sol cada mañana sobre el mar.

No me mandó enseñar a bien vivir
Sino a saber morir -y me hizo dar
El verbo inteligible que formar
Y que decir sabiéndolo decir.

Los que hacen templos y reparten pan
(Con su ración quedándose, es de ley)
Me han puesto fuera de su ley. Así...

Me quedé fuera de donde ellos van
Y devolví coraza y casco al rey...
Y espada se hizo y fuego el verbo en mí.

(18-48-61) LOS OJOS Y EL CUERPO

"La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será luminoso; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso. Cuidado, pues, que lo que hay de luz en ti, no sea tiniebla..." (Mt. VI,22 - Le. IX,34).

Esto es difícil y raro. Es feo. No conocemos cuerpos humanos que sean luminosos, si no es el Dongo de la Nariz Encendida, que vio Alicita en Maravillolandia. (*Alice in Wonderland*).

Digámoslo así:

"La luz de tu auto son los faroles. Si los faroles están limpios, el auto camina en la luz; si están apagados, vamos mal. Y ¿qué sería si proyectaran luz negra, que ciega a los que vienen en frente? Ten bien cuidados los faroles del auto."

Cristo no dijo eso... Puede que lo dijera hoy día. Dijo algo equivalente, aunque lo dijo *en arameo*.

"Los ojos son los faroles de tu cuerpo. Si los ojos están sanos, tu cuerpo está en la luz; si están sucios, las tinieblas están sobre ti y dentro de ti. Cuidado pues que tus ojos no cieguen: todo en el caminar depende de eso. Yo veo a los hombres como seres que tienen una luz adentro y comparo esa luz con la luz de afuera, que por el ojo entra y ES el ojo. (Los sabihondos de hoy en día dicen que si no hubiera ningún ojo no habría luz: todo sería "vibraciones del éter"). Si los ojos cerrados dan tinieblas, ¡qué tinieblas tremendas no darían unos ojos que fueran ellos mismos tinieblas!"

Cristo habla en esta "maschâl" de la luz que hay en el hombre, y de la cual depende todo. La luz que hay en el hombre y de la cual depende todo es (religiosamente hablando) primeramente la fe, y después la recta intención. No hay ninguna indicación en la parábola misma de su significado místico. Por estar colocada en san Mateo *después* del consejo de "no atesorar tierra" (o sea, riquezas de la tierra) muchos exégetas modernos le dan ese mismo significado; y dicen que el "ojo limpio" es el apego a Dios, y el "ojo sucio" es el apego a las riquezas. Es traído por los cabellos; aunque de suyo no contradice a lo de san Agustín y los antiguos intérpretes, de que se trata de la recta intención guiada por la fe. (El lugar en que están colocadas las parábolas en el Evangelio es del todo accidental, excepto en las Parábolas del Reino- (Mt. XIII; Le. VIII) y las 3 de la Misericordia (Le. XV) que los Evangelistas han yuxtapuesto adrede por razón del tema. Cristo tenía simplemente un "repertorio" de parábolas, que iba repitiendo aquí y acullá, según el auditorio y la bisoña. No es posible averiguar *en qué orden* fueron inventadas las parábolas. Y el orden en que están en el Evangelio, de suyo no significa nada.)

El hombre que ha apagado su luz de adentro, está ciego: tropezará y caerá, y mucho más si toma por guía otro ciego. Mas el que la ha transformado en "luz negra" (pues eso es posible según Cristo) entonces hará daño a los demás. Ojalá que no lo viéramos, demasiado: ciegos guías de ciegos. (Mt. XV,14).

El ejemplo allí patente eran los Fariseos; no solamente cerraban los ojos a la luz, pero la luz misma, los ojos, la Sagrada Escritura, la palabra de Dios, la habían vuelto luz negra. Leyendo acerca del Rey Mesías, se habían imaginado un Rey pero Rey, un señor Rey, un guerrero victorioso como David y un caudillo como Judas Macabeo, que se iba a presentar haciendo portentos estrepitosos, parando el sol, ennegreciendo la luna y volviendo ciegos o locos a todos los soldados de Pilatos; y hundiendo con un grito la

fortaleza Antonia; y después decir: "Voy a gobernar con Uds.... Ud., Caifás será primer Ministro y lo hará todo, pues yo predicaré solamente... Ud., Anás, será Ministro de Hacienda. Ud., ese colorao grandote cara de bruto, será Ministro de Milicias... " y así sucesivamente. Como no dijo nada de eso, decidieron darle muerte. La luz misma se les volvió tinieblas.

Hoy día hay un error vulgar muy extendido de que "la religión es cosa del sentimiento" -no es cosa de luz. Leí hace mucho un libro del canónigo gabacho Duilhié de Saint Projet que traía como 30 testimonios de "sabios" (o sea cientistas) contemporáneos de que "no puede haber oposición entre la religión y la ciencia". El buen canónigo exultaba; porque no se daba cuenta de la *razón* que daban la mayoría de esos "sabios": la razón era que, "como la fe es cosa de sentimiento y la ciencia de entendimiento, no puede haber conflicto... ", así como un auto no puede chocar nunca con un pájaro ... aunque cada momento los autos están matando pájaros; por lo menos, los pájaros "dormilones" de mi tierra. Esto de que no pueden chocar la ciencia y la fe *por estar en diversos planos*, es filfa: quiero decir, esta razón que se da. Las dos están en el plano de la verdad: esta es la razón vera. Es la resurrección empeorada de una herejía medieval muy dura de morir: la doctrina de "las dos Verdades" de Siger de Brabante. Sólo que entonces decían que la fe era *también* verdad; y ahora dicen que la fe es... sensiblería.

Otra cosa que dicen por los cafés: "Yo quisiera tener fe, es un gran consuelo; pero no puedo. ¿Qué vaya hacer? Si pudiera, con mucho gusto. Pero no puedo". Esto me dijo pertinazmente en su lecho de muerte un argentino prominente, cuyo nombre no debo dar. Tuve el consuelo de darle al fin la absolución; sin permiso de los Arzobispos, que me han prohibido dar absoluciones. El hombre creía, pero no *sentía*: albergaba el error común de que hay que *sentir*, de que la fe es un sentimiento. La fe es un acto intelectual, cierto, libre y oscuro.

Eso de que la fe es "un gran consuelo", es también una asquerosa sensiblería; la fe, como la luz, es un gran consuelo y un gran *desconsuelo*. La luz cuando me muestra el rostro risueño de Gioconda Genteleti, es para mí un consuelo; cuando me despierta por la mañana, es un desconsuelo. La fe cuando me muestra mi destino futuro es un consuelo; cuando me muestra mi pecado presente, es un desconsuelo. La luz muestra lo mismo las flores que el fango, las ricuras que las basuras. Pero así y todo, es mejor tener luz. Descartes se preguntaba si era lícito decir a un hombre una mentira para evitarle un disgusto; por ejemplo, decirle que NO se va a morir. Yo prefiero que me digan la verdad, con disgusto y todo. "¡Es tan consolador creer en Dios!" -dicen algunos; pero la cuestión sobre Dios no versa si es consolador o no (de hecho, lo es) sino SI ES o no.

De la fe nace la buena intención, que no es más que "el ordenamiento del amor". La intención es una acto de la voluntad, el primer acto de la voluntad; pero guiada por el intelecto y a veces (en la intención del Último Fin) hecha una cosa con él. De la intención acerca del Último Fin depende toda bondad (y también toda maldad) en el hombre; como del ojo depende todo el caminar. Por eso san Agustín interpreta esta parábola con gran acierto, de la recta intención, en *"De Sermone Dominico in monte"*, 1, II, cap. XIII. Los intérpretes modernos que se apartan de esta interpretación (Maldonado, Durand, E. 1. Hodous) hacen mal camino. Mejor dicho, no hacen nada: no iluminan nada.

La intención es el primer factor del acto moralmente *bueno*. Los factores son tres, buena intención, buen objeto y buena circunstancia; cualquiera que falte, el acto se

vuelve malo. (El benedictino De Gredt, en su *Philosophia*, dice que la intención es el segundo factor, que el primero es el objeto bueno... o malo. Poco me importa, no me voy a meter en disputas escolásticas, sigo a santo Tomás). El objeto debe ser bueno, desde luego; hay objetos intrínsecamente malos, como la mentira, el adulterio, el asesinato, la blasfemia; que ninguna "buena intención" puede justificar. Pero aun un objeto bueno, como la limosna, se malea con una mala intención; como si doy limosna por seducir a una mujer o simplemente por parada y simulación -o demagogia- como dicen hacía Evita; y no es verdad. Por último, la circunstancia puede malear un acto, aun hecho con buena intención; como si hago limosna sin prudencia, por ejemplo, a un pobre "simulado". "Haz bien y no mires a quien... " ¡Altro! Una mujer me dijo: "Eso jamás lo podremos hacer las mujeres". Aquí entra otra vez la luz; porque la prudencia es una virtud intelectual y es necesaria en todos los actos para que sean moralmente buenos. Sin la prudencia, cualquier virtud deja de ser virtud.

Lo que se hace con buena intención y con prudencia (todo lo que se hace en la luz) es imposible que sea malo. Todo tu cuerpo será luminoso.

¡Ay mi Dios! Los que gobernaron con Lonardi en 1955 hicieron muchas cosas de suyo lícitas y con la mejor de las intenciones, pero mortalmente imprudentes. ¡Ay mi Dios, que tenga que decir esto yo, que no me distingo (según dicen) por la prudencia! Pero para ser corregido si yerro, diré lo que hicieron: restauraron por política la ley 1420; hicieron Director de la Biblioteca Nacional, recomendándolo con eso, a uno de los escritores más dañinos que hay en el país (aunque me duela tener que decirlo), que es incompetente para ese cargo; y entregaron la Universidad y toda la enseñanza argentina no sólo a ateos y comunistas, sino lo que es peor, a *incompetentes*; y con eso creyeron hacer una gran "política".

A los tres meses los echaron del poder; Dios mismo lo debe de haber querido. Me dirán: ¿por qué no busca ejemplos de imprudencia en el Antiguo Testamento, para no decir cosas odiosas? Les diré: Busqué en todo el Antiguo Testamento y no encontré ninguno más que éste.

Las intenciones de los hombres son a veces complejas, los "motivos" son oscuros, están como sumergidos abajo. Nos equivocamos fácilmente acerca de los *motivos* de los actos del prójimo; (aunque nada impide juzgar un acto por moralmente malo en sí mismo) mas también nos equivocamos acerca de los motivos *propios*. Muchas veces alindamos nuestros actos, atribuyéndoles más lindura y aun sublimidad de la que tienen; y es fatal cuando nos equivocamos totalmente acerca del motivo: eso es casi demencia. Pero si hay fe, nunca falta luz para ver por lo menos el PRINCIPAL motivo:

Y errar lo menos no importa
Si acertó lo principal.

Sólo en las almas de extrema simplicidad se ve siempre bien el motivo, que es único: en los brutos y en los santos. Pero aun los santos están siempre con temor de equivocarse en sus motivos; y por eso no se equivocan. San Bernardo, escribiendo un sermón, le venía fuerte vanidad de lo sutil de su ingenio y lo excelente de su latín; y tenía ganas de tomar los papeles y arrojarlos al fuego. Pero entonces se volvía con furor hacia el demonio de la Vanidad, y le decía: *"Ne propter te incepi ne propter te finiam"*, que es bastante mal latín: "ni por ti lo empecé, ni por ti lo dejaré".

Aunque me haga largo, hay que tocar aún un punto importante: el de las virtudes intelectuales, que todas ellas componen la Prudencia. Hemos visto que se puede pecar mortalmente por falta de prudencia, no basta la buena intención: "el infierno está empedrado de buenas intenciones". El cristianismo ha sido calumniado recientemente (por Aldous Huxley y otros) de que no ve las faltas intelectuales: de que pone los pecados solamente en la voluntad. A. Huxley escribe en su famoso libro "El fin y los medios" (*End and Means*): "En este respecto, yo opino que el Budismo se muestra decididamente superior al Cristianismo; porque en la Etica budista, la estupidez es uno de los pecados capitales" (pág. 208). Y en el Cristianismo la *estupidez* son DOS pecados capitales, caro mío; porque santo Tomás enseña que la estulticia es pecado grave, y "es hija de la soberbia y de la lujuria". La necedad o estulticia es siempre un producto de la voluntad, aunque esté "subjetada" en el entendimiento; o mejor, esté "subjetando" al entendimiento.

Un religioso me decía un día hablando de su superior: "¡Y pensar que haciendo tanto daño, este hombre gana cielo!" Yo le dije: "No lo crea". "Pues sí -replicó- porque todo lo hace con buena intención, por ignorancia". "Pues *el que ignorando peca, ignorando se condena*, dicen en Córdoba. Y en Francia dicen: "la bétisse e' est un péché": la estupidez es pecado. Y en Inglaterra y en Italia... " Me paró y me dijo: *"Son refranes mundanos"*. Entonces le leí lo que dice san Juan de la Cruz acerca de los confesores, predicadores y prelados *tontos*: "Serán castigados conforme al daño que hicieren; pues están obligados a acertar, *como todo hombre en su oficio*". Verdad es que dicen los españoles: "El que hace lo que puede, no está obligado a más". Pero ese refrán se combina con otro que dice (y que inventé yo, o mejor dicho santo Tomás): "Todo hombre está obligado a PODER lo que debe". Y si no, que se vaya (No lo digo por Frondizi... ni por nadie).

Aldous Huxley confunde el cristianismo con el Kantianismo; lo cual es más todavía que confundir un huevo con una castaña y el aserrín con el pan rayado; es confundir el gaspacho con el corbacho. Kant sí, suprimió los pecados intelectuales y dejó mocha y deformada su moral; y eso le pasó no por cristiano, sino por protestantes pietista. Los protestantes, con su "libre examen" y "libre interpretación de la Biblia" erraron la parábola del Ojo y del Cuerpo; y todo su cuerpo se volvió tenebroso. Y para peor aún, lo que era luz en ellos, los ojos, se volvieron tremendas tinieblas; como se puede comprobar en el libro famoso (y ciertamente de un tipo muy inteligente) que acabo de nombrar arriba.

(20-21-22) - LOS PÁJAROS Y LOS LIRIOS
(Mt. VI, 26)

"Mirad los pájaros del cielo... Mirad los lirios del campo... ¿No sois vosotros más que ellos?... Vuestro Padre del cielo los alimente y viste... " (Mat. VI, 26 - Le. XII, 26).

"Cristo no resolvió la cuestión social…"

Entonces no tiene solución, señores míos.

En el *Evangelio de Jesucristo* (pág. 251) hemos puesto al *modo nostro* la solución cristiana de la cuestión social y sus tres raíces evangélicas; de las cuales ciertamente la primera es la caridad llevad hasta el heroísmo en los santos. Así lo proclamó en énfasis Donoso Cortés diciendo que la Caridad era la única solución de la llamada hoy "cuestión social"; que si se entiende bien (y no sé si Donoso lo entendió así) es verdad; porque la Caridad, o Amor de Dios y el Prójimo, supone la Justicia; y la Justicia tiene espada, y desenvainada por cierto. La Caridad es una llama que circunda a esa espada desde la empuñadura a la punta; y sin esa espada, es un fuego fatuo. Donoso era rico; aunque limosnero; pero no le hacía mucha gracia esa espada que hoy día blanden los pobres; por desgracia, los Malos Pobres a veces; porque nuestra época es tan desdichada que no puede remediar una injusticia sino por medio de otra injusticia... como explicaré otro día. Perón, por ejemplo, quería remediar mi barrio, que es el Sur, de lo cual le estoy agradecido; pero para eso "injusticiaba" al Barrio Norte; y se fue al tacho... para que vinieran otros mejores o peores que él, Dios nos ampare. Los bolchévicos remediaron la injusticia de los Zares contra los siervos con una injusticia muchísimo mayor; con el Estado Servil, con el Orden del Hormiguero.

La cuestión social es difícil, justamente porque es "social" en pleno; no concierne a los patrones y obreros, o "empleadores y empleados", solamente, sino a toda la sociedad, incluso al clero. La actual sociedad se va paganizando, y por tanto retornan a ella los crudos conflictos del paganismo en todos los órdenes. Los paganos resolvieron la "cuestión social" por medio de la Esclavitud; y la sociedad moderna camina a la esclavitud de nuevo, a una esclavitud larvada llamada por Belloc "el estado servil", cuya actual vigencia o cuasivigencia en Inglaterra demostró en su preclaro librito *"The Servile State"*. Es un estado en el cual los trabajadores (incluso intelectuales) *son asegurados de su subsistencia a trueque de su libertad*, o sea, trabajando forzosamente (o forzadamente) toda su vida en provecho de los amos; que era exactamente la condición del esclavo pagano; el cual no era maltratado por lo general, lejos de eso; era cuidado como un buey o un caballo. Las ilusorias "libertades" del liberalismo han sido barridas por la "economía". Rusia instituyó el experimento, y el experimento ha tenido éxito: dura hace más de 50 años; *y no ha dado un solo paso atrás*, sino al contrario. Lo que esto quiere decir lo diremos en otra ocasión.

Cristo llamó "inicuo" al dinero, y en su tiempo lo era, como lo es en el nuestro. "En el fondo de toda gran fortuna existe un crimen", dijo san Juan Crisóstomo, y repitió Bossuet. Actualmente uno tiene que "invertir" el dinero, necesariamente, pues por una ley misteriosa que formuló (aunque no explicó) el gran economista genovés Agustín María Trueco, el dinero va siempre perdiendo valor, se "desangra", a veces en forma precipitosa (inflación) y el que lo guarda, lo pierde. Al invertir su dinero, el hombre entra en el sistema capitalista; y ese sistema necesita que la mano de obra sea lo más barata posible,

e incluso que la masa obrera padezca necesidad e inseguridad (desempleo) pues de otro modo zozobra el "lucro", su último fin. Bernard Shaw proclamó en su libro teórico sobre el Socialismo *("The intelligent woman 's guide... ")* y en sus dramas *(La profesión de Misia Warren)* que los obispos anglicanos cobraban dividendos de su dinero sin saber que ellos provenían de las fábricas de armamentos, e incluso de la explotación de prostíbulos. No sé si es verdad, pero es posible. Todos los que cobran dividendos grandes ignoran (no todos en realidad) qué iniquidades están detrás de esas ganancias., He aquí por qué Cristo intentó inspirar desconfianza hacia el Idolillo Inicuo; con resultado, mientras la sociedad fue cristiana; sin gran resultado hoy día, lo cual no significa que no haya excepciones entre los ricos... que son pobres de corazón. No. Hablo en general. No pienso en los Obispos anglicanos.

La Argentina tiene un monarca actualmente que es el Dinero; es un Monarca que tiene pocos rebeldes. Celebra la fiesta de Cristo Rey, pero contra ese Rey está rebelada. No se puede tener dos Monarcas. Es triste, pero es así. Los politiqueros, que son los cabezas de la Argentina, no son súbditos de Cristo Rey; son súbditos del Otro.

Después de haber desprestigiado con decisión casi feroz a su contrario, Cristo puso la tercera piedra de su "sistema económico" (?)... (Sarmiento dijo que Cristo no sabía economía política, y en eso era inferior a Franklin; mas Bernard Shaw dijo que Cristo fue un economista genial... Cristo se debe de haber reído de las dos bobadas).

Esta tercera piedra fue (*Evang. de Jesucristo*, pág. 257) "invitar a los más fervientes, espirituales y corajudos a dar el salto, a renunciar osadamente a sus bienes por amor de Dios -por imitarlo a El- a "embarcarse en canoas escoradas" a sus riesgos y peligros, sin seguridad previa fuera de la Providencia"... Extendió sus brazos al campo esmaltado de pequeños nardos de la Palestina y hacia el cielo donde volaban grajos (*¿quién prepara al cuervo su alimento cuando sus pichones claman a Dios por falta de nutrimiento?,* dice Job en XXXVlIl, 41) que a pesar de su mala fama es una animal limpio, útil y elegante; el pequeño cuervo de Palestina, digo, no el carancho argentino -y los puso de ilustración de la fundamental bondad de la Natura, imagen y efecto de la esencial bondad de Dios. *"Sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de estas cosas... "*

Un joven había venido a Él que aspiraba a "ser perfecto" y tenía muchas posesiones; y respondió a Cristo que él había cumplido los diez mandamientos desde su niñez. Cristo lo miró con ternura, le sonrió y le dijo: *"Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes, dala a los pobres, y sígueme"*. El joven reculó; pegó media vuelta y se marchó, triste. Cristo también se puso triste; y entonces fue cuando dijo: *"De verdad os digo que es muy difícil que los potentados entren al Reino de Dios"*. Y aquí viene la parábola de los Nardos y los Pájaros; que no hilan ni tejen, que no siembran, cosechan, atrojan ni venden; y no obstante comen; y están vestidos *"como ni Salomón en toda su pompa lo estuvo"*. Cristo no sólo aprobaba la Naturaleza física sino que la admiraba: reflejo de la Bondad y Belleza del Padre. "Buscad pues PRIMERO el reino de Dios y su justicia; y estas otras cosas vendrán como de *yapa*".

Adviértase el adverbio PRIMERO: no es que haya que dejar de buscar la comida, hay que buscarla sin "solicitud", sin ansias ni angurrias. Naturalmente, el que busca el Reino de Dios y su Justicia será un buen padre y esposo, amará a su familia y sus conciudadanos; y por tanto no será un gandul. Cristo aduce aquí la Providencia de Dios al obvio reparo de que "¡el dinero es necesario!", y principalmente la aduce para esa pequeña falange de "desesperados" que por amor de Él lo dejan todo; para los "cuervos",

como muchos los llaman en la Argentina. Los curas en general trabajan, por lo menos los que yo conozco. No todos trabajan BIEN quizá, allá ellos. Pero dudo mucho que en el actual estado de la época haya muchos curas "gandules"; más peligra el otro extremo, los que trabajan "de más"; es decir, los avaros y los envidiosos.

Finalmente, Cristo pone el sello a toda esta doctrina con la conocida parábola del Juicio Final. Es una parábola: no se imaginen que todos los hombres serán juzgados juntos en el Valle de Josafat (no caben) en un solo día (no hay tiempo) con un gran libro de cargos y descargos que debería ser mayor que el mundo. El Juicio es algo misterioso, será probablemente un largo período de tiempo; y el "Libro de la Vida" serán las propias almas vueltas patentes y transparentes; pues es de saber que cada una de nuestras acciones se graba en nuestra alma; o mejor dicho, la modela y configura permanentemente, como a un yeso; que al morirse el hombre, fragua. De modo que, así como para conocer a un rengo basta verlo andar, y a un jorobado basta mirarlo, así las almas aparecerán patentes, hermosas o monstruosas, al abrirse los ojos del espíritu.

Sorprendentemente en esta parábola Cristo hace a la misericordia con los destituidos el único criterio de la salvación o la perdición; parecería que con dar limosna, basta; lo cual hacen a veces hasta las prostitutas y los capitalistas. *"Venid benditos de mi Padre celeste a poseer el reino que os tiene preparado; porque tuve hambre y me disteis de comer tuve sed y me disteis de beber, estaba enfermo y me habéis asistido..."*, de donde sacó el Catecismo "las siete obras de misericordia corporales"; en la realidad son mucho más de siete. Desconcertados quedaron los teólogos: uno dijo que solamente van al infierno los inmisericordes; otro dijo que solamente los fariseos, los reos del "pecado contra el Espíritu Santo"; otro se bandeó a decir que ninguno va al infierno, que no sabemos de un solo hombre que esté en el lugar de las tinieblas, ni siquiera de Judas. Mas santo Tomás enseña que por cualquier pecado mortal, inmisericorde o no, se condena el hombre, si muere sin arrepentirse.

El caso es que Cristo puso allí la misericordia como única ley. Puede explicarse diciendo que cualquier pecado mortal encierra en sí una inmisericordia. ¿No es inmisericordia seducir una niña, ser infiel a su mujer, asesinar, mentir y aun blasfemar? Todos los pecados contra Dios repercuten en el prójimo; y los pecados contra el prójimo son pecados contra el Pobre... ¿No hemos dicho arriba que el hombre en su alma es esencialmente un pobre hombre? Y por otro lado, el que tiene *verdadera* misericordia, o compasión del prójimo, se ve llevado a practicar todas las virtudes, empezando por la Prudencia. No dice Cristo: "Habéis dado plata al Patronato de Paralíticos"; dice "Estuve enfermo y me habéis asistido". Muchas virtudes se necesitan para asistir a un paralítico, más que dar plata.

El filósofo Schopenhauer dijo que la virtud fundamental es la compasión y a ella puso como fundamento de su ética; que el mismo amor verdadero en el fondo es compasión; porque intuyó esa verdad de arriba, que el hombre es esencialmente un pobre, por el hecho de "haber nacido", como dijo nuestro Calderón -al cual el ateo alemán admiraba. Creo que en el amor existen además otros elementos, y también Schopenhauer lo creía, seguro; pero en el amor materno, el más seguro, parece que se ve eso: una profunda y tierna compasión. "Amor de madre, que lo demás es aire".

Aquí podemos responder a nuestro imaginario millonario que dice: "¿Por qué dijo: no podéis servir a Dios y a las riquezas? ¿Por qué no dijo" a Dios y al Diablo"; o "a Dios y al Pecado", que es más lógico? ¿Qué le han hecho a Él, díganme, las pobres

riquezas?". Dijo "a Dios y a las Riquezas" y no "a Dios y al Diablo", porque justamente las Riquezas son la trampa del Diablo. El que quiere salvar a un ratón de la trampa no le dice: "Cuidado con el filo del resorte", sino "cuidado con el queso". Los politiqueros, que van simplemente detrás del queso, están en gran peligro: de hecho, casi todos acaban mal, como me observaba días pasados el andaluz Manolo Hernández, a propósito de la muerte de uno de ellos.

Mi padre san Ignacio (que no lo renegaré aunque pareciera me tiene olvidado), hizo una "parábola" en sus Ejercicios que expone lo que arriba llamé pedantescamente "la colusión metafísica entre la pobreza y la realidad mística" -parábola llamada "De las dos banderas"-. Loyola veía el mundo como un campo de batalla entre Dos Caudillos, Cristo y Satán. Es la concepción de "Las Dos Ciudades" de San Agustín, pero vistas por un soldado del siglo XVI. Los dos Caudillos llaman a la gente toda a sus sendas banderas. Y la del "Enemigo de Natura Humana" sentado en una cátedra de fuego y humo y en figura espantable, tiene estos tres "escalones": primero, "codicia" de riquezas; segundo, vano honor del mundo; tercero, crecida soberbia; a los cuales escalones llama Ignacio "redes y cadenas"; mientras la del "Sumo Capitán y Señor nuestro" despliega lo contrario: pobreza espiritual y si fuera posible pobreza actual; deseos de oprobios y menosprecios; y finalmente, la HUMILDAD, tierra de todas las virtudes, cimiento de la perfección, condición de la fe, y prácticamente idéntica con la religiosidad.

Dice san Ignacio que esos son los "escalones" de la salvación y la perdición; y parecería no es así, porque el gitano Zalacaín no se perdió por codicia de riquezas, sino por matar a su mujer por celos:

"La maté porque era mía
Y si ella resucitara
Otra vez la mataría... "

y así otros muchos. Pero lo de Ignacio tiene misterio: son "redes". Es la manera ordinaria de tentar del diablo, que no es sonso. A los gitanos de esa laya, el diablo no necesita tentarlos: ya están en "crecida soberbia". "¡Mía!" Una criatura de Dios la hago mía, como si yo fuese Dios. La soberbia consiste en hacerse Dios, lo cual es demencia. A los buenos, ordinariamente el diablo los despeña en esta forma: primero les propone una cosa que no es mala, pero es peligrosa ("quiero ganar plata") después se sigue otra que a veces es ya mala y siempre es emborrachante, como "quiero mandar"; y al último aparece la cola serpentina: como "Yo, yo, yo, primero yo y siempre yo: fusílenme a esos rebeldes peronachos". Y la obstinación en el pecado: "Y si ella resucitara - Otra vez la mataría".

Es lo que dijimos arriba: las riquezas en sí son indiferentes, pero en la presente condición del hombre, son una TRAMPA. La pobreza naturalmente es mala, pero en la presente condición del hombre es una liberación, una cosa que da luz... mística, por poco que no queramos resistirla y maldecirla, como hago yo todas las mañanas al despertarme... y encontrarme sin luz eléctrica. La pobreza de suyo lleva a la sencillez, a esa sencillez como de niño, de que Cristo dijo: "Si no os hacéis como estos niños, no entraréis en el Reino", a lo contrario de la soberbia.

Yo he escrito todo esto (que ya es algo) acerca de la pobreza, porque (la verdad por delante) está en el Evangelio de Jesucristo; pero no sé si lo creo. *"Dómine, ádjuva incredulitatem meam"*. No veo por dónde la pobreza (no siempre lo veo) me ha hecho A

MI, bienaventurado. Bien, quizá esos consista en que MI pobreza se ha bandeado un poco. No seas demasiado pobre; porque la *miseria* tiene una teatralidad que daña, justamente, a la sencillez. No seas demasiado pobre... si puedes.

(23) - LA TRABE Y LA MOTA
(Mt.VII,3; Lc.VI,41)

"¿Cómo ves la motita en el ojo ajeno y no ves la trabe en el propio? .. Hipócrita, arroja primero el travesaño de tu ojo, y después puede que veas la mota del ojo de tu hermano..."

Esta es otra muestra del "estilo" de Cristo. Chesterton en su libro Ortodoxia notó que a Cristo nos lo pintan como un hombre dulce y bueno, derretido en benignidad y blandura; y después uno va al Evangelio y se encuentra con una personalidad recia y completa, e incluso imperiosa; y en vez del estilo almibarado que era de esperar del "pálido Galileo" de nuestras iglesias, con el pelito rubio partido al medio, la doble chivita y el rostro de galán de cine, *"con su vestidura rosa y apuntando al corazón"* -como dijo el poeta Gustavo Riccio-, se encuentra con un estilo extraordinario, lleno de montañas que se levantan y se echan al mar, de camellos que pasan o no pasan por el ojo de una aguja o la boca de un beatón, de sultanes que mandan pasar a degüello una ciudad entera, de vigas clavadas en un ojo como clavos, de sal que es echada al estercolero, de reyes que guerrean, de casas que se derrumban, de sepulcros blanqueados, de ricachones maldecidos; y la lado de los gestos benignos, como abrazar a un niño, gestos de imperio y aun de iracundia. Cierto; porque el Cristo de nuestras iglesias (el de las estatuas y *helás* el de la predicación) no es muchas veces el Cristo del Evangelio, sino el Cristo de León Tolstoy o el "dulce Nazareno" de Constancio W. Vigil; cuando no es ¡ay de nosotros! el Cristo infeliz, enfermo y demente ("el loco Jesús") del "gran" Ingenieros en su tremendo (para él) libro llamado ITALIA; editado por suerte (para él) en Valencia; y casi desconocido por suerte (para él) en la Argentina.

El Cristo real adujo la desaforada metáfora de una viga clavada en un ojo para condenar el juicio y la sospecha temeraria; y en general, todo juicio del prójimo.

"¿Cómo ves el pelito en el ojo ajeno y no ves la viga en tu ojo? ¿O cómo dices a tu hermano: deja que te saque el pelito de tu ojo y velay hay una viga en el tuyo? Hipócrita, arroja primero el travesaño de tus ojos, y después puede que veas la pestaña que está en el ojo de tu hermano." En lo cual, Cristo, no condenó que queramos sacar la pestaña del ojo ajeno, limpios primeros los nuestros: no condenó la corrección fraterna ni la justicia legal.

Antes había dicho: *"No juzguéis para no ser juzgados; y no condenéis para no ser condenados; porque con el mismo juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y en la misma medida con que midiereis, seréis medidos"* -palabras enteramente claras que no precisan de las cabriolas que hacen algunos exégetas y habrán visto quizá los lectores en algunos manuales vulgares. El juicio temerario es pecado; y la simple sospecha temeraria (sin fundamento) es pecado; y el simple tachar al prójimo de malo, o perverso o imperfecto, es temeridad y arguye o maldad o imperfección en el que lo hace, el cual queda juzgado por el mismo hecho. Como dice san Ignacio en sus *"Ejercicios":* "No decir cosa de infamar o murmurar; porque si descubro pecado mortal que no sea público, peco mortalmente, y si venial, venialmente" (o quier mortalmente en algunos casos) y si defecto, descubro defecto (o malignidad en algunos casos) propio." (Paréntesis nuestros). Salva san Ignacio el caso del pecado público y notorio, como de una pública meretriz o público hereje "que sean perniciosos"; y por supuesto, el caso de quien descubre pecado secreto al que puede o debe corregirlo en caridad o justicia.

La corrección fraterna Cristo la reguló con esta ley: *"Si pecare contra ti tu hermano, ve y repróchale a solas; si no te hace caso, delante de dos testigos; si no recapacita dilo en la asamblea o comunidad* ("iglesia"); *y si aun así no entra en sí mismo, tenlo como un pagano o publican o ",* -es decir, sepárate de él en silencio- y para siempre. Esta ley originó en la primitiva Iglesia la "ex -comunión"; que era simplemente separar al culpable de la comunidad "tenerlo como gentil y publicano". Hoy en día ¿a qué Asamblea vaya ir a quejarme? ¿Vaya ir a misa, y durante el Ofertorio vaya empezar a clamar: "ése que está allí oyendo misa me debe seis mil pesos y no me los paga"? ¿O vaya ir al Obispo, y le vaya decir que doña Domitila Beata el otro día en el pasillo me dijo unas barbaridades, y no le pude pegar porque era mujer? Hoy día no nos queda más remedio que ir derecho a lo del "gentil y publicano"; cuando no hay medio de arreglarlo por amigos comunes, o... escribiendo; que puede ser incluso un medio de "decirlo a la iglesia", aunque bastante peligroso.

Tenemos armado en lo interior un tribunal para condenar al prójimo, y eso es como natural en el hombre y tiene cuatro contras: 1) usurpación de poder, pues sólo de Dios es ese poder; 2) juzgar sin la debida pesquisición; 3) sin oír al acusado y su defensa; 4) sentencia inapelable. En cuanto nos pasa algo malo, buscamos la culpa en el prójimo. Dijo el sartén a la caldera, no me tiznes, panzanegra; díjole el sapo a la rana, feíta eres, hermana; díjole el paralítico al rengo, bestia, ya vengo; y...

Como soy escribano
Sé lo que pasa
Todos quieren justicia
No por su casa;

y aquello otro de:

Para las faltas del mundo
Tengo una alforja de Huesca
Para atrás echo mis faltas
Y adelante las ajenas

que es un recuerdo de esa fábula de Esopo de que el hombre lleva una alforja llena de vicios, y en el zurrón de delante pone los del prójimo; y en el de atrás, que no se ve, los propios.

Pero el justo no es así: *"el justo es el primer acusador de sí",* dice la Escritura. Lo prudente cuando nos pasa algo malo es mirar qué culpa podemos tener nosotros; aunque tampoco echarnos la culpa por que sí; pues "con nadie hay que ser injusto, ni siquiera con sí mismo" -dijo el hijo de Martín Fierro-. *"Náverim Te, nóverim me",* conocerte a Tí conocerme a mí, decía Agustín a Dios. Para conocerse a sí mismo, hay que tener mucho coraje. Nadie es buen "psicólogo" si no tiene mucho coraje.

Nadie puede ser sentenciado sin ser oído, era una de las bases del Derecho Romano, y eso es un derecho natural, hay que oír las dos campanas. Sentencia sin defensa del acusado es nula, tenía la antigua jurisprudencia, hoy bastante arruinada en la práctica. Más aún, el derecho cristiano proporcionó al acusado un "defensor", que lo

defendiera enjuicio mejor de lo que él mismo sabe; pues muchas veces, y por lo general, uno no es bueno a defenderse bien a sí mismo. Cuando estas normas se suprimen, la justicia está muerta; y cuando esto pasa en la Iglesia misma, las consecuencias son tremendas; pues el poder de la Iglesia es óptimo, y la corrupción de lo óptimo es pésima. Un juez eclesiástico dice al reo: "No me pida prueba de esto que le imputo, porque estamos en el fuero paterno, no en el fuero judicial". Y si el reo dice: "Si estamos en el fuero paterno, óigame y créame, como un padre hace con su hijo". "Yo no sé si usted me está engañando: ¡confiese!" De ese modo el mal juez anda saltando del fuero paterno al fuero judicial según se le antoje; y el otro está listo. No hay nada que hacer sino disparar, si se puede: en un avión de Aerolíneas Argentinas ("su compañía") de Manresa a Buenos Aires.

Todo esto advirtió Cristo en una breve frase: el peligro del juzgar. Anteriormente había prevenido contra los pecados de pensamiento: *"el que mira a una mujer para desearla, ya adulteró en su corazón*". Pero ése no es el único pecado mental, hay muchos, y son los más peligrosos de todos, pues *"no lo que sale del hombre mancha al hombre, sino lo que está dentro del hombre"*. La moral, el ser bueno o malo, más que en las obras exteriores, está en los sentimientos. Ser bueno es tener buenos sentimientos, "buen corazón" como dice el pueblo; y "es mejor (es menos malo) el pecador que peca que el pecador que no peca", como dijo peligrosamente Lutero; lo cual es verdad cuando el "pecador que no peca" es un sepulcro blanqueado, uno de esos sepulcros que no se ven y uno va descuidado por el campo, se le hunde la pata y abajo hay pudrición, dijo Cristo. Aunque éste sea peor que el pecador que peca, como Lutero, el pecador que peca no es bueno. Los dos son malos, lo cual ya está dicho al decir "pecador". Todos hemos hecho errores en esta vida menos los que no han hecho nada; y ese error de no hacer nada no se puede perdonar, porque "¿yo qué he hecho?" Eso lo repitió Cristo en otra parábola. Aburrido de los preceptos legales o higiénicos de los Fariseos, de lo que se podía comer en Viernes, de lo que no se podía comer en Lunes (y cerdo no se podía comer nunca), clamó a la plebe:

"No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca". Rechinaron los Fariseos, y los discípulos le avisaron: "Los Fariseos están furiosos". Contestó Cristo: *"Si un ciego guía a otro ciego los dos van al hoyo. Dejadlos. Toda planta que mi padre no planta, será arrancada".* Mas luego en particular le preguntó Pedro: *"Explícanos esa parábola*; ¿así que ahora vamos a poder comer chuletas de chancho?", y Cristo dijo: *"No veis que lo que entra por la boca se va al estómago, y de allí a la letrina, lo que sobra? Eso no mancha al hombre. Mas lo que sale de la boca, eso viene del corazón, y eso mancha al hombre. Porque del corazón vienen todos los malos sentimientos: prostitución, robos, homicidios, adulterio, avaricia, malignidad, sospechosidad, impudor, envidia, calumnia, soberbia y estupidez. Todo esto viene de adentro y eso mancha al hombre"*

La mugre interior es lo malo: San Benito José Labre andaba mugriento y hasta con piojos, y lo mismo el poeta francés Húmilis (Germain Nouveau) que se hizo "linyera" por amor de Dios, y también corrido por nuestra época, poco amable a los poetas; y también, decían sus amigos, porque siempre había sido medio loco... La cuestión es que el cargo de profesor en Colegios Secundarios no era para él; y su temperamento sensual no podía quizá ser domado sino por la extrema pobreza. Peregrinó a pie al Líbano, a Roma, a Santiago de Galicia, pidiendo limosna en las iglesias; el

mundo se olvidó de él y de sus dos tomos de poemas, hasta que se supo había muerto en Pourrieres, en 1920, en la choza donde había nacido. Andaba mugriento por fuera, pero se limpió, con un esfuerzo fantástico, por dentro. Andar bien limpio cuando uno tiene baño caliente y bañarse es un placer, no es pecado, pero no tiene gracia... tanta gracia como se cree en el Barrio Norte.

La condena del juzgar al prójimo se repite dos veces más en el Evangelio: en la Parábola del Publicano en el Templo, al cual el Fariseo juzgó de malo y criminal desde la altura de su propia "justicia"; y Dios los juzgó a los dos enteramente al revés. Y la parábola se volvió realidad en el caso de la Magdalena: el fariseo Simón el Leproso juzgó a la Magdalena y a Cristo su invitado: "si este fuera lo que Él dice, sabría qué porquería es esa mujer que le abraza los pies; que es una pecadora notoria". No era ya pecadora sino santa, y Cristo era lo que Él decía, y Simón el Leproso no era lo que él creía; como se lo significó allí mismo Cristo, aunque con gran sutileza y cortesía; pues al fin, era su invitado. No se cumplió aquí el refrán: "Piensa mal, y acertarás".

Entonces "¿piensa bien y acertarás?" No siempre, aunque eso es menos malo. A algunos los alaban diciendo: "Ese siempre piensa bien de todos". Ese no sirve para gobernante, ni policía, ni siquiera bancario. No sirve para ermitaño urbano. Hay que pensar lo que hay, lo que es, bueno o malo; lo cual no es muy fácil. Hay que suspender el juicio y no condenar ni canonizar hasta tener pruebas. Si yo veo que uno se pone a odiarme gratis y hacerme daño gratis, sin que yo lo haya perjudicado, y más si le he hecho bien, puedo sospechar envidia (aunque de hecho no lo sospeché hasta que me lo dijeron); no es entonces una sospecha *temeraria* o sin fundamento. Pero no estoy autorizado a salir a la plaza y empezar a gritar: "Su Ilustrísima Monseñor Mandinga es un envidioso". Aunque lo fuera (que no lo sé) no puedo yo hacer eso. Y si lo supiera, me iba a dar más pena que otra cosa. Y probablemente iba a tratar de hacerle bien; aunque yo ¿qué bien puedo hacer a nadie, si apenas tengo donde la "austeridad" me haga caer muerto; y eso mismo hipotecado?

Esto es broma: siempre se puede hacer bien. Y yo creo habérselo echo a Monseñor Mandinga, que en paz descanse.

24 - PERLAS A LOS PUERCOS
(Mt. VII, 6)

"No debéis dar lo santo a los perros ni volcar perlas ante los puercos, no sea que las huellen con sus patas; y encima se vuelvan contra vosotros y os destrocen". (Mt. VII, 6).

Yo he faltado a veces a este consejo o precepto de Cristo, en el empeño de conciliar la religión con el periodismo. El periodismo me era necesario, porque hoy día un escritor no puede vivir sino como periodista; y la religión también me era necesaria. Estas dos cosas están en dos planos, porque la religión está en la categoría de LO SERIO Y el periodismo en la categoría de lo NO SERIO. Tengo que pedir indulgencia a mis lectores y no lectores; y mi única excusa es que estas dos actividades coliden (o colidian ¿cómo se dice?) va, se chocan estas dos vocaciones: *"colisión",* del verbo "colídere", que se perdió en castellano; no confundir con *"colusión"* que es diferente. Siento que tengo los labios sucios, como Isaías. *"Colusión",* significa mezcla sucia de dos cosas.

Esta parábola de Cristo tiene un significado claro: que hay cosas que no se deben decir a los que no entienden, y mucho menos a los que malentienden. Está en el Sermón Serrano, entre la de la Mota y la Trabe, y la del Pan y la Piedra; -o sea, de la Oración Eficaz. Los esfuerzos de los intérpretes por pegarla a una de las otras dos, han sido vanos. Anda sola. San Mateo juntó una cantidad de recitados de Cristo sin orden aparente, "a medida que se acordaba" -dice Maldonado. De esta parábola nació en la primitiva Iglesia la "disciplina del arcano", que ¡santo Dios!, no estaría mal resucitarla hoy día; y asegún van las cosas, yo creo probable que resucitará. Por esta razón también Felipe II prohibió las traducciones de la Biblia en castellano en su Reino amenazado por el Protestante (después de haberla permitido un tiempo) -y Cervantes dijo que hizo bien, y Lope de Vega *(en la Dorotea)* dijo que hizo bien... y Mister Dunce dice hoy día que hizo mal.

Esta parábola tendría un significado indudable si no hubiera en otro lugar otra palabra de Cristo que parece netamente contradecirla, a saber: *"Nada hay oculto que no vaya a ser un día revelado: lo que os enseñé al oído decidlo a gritos; y lo que os dije en la alcoba, predicadlo en la terraza*". (Mt. X,27). Abajo de la terraza puede haber perros y chanchos... pues.

La "cosa santa" que no hay que dar a los perros alude probablemente a la carne de las víctimas sacrificadas en el Templo, que debían comer los sacerdotes hebreos; y las sobras quemarlas y no darlas a los animales. Las perlas se parecen a los granos de cereal; y es aparente que los chanchos, se pondrían furiosos. No ignoro que algunos lingüistas contestan la palabra "cosa santa", y la reputan un error de traducción, diciendo que en arameo había "sortijas" o bien "flores"; pero esta es la traducción recibida durante veinte siglos; y el sentido en el fondo es el mismo.

Es humorística la imagen de uno echando un capazo de aljófar a los puercos, y a éstos atropellando a mordiscos al millonario porquerizo. Que haya gente capaz de eso, es decir, atacar al que los quiere honrar o levantar, y justamente por esa misma honra o provecho que se les quiere hacer, parece mentira, pero es realidad. Claro es que hay que ser chancho para eso, para pagar mal por bien. Es el caso de los envidiosos, por ejemplo. Fue el caso de los fariseos con respecto a Jesucristo: 'su predicación, que tendía a levantar

a Israel sobre todas las naciones, como el pueblo mesiánico, fue el motivo de su crimen -y de su ruina. Jesucristo lo indicó cuando le preguntaron: *"¿Por qué les hablas en parábolas? -Para que no entiendan... y se pierdan".* (Mt. XXIII, 15)

Este lugar tan desconcertante está explicado en El Evangelio de Jesucristo, pág. 109, 110. Ha hecho correr mucha tinta, demasiada quizás. Se trata de una profecía conminatoria, de una amenaza, de una advertencia indignada: pertenece al género "ironía", como cuando un padre dice a su hijo: "Vos vas a acabaren la cárcel"; y no es que lo desee, al contrario. Es un ejemplo de aplicación de esta parábola: la "cosa santa", o sea la doctrina del Reino y la revelación cristiana, tenía que ser dada en "estilo indirecto" y con gran cautela -a causa de las disposiciones de los oyentes.

Jesucristo cita una profecía de Isaías (Is. VI,9) que tiene la misma índole, y es catastrófica. Se trata de la visión del *llamado* de Isaías. El profeta ve al Señor en su trono en medio de dos Serafines con seis alas; con dos de las cuales volaban, con dos se cubrían los ojos, con dos se cubrían los pies. El Profeta se queja de vivir en medio de un pueblo que tiene la boca sucia, y él por tanto también tiene los labios poluídos. Uno de los extraños pájaros sexales (ojo, cajista, no es "sexuales ") le purifica los labios con una brasa, y él se ofrece a ir de profeta. Entonces le es dicho:

"Vé y dile a ese pueblo:
Oíd oíd y no entendáis
Ved la visión y no la conozcáis
Enceguece el corazón de este pueblo
Y tupe sus orejas
Y cierra sus ojos
No sea que vean con sus ojos
Y oigan con sus oídos
Y entiendan con su corazón
Y se arrepientan, y Yo los sane".

La voluntad de sanar está pues allí: lo que falta es la voluntad de arrepentirse. Es una protesta inflamada contra la bestialidad de la gente, protesta que dice lo que estaba pasando y lo que iba seguro a pasar en la esperanza desesperada de evitarlo. *"¿Hasta cuándo lo diré?"*, pregunta el Profeta; y Dios le contesta con una descripción de catástrofe. En resumen le dice que hasta que estén casi exterminados; y entonces un pequeño resto se arrepentirá, y comenzará a escuchar. Cuando Cristo repitió este fatal vaticinio, sin duda tenía delante de los ojos de su alma el próximo exterminio de Jerusalén, debido al endurecimiento de los Fariseos, Letrados y Príncipes; y la Precaria salvación del grupito que lo rodeaba, su "pequeña grey" -la semilla. Los otros MATABAN a los profetas -por no escucharlos.

Por desgracia es una profecía que se podría predicar a la Argentina actual. Por la abundancia de perros y chanchos, sobre todo en los puestos altos, ya uno no sabe qué decir. Las palabras más santas son mal entendidas, los consejos más sanos producen confusión, el que predica la verdad es odiado y acosado, y la doctrina de la religión cae en saco roto y en orejas obturadas; cuando no es aprovechada para perrerías y chanchadas. Entonces habría que callar, porque cuando muchos necios chillan, el sabio se calla, -dice Platón: no hay lugar para su palabra. Pero el Profeta Isaías no puede callar; ni

Cristo tampoco. Tienen que exponerse pues a que los cerdos se den vuelta y los atropellen. La prudencia aconseja que se hable en parábolas, que se hable indirectamente, que se hable humorísticamente. ¿Para qué está el escritor? Para divertir a la gente. Pues a divertirla; si no, no hay pan. Vamos a divertirla describiéndole obscuramente su propio destino: se reirán a carcajadas del tonto de la parábola, sin darse cuenta que son ellos mismos; o se indignarán del malvado de la parábola, como hizo el rey David cuando el Profeta le contó la parábola de la Rapiña del Ricachón -que era él mismo. Menos mal que cuando el Profeta al final le dijo: *"Tú eres ése",* el rey no le tiró una cuchillada al cuello, mas se cubrió los ojos y bajó la cabeza.

Es uno de los momentos de la indignación de Cristo; mas a los Apóstoles los trata con ternura. *"A vosotros os ha sido dado conocer el secreto del Reino; a los otros no les ha sido dado. Pues al que tiene, se le dará más y abundará; al que no tiene se le quitará lo poco que tiene... Dichosos pues vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen. De verdad os digo que muchos profetas y santos anhelaron ver lo que vosotros veis y no lo vieron; oir lo que vosotros y no lo oyeron... "*

Ese es el resto, el residuo, la "pequeña grey", los que van a quedar, y después se van a propagar y aumentar *"como un terebinto y como un roble vivo que expande sus ramas* -dice Dios en la profecía de Isaías- *pues semilla santa será la que en ellos se conservará".*

Continuamente en la Escritura se habla del "residuo", de los preservados, de los sementales. El método de Dios para limpiar su Reino parece ser la exterminación casi total, con la preservación de unos pocos limpios, como en el Diluvio. Dios no echa remiendos ni vendas: cuando hay algo podrido corta por lo sano; cuando hay algo apolillado, quema, y deja una semilla viviente. Eso es lo que vemos en la historia: se corrompe una nación, y es barrida por otra más sana; sojuzgada y aun limpiada a cuchillo y fuego, como hicieron los Romanos con Grecia -y con Israel. Se cumple la dura ley biológica de que el tiene, recibe más; y el que apenas tiene, pierde lo que tiene. Esto parece injusto y cruel, pero es una ley biológica que no podemos dejar de ver: una de las leyes atroces de nuestra madre la Naturaleza; y mucho más de nuestra madre la Sociedad, cuando no es atemperada por el Evangelio. Y Cristo la aplica a la vida espiritual, ahora no injustamente, sino justamente. En la vida espiritual el que no avanza retrocede; el que no gana, pierde aun lo que tenía; como se repite en la parábola de los Talentos.

Mas volviendo a nuestra parábola de los Perros y los Puercos, yo no veo cómo se puede conciliar con la de la Terraza, si no hay en la religión algo que no es para todos. Dicen de la religión cristiana que no es "esotérica"; es decir, que no hay un núcleo secreto para los "iniciados" y una doctrina general para los demás; y es verdad (Y sin embargo Jesucristo dice a los Apóstoles: "a vosotros os ha sido dado conocer el SECRETO del Reino"). Es verdad en el sentido de que yo (para poner un mal ejemplo) no tengo un Credo de 14 artículos y Aurelio del Plata, por ejemplo, otro Credo con 7 artículos más, que yo no conozco. Y sin embargo, es claro que somos diferentes, porque él es una "columna de la Iglesia" y yo un desecho. No está la diferencia en que él tenga un Credo mayor o mejor que el mío, sino en algotro.

Esa diferencia no consiste en el QUÉ sino en el CÓMO, diría yo. Jesucristo dijo que hay mucha gente que dice "Señor, Señor", y algunos de ellos serán recibidos como "benditos de mi Padre"; y a otros en el Juicio les dirá: "No os conozco". ¿Cómo no dicen todos lo mismo? La cuestión con la religiosidad no está en lo que se dice, ni en lo que se

reza, sino en lo que se hace, y sobre todo en lo que se siente, CÓMO se siente y CÓMO se hace; pues nuestro hacer nace de nuestro sentir, como ya está dicho. "Aquel día -dice Jesús- vendrán muchos y me dirán: Señor ¿no hemos predicado en tu nombre, no hemos sido hombres devotos, no hemos hecho incluso milagros, cosas que admiraron a la gente? Y Yo les diré: Apartaos de mí, todos lo que *pensáis* la iniquidad". Estos habían hecho muchas cosas buenas, pero el CÓMO era malo. "Si esto es servir a la patria. -A mí no me gusta el CÓMO" -dijo Martín Fierro.

La Iglesia no tiene esoterismo, pero ella toda es un esoterismo, podríamos decir. Cristo lo dijo: "el SECRETO del Reino de los Cielos", el Misterio de la Iglesia.

Un gran teólogo contemporáneo escribió esta paradoja: "El que adora a un fetiche como si fuese Dios, como se debe adorar a Dios, adora a Dios; y el que adora a Dios como a un fetiche, como se adora a un fetiche, no adora en realidad a Dios, porque lo transforma en fetiche". Es la doctrina del CÓMO puesta extremosamente. La religión verdadera no consiste en llamar a Dios Jehová, o Dios, o God, o Gott, o Iddío, o Ser Supremo, o Gran Arquitecto del Universo, como lo llaman los poetas. El verdadero nombre de Dios está en nuestra alma y... no se puede decir. Con la boca todos dicen lo mismo; y aun los que menos lo tienen en el corazón son a veces lo que más gritan: "¡Señor, Señor!" San Pablo se queja de tener que vivir en el *"peligro de los falsos hermanos"*; y ese peligro no ha desaparecido.

Todo esto puede parecer no muy divertido, un poco desabrido (o real, es la realidad) pero no lo he inventado yo: está allí en el Evangelio.

25 PARÁBOLA DEL PAN Y LA PIEDRA (Mt. VII, 9)

"¿Quién de vosotros si le pide su hijo un pan le da una piedra; o si le pide un pez le da un áspid? Y si vosotros, siendo malos sabéis dar a vuestros hijos bienes, ¿cuánto más el Padre que está en los cielos?" (Mt. VII, 9)

Esta parábola, que está repetida y acompañada de otra graciosa parábola sobre la oración, en Lucas, indica la condición fundamental del orar cristiano, que es la plena confianza en Dios como en un Padre, mayor que los padres terrenos. Es menester, por un lado, que aquel a quien rogamos, quiera favorecernos; y por otro, *que pueda*; y la bondad y el poder no pueden fallar en Dios, si es el Padre Celeste; si ni siquiera fallan en la imperfecta paternidad humana. Eso dice aquí Cristo -y otra cosa más: Dios no nos va a dar a comer una piedra si se la pedimos creyéndola un pan; ni una víbora, si la creemos un pescado. El pan y la piedra se parecen y un miope, como somos todos, puede confundirse. No se parecen un pescado y una víbora; mas parece ser que en el mar de Galilea hay una culebra de agua, *"tropidonatus tesselatus",* que se parece a los peces y sale a veces entre ellos de las redes.

Sin oración no hay salvación: esta es una proposición absoluta y sin restricciones ni excepciones; pues no podemos salvarnos sin la gracia de Dios, dijo Cristo *(“ni siquiera decir el nombre de Jesús con eficacia"*, dijo san Pablo) y la gracia se da únicamente por la oración. Es claro que Dios no niega a nadie al menos la gracia de orar. Es claro también que se puede orar de muchas maneras, y algunos incluso oran sin saberlo: sin ir a misa y sin decir el Padrenuestro; como oró el mártir musulmán Al Hallaj. "Es imposible que Dios deje suicidarse a uno que ora" -dije yo a un afligido y aterrorizado. Y es verdad "Dios aprieta pero no ahoga", dice... el Evangelio; pues ese refrán nació de la médula misma del Evangelio.

La oración es el eje de toda la vida cristiana; y ella postula e implica las otras dos partes de toda religión conocida, que son el dogma y la moral. Algunos filósofos añaden un cuarto integrante de la religión: el sacrificio. Pero el sacrificio es una parte de la oración, como veremos más tarde... si nos animamos; pues el sacrificio es un misterio inmenso. ¿Cómo se les pudo ocurrir a los humanos que destruir una cosa puede ser agradable a la Deidad; y cómo pudo surgir esa aberración de los sacrificios humanos, destruir una vida de hombre? Mas para nosotros el sacrificio está representado por la Eucaristía y la Misa; donde sólo se destruye (o más bien se sustituye) la sustancia del pan. Es el sacrificio incruento y manso de Melquisedec. Sin embargo, pende místicamente de la pasión y la transformación real del cuerpo de Cristo: parece ser que una destrucción *real* es la esencia del sacrificio, después de la Caída.

Además de la confianza, la oración demanda la perseverancia; como veremos en otra parte, simbolizada en otras dos parábolas de Lucas. Lucas es el Evangelista que más insiste sobre la oración, se complace en mostrarnos a Cristo orando, a Cristo saliendo de noche a orar, trepando una montaña para orar, enseñando a orar, exhortando a orar, y postrado bajo el peso de su tremenda oración en el Huerto; y es el que trae más oraciones vocales: el "magníficat", la oración de la Virgen; el cántico de Zacarías; la oración de Elizabeth y de Simeón; el laude de los Angeles en Belén; y varias breves oraciones

exclamatorias o "jaculatorias" de Cristo. Y es el que pone en esta parábola una palabrita diferente que resuelve el tremendo enigma de la "oración eficaz".

Porque Cristo promete que la oración siempre será eficaz; y la experiencia parece no darnos eso. Todas las religiones, como está dicho, incluyen la oración; de modo que si Cristo se hubiese limitado a eso, no habría dificultad. Cristo dijo que orásemos constantemente e incluso sin intermisión (en cuanto es posible), que orásemos alegremente, que orásemos insistentemente e incluso imperfectamente, como la Viuda Fastidiosa y Amigo Porfiado. Hasta aquí no hay nada: Buda, Moisés y Mahoma dijeron lo mismo. El asunto comienza cuando Cristo dice: *"De verdad os digo que todo cuanto pidiereis a mi Padre en mi nombre, será hecho"* y *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid pues para que recibáis, y vuestro gozo sea cumplido".*

Estas promesas concretan demasiado para nuestro gusto (o poca fe) las otras indeterminadas que preceden esta parábola, a saber: *"Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo aquel que pide recibe* (alguna cosa*), el que busca halla* (algo) *y al que llama le abren* (a veces). En esta generalidad está bien: no dudamos de que Dios que hizo los oídos, tiene oídos, que no es malo, y que si le hablamos como a un padre, ALGO saldrá de eso, y eso no será inútil. Pero que "todo lo que pida será hecho", es patraña -dice nuestro sentido humano. ¡Si le habré pedido yo cosas que no salieron; y otras que salieron al revés! Incluso le pedía estos días sacar la lotería; que si Dios hiciese caso a cuantos le piden sacar la lotería, se acabaría la lotería; y quizá también se acaba el pueblo argentino, cuya fe parece estar puesta actualmente en interminables loterías, que llevan nombre raros: (por ejemplo, "golpe") en vez de poner fe en Dios, en la luz y en el esfuerzo. El pueblo argentino pide a Dios actualmente (o el porteño al menos) le resuelva las dificultades *políticas* y también las deficiencias *morales* (de las que dependen las otras) por medio de una inconmensurable lotería.

Estamos seguros que ha habido cristianos que han llevado una vida dura y requetedura hasta el fin, sin remisión: que han orado con fe, confianza, constancia, con "gemidos inenarrables" como san Pablo y aun con insolencias, como Job; que no veían por qué padecían, los motivos, el fruto el provecho de esos suplicios en la noche, que nadie habría de saber jamás; y que no levantaban, ennoblecían ni iluminaban sus almas, como dicen los libros de los filósofos... devotos, que hace SIEMPRE (y no es verdad) el sufrimiento; corno Ludwine o Ludovina o Luduina de Schiedsam -o sea Holanda- que fue canonizada; corno Kierkegaard que no será canonizado; como Baudelaire, que se salvó raspando y está aún en el Purgatorio, como se puede píamente conjeturar; y es "descanonizado" por medio mundo, comenzando por los doctores, que lo tienen por perverso y maldito. ¿De qué les valió la oración? En 1864 escribía Baudelaire al final de su palpitante diario "Mon coeur mis à nu" (Mi corazón desnudado): "Me juro a mí mismo tomar desde hoy las reglas siguientes por reglas eternas de mi vida:

"Hacer cada mañana mi oración a Dios, depósito de toda fuerza y toda justicia, a mi padre, a Marieta y a Poe, como intercesores; rogarles que me comuniquen la fuerza necesaria para llenar todos mis deberes y otorguen a mi madre una vida bastante para que goce de mi transformación; trabajar todo el día, o al menos, hasta donde alcancen mis fuerzas; confiar en Dios, es decir, en la Justicia misma, para el éxito de mis proyectos; hacer todas las tardes otra oración pidiendo a Dios la vida y las fuerzas para mi madre y para mí; hacer de todo lo que gane cuatro partes: -una para gastos cotidianos, una para mis acreedores, una para mis amigos, y la cuarta para mi madre-; obedecer a las normas

de la más estricta sobriedad, la primera de las cuales es la supresión de todos los excitantes, sean los que fueren". Hasta aquí la última página del librito del genio, del albatros con las alas rotas.

"¡Reglas eternas! ¡Trabajar todo el día! ¡Todo lo que gane!..." Estaba herido de muerte y no escribió una línea más. Sus altivos proyectos eran humo: "Trabaja seis horas sin afloje. Para hallar temas, *gnothe seautón* (conócete a ti mismo). Sé siempre poeta, incluso en prosa. Gran estilo (nada hay más hermoso que el lugar común). Comienza por doquiera; y después sírvete de la lógica y el análisis. Cualquier hipótesis pide su conclusión. Encontrar el frenesí cotidiano... " ¡Qué ilusiones! ¡Pobre hombre! Estaba herido de parálisis general treponémica; y si realmente ella fue heredada y no culpable (como quieren ahora Fumet, Gonzaga Reynolds, y otros) el más grande de los poetas franceses fue quizás el más grande de todos los "Injusticiados" del mundo -menos Cristo.

¿De qué le sirvió la oración, dicen?

El había respondido de antemano, un tiempo antes, al escribir: "Se puede ser discreto y sin embargo buscar en Dios el cómplice y el amigo que siempre nos faltan. Dios es el eterno "confidente" en esta tragedia en que cada uno es el "héroe". Hay quizá asesinos y usureros que dicen al Señor: "Haced que mi próxima operación sea un éxito". Pero la oración de estos villanos no mancha el honor y el gozo de la mía..."

¿Y cuál era la suya?

Unos días antes: "No me castiguéis, Señor, en mi madre; y no castiguéis a mi madre por causa mía. Os encomiendo las almas de mi padre y de Marieta. Dadme la fuerza de hacer inmediatamente mi deber todos los días y de volverme así un héroe y un santo..." y después de esto, pide inspiración, poemas, productos, dinero, salud, si todo esto va bien con esa otra petición fundamental del Espíritu de Dios (que es preciso para ser "un héroe y un santo"). No iba bien con eso. No se le dio. Por lo cual hemos de creer que lo otro, el Espíritu Santo, sí se le dio. Para mí, se salvó seguro.

Esa es la palabrita iluminadora que pone san Lucas diferente de san Mateo. Mateo dice: *"Si vosotros siendo malos sabéis dar bienes a vuestros hijos ¿no os dará el Padre de los cielos* COSAS BUENAS*, si se las pedís?*" Pero Lucas, literalmente igual en lo otro, dice aquí: *"No os dará el Padre Celeste* SU ESPÍRITU BUENO*, si se lo pedís?"* Lo esencial, y que condiciona todo el resto, y por lo cual se ha de pedir el resto (todas las otras COSAS BUENAS, que al fin no son más que COSAS), es el Espíritu Santo, la gracia, la salvación. El resto es el "pan cotidiano" del Padrenuestro que también hay que pedir... después: en la cuarta petición. Si el Espíritu Santo mora en nosotros, entonces *"Él rogará a Dios desde el fondo con gemidos inenarrables",* y obtendremos todo lo que pidamos en Él: -lo que pida Él en realidad para nosotros; lo cual se hará infaliblemente: pues entonces Dios pide a Dios, y sabe lo que pide.

Si Dios escuchase materialmente todos nuestros caprichos, ocurrencias, deseos aun lícitos, e incluso santos, nos tendría que dar muchísimas veces una piedra en vez de un pan, y un áspid, que nosotros creemos pez. *"Aut dabit quod petis aut quod nóverit melius"*: todo está en cifra en esta fórmula de san Agustín: "O te dará lo que pides, o lo que Él sabe mejor". La verdad es que ese MEJOR que Dios da, a veces es terriblemente duro y oscuro. Yo creo que esa promesa de Cristo a los "apóstoles" coevos y futuros: *"El que dejare por mí: padre, madre, bienes, mujer e hijos, yo le daré el ciento por uno en este siglo y después la vida eterna"* (Mc. X, 28) es una regla general que tiene excepciones; que a algunos, como los que mencioné arriba, Cristo simplemente no les

devuelve el ciento por uno en esta vida, porque los ve fuertes como para pasarlos sin más a la otra vida: "los hace hacer el purgatorio en esta vida", como dice santa Teresa de las monjas neurasténicas -y buenas; porque las neurasténicas malas, esas hacer pasar el Purgatorio a las demás. En suma, creo que existe el misterio de la Conjugación a la Pasión de Cristo, que han pasado muchos en este mundo, que lo han pedido o lo han aceptado, y han dado a Dios gracias... a la que salga y como podían. Esto no invalida la promesa de la "oración eficaz". Dios respondió a sus oraciones, lo mismo que a san Pablo: "Bástate mi gracia" -y la gracia basta y SOBRA. "Medida llena y colmada y sobrante y redundante y rebosante, os darán por vuestras buenas obras" -dice en otro lugar.

San Pablo padeció en su vida algo tremendo que él llama "aguijón en mi carne" y "bofetada de Satanás". Estas expresiones sugieren tentaciones carnales; no de las leves o de las medianas, sino de las "supremas", como sufrió san Alfonso Rodríguez lego jesuita y otro san Alfonso, el de Liguori, doctor de la Iglesia y fundador de órdenes, en sus últimos días, cuando era viejo, e incluso en su lecho de muerte: netamente diabólico, "bofetón de Satanás". Mas todos los escritores devotos del mundo se horrorizan de que san Pablo *nientedimen*o haya podido tener hambre de mujer, como si fuese culpa de él; y han inventado que el "aguijón en la carne" era la vergüenza y la timidez que le daba ser petiso -o bien, eran ataques epilépticos- o que sufría de reuma; o de sarna, si vamos a imaginar. Sea lo que fuere, la cuestión es que de ESO tan feo que es llamado "licencia de Dios al ángel de Satanás para que me abofetee", Pablo le pidió a Dios "con gemidos inenarrables" tres veces que se lo quitara; y el Señor le respondió tres veces: "Te basta mi gracia; pues la virtud en la enfermedad se robustece" -o como dice el texto griego "en la flaqueza se perfecciona".

Me dan ganas de hacer una parábola yo también: hubo un hombre que se pasó la vida pidiendo a Dios una cosa que era buena para él y los demás; o muchas cosas, mejor dicho. Oraba con constancia, pues hacía novenas tras novenas a los santos más reputados de la Corte Celestial; oraba con confianza, pues había sido abandonado por su padre y por su madre, y se había refugiado en Dios, de acuerdo a aquello: "Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Deus autem suscepit me; que se puede traducir: mi Rector y mi Provincial me abandonaron, pero Dios me adoptó; -oraba con reverencia, porque componía continuamente prosa y verso para loar el nombre de Dios y hacerlo conocer; y resulta que nunca obtenía lo que pedía y siempre le iba de mal en peor; hasta que un día, ya viejo y cansado, pensó "¿ Qué le costaba a Dios haberme dado siquiera el dormir bien, que es una cosa que da a todos? Si Dios nos habla, y Dios se hizo hombre, tiene que hablarnos el lenguaje de los hombres; y en el lenguaje de los hombres yo debo decirle que conmigo no ha cumplido sus promesas. Las cumplirá en la otra vida, bien; pero yo estoy en esta vida y no en la otra; y ahora no tengo más remedio que pensar así". Se compadeció de él Dios; y esa noche le mandó un ángel en sueños que le mostró todo el mapa de su larga vida pasada; y él vio con asombro que todo lo que había pedido en serio a Dios, se había realizado de una manera secreta pero real. Estaba allí mirando estupefacto una cosa después de otra, como lechuza en jaula; y le dijo al Ángel: "¿Cómo es que no me he dado cuenta?" Dijo el Ángel sin enojo alguno: "Porque vos pedías como hombre, y Dios concedía como Dios". Dijo el soñador: "Jesucristo vino al mundo a salvar a los desagradecidos, de los cuales yo soy el principal". Después de lo cual, se murió; como les pasa a todos los que ven un Ángel.

Este fue Charles Baudelaire al fin de su vida: lo que le pidió *en serio* a Dios, Dios se lo había concedido. Le pidió hacer con sus negros días, su vida de "monje haragán" *(Le Mauvais Maine)* e incluso con sus pecados, un libro extraño y único, erizado y profundo. Y con sus días de "poeta maldito" escribió en efecto "Las flores del Mal" -un libro inmortal que no recomendamos a todos, sino a muy pocos; pero que a pesar de su título y de todos los pesares, es una gran libro católico comparable al *"Infierno"* de Dante, mas un Infierno moderno.

Pues el saber fundamental del hombre lo da solamente la oración. Como dijo un frondizista:

En esta vida embromada
Sin chicha y sin limonada
El buen saber es la clave:
Quien sabe salvarse, sabe;
Y el que no, no sabe nada.

26 - PARÁBOLA DE LA PUERTA Y EL CAMINO (Mt. VII,13; Le. XIII,24)

"Es de cabras el camino del Reino de Dios y es angosta la puerta; y es ancho y espacioso el camino que conduce a la perdición. Vosotros esforzaos por entrar en el camino estrecho y más que esto no diré". (Mt. VIl,l3; Le. XIll, 24).

Esta parábola está precedida en Lucas de una "pregunta indiscreta". Alguno le preguntó: "¿Señor, son muchos o pocos los que se salvan?" Jesús rehusó responder a esta pregunta... a no ser por medio de esta parábola.

El camino lo tenían delante, pues *"iban hacia Jerusalén"* por el camino estrecho (no ahora, entonces) de la Perea. La puerta no es la de una casa sino la de una ciudad, que los griegos llamaban "pile" y eran angostas para poder fácil ser defendidas (metáfora que está usada por los "nabbís" antes de Cristo), por lo cual las caravanas entraban con dificultad y a veces había que descargar los camellos; por de pronto había que bajarse de ellos; y allí se producían a veces trifulcas y salían a lucir los facones, cuando los guardias eran empleados públicos argentinos (con perdón de los buenos) es decir, gandules y prepotentes; pues los paisanos palestinos eran alguito parecidos a nuestros gauchos: no eran tan de a caballo, desde luego, no tan altivos, y sabían mucho más de religión; pero en los sentimientos e idiosincrasia son semejantes (aunque no en las costumbres) todos los pastores y labradores del mundo; y en ellos se contiene el "humus" de la nobleza (digo el "humus" solamente, el terreno) sobre todo silo son de cultivos nobles, como la vid y el olivo. Ahora dicen que van a "industrializar" a San Juan y a toda la Argentina, ¡hasta la Antártida! ¡en buena hora! con tal que no le quiten la viña y el olivo. Nobleza aquí nos hace falta: nos estamos aplebeyando.

Cristo dijo que el camino del cielo es fragoso (pues es esta la palabra que empleó... en arameo) y la Puerta angosta; y en otro lugar (Me X,3Ü) dijo que *"su yugo era suave y su carga ligera"*; y dijo que Él mismo era el "Camino (la Verdad y la Vida)" y que la Puerta también era Él ("Yo soy la Puerta: ninguno llega al Padre sino a través de Mí") y que los dignatarios eclesiásticos que no entran por la Puerta sino por la ventana, son pelandrunes y pistoleros, pero no pastores; y que Él los echará adonde" es el llanto y el castañeteo de dientes", lo dijo justo antes de esta Parábola; aunque les parezca mentira, y crean que es de un libro llamado "El Evangelio Apócrifo del P. Castellani", es del Evangelio auténtico y pueden verlo Uds. mismos en Le. XIII, 28; Jo. X, 8. "Entrar por la ventana" es, por ejemplo conseguir el solio, el troneto o la mitra por dinero; o mantenerse en él por dinero o "políticas" o claudicaciones en la doctrina; cosa que si ha pasado en la Argentina, no lo sé; y si acaso lo supiera no lo diré. Es también una pregunta indiscreta.

Ayúdenme a pensar: ¿es suave o es duro?, ¿es ligero o es pesado? Cristo dijo que la vía del cielo es fragosa y pina, pero no dijo que era cruel; y dijo que el camino de la perdición era ancho y espacioso, pero no dijo que era "suave"; y del final de ambos se negó a hablar. El camino a la perdición es un "descamino", es el desierto sin señales, bajo el sol maligno, aunque los que van por él en grandes grupos dicen que ven señales; las cuales son espejismos o "fatamorganas". Van con mucha bullanga, risotadas y lujos, llevan hasta de sobra provisiones, llevan luz artificial y "video" portátil con acumuladores, llevan todo un almacén de "recambios" para el camión, improvisan

"pícnics" e incluso praderas y aun bosques artificiales; tienen música a todas horas, y buena, a veces; bailan hasta por demás y los bailes más nuevos, que no se pueden bailar en un senderito de precipicio, como se podría el antiguo malambo; en suma, van la mar de divertidos (aunque, no sé por qué, hoy día la mayoría son tristes, a juzgar por su literatura) de distraídos y despreocupados; pero no hay señales, no hay camino. Por todas partes cruzan caminos estrechos, por los cuales se salen bruscamente algunos de la cabalgata; y también desembocan otros por ellos en la *alegre* cabalgata. Ellos van y van, el viaje es ameno; aunque algunos no saben dónde van; pero no les importa mucho; -excepto en los días de "simoún"- o zonda.

El camino del cielo es duro, aunque no al principio, por lo general, ni al final, sino más bien al mediodía, al promediar; por eso dijo Cristo que "su yugo era ligero"; porque el camino duro se va haciendo más fácil con la costumbre, y en algunos hombres generosos hasta gozoso. No discutiré que para algunos, generosos incluso, es duro siempre, y más y más a veces; pero siempre les resulta posible, y cuando ya no tiran más, siempre acude Dios con un "milagrito" barato, o una casualidad, que los levanta con cruz y todo, como el Cireneo levantó a Cristo. Esto parece darnos la realidad, pues no hemos de hacer devoterías o beaterías. El Evangelio hay que entenderlo más que con el griego, el hebreo, el caldaico, el sumero y el hitita (que no están mal tampoco para los lingüistas) con la REALIDAD. Cristo existe hoy como existió entonces y está corporizado en su Iglesia; en la Iglesia se cumplió su Evangelio, se debe de haber cumplido por fuerza, y para entenderlo por ende hay que mirar a la Iglesia; es decir, a la realidad actual. Bueno fuera que para entender el Evangelio, que es nuestra salvación, hubiera uno de asistir al Instituto Bíblico de Roma -que no está mal tampoco; aunque cuando yo asistí andaba flojito.

La vía del cielo es estrecha pero no "demasiado estrecha", ojo. Al diablo lo mismo le da que nos perdamos por más que por menos y si puede dárnosla ñata, no nos la dará aguileña; pues como dicen en el almacén de los hermanos "Rodríjez", "tan malo es pasarse como no llegar"; aunque ellos nunca se pasan en el peso ni en el vuelto. Hoy día pocos se condenan, según creo, por demasiada estrictez, como los Fariseos en tiempo de Cristo, los "Flagelantes" en la Edad Media, los jansenistas y calvinistas en el setecientos, o los Puritanos y Schopenhauerianos en nuestros días. Por demasiada estrechez es posible perderse. No es eso andar por el camino estrecho, sino usualmente querer hacer andar por él a los demás; como los fariseos de marras, que prohibían mirar a una mujer; y si la sombra de una mujer lo tocaba a uno en la calle, mandaban que se lavara tres veces, la cabeza, las ropas y el cuerpo; y cuando Cristo les dijo: "el que está sin pecado, que le tire la primera piedra" y escribió unos nombres propios en la arena, salieron todos volados, empezando por los más viejos.

Pero hoy día, como digo, más se pierden los hombres por la "anchurosidad" que por la "austeridad"; aunque temo que algún político se va a perder por la demasiada austeridad ... de los demás.

El filósofo Schopenhauer, ya que lo recordé, les dijo a los protestantes de su país y época en su obra magna (que para mí es la mejor obra de filosofía alemana del siglo pasado sin exceptuar a Nietzsche), les dijo, a pesar de ser ateo, que ellos creían que Dios era un padrazo buenazo, que hacía la vista gorda a todo lo que obraban, y no se metía mucho con sus pequeñas diversiones; y que les tenía preparada otra vida mucho mejor, después de haberlos puesto cómodos y ricos en ésta, para cuando ésta se acabara:

"lástima que a través de una Puerta bastante horripilante" (la muerte); y que por eso el catolicismo era mejor y más profundo que ellos, porque veía la vida, la naturaleza humana y Dios (" si existiera") cómo son; y no como se nos antoja. Está en *"El Mundo como Voluntad y Representación".*

Cristo no quiso decir con todo esto que "eran pocos los que se salvaban". Si me objetan con un famoso milagro de san Francisco de Jerónimo, el milagro de Catalina, les diré simplemente que yerran; como está explicado en *"El Evangelio de Jesucristo"* pág. 194.

He traducido la "Oda a san Benito", de Paul Claudel, para que haya también algo hermoso en estas parábolas, que no sé si no están saliendo un poco secas.

PAX

Benito, al salir de la infancia oye esta palabra de queja
Que nos dijera Cristo un día:
"Todos los bienes déste mundo a quien por ellos su alma deja
No tienen ninguna valía".
Si sus tropillan en tropel, sus pasiones y sus pensares
Como cabras en derredor.
Por aquí por allá, riscos y valles, caprichosos y dispares,
Son señores de su señor,
Para dejarla así romperse y desparramarse
¿Tenemos de recambio un alma?
Aguas adúlteras, alcántaras hechas hieles al derramarse
Charcas de agua sucia sin calma.
-Y por eso Benito se pone en marcha, su cayado en mano,
Arreando su rebaño grácil
Por la vía invisible y dura, ese sendero llano,
Estrecho, pero que es el fácil.
Pues el desierto es ancho y la marisma y landa es inmensa
Mas la ruta es fina y final.
Déjala y no hallarás otro que el obstáculo sin recompensa,
Y la arena a la arena igual.
Manderecha o Siniestra, oh alma, renuncia al doble desierto
¿Renunciar acaso es tan duro?
A la hambre, a la sed, a la muerte y al infierno muerto
¡Cuán dulce es sentirse seguro!
Seguro de pie, seguro del rastro, seguro de la meta,
Seguro de esta recia cruz;
De los hermanos, y la Iglesia entorno en marcha quieta,
Seguro de Guía y su luz.
Dichoso el que plantó una cruz en su propia encrucijada,
El que lleva a Dios en tesoro,
Y sus pensares a Él retornan siete veces cada jornada,
Así como los Monjes al Coro

Dichoso ese hombre en regla, ese alma atada a un rosario,
Que cambió el calabozo en clausura,
Negro hoplita que no pierde nunca, doble escudo y escapulario,
El contacto con su sepultura.
Más bien que regresar a Dios es más fácil no dejarlo
Mi hijo, escucha a san Benito:
Es más fácil el perdón si nunca uno no cesa de implorarlo
Va rápido quien va derechito.
¿Y por qué torturarse tanto con las cosas de la tierra
Si es tan sencillo no tenerlas?
Si callarse es fácil, ¿para qué tanta disputa y guerra?
Vende el fusil y compra perlas.
Come a Dios y calla. Trabaja, obedece, gasta
Tu vida... ¡Mañana morimos todos!
Cuando Dios mismo dice que con eso basta
¿Para qué buscar otros modos?
Ya que Dios mora aquí, nosotros, ¿para qué irnos a la luna?
¿Por qué añorar la batahola?
Y si nuestra dicha en el cielo será de cantar a una,
¿Por qué no comenzar ahora?
Si la dicha celeste es amar, ¿a qué este odio horrible?
Hermanos, ¿por qué distanciamos?
Démonos uno al otro las voces para el acorde imprescindible
En la integración de los cánticos.
Dichosos los hijos de Benito que todos los tiene junto a sí,
Dichoso el alumno discreto
De quien sin palabras emana, como aquel que dice que Sí,
El consentir el Gran Secreto.

27-28-59· PARÁBOLAS DE LOS LOBOS Y LA ESPINA CORONA

"Cuidado con los Falsos Profetas, que os vienen con vestido de oveja y por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de las zarzas o higos del espinacorona?".

(Estas dos parábolas no pueden unirse con las anteriores; pero pueden unirse lógicamente entre sí, y también si se quiere con las dos que siguen, en Mateo. Tanto los Lobos Voraces como el Árbol Malo -y los que hablan y no son, los Falsos Frates- pertenecen a los enemigos del Reino adentro del Reino: el mismo tema).

La peor objeción contra la Iglesia y la peor tentación es ver la iniquidad adentro de ella, al lado de la sublime pintura moral que de ella hizo Cristo, aumentada por las esplendorosas pinturas de los profetas hebreos acerca del Mesías, que no tienen límites ni calo, y parecen andaluzadas; y más cuando esta iniquidad se siente en carne propia, como la probaron Juana de Arco, Savonarola y el Arzobispo Carranza, que no cedieron a ella. Cedieron a ella Lutero, Calvino y la "Protesta" del siglo XVI, que enarboló como estandarte de rebelión "la corrupción de la Iglesia"; o más exactamente, de Roma. Muy acrecido, el estandarte es enarbolado por los impíos actuales. "Ese árbol, el catolicismo, da frutos malos; por tanto, no puede ser de Dios". Dice Newman que en su tiempo la mayor parte de los políticos y literatos ingleses decían eso... (*Grammar of assent,* VII, 5, al fin).

Cristo corrigió a los profetas hebreos (o los concretó, mejor dicho) respecto a su Reino. La única respuesta al escándalo de hallar el mal en la Iglesia, o el abuso, o simplemente la ineficacia e impotencia, es que Cristo lo predijo de antemano. En la parábola del Trigo y la Cizaña lo puso paladinamente; en estas parábolas diseñó a los enemigos del Reino, dentro del Reino, y nos mandó tener cuidado, y evitarlos.

Tres tipos de ellos enumeró: los Pseudoprofetas, los Pastores mercenarios y los cristianos de letrerito, es decir, los que Se dicen y No son; o sea, los Lobos, los que no hacen frente al Lobo y los que no son ovejas sino chivos... o vizcachones. Los comerciantes disfrazados de pastores y las no-ovejas disfrazadas de ovejas. En suma, ojo con las falsificaciones. Y el medio es fijarse en las obras y no en la palabrería, en los frutos y no en el follaje.

Una buena tarea nos carga aquí Cristo: una Iglesia militante; donde hay que militar, donde hay peligros continuos, zozobra y guerra. ¿Y las armas? Nada. Como corderos en medio de lobos; sencillos como las palomas. Una sola arma: ojo alerta. Más recelosos que las serpientes.

Las parábolas se refieren a la fe, como sesudamente establece Maldonado. (Su editor Jiménez Font en una nota, llama a la opinión [de Maldonado] [que es simplemente una evidencia], "literalismo y estrechez". Las notas a un autor son para aclararlo, o bien reparar un error evidente, no para inferir las propias opiniones... en contra del autor. Para eso hay que escribir otro libro mejor que él. Pero este método "risierano", es común hoy día: anotar a un autor para reventarlo. Lo reprendimos hace 20 años en un libro de Don Struzzo, editado y recontranotado por Ossorio y Gallardo -Rev. Estudios, tomo 1940).

Estas parábolas se refieren a lo intelectual y no a lo volitivo, a la fe y no a las obras; como se ve por la introducción inmediata de los "pseudoprofetas"; los cuales a veces son correctos en sus costumbres; y eso justamente es parte del disfraz de oveja. Los fariseos, pues, no eran "pseudoprofetas" (sino malos pastores) pues dijo Cristo: *"Haced todo lo que os dijeren…"* aunque sus ejemplos eran malos. Yo no digo que Voltaire fue una langosta del Apocalipsis porque haya sido un canallita (como de hecho fue), sino porque sus libros han hecho malos efectos, y lo hacen de inmediato; en mí incluso, cuando (por oficio) los leo. Mi conciencia me dice que ese es un árbol malo.

Los pseudoprofetas son los herejes (como está explicado en *El Evangelio de Jesucristo*, pág. 217), que hoy día han obtenido en el mundo autonomía y aun autarquía, y han destrozado la Cristiandad. El proceso comenzó con la rebelión religiosa del siglo XVI, el protestantismo, que terminó en un "empate" con el catolicismo: el Norte de Europa se volvió protestante y diez naciones se independizaron de la Iglesia de Roma, rompiendo la Cristiandad europea. Esas naciones progresaron más (en lo material al menos), que la porción católica, encabezadas por el Imperio Inglés; y su sombra, mortífera como la sombra del manzanillar, incubó las herejías de todo el continente. La bandada de pseudoprofetas del XVIII, llamados en la historia Enciclopedistas, que reinó en Francia, y desde ella en todo el mundo, se originó en Inglaterra; y de allí nacieron el capitalismo, el liberalismo y el comunismo (y si me apuran, hasta el "modernismo" teológico), hoy fenómenos universales. Por ahí se ve que el pseudoprofeta puede quedar dentro de la Iglesia o afectar que él es la vera Iglesia, como los herejes antiguos; o bien estar fuera o enfrente de la Iglesia, pero revestido con el ropaje de la ciencia, la filosofía, la cultura, la belleza artística o el progreso material; que es la zamarra de oveja que lleva el Mal Pastor y también el Lobo Rapaz. Cristo usó aquí la vieja fábula del lobo que se vistió de oveja y engañólas, que está en todas las literaturas primitivas: como la fábula de la Caperucita.

Yo tengo para mí que las Langostas- Alacranes de la Quinta Tuba del Apocalipsis son literalmente los que se autobautizaron "Filósofos" (encabezados por "le roi Voltaire") llamados por la historia Enciclopedistas o Iluministas, y que en realidad son Sofistas: pseudofilósofos y pseudoprofetas. Hemos explicado esta exégesis (que es nuestra y no nuestra) en *Los Papeles de Benjamín Benavides*, I, c. VI, pág. 68; de modo que no hemos de repetirla aquí. Copiaremos simplemente el texto del Apocalipsis, y el lector podrá hacerla por sí mismo, por poco que conozca historia contemporánea.

Dice... "La Revolución Francesa "libertó el pensamiento", es decir, dio por medio de su famosa "libertad de prensa" (que no es vera libertad, como se ve hoy día) a los falsificadores de la verdad esa movilidad, alcance, poder y lustre casi sobrehumanos con que describe el Profeta a las fieras aves que salieron de una gran humareda (el protestantismo), bajo el mando del Ángel de la Destrucción, llamado Abbádon en hebreo, Apollión en griego...

Parecen caballos munidos para la guerra: llevan coronas que parecen de oro, y tienen rostro como rostro de hombre; y cabellos como cabellos de mujer, y dientes como dientes de león, y corazas como corazas de fierro y una voz en las alas como la voz de muchos carros de guerra chirriando en la batalla; pero en la cola tienen aguijones y son colas como de escorpión, que atormentan pero no matan; y tienen poder como de escorpión, para no dañar lo que está verde, mas torturar por cinco meses (de años) a los hombres que no tienen el signo de Dios en la frente ...

El fundamento de esta exégesis es, primero, que todos los Santos Padres han dicho que estas langostas eran herejías; y la han ido aplicando a las herejías que iban apareciendo, de más en más peligrosas; y Bossuet dijo que eran las varias herejías judaicas que pulularon antes del siglo IV; san Agustín que eran los Maniqueos; Belarmino, que eran los protestantes; los cuales sin embargo hoy día casan mucho mejor en la Cuarta Tuba. Y el segundo es que ese otro gran trompetazo trágico del mundo que fue el iluminismo, casa admirablemente en la Quinta Tuba; pues es de saber que la única clave de una profecía, como dice Newman, es su cumplimiento; pues entonces solamente se comprende bien, y antes solamente de un modo general o vago. Así que yo no pretendo ver más que san Agustín, sino sólo ser posterior a él; y si por caso veo más, es solamente por estar montado sobre sus hombros, como un enano sobre un gigante. Esto responde también a un reparo que me puso por carta un digno sacerdote español de la Provincia (Buenos Aires): "¿Cómo se atreve usted a corregir al gran exégeta Maldonado?" Solamente porque me he aprovechado de la grandeza de Maldonado; y después de Maldonado han venido otros "grandes" que han laborado y llevado más allá su misma grande obra; de los cuales no soy yo, ciertamente; por ahora. En suma, si el Apocalipsis es una profecía de toda la historia de la Iglesia en su aspecto *parusíaco* (o sea, la Persecución y el Triunfo), es claro que los cristianos irán viendo más y más claro en él, a medida que la profecía se vaya cumpliendo.

Para volver a nuestros Lobos Rapaces convertidos en Langostas Alacránicas, estas langostas han causado todos los grandes desastres actuales; porque su veneno es el error religioso y por el error cae el hombre; como por la cabeza se pudre el pez. Son desastres diferentes a los pasados que nos da la Historia; que los ha habido siempre, y morrocotudos. Se puede marcarlos diciendo que su índole es de *pudrición*. Un teólogo me decía en Roma: "Todas las energías del diablo están concentradas hoy día en corromper lo que es específicamente religioso. Al diablo ya no le interesa (mucho) matar; lo que le interesa es corromper, envenenar, falsificar... " (*Benj. Benav.*, pág. 103). Es decir, le interesa más el error que el pecado; sabiendo seguro que también cosechará pecado.

Felices fuéramos si los males de hoy día fueran como los que el poeta Prudencio reprocha a los cristianos del siglo V: que las "madres cristianas" usaban rouge y permanentes, y los varones mismos se afeitaban cada día y gastaban camisas de seda de color y agua Colonia, como si dijéramos; es decir, el lujo y la molicie. Los males de hoy no son de fuera de la cabeza, sino de adentro. (*Hamartigenia*, versos 273 ss. "Toedet *sacrilegas matres* percúrrere curas...).

Por ejemplo, todos los grandes socialistas actuales cuentan con la destrucción y eliminación de la Iglesia; pero no como los antiguos persecutores, golpeándola, sino dejándola allí y eliminándola por desintegración; por lo cual, uno de sus dogmas y consignas básicas es "enseñanza *compulsiva* (obligatoria) laica y socialista" (Ver Owen y Wells, o Bradshaw y Huxley). Lo dijo y lo redijo con toda claridad Lenin en sus consignas: procurar hábilmente que los curas ayuden al triunfo del comunismo (compañeros de ruta o idiotas útiles) que después la religión desaparecerá sola... o con muy sencilla compulsión. En suma, ablandar y corromper primero: lo otro sigue solo, como la muerte sigue a la enfermedad. De modo que el peligro grande hoy no es el persecutor, la Bestia del Mar (Diocleciano o bien Calles, en Méjico), sino el engañador, la

Bestia de la Tierra (Juliano el Apóstata o bien...), que estaba vestida como el Cordero, pero con palabras de Dragón o de Lobo.

Por los frutos la conoceréis, no por el follaje. Este signo que dio Cristo no es nada fácil; tanto que lo han aplicado a favor suyo o lo han aplicado al revés, lo menos tres grandes herejías, maniqueos, donatistas, calvinistas; y todos los protestantes lo aplicaron al Papado. Yo no sé qué árbol da frutos venenosos, a no ser el manzanillar (malasombra) o el ombú, que en Cataluña lo llaman Bellasombra, pero que tiene frutos amargos y aun venenosos... para los borrachos; árboles que Cristo no conoció, digo, como hombre. Cristo nombró las zarzas (en la Argentina hubiese dicho la espinacorona, que está erizada de púas, ningún fruto, poca sombra), y las cañotas, que no dan frutos malos sino inútiles. Bueno, ya se entiende lo que quiso decir, y esta primera dificultad no es dificultosa.

Las dificultades dificultosas son éstas: ¿Acaso los hombres buenos nunca hacen cosas malas y los malos nunca obras buenas, como pensaron los donatistas y aun quizá san Agustín? Luego no es verdad que *"no puede el árbol bueno dar frutos malos"*; 2) ¿De qué sirve que uno conozca el árbol malo después de haberse tragado el fruto y envenenándose?; 3) Para ver los frutos malos de una herejía tienen que pasar muchos años, y así la señal de poco sirve; 4) Hay árboles con fruto ni bueno ni mal como el naranjo agrio, y la Iglesia actual. (Objeción de Croce y Toynbee que dicen el catolicismo es hoy inoperante, inútil y "superado").

La respuesta general a esto es que ninguna comparación vale en todo; y por eso decían los antiguos que "omnis comparatio claudicat"; toda comparación renguea. ("Claudicar" significa "renguear", y no significa abandonar la doctrina de Irigoyen como creen los radicales del Pueblo, que acusan de tal abandono a los Intransigentes; que si vamos a eso, también la han abandonado los No-Intransigentes).

La respuesta precisa es que los efectos del mal árbol, aunque en lo social tarden años en producirse, se producen al instante en la conciencia; como dije arriba que a mi me hace daño Voltaire en cuanto lo leo; de donde los que tienen mucha conciencia cristiana (es decir, los hombres religiosos), perciben de inmediato, por una especie de olfato, el olor de herejía en las doctrinas nuevas, que las viejas ya están fichadas; y así pueden alertar al pueblo cristiano, si los deja la autoridad. Por eso dijimos en el *Evangelio* (pág. 220), que los sacerdotes deben estudiar y leer las obras de los "profetas" contemporáneos, por más que les cueste. Ellos son como los vigías.

Hay que añadir en fin que Dios suele permitir casi siempre que en los disfrazados con piel de oveja aparezca en seguida la oreja del lobo ("Abuelita, ¿por qué tienes orejas peludas?", dice Caperuzarroja). Se manchan con malas obras los herejes, de entrada. Prisciliano se ensució con mujeres "profetisas", y así otros muchos; los maniqueos del siglo XII (albigenses), cometieron depredaciones, tropelías, robos, muertes y motines, además de obscenidades; lo mismo que los donatistas del IV; los protestantes desde el comienzo se contaminaron de crímenes enormes. Lo que a Lutero achacaron de "fraile borracho y disoluto" los escritores españoles de la Contrarreforma mal informados, no fue verdad; pues el Doctor Martín se casó con Kathe van Borein legalmente, y fue buen padre y esposo; pero es cierto que es sucio y desaforado de boca cuando se desboca; y se desboca fácil y tremendamente: es iracundo, soberbio y mentiroso. Las ediciones que tengo de las *Charlas de mesa ("Tischrrede",* conversaciones de sobremesa) están expurgadas y sólo tienen cosas decentes y aun hermosas y santas; pero la edición no expurgada, que hojeé en Alemania, da cada espumarajo que hay que ver. Dios permite

que a la boca llena de mentira le salgan espumarajos; y es mejor así. Calvino fue de costumbres austeras, pero su desamor, ferocidad y crueldad fueron potentes. Y así por el estilo los otros "reformadores", malos árboles, lobos voraces.

He de advertir aquí que Cristo, el cual se aplicó a sí mismo varios vaticinios de Isaías, no describió a su Iglesia con los himnos líricos acerca de la *restauración* de todo, que abundan en el Profeta desde el comienzo al fin, aunque desparramados; los cuales algunos Santos Padres acomodaron después a la Iglesia forzándolos no poco. Pondré un ejemplo del comienzo (11,4) y del final (LXV, 25) de estas profecías "andaluzas" :

Porque de Sión saldrá la Ley
Y la Palabra de Jerusalén
Y juzgará a las gentes
Y argüirá a todos los pueblos
Y fundirán sus espadas en arados
Y sus lanzas en hoces
No levantará espada gente contra gente
No se aprenderá más el arte de la guerra...

Se pronuncia simplemente la abolición de la guerra en el mundo por obra de la Ciudad de Dios. Y al final:

Y *será: antes que hablen. Yo escucharé*
Están todavía hablando yo los oiré:
Lobo y cordero pacerán juntos
León y buey comerán heno
Y el pan de la víbora, polvo;
No dañarán ni matarán
En todo mi monte santo, dice Dios.

Universal paz y concordia en la Iglesia, por tanto. Con Newman y con toda cabeza sana, estas profecías no se han cumplido aún… totalmente, ("and that reversal has no yet be en granted to us, it is true"… *Grammar of Assent*, X, § 2,3) Y por tanto se han de cumplir un día. ¿Cuándo? ¿En el milenio? Yo no lo sé; sé que no se han cumplido; y que por tanto se habrán de cumplir "hasta la última tilde", dijo Cristo. Se cumplieron espiritualmente en el "typo", en la Iglesia; se habrán de cumplir literalmente en el" antitypo", para hablar técnicamente. No son profecías mesiánicas solamente, sino netamente parusíacas.

Quedará una cosa importante (lo más importante) que sería considerar a nuestro país y los estragos aquí de los Lobos Voraces, Malos Pastores, y Católicos de Letrerito. Pero esto ya va para largo; ocasión habrá, si Dios quiere. Hay más días que longanizas.

29-74-85-86 - LOS PATRONES PRUDENTES (Mt. VII, 24)

El hombre que oye estas palabras y las cumple, es parecido a un patrón prudente que edificó su casa sobre piedra... Y si supiera el patrón a qué hora vendrá el ladrón, a osadas que vigilaría y no dejaría , barrenar su casa ... Y ¿qué consorcio de propietarios horizontales hay que compre una caldera nueva si no tiene la mitad del precio en efectivo, y no sabe el tanto por ciento de los socios que NO van a pagar la cuota que aprobaron por unanimidad en la asamblea general extraordinaria?

En realidad aquí al fin Cristo dijo: *"¿Y qué hombre hay que queriendo edificar una torre"*... etc. Pero ¿quién edifica torres hoy día, señor, fuera de Davidson, Lanusse, Kaplan, Terza y Colombres?, que no son patrones y trabajan con plata de otros; y tampoco miran mucho si tienen el 50%.

El Evangelio está lleno de Patrones y Siervos, Siervos y Patrones. La mayor parte de los palestinos de entonces eran siervos, como los argentinos de hoy, aunque no eran propiamente "proletarios"; y a pesar de ello, tenían cada uno un montón de patrones (siempre los mismos), los Romanos, los Sacerdotes, los grandes mohatreros que arrendaban los impuestos, los publicanos que los cobraban, los grandes dueños de viñas, olivares, o de las míseras parcelas trigarias arrendadas, los dueños de grandes greyes de ovejas, el ejército risible pero prepotente de Herodes; y quién no. De modo que las parábolas de siervos y patrones eran obvias y muy interesantes.

A los patrones, Cristo parece no exigirles más que la Prudencia y la Generosidad; a los Siervos menos aún, la Fidelidad. Es de notar que Cristo nunca tronó contra los pecadores comunes (como los predicadores actuales ut sólitum) contentándose con llamarlos Malos Siervos. Tronó contra los pecados espirituales (como hemos visto en la parábola anterior) contra los Pseudoprofetas, Malos Pastores, Católicos de Letrerito y Malos Ricos; llamándolos Lobos Rapaces y Árboles Venenosos, Mercenarios y Asaltantes, y en suma "hipócritas". Los pecadores comunes (todos nosotros), somos siervos descuidados que halla dormidos cuando llega el Señor; o haraganes que no han lucrado con el talento recibido; o prepotentes que han maltratado a los otros siervos; es decir, los que se entontecen en los bienes de la tierra con solicitud terrena; los que se apropian como si fueran dueños (el dueño es Dios) y no meros administradores de cosas prestadas; los que los vuelven sus ídolos, en fin, apropiándoselos de la peor manera (o dejándose apropiar por ellos, mejor dicho) y haciéndose como dioses respecto a los consiervos o prójimos. No quiere decir que no los castigue al final, si no se convierten; pero no les grita mucho, ni los baldona. Cristo fue acusado de ser demasiado benigno con los hijos pródigos, con los publicanos, con la adúltera lapidada; mas Él era benigno solamente con los *arrepentidos*. Le achacaron que era seguido de prostitutas, lo cual era calumnia, pues una sola aparece en el Evangelio, Magdalena, que no fue prostituta; mas probablemente "divorciada" y "ajuntada"; la misma que Él salvó de la lapidación; y que cuando el fariseo la vio y la despreció como "pecadora", ya no lo era, sino un alma mejor que él, profundamente humillada y transida de contrición y amor de Dios. Era ya la

Virgen Prudente que encendió su lámpara, mejor que otras "vírgenes" (corporalmente) vanas y sin amor.

Los patrones de aquel tiempo tenían casa, y no sólo los "capitalistas"; y los siervos también tenían casa, que era la casa del patrón; no vivían en conventillos de lujo (como los "departamentos" de Buenos Aires) ni en conventillos de miseria, ni en "Villas Miseria". La principal de las parábolas "patronales" es la del hombre prudente que edificó su casa sobre piedra; y del estulto que la hizo sobre arena; que está puesta al fin del Sermón Serrano. Lucas acorta y reduce al mínimo el recitado; y Mateo mismo lo resume un poco, pero es un buen ejemplo de la estructura del "estilo oral" (*Evangelio de Jesucristo*, pág. 49):

1 "Quienquiera oye estos mis discursos y los hace
Es parecido a un hombre CUERDO
Que edificó su casa sobre PIEDRA
2 Y mirad la lluvia ha caído
Los torrentes se desataron
3 Y los vientos han soplado
Ya cayeron sobre la CASA
4 Y la casa no cayó
PORQUE ESTABA FUNDADA SOBRE PIEDRA.

1 Quienquiera oye estos discursos y NO los hace
Es parecido a un hombre NECIO
Que edificó su casa sobre ARENA
2 Y mirad ……………………………..
Los torrentes ……………………….
3 Y los vientos ………………………..
Y cayeron …………………………...
Y la casa SE DERRUMBÓ,
.... SOBRE ARENA
Y su ruina fue tremenda.

El mundo moderno ha oído hasta de sobra las palabras de Cristo, y no las ha puesto por obra; y de ahí vienen las "villas miserias", o "the slums" o "la zone", o "el bajo" de las ciudades modernas que no conocieron las antiguas, y otros muchos desastres y ruinas. Por los patrones imprudentes surgieron los malos pobres y la "lucha de clases" y lo que ella traía detrás. El antiguo orden económico cristiano fue destruido; y la economía, insuflada por la avaricia, se volvió loca; y la política perdió un tornillo, sino todos. El mundo comenzó a debatirse en conflictos universales y... apocalípticos. Bien dicho está que "la ruina fue tremenda". (La bomba atómica va a arreglar todo).

Dos sistemas económicos (que son también políticos e incluso religiosos; o sea, antirreligiosos), el capitalismo y el comunismo, lucha hoy con todas las armas por imponer al mundo futuro su forma; la cual es deforme; porque el uno se basa en el abuso de la propiedad privada, y el otro en su eliminación. Entre los dos ha surgido un tercero, el "neocapitalismo" yanqui, que parece defender incluso mi maestro Maritain (aunque con reservas), y que nos parece una combinación tramposa de los otros: tantos libros de

propaganda corren sobre él entre nosotros (como el *"Gran Cambio"* del periodista Tyndall y los libros del sabihondo Burnham) que es fácil conocerlo... o bien malconocerlo y engañarse. Este neocapitalismo (proclamado con lujo de detalles por el tratadista alemán Sombart) pretende que con la adquisición de "acciones", de fábricas los obreros se están volviendo propietarios y su nivel de vida es el más alto del mundo: superándose así a la vez al capitalismo y al comunismo. La respuesta está a mano: los obreros se convierten en propietarios sin voto efectivo, o sea no-propietarios; pues propietario es el que puede dirigir lo suyo, *mandar* en lo "propio"; y el alto nivel de vida de EE. UU. se obtiene a costa del bajo nivel de vida de otras naciones; por ejemplo, Yanquilandia hoy día traspasa su propia inflación a las otras naciones; no a todas: a Alemania no, por ejemplo, sino a las sonsas: una de las dos causas de la inflación argentina es el patrón oro inamovible del dólar, mantenido por el Fondo Monetario Internacional y por los argentinos sonsos... o felones.

Lo que llaman *neocapitalismo* es un fenómeno curioso, una mezcla producida por la presión de los otros dos sistemas, que llamaremos (bárbaramente) Servilización Paternalista del Pobre; con ella el obrero industrial va reduciéndose al "estado servil" o del esclavo de los tiempos paganos a una forma refinada y oculta: obtiene la seguridad a costa de la libertad. Es como si el Patrón dijera: "Tendrás la subsistencia toda tu vida, hospital, dentista y cine; pero trabajarás para mí toda tu vida, para mí y no otro, en esto y no en lo que se te antoje: mis Parlamentos te van a hacer una maravilla de Leyes Protectoras del Obrero y mi señora es *miembra* de la Sociedad de Damas Capitalistas Protectoras del Hijo del Obrero... " Esa era justamente la condición del esclavo antiguo, el cual por lo general no era maltratado (algunos vivían hasta con lujo) al contrario, era cuidado como una cosa de valor, como un buey o un caballo; como se puede ver en los testamentos antiguos de los "afincados" de Salta. A este estado de cosas, la "condición servil", se encamina Inglaterra por ejemplo, según H. Belloc; el cual en su precioso librito *"The Servile State"* (traducido por Bruno Jacovella y editado por "Espiga de Oro"), analiza agudamente el efecto de las leyes de "protección" y a la vez "reducción" del obrero; el cual se abre con este epígrafe:

> " ... Si no restauramos la institución de la Propiedad, no podemos escaparnos de restaurar la institución de la Esclavitud; no hay tercer camino".

El capitalismo teórico (de Adam Smith o Bentham) pretendió convertir el mundo en un Edén por medio de la abundancia obtenida por la superproducción; y no es negable que él es el mejor medio para obtener la mayor producción, que no es lo mismo que la mayor felicidad humana colectiva; y fracasó, pues dos Guerras Mundiales, una guerra internacional latente (guerra fría), otra caliente que se prepara y aterroriza al mundo, y la guerra civil permanente de "la lucha de clases", le han dado un desmentido como un bofetón. El comunismo no fracasó todavía en el intento de conseguir el orden externo (el orden del hormiguero) y el poderío (el poder brutal de los antiguos "imperios" del Asia): desde que nació hace cien años no ha dado un solo paso atrás. El guante está echado ahora (es decir, el desafío bélico) entre esos dos grandes movimientos mundiales, que para mí son dos de las Tres Ranas del Apocalipsis. Si me preguntan qué saldrá de allí para nuestros hijos o nietos, yo no lo sé, porque no soy profeta; pero como filósofo sé decir

que saldrá una de dos cosas; la segunda dividida en otras dos, "aut-aut", que veremos en otro lugar.

Volviendo a nuestros Patrones, Cristo los divide en Prudentes e Imprudentes; no hace el retrato del Ingeneroso, porque esos están rechazados en las maldiciones de los Malos Ricos. La prudencia, virtud tan desconocida hoy día (de que hablaremos al explicar la parábola de la Paloma y la Sierpe), no es una virtud intelectual sólo, sino indivisiblemente intelectual y moral, en que concurren el intelecto y la voluntad; y donde ella existe, existen las otras tres virtudes cardinales, Justicia, Fortaleza y Templanza; por lo cual quizá Cristo se limitó a pedir "Prudencia" a los Patrones, sabiendo que ella nunca existe sola. Así, pues, la prudencia no es una cosa meramente intelectual, como la tabla de multiplicar; y ella no puede ser reemplazada, lo mismo que el juicio de la conciencia, por ninguna ciencia o cognición teórica. Uno puede agotarse hojeando el diccionario de "Casos de Conciencia", de Genicot, las Reglas de la Compañía de Jesús, y los 700 preceptos del hombre justo según la moral de Scavini, sin saber de cierto qué es lo que se debe hacer en este caso particular, si se carece de prudencia, o si la voluntad no está rectamente ordenada respecto al Fin. Pues primero de todo, la Prudencia presupone la ordenación del hombre respecto al Fin; lo mismo que el juicio de la conciencia moral, en el cual interviene todo el hombre y no su intelecto sólo. De ahí que san Agustín se dejó decir, como recordé arriba, que los malos no pueden hacer ningún acto bueno; lo cual no significa que alguien que está en desgracia de Dios no pueda dar una limosna con buena intención; y que eso no sea bueno *en el plano moral*; pero esa limosna no le sirve para el cielo, en *el plano teológico*, no tiene mérito ni premio de ultratumba, aunque le puede merecer (y sin duda le merecerá) gracias de Dios para convertirse a Él. En ese sentido dictaminó san Agustín; no en el sentido de sus adversarios los donatistas que sostenían un sacerdote malo no podía hacer un bautismo, y un sacerdote bueno no podía, aunque quisiera, hacer un bautismo inválido; aunque en verdad, si *quisiera* hacerlo inválido, dejaría en el instante de ser "bueno".

Y por eso los Patrones Prudentes de Jesucristo son viejitos queridos y raros; pues en todo hombre, y sobre todo en los hombres superiores (en los singulares), cada acto moral es único y singular naturalmente; y a veces, parece raro. Son caprichosos estos Patrones de Cristo; lo mismo que los santos; es decir, son soberanamente libres. Cuando una santa abandona sus hijos o los expone a rebelarse por entrar religiosa; cuando otra deja asesinar a su hermano a la puerta del convento por no violar la clausura; cuando un santo se desnuda del todo delante de su obispo por amor a la pobreza; cuando otro se hace mendigo y escandaliza a la gente con sus piojos; cuando otro abandona a su mujer de noche de bodas y se esconde de ella veinte años; cuando otro deja sus deberes de estado y se hace galeote por amor a los galeotes; cuando otro se deja condenar injustamente por guardar silencio ante una acusación calumniosa... éstos pasan la medida. ¿Qué digo? Ellos tienen otra medida; como Cristo cuando se quedó en el Templo contra la voluntad de sus padres.

Adrede he recordado a santa Chantal, santa Margarita, san Francisco, san Benito Labre, san Alejo, san Vicente de Paúl y san Alonso para jorobar a los democristianos, y recordar la irreversibilidad de la Prudencia, sobre todo cuando está inflamada por el don de Consejo, o sea, la inspiración del Espíritu Santo. Pero no imiten ustedes a ninguno de estos santos. Ni tampoco a los caprichosos e incomprensibles Patrones de las parábolas de Cristo.

En realidad, los Patrones Prudentes (y Raros) de Cristo designan a Dios, el gran Patrón de Todo; y Dios es incomprensible. El que hizo la casa sobre piedra es Dios; la piedra es Cristo (*"Petra autem erat Christus"*, 1 Corint. X,l), la casa es su Iglesia; y el Patrón estulto sería yo, si pudiese ser patrón de algo. Cuando una vieja porteña me regale una estancia, vamos a ver qué hacemos. Hasta ahora no he sabido lo que es ser Patrón; y quizá también (según dicen) lo que es ser prudente; aunque puedo explicar talcualmente en qué consiste la Prudencia; en la próxima plática.

30-31- PARÁBOLAS DEL FIN DE LA SINAGOGA (I)
(Mt. XI, 16)

¿A qué compararé esta generación? Se parecen a los chicos que están jugando en la plaza, y se gritan unos a otros:

Os hemos tocado (con brío) la quena
Y no bailasteis
Os hemos cantado cantares de pena
Y no llorasteis. (Mt. XI,16)

En esta perícopa de san Mateo (resumida o desparramada en Lucas), verificada después de la "misión" de los Apóstoles, o sea en el segundo año y poco antes de la muerte del Bautista, Cristo hace un retrato desdeñoso de los Saduceos, reprocha a los Fariseos, y maldice a las ciudades infieles e ingratas donde su "buena nueva" no había prendido.

Es la primera vez que Cristo REPRUEBA a su pueblo. Esto había de ir adelante hasta consumarse el Martes de Pasión en la terrible parábola de la Higuera Maldecida, que veremos luego.

Esto tiene gran importancia. Resuelve una dificultad tremenda en la lectura de las Escrituras. Dios había hecho a los judíos promesas grandiosas que aparentemente no cumplió: les había prometido ponerlos a la cabeza de todos los pueblos y hace veinte siglos que están dispersos y oprimidos entre los pueblos, en situación inferior a los otros pueblos. Esta dificultad tienen hoy todos los judíos religiosos, que simplemente no pueden entender sus propios profetas, a los cuales aceptan como "inspirados". Mas Cristo fue el último de los grandes profetas de Israel y (con sus dichos, sus hechos y su muerte) INTERPRETÓ a todos los demás.

Reprobó a su pueblo (que ya estaba intentando darle muerte), primero mansa y humorísticamente: había un juego de niños en que probablemente estos imitaban un baile y un funeral, como es uso de los niños. Cristo aplicó las palabras de la ronda infantil a sí propio y a su Precursor: *"Vino Juan que no comía ni bebía y habéis dicho: Tiene demonio. Vino el Hijo del Hombre que come y bebe, y habéis dicho: He aquí un hombre de francachela, manyín y vinolento, amigo de publicanos y pecadores".*

El decir, vino el ascetismo y vino el misticismo, y la religiosidad judía, ya corrompida, rechazó a ambos; hasta darles la muerte. El pueblo judío mismo rechazó su salvación, su Reino, el cual le fue ofrecido hasta de sobra. El reproche visa principalmente a los fariseos, que eran los directores religiosos de la nación.

Antes de Cristo había visado a los Saduceos, respondiendo a los Johannidas que habían venido de parte del Precursor a preguntarle si era o no el Mesías; no que Juan no lo supiera, pero sus discípulos lo necesitaban, (Ver *El Evangelio de Jesucristo*, pág. 329). Los Saduceos eran los directores *políticos* de la nación, pues andaban en la corte de Herodes y de Pilatos como amigos y aun consejeros, lo mismo que un siglo antes en tiempo de los Macabeos en la corte de Antíoco. Cristo hizo un breve retrato de la clase

dirigente... de la Argentina de hoy día: *"cañas agitadas por el viento y gentes vestidas con lujo y molicie, que andan rondando siempre por... "* las Casas Rosadas.

Una aristocracia que se corrompe es siempre igual: concentra sus afanes en el dinero, para arrapiñar el cual necesita el poder; ya sea que sepa trabajar, como una parte del barrio Norte, ya sea que no sepa, como otra parte. Pero todos son bichos para la política; y que gobierne una potencia extranjera, romanos o helenos o sirios, Seleuco, Antíoco o Pilatos, no les importa, Es gente cultivada, porque tiene tiempo de leer, de ir al teatro o de oír música; pero superficial, *"como cañas sacudidas por todo viento*" de doctrina; gente del *"último dernier cri"* (como decía uno de ellos) de la literatura, la filosofía y la política: que se atiborran de literatura francesa, y ahora yanqui... quiero decir, helénica y romana,

La "frivolité" que en castellano es casquivanería o tarambanismo (aproximadamente) es una de las más graves enfermedades del intelecto, siempre causada por un deterioro moral. En Buenos Aires falla todo en los hospitales; y hay que llevarles a los míseros que allí caen no sólo comida sino aun remedios y vendas. Y sin embargo la Municipalidad estatuye un premio de 100.000 pesos, (premio Ricardo Rojas) al que perpetre un libro *"que sea concordante con las esencias americanistas que rigen en el mencionado escritor con tendencias indigenistas".* (sic.) Es una tarambanería, que raya en lo criminal; y he tomado un ejemplo benigno. En realidad es "propaganda liberal" en la cual gastan nuestros gobernantes millones de pesos; y eso infructuosamente, porque nadie les "lleva el apunte". El mencionado "prócer" fue liberal, aun cuando nunca haya sido muy "prócer"; Y sus libros, que son mediocres (y "con esencias indigenistas") son propaganda liberal.

Los Saduceos, los diletantes, esnobs y figurones de la Corte, eran tan enemigos de Cristo como los Fariseos, aunque menos sañuda y brutalmente. No eran fanáticos religiosos sino al contrario escépticos; pero se ajuntaban con los fanáticos para tratar de enredar a Cristo. *"Seréis odio para todos por causa de mi palabra"* -dijo Cristo a sus enviados; y Él lo estaba experimentando ahora. La palabra de la verdad hallaba resistencia por todos lados (en las clases superiores, que son las que dan el tono) lo mismo que ahora en la Argentina –guardando proporciones.

¿Qué es una nación? ¿Cuándo una nación es buena y cuándo mala? ¿Cuándo es noble y cuándo es plebeya? ¿Cuándo una nación es grande, como repiten ahora tanto en la Argentina los locutores y los discurseadores? Decir ahora que la Argentina es "un gran país", es una necedad, tanto si lo es de veras como si no. Una nación es siempre una cosa compleja, donde hay buenos y malos, nobles y villanos, hombres grandes y chanfaina. Sin embargo una nación puede ser calificada (por un filósofo o un profeta) aunque en forma general y analógica (latet dolus in generálibus); pues siempre hay en ella *una minoría que da la tónica*, que impone a la mayoría su propio modo de vivir y de VER; pues las mayorías de suyo son indeterminadas, y deben recibir de una minoría superior su *forma*. Y así se puede decir en rigor "mi nación es una gran nación"; pero es mejor no decirlo: por modestia si es verdad, por veracidad si no lo es. Mas Cristo no calificó a toda su nación, lo cual es siempre indiscreto, sino sólo a su "generación", a sus coetáneos. Dijo que era una generación depravada y bastarda; y que su clase dirigente era depravada y bastarda, es tan cierto como el Evangelio. Y que la actual generación argentina en su "clase dirigente" (que no dirige, sino que "mete la mula") al menos es chabacana, ignorante y ruin, es más cierto que el Evangelio, si fuera posible.

Y a continuación Cristo maldijo a Corozaín, Bethsaida Julia y Cafarnao, tres ciudades galileas donde había hecho milagros y en la última de las cuales moraba. Pronunció que si en Tiro, en Sidón, e incluso en Sodoma, se hubiesen hecho los milagros suyos, esas ciudades paganas e incluso degeneradas hubiesen hecho pública penitencia; como Nínive ante la prédica del profeta Jonás. Esto no fue una presunción oratoria, pues Cristo tiene ciencia para saber lo que haría Fulano o Zutano puesto en talo cual circunstancia hipotética; es decir, ciencia de los "futuribles", que llaman. Dios conoce lo que me hubiera pasado a mí, si en vez de hacerme jesuita me hubiera hecho dominico, por ejemplo: cosa que yo no sé. O si en vez de nacer en este gran país hubiese nacido en Andorra.

Lo curioso es que Cristo maldijo, y su maldición se cumplió: hoy día ni siquiera se sabe donde estuvo Corozaín, "etiarn periere ruinae" - "Casas, palacios, Césares murieron - y aun las piedras que dellos se escribieron". Cristo maldijo; mas san Pablo mandó: *"Bendecid y no maldigáis".* Se puede decir que Cristo tenía autoridad para maldecir y nosotros no; pero no basta, porque algunos santos maldijeron también, como Eliseo o san Vicente Ferrer, Santo Tomás dice que hay dos maneras de maldecir, formal y material. Maldición *formal*, cuando uno arroja a la cara del prójimo el deseo de su mal, en forma que impresione su imaginación; que ese es el mecanismo de la maldición, y por eso muchas veces se cumplen, aun sin milagro; como si yo gritara a un enemigo mío (Dios me libre): "Ojalá que Frondizi te haga ministro"; que es una maldición gitana. Y eso es pecado.

Pero "maldición material", que no es pecado, es de tres modos: uno, cuando se prevé que una cosa mala le va a suceder a alguien y uno se la descubre a gritos para prevenirla; y eso es más bien caridad, aunque se haga en forma ruda; como pasa con las cartas que de vez en cuando escribo a Roma.

Otro, cuando uno desea que un mal sea vengado por amor a la justicia, y por eso se pone a gritar y conjurar que venga el castigo; como hace el buen pueblo francés cuando sucede allá algún "affaire", como el asesinato de Satanowsky o de la Señora Coronel Morando. Nosotros echamos tierra encima y nos callamos. Tito Livio escribió de los franceses (o "galos" de su tiempo) que eran "gritones". Pluguiera a Dios lo fuésemos un poquito más los argentinos en cosas de justicia.

Tercero, cuando un pobre oprimido o atropellado clama lo que le ha pasado, con todas sus fuerzas, porque no puede menos: el derecho de llorar es el único que no le pueden quitar al pobre; aunque dice Roosevelt que también, gracias a la "democrassia", tiene hoy día el derecho de ser feliz. Ese lloro suele ser escuchado por Dios. Alguno me dirá aquí que el ejemplo de ésto es el poeta Mármol cuando escribió contra Rosas:

"Ni el polvo de tus huesos la América tendrá"

Pero se equivocaría grandemente. Mármol no fue ningún pobre oprimido o atropellado, sino un firulete y un gritón al cuete. El ejemplo es otro.

Aquí preguntará alguno por qué si Cristo sabía que sus milagros hubiesen convertido incluso a Sodoma, por qué no los hizo allí para salvarla. Aquí callamos. Tropezamos con el misterio de la inescrutable justa y misericordiosa a la vez Voluntad de Dios.

Pero hemos de quedar gratos al Evangelista de habernos descubierto una cosa que jamás hubiésemos concebido de no haberla leído: el que los fariseos acusaron a la grave y serena figura de Cristo de *borrachín y farrista*. Es más que blasfemia, es una especia de atroz idiotez. Realmente merecían ser maldecidos.

Me hace acordar de la prueba que da Mahoma de que Jesucristo fue sólo un "Enviado" de Dios, y que María no fue Madre de Dios: *"¡los dos comían!"* dice en el Koran, parte V, sura 75 (ó 79, en la trad. alemana de Hennig).

La intimación del fin de la Sinagoga que aquí comienza se repite y acerba más tarde, en las dos parábolas de la Higuera Infructuosa y en la terrible y ya desembozada de los Viñadores Homicidas: *"el Reino os será quitado y trasladado a otra gente que haga fruto"*.

32 - PARÁBOLA DE LOS DEUDORES

"Simón, te voy a decir una cosa... -Dime, Maestro. -Había dos deudores de un prestamista: uno le debía 500 denarios, el otro, 50. No teniendo con qué pagar, les perdonó todo. ¿Quién de ellos lo ama más? Respondió Simón: Me imagino que el que más fue perdonado. -Está bien... Por lo cual te digo que a "ésta" se le perdonó mucho porque amó mucho." (Le. VII, 36).

Esto está en el episodio de la Pecadora que ungió los pies de Cristo en la casa de un "fariseo" en... donde sea, Naím, Magdala, Betania o Jerusalén, no lo dice Lucas; y la especulación que hace nuestro Lugones acerca de Naím 1°, Naím 2° y Betania, es una desgracia.

La llamamos desde hace siglos María Magdalena. Es la misma María Santa de Betania que repite el gesto chocante las dos veces. Es una mujer altiva, sensual, golosa, amante del lujo y los gastos, rencorosa, vengativa y muelle; de la cual Cristo *"expulsó siete demonios".*

Contaré la historia de Santa Magdalena como se la contó a Santo Tomás de Aquino su madre la condesa Teodora (Cf. *In Matth*., XXVI,7) y mi abuela doña Magdalena de Diana de Castellani a mí, que también fue de familia condal según parece; o según me dijo a mí cuando tenía yo 9 años y hacía la Primera Comunión, solemne ella, con el fin de que fuese bueno cuando grande; o sea noble; lo cual en este país es una ruina y una especie de suicidio, pero no importa. No sé por qué no voy a honrar a la noble mujer al escribir sobre su "patrona", a la cual tuvo tanta devoción; pues al hacerlo evoco la tradición católica, prescindiendo de las erizadas disputas de los "exégetas" que son un lío; pues esa tradición es más segura.

Cristo salvó a una adúltera de ser apedreada, salvándose El al mismo tiempo de una trampa (la de ser acusado o de cruel o de laxo) por medio de otra trampa; después una mujer malfamada irrumpió en una comida donde Él estaba, le besó los pies, los cubrió de lágrimas, los secó con sus cabellos, los ungió con perfume de nardo, fue defendida por Él y elogiada; después una María de Magdala "de quien Cristo *había echado siete demonios"* se une a Nuestra Señora y las otras *acciόncatólica* que seguían a Cristo por donde iba y "le servían con sus bienes"; después una María, hermana de Marta se sienta a los pies de Cristo de Betania, y es defendida y elogiada de nuevo "por haber elegido la mejor parte"; esa misma obtiene de Cristo con sus lágrimas la resurrección de Lázaro; ella misma vuelve a ungir a Cristo pies y cabeza en una comida de "Simón Leproso"; al pie de la cruz con María Santísima reaparece Maria Magdalena; y finalmente ella es la primera (después de la Madre de Dios) que ve a Cristo resurrecto antes que Pedro y que Juan. Añadan si quieren que después de esto durante 30 años hizo penitencia y oración en una caverna cerca de la ciudad de Marsella, la tremenda "Marsiho" pagana de aquellos tiempos, donde (según la Leyenda Aurea) su hermano san Lázaro el Resucitado, servido por su hermana Marta, fue obispo misionero entre galos y latinos, celtas y africanos, y toda clase de "crisol de razas".

Orígenes opinó que son cinco mujeres, Teofilacto que fueron cuatro; san Jerónimo tres, san Bernardo dos; y nosotros con la tradición popular, una. Si quieren leer discusiones intrincadas, ingeniosas y de poco provecho, pueden ver esta disputa en Cornelio Alápide o Maldonado. Pero el pueblo cristiano siempre, desde los poemas latinos (Sedulius) hasta las Vidas clásicas de la Magdalena, como las de Malón de Chaide y Lacordaire, pasando por los "Misterios" del Medioevo, y confirmado todo por santo Tomás, la vida de la Magdalena la ha contado de esta manera.

Todas esas mujeres son una y la misma mujer.

"Cristo siempre se hace el abogado de esta mujer" -dice santo Tomás; identificando por tanto a la Pecadora, a María de Betania y a la hermana de Lázaro, las tres defensas de Jesús; que si además fue la Adúltera del Templo, son cuatro defensas. Y el gesto de echarse a sus pies está repetido también cuatro veces. ¡Es la misma mujer, déjense de historias!

Digo "cuatro veces", porque veo a la Adúltera también a sus pies, aunque la Vulgata diga "*stans in medio*" y las biblias castellanas traduzcan el "stans" por "estar de pie". El texto griego dice: *"ousa"*, no dice que estaba de pie; y toda la escena trasluce que estaba postrada. Uno cree ver en el versillo 10 el movimiento de Cristo sentado que se levanta y *la levanta*. No se ve en cambio la otra posición, Cristo sentado, y la acusada de pie.

Bien, poco importa eso por ahora.

Aquí hemos de hablar del primer gesto indudable de la Magdalena, la primera unción, en casa de "un fariseo", probablemente el mismo Simón de la segunda vez: "padre" de los tres hermanos de Betania, como dice una leyenda, muy improbable; "pariente", casi seguro.

La primera vez este Simón, Leproso de sobrenombre, no de veras (como hoy hay gente que se llama Rubio, Calvo, Moreno, Clarita o Blanca sin serlo), aparece despreciador de la Magdalena y de Cristo; y retado severamente por Cristo. Hay que traducir todo esto:

"Un fariseo lo invitó a comer. Y entrando se reclinó en el triclinio. Y una mujer que era en la ciudad pecadora, sabiendo que comía en lo del fariseo, llevó un alabastro de ungüento, y rendida a sus pies comenzó a regarlos con lágrimas; y con sus cabellos los secaba; y besaba sus pies; y los ungía con el perfume. Viéndolo el fariseo que lo había invitado, decía entre sí: "Si éste fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es esta que lo toca, que es pecadora". Y respondiendo Jesús dijo: "Simón, te vaya decir una cosa" - "Dígame", dijo él. "Había dos deudores de un prestamista: uno debía quinientos dólares y otro cincuenta. No teniendo con qué pagar, les perdonó todo a ambos. ¿Quién de los dos lo quiere más? Respondiendo Simón dijo: "Me figuro que quien fue más perdonado". "Muy bien", dijo Jesús. Y vuelto hacia ella dijo: "¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies; y ésta me los lavó con sus lágrimas y secó con sus cabellos. No me saludaste con el beso en la mejilla; y ésta desque llegó no ha cesado de besar mispies. No perfumaste con óleo mi cabeza; y ésta ungió mis pies con perfumes. Por lo cual te anuncio: muchos pecados se le perdonan porque amó mucho. Mas a quien menos se perdona, menos ama". Díjole a ella: "Se te perdonan tus pecados". Y comenzaron los comensales a decir entre sí: "¿Quién es éste que se atreve incluso a perdonar pecados?" Más Él vuelto a la mujer le dijo: "Tu fe te ha hecho salva: vete en paz".

La narración es clara, no hay para qué buscarle pelillos: son las costumbres palestinas, y la incómoda costumbre romana adoptada por los palestinos ricos de banquetear reclinados sobre el brazo izquierdo, con los pies al exterior del estrado mullido y redondo. Hay una escena enteramente insólita y dramática, y un reproche manso en la forma al desdeñoso fariseo que termina en una insinuación terrible; la de que él, que *"tenía menos pecados*" (ninguno de estos santulones, en su concepto) también amaba menos y era menos amado. Nada, quizá. Terrible palabra en boca de un Dios.

Aquí Cristo comete una falta de lógica: la conclusión lógica era de este tenor: "Por tanto a ÉSTA, a quien se ha perdonado más, amará más". ¿Y qué dice? "Le perdoné mucho porque amó mucho", al revés.

¿No había lógica? ¿Se olvidó de las reglas del "sentido ilativo" de Newman? ¿Hubo un proceso mental subconsciente que saltó un silogismo? ¿Quiere desconcertar al fariseo? ¿Quiso ser original? ¿Designó sugerir otra verdad profunda y oscura? ¿El evangelista saltó una parte? No sean sonsos, queridos comentaristas ociosos.

Si quieren leer discusiones intrincadas, ingeniosas y de poco provecho, pueden ver los autores que dije arriba -o muchos otros. Mas si la pecadora era la misma a quien Cristo salvó de la muerte en Jerusalén (o en donde fuere) la dificultad no existe. Cristo la conocía, la había perdonado allá "mucho", ella en consecuencia lo amaba mucho, como estaba a la vista en extremos de devoción y ternura. Pero entonces, ¿por qué le dice Cristo: *"remitidos te son tus pecados"?* Toma, pues porque ella pide perdón de nuevo, esta vez públicamente, y quizá en presencia de su hermano Lázaro. No está mal sino muy bien pedir *muchas veces* perdón de los pecados. Cristo la desató públicamente de la bendita "sanción social", que no diré sea mala, Dios me libre, no soy anarquista; pero está debajo de la misericordia, que es la ley del cristiano.

Esta suposición de que Cristo ya antes la había salvado, deja del todo explicables esos extremos de devoción y ternura, que del otro modo parecen desproporcionados y casi alocados, como parecieron por cierto a los presentes, incluso Pedro.

Para los que no admitan que ésta pueda ser la Adúltera de Juan VIII, 1 (por la razón muy fuerte que diré luego), daré la otra explicación del" error de lógica", la mejor entre las siete que hay. ¿Qué quiere decir esa inversión de términos, eso que los lógicos llaman "conversión"?

Primero diré lo que NO quiere decir. No quiere decir que el amorpasión excuse del pecado o incluso lo justifique. Esto lo inventaron los románticos del siglo pasado (los franceses, no los españoles ni los alemanes) como el pavote que dijo:

"Si el ruego de un pecador
Halla gracia en tus estrados
¡Misericordia, Señor!
Perdóname mis pecados
Que son pecados de amor... "

Dios le perdonará, no porque sean pecados de amor, sino porque se arrepiente de ellos, si acaso; para lo cual mal camino es comenzar a excusarlos o alindarlos. Todo pecado es una gansada, no hay ningún pecado bonito. Zorrilla alinda los pecados de Don Juan Tenorio y al fin le salva el alma con un acto de contrición (?) subitáneo en tres

octosílabos; porque a pesar de ser español era romántico. Salvación barata. La Magdalena los lloró 40 años; aunque dulcemente, según dicen. Salvación verdadera.

Los poetas románticos mediocres inventaron que "el amor tiene derechos absolutos"; y la novelista Jorge Sand (o sea Aurora Dupín) que cambiaba de barragán cada siete meses y arruinó Chapín y al poeta Musset que murieron tísicos ... y atontados, mientras ella andaba reventando pantalones por París (pues vestía pantalones y se ponía cada vez más gorda) escribió muchas páginas en pro de "los derechos del amor". Pero ¿qué amor entendía? La pasión. ¿Y qué es la pasión? Discúlpenme que no lo diga.

Eso no lo dijo Cristo, aunque lo crea Jorge Sand e incluso Lugones. ¿Habrá querido decir que las almas apasionadas y generosas son más ocasionadas a pecar que los apocados, que ni para pecar valen, pero aquellas sirven más para la santidad, si se convierten como interpreta Max Scheler? Eso puede tener su verdad, pero no está en la parábola.

La verdad verdadera es que el arrepentimiento vero de los pecados, la contrición, nace del amor de Dios, al menos incoado; y el perdón de los pecados aumenta el amor de Dios: son dos "causas recíprocas", como dicen los filósofos; y así pueden invertirse. Bien pudo pues, decir Cristo que ÉSTA amaba mucho a Dios (a Él mismo), a la vista estaba, y por eso se le perdonaba mucho. No hay más error de lógica ni misterio que éste; no es necesario hacer cabriolas dialécticas e incluso corregir el texto sacro, como hacen algunos intérpretes. El profesor Ricciotti, por ejemplo, en su *Vida de Cristo* traduce así el texto: "*Sono rimessi i peccati di lei*, i quali sano molti, perche essa amó molta" (página 402), lo cual es caer en el error romántico; aunque después el buen gringo recapacita y da la explicación correcta. Mas la acción invisible de la gracia en el alma, ésa es misterio.

Lo flojo en esta historia mía (o de la Tradición) es que María Magdalena haya sido también la Adúltera que Cristo salvó de ser lapidada; más aún, parece imposible; pues este episodio está puesto en el Evangelio DESPUÉS de la unción de la PECADORA; y todas las "Concordias" lo traen así; y así yo lo puse en la Concordia que incluí en El Evangelio de Jesucristo, conforme a Perk y Rosadini, por no innovar.

Bien, retiraré esta afirmación (de que la Adúltera pudo ser la Magdalena), después de defenderla.

La defensa es ésta: esta perícopa de la Adúltera de san Juan está fuera de su lugar.

Esa perícopa es dudosa: falta en los principales códices griegos y algunos latinos, y en otros está cambiada de lugar; algunos autores pensaron que es de San Lucas, desplazada por error al Evangelio de San Juan; e incluso el códice Fi (Q) la pone después de Le. XXI, 38. Hoy día se admite su autencía; pero ¿su colocación?

Su colocación salta a la vista que está equivocada: el evangelista dice que Jesús entró al templo, y allí se sentó y enseñaba; y después le arrojan a sus pies a la Adúltera. Mas en el curso del dramático juicio, *Jesús se pone a escribir en la tierra dos veces*. No puede estar en el Templo. No hay tierra o arena en el Templo.

Para resolver esta dificultad, los intérpretes, comenzando por Agustín, han hecho suposiciones rebuscadísimas; la más rebuscada, la de Maldonado, que dice "Cristo simulaba escribir para hacerse el distraído, y dibujaba garabatos" (sic). Pero el texto dice: "escribía", Mas si la perícopa está fuera de lugar, toda dificultad desaparece. Por lo demás, sabemos que los Evangelistas, incluso Juan, no se sujetan mucho a la cronología, y han escrito "según y a medida que recordaban", dice Maldonado tantas veces.

Así que yo aventuro la hipótesis que el Episodio de la Adúltera Salvada va ANTES de la primera cena de Simón y ella fue María de Magdala; y esta hipótesis limpia tres dificultades y clarifica todos los textos. Refútenla si pueden. Un profesor de Escritura que anda por ahí "por los rincones" (dijo santo Tomás a uno parecido de aquel tiempo) echando venablos y aun calumnia a mis pobres *Evangelios* (que "son heréticos" nada menos) sin atreverse a escribirlo, como era su deber (pese a ser director de una revista "católica") que refute esta hipótesis, y le sacaremos el sombrero.

En resumen: si la perícopa Jo. VIII, 1, está fuera de lugar (como lo está), entonces la Adúltera anónima PUDO SER María Magdalena; Y SI PUDO SER, LO FUE; porque así desaparecen las dificultades, y cinco o seis fragmentos, que versan sobre una mujer apasionada, corajuda y altiva, se funden en una historia psicológicamente perfecta; y Cristo aparece haciendo la hazaña típica del caballero, que es salvar a una mujer (ver *Evangelio de Jesucristo*, pág. 33).

Defender a las mujeres
Y no pelear sin motivo.

Pero defender a una mujer es motivo principal de pelear en este mundo, según la caballería cristiana; la cual hoy día está refugiada en el "tango" argentino.

Como quiera que sea, cierto es que (dejada aparte la Adúltera) la Pecadora de San Lucas, y María Magdalena y María de Betania son una y la misma mujer; que repite después el mismo gesto en otro ambiente, seis días antes de la Pasión. Las pruebas de san Agustín, Gregario, Ambrosio y Beda se pueden dar por concluyentes contra Orígenes. Pero yo quiero hablar otra vez de este paso: quiero pedirle a Ducadelia que me haga un comentario DESPUÉS DE LA PARÁBOLA en que ella quede más en relieve y en vivo.

Lugones escribió en su libro *Filosofículas* un comentario sobre SANTA María de Betania que es un puro disparate, lleno de errores y (digamos la verdad) de ignorancia. No vale la pena ni mentarlo. Quiso hacerse el original, como yo aquí, a osadas; pero yo he estudiado más el asunto, sin tener el talento de Lugones; y sobre todo, soy consciente de mi propia ignorancia. Lugones era argentino; y por tanto, así como fue el rey de nuestros poetas, tenía que ser el rey de los macaneadores; como se ve en sus obras en prosa, que están pidiendo a gritos un crítico que las edite comentadas en antología, aprovechando las partes buenas, que son muchas, y marcando los errores y macanas, que son también no pocos. Lo que hacen en Francia o Inglaterra con sus grandes escritores: volverlos "clásicos", es decir, aptos para las clases. ¡Para las clases pobres!, que son todos los chicos de este país, tratados como perros por el famoso "Monopolio Estatal de la Enseñanza".

32 - PARÁBOLA DE LOS DOS DEUDORES
(Le. VII, 41)

Esta parábola está explicada en nuestro *Evangelio de Jesucristo*, pg. 105 -lo mismo que las que aquí hemos señalado con el N° de 33, 37, 44, 53, 55, 56, 60, 63, 77, 84, 88, 89, 90, 91, 96, 99; las cuales, no queriendo explicar de nuevo con ideas mellizas, para no repetirnos y aburrir, hemos tratado en otra forma, y van a otro volumen: DOCE PARÁBOLAS CIMARRONAS. Hemos sumergido la parábola en su medio, imaginando su preparación o su tema o su consecuencia, en su época y lugar; no imaginando con pura fantasía, por supuesto, sino con la información que nos proporcionan los eruditos. Así más o menos fue (en cuanto podemos saber), lo que pasaba allí; y si mis personajes hablan en criollo, es porque allá hablaban en arameo... y no podemos ponerlas en arameo.

33 - PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mt. XIII, 1)

Está hecha en el *Evangelio de Jesucristo*, pág. 109. Remito pues al libro: "Doce parábolas Cimarronas".

34-35-37-38-81-101- PARÁBOLAS DE LA SEMILLA

"El Reino de los cielos es como si un hombre hace sementera en su tierra, y se va a dormir y se levanta, pasan noches y días y la semilla germina y crece sin que él la vea. (Mc. IV, 26) *"Como el grano de mostaza, que un hombre tiró en su huerto, y creció y se hizo árbol grande* (Le. XIII,18 ...) *Como la pizca de fermento que una mujercita pone en tres sacos de harina ... "* (Mt. XIII, 33).

Están comentadas en *El Evangelio de Jesucristo* pág. 308. Sin embargo hay que destacar aquí un significado circunstancial, pero de máxima importancia de estas tres parábolas aparentemente sin punta.

Cristo dijo con gran sencillez en estas parábolas que el Reino de Dios era como una semilla, como un árbol, como la levadura del pan: cosas tranquilas, lentas y *vivientes*. Era una decepción para la idea que tenían los Apóstoles -y no ellos solos- sobre el Reino del Mesías.

Durante dos tercios al menos de su vida pública Cristo pareció fomentar la idea que tenían sus discípulos del Reino del Mesías "con gloria"; que para ellos era gloria temporal y terrena; no sin correctivos oportunos como estas parábolas que comienzan a dibujar el Reino Espiritual; y algunas afirmaciones secas, e incluso enojadas, cuando los discípulos se pasaban del gallinero al patio. Llegó un momento, después de la Tercera Pascua, o sea ya en el Tercer Año, en que Cristo desengañó netamente a los ilusos con la primera predicción de su pasión, que fue un golpetazo: se enojó Pedro y contradijo en nombre todos, y fue reprendido duramente por Cristo que lo llamó *"Satanás"* (es decir, Tentador) y mandó que *"se pusiese atrás";* es decir que siguiera al Maestro y no intentase precederlo. Todos los desengaños que siguieron, de más en más claros, no lograban apear del burro a los Apóstoles; como todos los prejuiciados, tomaban de la revelación de Cristo lo que casaba con su esquema mental (los milagros, el fervor de las muchedumbres, la entrada triunfal en Jerusalén) y dejaban caer lo que no casaba; y el Dominio con sus brillanteces espejeaba insistentemente ante sus ojos.

Este desengaño claro que aquí comienza, había sido preparado por muchas advertencias: *"El Reino de Dios está entre vosotros" - "El Reino de Dios padece violencia" - "El Reino de Dios no vendrá con estruendo".* Estos textos son mal predicados muchas veces, como nos previene el P. Bainvel en su sabroso librito: *"Les contresens bibliques des prédicateurs"* (los disparates bíblicos de los predicadores) entre otros muchos; como por ejemplo el decantado *"El que a vosotros oye, a Mí me oye"*, que declaré en *El Evangelio* pág. 295 no se refiere a la obediencia, sino a la fe. "El Reino de Dios está dentro de vosotros" lo aplican a que el Reino de Dios es interior, lo que llaman vida espiritual; y lo que Cristo dijo fue que el reino mesiánico ya había comenzado, estaba allí, y no había que aguardar una espectacular explosión futura. *"El Reino de Dios padece violencia desde Juan el Bautista hasta hoy"* significa que la predicación estaba siendo perseguida incluso con violencia (martirio del Bautista); y no como lo aplican comúnmente, de que hay que abnegarse, mortificarse y violentarse a sí mismo; lo cual podrá ser verdad, pero no está dicho allí. Finalmente, "el Reino de Dios no vendrá con estrépito o estruendo" no se refiere al recogimiento o al silencio monacal, mas es una

negación neta de la campaña napoleónica que fantaseaban los judíos, del Mesías sobreviniendo de súbito sin saberse de dónde (corrupción de un versículo de Daniel y otro de Ezequiel) quizá sobre las nubes del cielo, haciendo parar el sol como .Josué, derribando con un rayo la fortaleza Antonia, exterminando la guarnición romana como el ángel de Sennaquerib, sublevando al paisanaje palestino, como tantos otros pseudomesías de ese tiempo - y quizás tomando a Roma y apoderándose allí de los resortes del poder mundial.

Créase o no, este era el falso ideal mesiánico en tiempo de Cristo; parecido al ideal mesiánico de los actuales comunistas, que también es de raíz judía o farisaica. Además del historiador Josefo que lo nota, este falso ideal se transparenta en todo el Evangelio, en la actitud de los Fariseos, y más fuertemente aún en la de los Apóstoles. Los Fariseos reaccionan de inmediato con resistencia, escándalo, ira y furor ante el pretendido Mesías del Reino manso y benigno: que no lleva *spata* al cinto ni yelmo en la cabeza, ni escolta, ni batallones; y que predica el amor mutuo y una mansedumbre que pasa todos los límites y parece blandenguería: y que osa dar a entender a todos, y afirmar paladinamente a no pocos, que Él es el Esperado y no otro. Milagros o no milagros, eso no estaba de acuerdo a las Promesas -según ellos. *"Vamos a ver, haz un signo en el cielo"*: es decir, haz detenerse al sol o manda un rayo destructor sobre la Antonia. Con curar unos cuantos enfermos, no ganamos nada.

Pero mucho más asombra la obstinación de los Apóstoles: lo menos seis o siete veces Cristo los desengaña de sus brillazones; y prende mal el desengaño, y retorna pertinazmente la ilusión del trono, los ministros y el ejército miraculoso; y hasta el mismo día de la Ascensión interrogan ansiosamente a Cristo: *"¿Ahora es cuando restauras el Reino de Israel?"* Cristo avanzaba pacientemente la extraña figura del misterio de la Iglesia, de su pequeñez terrena, su crecimiento lento aunque asombroso, de su propia partida al Padre precedida de tremenda Pasión, de que habían de quedarse" solos", del "intersticio" indeterminado hasta su segunda Venida... y Pedro protesta impertinentemente, los otros le piden haga caer fuego del cielo sobre las ciudades refractarias (que le habían oído maldecir) y por poco no son maldecidos ellos: *(¡"No sabéis de qué espíritu sois!")*; y un día ya muy cerca de la pasión se le presenta muy garifa Salomé con sus dos hijos los Zebedeos, y delante de todos le pide un favor. "¿A ver? - Que cuando venga el Reino, se sienten estos dos hijos míos junto a Ti, uno a la diestra, otro a mansiniestra: -o sea, dos nombramientos anticipados de Ministros. Los otros Apóstoles se atufaron; pero Cristo, como Salomé era mujer y era la madre, esta vez no: -"Vamos a ver *¿son capaces de beber el cáliz que yo he de beber?*" Santiago y Juan respondieron sin vacilación: "Somos". Cristo sonrió y callando un instante miró las lejanías del futuro: "*Cierto* (dijo) *beberán un día de mi cáliz; pero eso de los puestos en mi Reino es de las cosas que no me tocan a mí, sino al padre*"; mandando así a la buena mujer, que era su bienhechora, a... al tenebroso trono del Padre.

Después del tabletazo de la Pasión, cuando se acertaron de la Resurrección, entonces sí, ahora sí que viene: un hombre que puede resucitarse, y resucitar a otros ¿qué no podrá? y aun después de la Ascensión, vemos que Pedro, Santiago y Juan siguen pensando con ansiedad en la "parusía"; que éste si es el último término; pero que es indeterminado. Pero ahora, iluminados ya por el Espíritu de Dios siembran asiduamente la Semilla que se les había confiado, sin requerir más la Siega; pues ya sabían que sembrarla asiduamente (y sembrarse ellos mismos, pues si el grano de trigo no cae en la

tierra y muere, no da fruto) era para ellos el Reino de Dios, y la Promesa y la Esperanza; y la Cruz al mismo tiempo. Cuando les preguntaban el tiempo de la Parusía, reaccionaban de inmediato con la palabra de Cristo: no lo sabemos, no lo sabe ni sabrá nadie, ese es el secreto del Padre; como vemos hace san Pablo con los Tesalonicenses.

¿Puede ser ahora, en esta generación? -Puede ser en cualquier momento. Estad vigilantes y orad, eso es lo que importa.

¡Y un erudito alemán llamado Welhaussen puso como fundamento axiomático de un tremendo mamotreto suyo que "Cristo debió tener acerca del Reino mesiánico las mismas ideas que sus contemporáneos"! Éste todavía no aprendió la lección. Los Apóstoles por lo menos, pecha y tumba, cae y levanta, al final la aprendieron.

Esta larga y difícil lección se inicia con estas tres parábolas, sencillas y aparentemente triviales, sin punta dramática, simples cuadritos de un objeto vulgar; mas en la primera, la de la Semilla, está indicado (como en la de la Cizaña) el tiempo lejano e indeterminado de "la Siega": no es expediente cuando se ha sembrado un grano, ir a cavar de vez en cuando a ver si sale, como hacen los chicos; no hay más tutía que dejar obrar la vida y esperar el tiempo de la recolección; que los Apóstoles querían de inmediato, y Cristo les iba postergando de tramo en tramo diestramente. Es el misterio de la Iglesia, el Reino Espiritual; con su vida como vegetal, lenta, fructuosa y azarosa; que se desarrolla conforme a los soles, lluvias y estaciones (las causas naturales en que hacen tanto hincapié Voltaire y Gibbons, y los incrédulos en general) y las tormentas y las avenidas, e incluso esa cuasi muerte invernal y cuasi resurrección de primavera; y el Sembrador que se fue y en cierto modo se desentendió, hasta la Siega. ¿No hay una especie de milagro natural en que el granito de mostaza proverbialmente pequeño dé una herbácea de la altura de un hombre y aun quizás 3 ó 4 metros, que se llena de pájaros golosos de sus semillas? Pues hay también un milagro en el crecimiento y subsistencia de la Iglesia, que hace 20 siglos fue ciertamente *"la menor de todas las semillas"* (el término mayor de la comparación atrayendo a sí al primero) el menor y más desdeñable de todos los movimientos filosóficos y religiosos que existían en tiempo de Cristo. No fue mal profeta en esto.

Si hay cinco o siete causas naturales que explican el rápido crecimiento de la Iglesia *"naturalmente",* según Gibbons, hay siete o veintisiete causas naturales que tendrían que haberla hecho polvo hace ya mucho tiempo. Si Cristo hubiera predicado realmente (como quiere hoy Albert Schweitzer y toda la" escuela escatológica" desde Weiss) que se venía de inmediato sobre el mundo un gran desastre después del cual Él reinaría por todas partes, la fe cristiana hubiese tronado después de la primera generación cristiana. Voltaire puso en 1758 el fin de la Iglesia para dentro de 20 años; y a los veinte años más o menos, él se murió, y la Iglesia no. Dura de morir es esta "superstición": este árbol herbáceo que si tiene pájaros en la copa, a veces tiene incluso carcoma en el tronco.

La mostaza no es un árbol es una herbácea, y no es grande como el terebinto o el cedro; pero Cristo aludió en esta comparación a un versillo de Ezequiel (XVII, 22) que predice el reino del Mesías como un frondoso cedro *"donde habitarán los pájaros",* plantado por Dios sobre un monte excelso y eminente. Pero Cristo eligió la mostaza, que estaba allí a la vista, para recalcar la pequeñez de la semilla. Si hubiera estado entre nosotros, que no conocemos la *"brássica nigra"* de los botánicos, hubiera dicho quizás el *ombú*.

El ombú debiera ser el árbol nacional de la Argentina, porque nos simboliza bastante, con perdón del mal parecer: es un árbol megalómano, un árbol que se cree árbol y es un yuyo, aunque grandote: es una herbácea como la mostaza, sin leña sin flor y sin fruto útil: sombra solamente, "bellasombra"; y puede que simbolice también el estado actual de la iglesia argentina, aunque esto es una cosa que tiene mala sombra ... y se van a llevar una sorpresa el día menos pensado. Pero hay una cosa consoladora para los que ven y lloran el actual estado malo de la Argentina, el cual parece sin remedio; y es que lo que ellos pueden hacer es tan poquito como un grano de mostaza; y por tanto, si Dios lo bendice, bien puede ir creciendo hasta cedro. El remedio tiene que venir de Dios y del espíritu; tiene que venir del sacrificio y del llanto; y de una cosa viviente, como es la Verdad. Hay que caer como semilla en la tierra y morir, como "los que NO tienen estatuas", como Roque González de Santa Cruz, y el P. Castañeda y Mamerto Esquiú, y me atrevo a decir incluso don Lautaro Durañona y aun Scalabrini Ortiz. Las estatuas no nos sirven de nada actualmente; y cuando más "homenajes" les hagan, es peor. Sobre ellas se montan los enanos de hoy, con sus odiosas cerbatanas envenenadas; y del cogote del caballo de Garibaldi serían felices de ahorcar, si pudiesen, al hombre más patriota del país.

Nuestra misión es ser semilla, el fruto poco importa que lo veamos o no lo veamos. Para mí ser semilla sería bastantemente fruto; y en felices relámpagos nocturnos, uno ve también a veces que su malaventurado sembrado,

"de fresca flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto".

Estuve en el homenaje a Urquiza forzado, porque la policía no dejaba circular, al lado de Pietro Ghiesa, el carpintero de mi barrio, que es también curandero, y de los buenos; y el buen gringo, después de escuchar pacientemente el discurso, dijo: "Le échano mucho incienso para tapal-le la figura; *ma* la figura nosotro ya la conocemo, sacramento!".

36 - PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA (I)

"Semejante se ha hecho el Reino de los Cielos
A un hombre que sembró en su campo buena semilla
Mas cuando dormían sus hombres
Vino el enemigo suyo
Y sobresembró cizaña en el trigo y desapareció
Y cuando vino el brote y la hoja
Apareció la cizaña enmedio el trigo
Movidos los siervos del Paterfamilias
Llegándose le dijeron
Señor, ¿no sembraste en tu campo buena semilla?
¿De dónde pues tiene ahora cizaña?

Respondió: El enemigo lo hizo

Los siervos dijeron:

¿Quieres que vayamos y la rejuntemos?
Díjoles: No;
No sea que arrancando la cizaña
Desrraiguéis con ella el trigo.
Dejadlos a los dos crecer hasta la siega,
Y diré a los segadores cuando venga la siega:
Recoged primero la Cizaña
Atadla en gavillas para la quema
Mas el trigo congregadlo en el granero mío.

(Mt. XIII,24)

Hay dos parábolas en el Evangelio que Cristo interpretó personalmente; o por lo menos, cuya explicación por el autor mismo nos ha sido consignada; puede haberles explicado otras más a los Apóstoles "en privado", como dice el Evangelista que lo hacía; y brevemente declaro otra, la de Lo-que-mancha. Considerándolas atentamente se ve que son las dos más universales. La parábola del Sembrador (*Evangelio de Jesucristo*, pág. 109) representa la actividad de Dios en las almas individuales: *"la semilla es la palabra de Dios"*. La del Trigo y la Cizaña, la actividad de Dios en la entera sociedad o colectividad humana. La primera se concierne sólo en si la semilla prende o no prende; la segunda, que es como su prolongación o ampliación, trata de la suerte posterior de la semilla buena o mala: "o trigo o cizaña". Una relata como si dijéramos la anatomía de la conversión; la otra, la economía general de la salvación. En las dos se anota la presencia del Enemigo: los pájaros, las piedras y los espinos en la primera; directamente el Diablo en la segunda.

La parábola que consideraremos en dos artículos, dada su importancia, es el centro mismo de las 120 que hay en el Evangelio; las cuales tratan de puntos particulares o en forma más concreta. Es como el foco y a la vez el marco general de todas: contiene la existencia del mal y del bien en el mundo y sus causas; la paciencia de Dios respecto al mal moral y su razón; la lucha entre las dos esencias; su resolución postrera; y las cuatro "postrimerías", a saber, muerte juicio infierno y gloria, donde todo se consuma y se fija para siempre.

Como belleza, esta parábola es un logro portentoso; y no decimos "belleza literaria" adrede, porque se levanta por encima de la llamada "literatura"; ni "artística", ni "profética", ni "estética", por lo mismo. Es pura y simplemente sobrehumana. Mirada, parece hecha por un niño; entendida, se levanta por arriba del hombre. "Si no os hiciereis semejantes a un niño, no entraréis en el Reino". Un niño, un ciego o un sordomudo pueden entender esta parábola; algunos exégetas católicos, no.

La sencillez y limpidez unidas a la densidad de su materia ponen a esta piedra preciosa por encima de cuanto existe en la literatura sacra del mundo. El libro sagrado del budismo, por ejemplo, la religión más antigua (excepto la nuestra hebreocristiana) y de más adeptos del mundo, el *Ti-Pitaka* (Los tres Cestos) en sí mismo no despreciable ni banal, puesto al lado de esto, parece barro: es tierra al lado del oro o del diamante; por lo menos en la traducción alemana de K. Seidenstucker, el cual confiesa que es casi intraducible. Pero esto mismo realza la comparación, pues las parábolas son traducibles y traducidas en todo el mundo; y son inteligibles a todos, desde los niños de la escuela (de la escuela argentina también, que priva a los niños de este nutrimiento) hasta el filósofo más copetudo; aunque éste sí, es capaz de no entenderlas, por soberbia.

Uno piensa en el diamante Koh-hi-noor, el más hermoso del mundo; en una joya de Benvenuto Cellini; en una randa de ñandutí; en una orquídea; en el arco iris; en un encaje flamenco, en una seda china; y todo junto le parece poco. La venganza del aldeano es típica y puede acontecer en cualquier región del mundo; es una idea de rústico, perversa y sutil, porque el daño es invisible hasta que ya no hay remedio, y el crimen es fácil de ejecutar. La actitud de los siervos es lógica, a la vez fremente y prudente. La decisión del Paterfamilias es la sensatez misma; no se puede excogitar el lolio agraz que es parecido al trigo verde, y arrancarlo, sin arruinar todo el sembrado - y el desenlace es natural, pues al madurar el trigo sus espigas están por encima del lolio, que crece más lento, y se pueden segar sin que el dalle corte una sola de las tóxicas; y después se puede rasar la mies, y arrojar la paja al fuego; en gavillas para poder mejor transportarla. La palabra griega *"zizánion"*, designa el "lolius temulentus" (que en Castilla llaman *luello* y en Cataluña también *joyo*) cuya harina es venenosa, se parece al trigo cuando chico, pero alcanza un metro al madurar; y por ende ahogaría al grano. Cuando estuve en Cataluña había escasez de pan (racionamiento) y de repente cundió la alarma de que los panaderos ponían "joyo" en la masa y causaban ataques nerviosos y hasta "paralís"; pues en todas partes cuecen habas y en mi tierra... usan "mejoradores", alumbre y sulfato de cobre. El "joyo" se lo dan los gitanos a las caballerías exhaustas y caducas para hacerlas parecer nuevas al venderlas, pues les causa una excitación temporal da mamúa que al fin termina en desmayos y pataletas; por lo cual también le llaman "hierbamula". No se puede hallar un símbolo mejor de la doctrina de los herejes y la acción de los Malos Pastores.

"El trigo son los Hijos del Reino, el luello son los Hijos del malo". No nos engañemos: la cizaña o luello aquí designa los herejes, los malos pastores y los cristianos

de letrerito, a la vez: así lo pronuncia santo Tomás, el "Doctor Communis" (*Communis* mas no *vulgaris*) rotundamente. Los comentadores vulgares (a veces demasiado vulgares) dicen que el Trigo son los católicos y el luello, las otras religiones; o bien los herejes. Es santulonería y tontuna. La parábola queda enteramente emasculada con esa exégesis, que es falsa. Cristo tronó contra los Malos Pastores y los Cristianos de Letrero mucho más aún que contra los Pseudoprofetas o herejes; y que después los extrajera de la Cizaña y los pusiera en el Trigo, es decir, entre los Hijos del Reino, es imposible. Eso sería identificar las almas por los cuerpos, por los letreros, sotanas o títulos jerárquicos con que se les honra y se honran entre ellos mismos; y Cristo trata aquí de la gracia santificante o sea la amistad con Dios, de que depende o el Cielo o el Infierno; no de sotanas o uniformes, que si hacen al monje, no hacen al santo. A los fariseos los llamó taxativamente "hijos del diablo" o sea "añamembuí", como aquí a la mala semilla. El asesinato de Cristo, que es el nudo del drama de la Redención, lo perpetraron los Saduceos, que eran herejes y LOS FARISEOS que eran Malos Pastores, los cuales llevaron la voz cantante, y tuvieron el asunto en el puño.

No hay que admitir la exégesis santulona (buena quizá para otros tiempos), ni de la mano del autor de más autoridad. Aquí en estos comentarios míos hay muchas "primicias" (que Dios sea loado, pues de Él son) es decir, cosas que no están en ningún otro escritor, y son verdad. Eso no quiere decir que yo tenga más talento que los antiguos, sino que los tiempos cambian; y los que vivimos han cambiado con un paso y una decisión que espanta. "Nueva era", dicen. Sí. Era de la Atómica... y del Luello maduro.

Esta parábola sola, hace trizas a la llamada "escuela escatológica", la más vigente en la actual teología protestante, en su rama más radical (pues hay tres ramas), presidida hoy después de Weiss por Alberto Schweitzer, que es médico, toca el violín, escribe de teología y Escritura y ha hecho de misionero diletante en Africa. Schweitzer en su libro *"La búsqueda del Jesús histórico"* (edición alemana 1906) después de contradecir a su contemporáneo Wrede, dice en suma que Cristo creyó el Reino de Dios vendría por medio de un cataclismo que destrozaría el mundo entero y estaba ya a las puertas; que después vio que tardaba mucho y comenzó a pensar si no sería Él mismo el Rey Mesías; que discurrió que para conseguirlo tendría que sacrificarse; y que fue y descubrió su "Secreto" a la Sinagoga, y fue condenado... justamente, ¿por qué no? Que por tanto, su moral era "provisoria", válida sólo para el breve lapso de la "Espera" del cataclismo; y su dogmática, otro tanto; y por eso son tan "exageradas". Apoyándose en un disección que han hecho ellos del Evangelio de Marco (tres *"estratos",* uno de los cuales es inventado y absurdo), Alberto el Suizo se despeña lógicamente en el escepticismo total, a la conclusión de que "del Cristo histórico nada cierto sabemos, ni el nombre, fuera de que predicó un Reino Esjatológico". Otra de sus peregrinas afirmaciones es de que Cristo predicó solamente cuatro o cinco semanas, pues no es posible que la policía romana y la sinagoga soportaran por más tiempo a semejante energúmeno. Y este Alberto es jefe de una "iglesia protestante", y "maestro de Cristianismo". La conclusión del libro es una especie de deísmo refinado, ateísmo en el fondo: dice que hay que cumplir mas o menos lo que Cristo mandó, y entonces Dios revelará en el fondo del corazón quién fue Cristo; cosa que hasta hoy nadie ha sabido.

Escribí esto porque los papeles de todo el mundo baten hoy parche a Alberto el Suizo, pintándonoslo como casi santo... o más que santo: premio Nobel y profeta de la

Bondad. El ateísmo contemporáneo está interesado en hacer de él lo que llaman "una figura mundial"... como Mae West.

Digo pues que leyendo estas inepcias, que Cristo estaba alucinado por la idea de un cataclismo próximo; que Cristo no sabía determinar si era el Mesías o no; que no sabía lo que estaba fundando, en suma no sabía lo que hacía; que jamás soñó con fundar la Iglesia, que fueron san Pablo y otros; que no previó que el mundo podía durar todavía más de 40 años, etc., uno no puede menos de reírse, un poco cruelmente; porque éstos son desdichados. Cristo previó perfectamente los largos años de vida de la Iglesia, sus peripecias y desenvolvimiento, el lento crecimiento del árbol, su amenaza por la maleza, la larga paciencia de Dios y el lejano y definitivo final; y en consecuencia, la construyó cuidadosamente; proveyéndola de Jefe, de Jerarquía, de organización, de legislación, de principio fundamental, de judicatura, de remedio para sus enfermedades, de prevenciones para con sus enemigos y de consejos, que se revelaron infalibles, para todos sus miembros. Y eso lo hizo con la tranquilidad, la coherencia y la certeza del que está viendo desde aquí todo el mapa. Es un milagro por supuesto, es profecía. Ellos dicen que no pueden admitir ningún milagro, que donde hay un milagro hay que pasar el lápiz rojo sobre los Evangelios... El lápiz rojo va a pasar sobre el nombre déllos.

Maldonado concluye su breve e insípido comentario (en que se pone a atacar a Calvino y defender la Inquisición) con esta nota, que si él lo dice...: "Los siervos que se durmieron según todos los Santos Padres son los Obispos y demás eclesiásticos que deben velar (y se duermen algunos) por la mies del Paterfamilias; y aunque a algunos déllos no les hace gracia que esto se diga, ojalá que así como no les hace gracia, así no fuera verdad". Atrevido el andaluz viejo.

De hecho, la edición española de Maldonado que manejamos ahora ha sido podada o cambiada por los Cinco Censores después de su muerte en muchísimas frases de "excesiva franqueza"; donde empero está la frase que copio. Felizmente, está en marcha hoy una edición crítica (Huby-Galdós) con el texto original del gran escriturista andaluz.

36-40 - PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA (II)

"Y él respondiendo dijo:
El sembrador de la semilla hermosa es el Hijo del Hombre;
El campo es el mundo.
La hermosa semilla son los hijos del Reino.
La cizaña son los hijos del Malo.
El que salió a esparcirla es el diablo.
La siega es la consumación del siglo.
Los segadores son los ángeles.
Como se ata la cizaña y se la echa al fuego
Así será en la consumación del siglo:
Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles
Y recogerán de todo su Reino
Todos los escándalos y los hechores de iniquidad
Y los arrojarán a la fragua del fuego:
Allí será el clamor y el rechinar de dientes.
Mas los justos resplandecerán como el sol
En el Reino de su Padre...
El que tenga orejas que escuche. (Mt. XIII, 37)

La peor tentación de los fieles y la peor objeción de los infieles es la existencia del mal en el mundo, y de la corrupción en la Iglesia de Cristo.

La existencia del dolor, el error y el pecado en el mundo milita contra la fundación divina de la Iglesia, la bondad divina infinita, e incluso la existencia de Dios. La tentación se acerba cuando uno tiene el mal encima; y se vuelve suprema cuando su causa es la misma Iglesia. Cristo respondió a esa tentación con esta parábola; y el grito mudo de los mártires le hace eco a través de los siglos. San Atanasia, san Gregario de Nacianzo, san Basilio fueron perseguidos (aparentemente) por la Iglesia misma; y así Bartolomé Carranza, Savonarola, santa Teresa, Juana de Arco, Jacinto Verdaguer, y otros.

Que Cristo se refirió al mal no sólo en el "mundo mundano" enfrente de la Iglesia (herejes) sino aun dentro de la Iglesia (Malos Pastores y malos fieles) es perspicuo en el texto mismo. Si alguna duda pudiera quedar, ahí está para roborarlo la parábola siguiente del Pescador. (Mt. XIIl, 47). *"Semejante es el Reino a una red echada al mar que recoge toda clase de peces".* En la ribera ya los pescadores sentados eligen y guardan los buenos, arrojan los malos. Sigue literalmente repetido el final de la parábola de la Cizaña, con la terrible mención de la fragua del fuego. En la elección de los Doce pescadores Cristo usó la metáfora del *Pescador*; y en dos parábolas en acción, las dos *Pescas Milagrosas*, designó indubitablemente la Iglesia. El mar es el mundo, la barca es la Iglesia, las redes traen peces buenos y malos, la ribera en tierra firme donde se hace el cernido, es la otra vida.

Una persona maliciosa, como suelen ser las mujeres, me dijo un día: "Usted le tiene rabia a Sarmiento porque se parece a Sarmiento". Yo tomé de la biblioteca un libro de Sarmiento, todo chuceado de notas, y le mostré una dellas: "Mucho me temo de tener

muchos defectos de Sarmiento; aunque no tantos que me lleven a la Presidencia de la República". En la explicación de esta parábola me parece que todo el fondo sarmientino que hay en mí va a salir afuera.

Lo que quiero decir aquí es que además de la cizaña de las herejías, que hay tanta hoy que da miedo (qué cosa abyecta y triste se ha vuelto la vida argentina con un siglo de herejía liberal encima) hay cizaña *dentro* del templo: y da más miedo todavía. Siempre hubo; pero desde el Renacimiento acá la cizaña ha aumentado y se ha sutilizado. Puede que esa cizaña haya sido la causa del fracaso del gigantesco empeño de la España Grande para dominar la Protesta luterana. Pongo un ejemplo.

El proceso del Arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza (1559 a 1576) es el mejor ejemplo para nosotros de la cizaña dentro de la Iglesia; mejor que el de Juana de Arco: es un hombre de nuestra raza, es imperfecto y no santo, se mantiene firme en la fe y... el proceso no se falló, terminó en punta. Pero él se chupó los 18 años de cárcel. Lo largaron de vergüenza al ver que se moría: lo que sucedió poco después. Y los protestantes hicieron con él una ruidera fenomenal.

Legalmente no se sabe aún si el baturro Carranza fue culpable o inocente. El Dr. Gregorio Marañón prometió hace ya unos ocho años escribir un libro poniéndolo en claro. No lo ha escrito.

La culpa de Carranza, en el caso de haber culpa, fue haber escrito en su *"Catecismo*" (que fue aprobado por el Concilio de Trento) proposiciones de marcado sabor protestante y haber mantenido relaciones amistosas con algunos "protestantizantes" españoles; como Cazalla y el Conde de Seso; ítem más, algunos dichos desahogados, reportados por otros procesados más o menos de fiar, que unidos a lo arriba dicho, demostrarían que el fondo de su corazón era tenebrosamente luterano.

El que quería desentrañar el fondo de su corazón era el Gran Inquisidor Fernando de Valdés; que parece amaba mucho al Arzobispado de Toledo y poco al Arzobispo. Quería el Arzobispado para un sobrino suyo.

El proceso de Carranza según Menéndez y Pelayo que dice que lo leyó (aunque algunos no lo creen) mide 18 pies y 11 pulgadas de alto. Consta de 20.000 fojas en folio la parte que se conserva en la Academia de la Historia de Madrid; pues la parte, mayor aún, que se conserva en Roma no ha sido medida.

Lo primero que ha de tener un historiador es sentido moral; de suerte que lo que precede a toda discusión sobre este proceso es que fue pura y simplemente una iniquidad. Después vienen las circunstancias atenuantes de "las condiciones de la época" - "la mala línea que tomó la defensa" - "el mal genio del acusado"; y hasta "su culpabilidad" si se quiere.

Aunque Carranza hubiese sido netamente culpable de veleidades ideológicas hacia la herejía, el castigo es atrozmente desproporcionado, y el proceso sigue siendo una monstruosidad, de esas que hacen a uno avergonzarse hasta de la naturaleza humana. Denme un hombre de corazón y entenderá lo que digo.

Pero si hubiese sido netamente culpable, se hubiera visto en seguida. Y no se hubiesen puesto de su parte teólogos insignes, hombres santos ni (mucho menos) el pueblo de Toledo y el de Roma. Dos Papas no hubiesen hecho conatos ineficaces para librarlo. De oficio hubiesen podido librarlo, naturalmente; pero prevaleció la "política", y contemporizaron con Felipe II; la política, y también la confusión.

Pero si no fue hereje, aquí aparece el misterio del fariseísmo. Y si en el fondo fue perseguido por buscar y querer defender la verdad, mucho más todavía.

Vale más mala sentencia breve que proceso largo, decía mi tío el cura. Humanamente hablando, Carranza hubiese ganado en confesar todo lo que decían, recibir condena y cumplir la pena impuesta, como hizo en caso análogo el Cardenal Petrucci; aunque esto no es seguro, porque la Inquisición Española no era la Inquisición Romana.

"Ego Petrus Mattheus Petruccius, filius quondam
Joannis Baptistae……………………………………
S.R.E. Cardenales……………………………………
Cognoscens et confitens me gráviter errasse
Propositiones quinquaginta quattuor falsas
Malesonantes, temerarias, scandalosas ... etc, etc."

Este era italiano y flexible; mas Carranza era español. Cada hombre tiene su destino. Y yo soy italiano acriollado, pero francamente creo que me hubiese portado como Carranza, si me acusan de hereje no siéndolo. Si me hacen confesar que la tierra era cuadrada, eso sí, hubiese confesado como Galileo. Pero si me acusan de haber matado a Mussolini y a Satanowsky, o de "haber ofendido al Papa" (cosa posible) y a mí me parece que no es verdad, me parece me tendrían 26 años procesado; como a Campanella, que también fue italiano.

Bien, Carranza ya murió. Antes de morir hizo una escena "de mal gusto", postrándose ante el Santísimo Sacramento, y jurando por la salvación de su alma que nunca había defendido las proposiciones que le hicieron abjurar, en el sentido incriminado. Después de muerto le pusieron una lápida en Santa María Minerva, procurando sacar gloria de lo que no es sino vergüenza; la cual dice así; traducida del latín:

AQUÍ YACE BARTOLOMÉ CARRANZA
ILUSTRE POR SU LINAJE
VIDA DOCTRINA ELOCUENCIA Y LIMOSNAS
GRANDEMENTE HONRADO
POR EL EMPERADOR CARLOS V Y SU HIJO FELIPE II
VARÓN DE ÁNIMO
MODESTO EN LA PROSPERIDAD
Y RESIGNADO EN LAS TRIBULACIONES

Se me hace no sé por qué que Carranza no fue hereje, sino quizá el enemigo de la herejía más grande que hubo en aquel tiempo. No es bueno ser "demasiado" enemigo de la herejía. Eso conduce a otra herejía. Para probarlo, tendría que tener en mis manos el *"Cathecismo"* de Carranza. ¿Quién me lo regala? Está en la Biblioteca de Washington, y cuesta 25 "cents" por página fotografiada. La clave del proceso de Carranza está en su Catecismo, leído hoy día por un teólogo.

Fundadamente se puede defender que Carranza tenía "en el fondo de su corazón" el impulso heroico aunque prematuro del "doctor sacro", el mismo de santo Tomás su maestro: liberar con la inteligencia el núcleo de verdad cautivo de la herejía protestante.

Ese es el modo más excelso, cristiano y eficaz de combatir la herejía.

Pero la Contrarreforma (que tenía dentro de su seno no pocos energúmenos) contaba con otro modo de combatir la herejía: voluntad, medios políticos (no censurables como complemento) y el empleo de la fuerza en último extremo.

El mismo Carranza se portó bastante energúmeno cuando fue Inquisidor de la Reina María Tudor de Inglaterra; y aun quizá por eso permitió Dios que él, que estuvo a las duras, estuviese después a las maduras: que conociese en carne propia la obra de la violencia en la defensa de la religión.

El fondo de verdad que había en la herejía luterana, exagerado y deformado lo que usted quiera, es el siguiente: el origen primero de nuestra salvación es la fe, el principio formal de nuestra salvación es la gracia, el elemento elevante y transfigurante de todas nuestras virtudes y buenas obras es la caridad sobrenatural. Fue solamente "tapadera", si Ud. quiere: pero estaba. Dicho brevemente, con la frase de un filósofo moderno: *"No somos buenos por hacer buenas obras, sino que hacemos buenas obras porque somos buenos".* El ser bueno (es decir, el estar ya "justificado") es primero; y eso viene de Dios, no de nosotros.

La mayor parte de las 16 proposiciones de que hicieron abjurar al cansado y decrépito anciano antes de morir, se pueden reducir a esta verdad agustiniana y católica, haciendo a ellas menos fuerza en pro de Carranza (que es lo honesto) que no la fuerza hecha contra... que hace Menéndez Pelayo.

1°) Que todas las obras hechas sin caridad son pecados y ofensas de Dios. (En cierto sentido, lo defendió san Agustín).

2°) Que la fe es el primero y principal instrumento para la justificación (Correcto).

3°) Que por la justificación y méritos de Cristo el hombre se hace formalmente justo... (Correcto).

Estas proposiciones, aun separadas del contexto y puestas en seco, son simplemente verdades católicas, queriendo entenderlas bien; ahora, queriendo entender mal, hasta el Padre nuestro se puede convertir en criminoso.

Las proposiciones claramente luteranas, que Menéndez Pelayo da como evidencia del luteranismo de Carranza, no están en su *"Cathecismo",* y son deposiciones de díceres de otros díceres, que no tienen autoridad para fallar en cosa tan grave... *"que la fe sin las obras hasta para la salvación... "*, etc. (Heter, Esp. tomo IV, cap. 8, pág. 70 del tomo V de Obr. Compl. edición 1928).

Y aun esas proposiciones, según como se entiendan, tienen defensa. Si por obras se entiende los actos meramente externos, a veces rutinarios si no supersticiosos o farisaicos, que abundaban como mala hierba en el siglo XVI, como hábitos, escapularios, bulas, fundaciones, procesiones, peregrinaciones, novenas milagrosas, et sic de caeteris es la pura verdad que *sin estas obras*, en las cuales escandalizaban los protestantes, puede existir la fe viva y salvífica.

Si por obras se entiende el cumplir los mandamientos, claro que eso es herejía despampanante y aun descarada impiedad. Pero eso absolutamente no era capaz de decir Carranza, el varón "pío, docto, humilde y misericordioso" del epitafio. En el *"Interrogatorio de abonos"* dice él cándidamente que "desde su niñez ha sido humilde y de buen parecer, lo que es contrario a las costumbres de los herejes; muy honesto, limpio y apartado de toda deshonestidad, muy templado en comer y beber".

Menéndez Pelayo no era teólogo; y aun siendo historiador y gran historiador, sufre por momentos lapsus notables de memoria. Tenía un buen juicio, una inmensa erudición y una memoria genial; pero aun así tiene lapsus de memoria. Y no sabe mucha teología.

Menos mal que dice que la biografía de Carranza está por escribir y que él no desea escribirla. Hace bien. No es cosa de él. Dicho sea esto sin mengua del inmenso respeto que merece la obra menéndica (o "menendezpelayiana", adjetivo risible inventado por Laín Entralgo); pero sin mengua de la libertad intelectual que el gran polígrafo reclamó y quiso; del cual dependo yo, incluso en esta discrepancia con él.

Pero antes de la biografía hay que hacer un drama. El drama está ya casi hecho, dado por las dramáticas vicisitudes del proceso. Los poetas en estos casos ven más y mejor que los historiadores.

Carranza fue un gran teólogo, de corazón sensible y quijotesco, emborrachado con el "ideal imperial" de la España del XVI, ideal que los españoles propenden a identificar demasiado con el ideal mismo de la fe en Cristo. Y no. Una cosa es el patriotismo, otra cosa es la santidad. Parecería que en España hay una proclividad a emparejar a España con el Evangelio. Me pregunto si no habrá sido esa infatuación la causa última de la rápida decadencia de España después de Felipe III; o de su "derrota" más bien, pues "decadencia" quizás no es exacto.

Carranza fue una víctima de la Inquisición. ¿Qué le vamos a hacer? Es así. Después de reconocerlo lealmente, se puede intentar cualquier defensa de la Inquisición. Así lo hace Balmes. Todas las instituciones políticas humanas han hecho víctimas.

Las numerosas e ingeniosas defensas de la Inquisición prueban con evidencia todas una misma cosa: y es que la Inquisición necesita defensa.

En la Inquisición la fe servía al Estado más que el Estado a la fe. Por lo menos en este caso. Felipe II es responsable principal del vergonzoso caso de Carranza, en el cual la fe no ganó nada, a no ser la fe de Carranza.

Por la violencia no se puede persuadir a nadie que la Iglesia es santa, ni al que la padece ni al que la ve padecer. A lo más se puede conseguir que se queden quietos, y después quizá que presten oído a razones algunos tipos extremadamente endurecidos, criminalmente inquietos y socialmente peligrosos. Eso es todo. Es lo que concedió san Agustín, que se opuso al castigo de los Donatistas mientras éstos no comenzaron a cometer verdaderos crímenes. "Mientras se pueda, no hay que castigar a los herejes. Si perturban y el Príncipe los reprime, no es asunto nuestro pastoral".

Balmes y Menéndez Pelayo defienden a la Inquisición con las "circunstancias de la época" y con que España necesitaba de eso absolutamente para su incolumidad en aquel tiempo. Bien, ellos son españoles y más saben ellos en su casa que yo en la de ellos y en cualquiera -incluso en la mía- que no es mía. Bien, pero esto es "historicismo"; y ahora andan reprochando el "historicismo " de Ortega, porque dicen conduce al escepticismo ético. Bien, pongamos que éste es historicismo bueno; y el de Ortega malo.

Lo que yo sé es que Menéndez Pelayo despacha demasiado fríamente una evidente y monstruosa inhumanidad; y encima echa la culpa de ella al sacrificado, diciendo que hizo bien Felipe II, hizo bien Fernando de Valdés. Y cuando él sufrió en sí mismo una mínima injusticia, algunos años después, chilló como un chanchito y se le vino el cielo abajo. "Mi corazón está lleno de amargura" -escribía...

No lo habían elegido Presidente de la Academia y en vez habían votado por Alejandro Pidal, que ciertamente tenía más condiciones "políticas" que él para el cargo.

¡Las circunstancias de la época! ¡Cállate! Aquí no se trata de deshacer a un hombre en una tortura lenta cuerpo y alma, como en el caso de Carranza. Solamente no te han dado un honor que... merecías. ¿O no?

Juzgamos los hombres todos
Juzgamos y aconsejamos
Cuando no nos toca, duro,
Y cuando nos toca, blando.

Como ven, me he metido a abogado defensor, de Carranza: la sentencia no se ha dado aun. "¡Cuánta pasión hubo en los actores déste drama"! -dice Menéndez Pelayo. Sí, sobre todo en los jueces. El juicio verdadero no ha sido dado aún.

El mal existe en el mundo, todo el mal, físico y moral, por la "siembra del diablo", el pecado. Hay tres cosas: el bien puro, que lo hace Dios, como la gracia; el mal puro que lo hace el hombre, el pecado; y otro bien no puro, con mezcla de mal, rebotado y complejo, como el dolor aceptado o la pasión de Cristo: una rectificación del mal con el bien en otro plano superior. Esto es lo único que hay en el mundo, hasta la "Siega"; y el dolor aceptado es más BIEN en este mundo que el placer aun agradecido.

39 - PARÁBOLA DE LA PERLA Y EL TESORO

(Dedicado a Perla Borzani)

Semejante es el Reino de los Cielos a un tesoro escondido en un campo; al cual el hombre que lo topó, lo escondió, y lleno de gozo va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. Ítem, semejante es el Reino de los Cielos a un mercader que busca perlas preciosas; y encontrada una perla muy preciosa, fue, vendió todo lo que tenía y compró aquella margarita. (Mt. XIII,44).

La idea capital de esta parábola es el gesto de desprendimiento total para conseguir los bienes espirituales: -no hagan caso de lo que dice el P. Nieremberg que la perla es la Compañía de Jesús, aunque para algunos pueda serlo; - TODOS los bienes espirituales, que en el fondo forman unidad: primero la fe, luego la gracia santificante, la ley de Dios, la vida de amor de Dios o "vida interior", el don de la perseverancia, y al fin la gloria eterna o salvación, que se continúan y se implican mutuamente. Se trata de una sola perla única enormemente valiosa, no de un cofrecillo de joyas; y de un tesoro, no de varios tesoros, como los tesoros de los Jesuitas que están escondidos en el Paraguay, me dijo el albañil Trevisano, y que ni los mismos Jesuitas pueden encontrar ya; y por la pinta, el que los ha encontrado es Stroessner. Los Santos Padres han mencionado variamente, según su humor o la necesidad del auditorio, desde la fe hasta la felicidad, o la Iglesia o la Gracia, o el perdón o la perseverancia, como esta perla preciosa; pero no nos engañemos, la Perla es todo ello junto, pues ello es indescuartizable. La Magdalena por el perdón de sus pecados tiró todo lo que tenía; y encontró mucho más.

¿Quién no sabrá tu lloro
Tu bien trocado amor, oh Magdalena;
De tu nardo el tesoro
De cuyo olor la ajena
Casa y la redondez del mundo es llena?

La Perla es un bien absoluto; todo lo demás se puede tirar por eso; y un "mercader" no se va a engañar en eso. Siempre decimos que Dios es lo Absoluto; y todo lo creado, incluso nuestro propio "ipsum", es relativo; pero no sé si sabemos siempre lo que decimos. Eso significa que todas nuestras relaciones con Dios tienen algo de absoluto, y por tanto de infinito, y por tanto de incomprensible. Esas relaciones que tenemos (desde el momento que pertenecemos a esta religión o estotra) son una línea que por un lado tiene punta y por el otro no tiene punta, que "se pierde en el infinito"; como dicen los geómetras que sucede con las paralelas, las cuales (no se sabe por qué) "se juntan en el infinito". Así nuestra razón con los "dogmas" a los cuales prestamos asentimiento, "se juntan en el infinito" solamente.

Cristo nos comparó a un mercader y a un cavador, porque sabía que éramos interesados y logreros, y que nuestro destino es trabajar la tierra; y nos propuso una simple transacción ventajosa, un "gran negocio" seguro por un lado, pero que demanda un singular arrojo por otro. Es un negocio "absoluto" en todos los sentidos: en el de que

implica una totalidad por ambas partes ("vendió todo lo que tenía" - "una perla única") y en el de que es incomprensible. Lo absoluto no es de la esfera del hombre, por más que el hombre hable de él cuanto quiera.

Dios nos ha hecho el intolerable cumplimiento de amarnos. Así como la Pastora en el cuento de Grimm, que empezó a declinar, rehusar y huir el amor del Emperador en cuanto vio adónde llevaba todo eso, preferiríamos que Dios nos dejara solos; sin darnos cuenta que esa frase equivale simplemente al infierno: "dejados de Dios". Para dejarnos Dios tendría que no crearnos; una vez creados, una relación indestructible se ha establecido, basada en nuestro mismo ser: que es una cosa (nuestro ser) que no podemos renunciar ni siquiera querer renunciar. "Mejor sería para mí no haber existido": el que dice esta blasfemia dice una frase enteramente sin contenido, como "dos y dos son cinco". ¿Qué significa ese "no existir" junto a ese "para mí"? Nada Es una *contradictio in términis*. Lo que no existe no tiene ni "mí" ni "para". "No quiero querer a Dios: que me deje solo": el que esto dice no sabe lo que dice; y al decirlo, *quiere* a Dios.

Mas Dios nos conoce, y así nos propone su amor como un negocio, no como una obligación forzosa o una imposición (aunque podría) pues eso es propio del amor: no hay amores por imposición, como creen los gobiernos que quieren "imponer" su popularidad. El amante se agacha si es necesario para atraer la voluntad amada, es una rendición, un vencimiento. ¿Aniquilación quieren? Pues aniquilación. *"Annihilavit semetipsum"*, dice san Pablo. ¡Frondizi, aniquílate para amarnos! dicen los pobres peronistas; que quieren a Frondizi en el fondo; pues Frondizi es el "poder".

De ahí que todo lo que expresa nuestra relación con Dios termina en lo incomprensible, aunque no ininteligible; pues cualquier amor se entiende pero no se comprende. Hay que ver las dificultades de los teólogos para explicar (no se puede) o al menos entender la "gracia santificante" o "adopción divina" o "habitación de Dios en nosotros". Y así es con todo. El Pecado Original...

El Pecado Original: pertenecemos a una especie decaída o arruinada por UN pecado, que no hemos hecho nosotros; y uno solo bastó; y que en cierto modo es irremediable; pues Dios remitió a Adán su pecado (en virtud de los méritos futuros de Cristo) pero no sus efectos; porque no pudo. Pero entonces ¿qué diablos es el pecado? Una manera de relación con Dios y con el Cosmos todo entero: separación de para con Dios y con toda la trabazón intangible del orbe creado. ¿No pudo Dios con un milagro quitar los efectos del pecado de Adán? Aparentemente no, porque sin duda lo hubiese hecho. ¿No puede Dios todo lo que quiere? No puede querer lo que es intrínsecamente imposible; porque eso es un no-ser, una no-entidad, y ningún acto positivo puede tener como objeto una no-entidad; como 2 y 2 son 5 no puede ser objeto de un acto de intelecto, sino de un simple "flatus vocis", que es una debilidad del hombre: palabras vacías.

El pecado es un acto de voluntad que en vez de tender hacia el Ser se va hacia la nada; y como eso es imposible, se centra en su propio ser, en el "ipsum" del pecador, y efectúa una inversión *trascendental* (salio la palabreja comodín) que quiebra una relación cuasi infinita. "No entiendo nada". Consuélese. Yo entiendo poco. Lea todo de nuevo.

El Infierno: un castigo que dura para siempre por un acto que dura un instante. A causa de que somos humanos, nos es fuerza imaginar el Infierno y el Cielo como la sentencia de un tribunal humano, un castigo o premio "de afuera", una sentencia judicial, un "Juicio"; y así tuvo que representarlos el mismo Cristo. Pero Cristo advirtió que es

otra cosa o más que una sentencia, es un "estado" voluntariamente incurrido, una elección: *"el que rechaza el Verbo de Dios no necesita que lo juzguen, ya está juzgado"*. Se juzgó a sí mismo, se condenó él solo, se "destinó", se prefirió, se ensimismó, se perdió.

El Infierno no significa sino que llega un momento en que Dios abandona su cortejar, y deja simplemente que el Pecador sea lo que él quiere (cede Dios humildemente como si dijéramos a la voluntad creada) como hace cualquier amante humano: el cual desdeñado no se venga propiamente, sino la deja allí simplemente, y se va; mas aquí el que se va es "ella", el pecador. Abandona el amor divino su intolerable solicitación; y comienza la solicitación invertida; pues esa relación trascendental (que Dios es nuestra única felicidad posible) es primaria y existencial, no tiene destrucción posible, Dios mismo no la puede destruir. Mi propio ser no puede ser mi propia felicidad, lo experimentamos incluso aquí abajo; más bien es nuestra infelicidad. "Quedarse solo". Los solitarios huyen a la soledad, para NO quedarse solos: quedarse en medio de ESTA sociedad en que el Destino los puso, es hallarse horriblemente solos. Dejan ESTA sociedad sin ser asociales, a ver si por caso pueden hallar a Dios, o al menos algún modesto ángel -o demonio.

El infierno es la terrible sociedad de los que se han quedado solos interiormente, sin Dios, por su voluntad, con su propio y miserable "ipsum" hecho un abismo. No han querido a Dios. ¿Y por qué no lo quieren ahora? No se puede ya. ¿No quieren más la felicidad? La quieren, pero donde ella no está. Un avaro o un envidioso empedernidos *querrían* la felicidad, quién lo duda; pero *quieren* que ella esté en las riquezas o en el mal del prójimo; y, desdichados, allí no está. ¿Y el fuego? El fuego viene simplemente de todo eso.

Pero ¿no podría Dios darle al pecador otra "chance"? Pueden estar segurísimos que si Dios previera que con otra "chance" tendría éxito, le daría mil millones de "chances".

El cielo: Una etemidad con una palma en una mano y dos alitas, parados en una nube y tocando la cítara, que no sé cómo se puede tocar con una mano; como lo pintan los estúpidos caricaturistas o chisteros

gráficos yanquis -y de todo el mundo: el edén del dormilón, una eternidad sin hacer nada; un serrallo con una docena de "huríes" (*"hure",* dicen los alemanes, en español no se puede decir), el paraíso de Mahoma.

El Cielo es la compleción total del ser humano, de todas sus facultades y aspiraciones reales: es la realización del ideal que ha estado detrás de todos nuestros ideales en la vida, nunca realizado ni siquiera claramente expresado; ni visto, solamente atisbado; pues si pudiéramos expresarlo, podríamos expresar a Dios. Ese ideal que una vez fue modestamente un año sin escuela, muchos chocolatines y una bicicleta; después una mujer; después mucha plata o bien un gobierno cualquiera aunque sea de un hato de cabras con además (en la Argentina) plata; siempre plata; o bien la gloria y el renombre con plata y para adquirir plata; o en naturas más nobles, una gran obra de arte o un estupendo libro de filosofía... mía, que *deje* plata; después una salud perfecta o aunque sea imperfecta, pero con plata; después que les vaya bien a los nietos y que me hagan todos los caprichos, y plata; y así: "la lima de los deseos", que dice Pereda: nunca realizados, y los realizados, tremendas desilusiones. Pues bien, detrás de todo eso hay una cosa que no se ve, que se formulará al instante de morir ("y entonces ella vio... y

entendió", dice Benson en *Señor del Mundo*) y será cumplida, colmada y desbordada en una forma que no puede entender el intelecto humano... ni los caricaturistas. Bueno, estos no entienden ni siquiera lo humano. Digo, los yanquis, no mi amigo Medrano.

Esta es la Perla que muy propiamente Cristo llamó "escondida". El Cielo es nuestra incorporación a una empresa de conquistas sobrehumanas que se extiende por siglos y por Universos, en donde Ud. y yo tenemos algo que hacer que ningún otro puede hacer, y para lo cual justamente fue diseñada y combinada nuestra persona individual, diferente de todas las demás: el albañil Trevisano lo que quiere es construir una iglesia; pues la construirá, hasta cansarse. No es pasividad, es actividad. No es placer, es algo más allá del placer y aun del gozo, cuyo nombre no existe sobre la tierra. No es un estado sin penas, porque así no es la vida, sino con penas que no se querrían perder por nada, penas de amor; como yo rehusaría no tener el dolorcito cansado y agradable en las piernas que han paseado, cuando me acuesto a dormir; ni la pena que me dan las imperfecciones de los que yo quiero. Cristo anduvo toda la vida pasado de penas de amor porque quiso, y aun ahora las tiene, creo. Y toda esta música celestial ¿quién la comprende? Justamente: por ahora es incomprensible.

El infierno y el cielo son los dos términos naturales (por decirlo así, no ignoro lo sobrenatural, que es también natural, aunque sea *sobre*) de un movimiento esencial: el movimiento de nuestra natura, que como todo movimiento, algún día tiene que llegar; pues metafísicamente no puede haber movimiento sin un término "ad quem". Aunque el "llegar" aquí no significa pararse sino transfigurarse; pues nuestra natura es indestructible, y toda natura creada se mueve mientras "es". Ninguna natura sin operación, *"operatio séquitur esse"*, dicen los pedantes.

Y todo esto comporta en el hombre una rendición total: "vendió todo lo que tenía". Este inciso hace eco a todas las exigencias, "absolutas" de Cristo a sus secuaces, desparramadas en el Evangelio; pues para que no vuele un pájaro no es necesario un grillete, basta un hilito en una pata, o "liga" en el ala. "El que no deja todo por mí no es digno de Mí" - "Véte, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme" - "Deja que los muertos entierren a sus muertos" - "El que quiera poseer su vida la perderá, y el que la pierda por mí la hallará" - "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, no produce nada" "Nadie ama más que el que da su vida por el amigo" - "Os matarán por causa de mi nombre" - Y ferozmente: "odiar al padre y a la madre".

"No queremos vender lo que tenemos; queremos en todo caso dejar algo: una cosa razonable"; esta será la respuesta de muchos a esta explicación: pues bien, para eso la escribo, "para que oigan y no entiendan, y no se conviertan, y no hagan penitencia, y se pierdan", dijo Cristo con una ferocidad que en el fondo es amor, amor herido y disfrazado. "Para que no entiendan", lo mejor era callarse; pero, habló y habló hasta lo último, no retrocedió ni ante las palabras cuasi feroces; porque el amor es más fuerte que la muerte y los celos son duros como el infierno. Diga que nosotros ni sabemos casi en este siglo bruto lo que es el amor.

Menos mal que Dios no dejó del todo escondida la Perla, pues la medio descubrió en Cristo. La perla es Cristo, puesto allí en Palestina "en figura de siervo": disfrazado pues, pero no del todo. Magdalena vio que había en Él una cosa insólita, inmensa, enorme, "que no se puede decir y casi no me atrevo a pensar"; san Ignacio vio que todo aquel que no fuese un "ruin caballero" no podía menos de escogerlo a Él como su Caudillo Incondicional, como el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba; san Pedro vio que no

se podía ir a otro lado si uno quería "palabras de vida eterna"; santa Teresa sintió que sufrir por Cristo todo lo posible era una felicidad, la única; y los mismos fariseos vieron claramente que era intolerable, que había que barrerlo de este mundo, había que eliminar cuanto antes para poder estar tranquilo el intolerable cumplimiento que nos hizo Dios cuando se puso a amarnos.

Pondré aquí la conversación con el albañil Trevisano en la Vascongada, para no terminar demasiado lírico. Es un correntino que dice que el mundo se termina pronto y que eso él desea fuertemente; y no sabe mucho de religión, me parece que cree que hay tres dioses, y una diosa que es la Virgen de Itatí, que está muy por encima de la Virgen de Luján. Me parece que en el fondo lo que quiere es que caiga Frondizi, aunque se hunda el mundo; pues hasta el mismo fin del mundo es poco precio para conseguir su deseo" absoluto". Toda la conversación no la puedo poner; la escribí, pero tiene cinco hojas, otro día la copiaré. Al fin me dijo: "Los curas nos esconden muchas cosas". -¿Sabe que eso es un endecasílabo? -le dije yo. -¿Cómo dice? -Que lo que ha dicho es un endecasílabo... (y este es otro) -¡SU abuela de usté! -me dijo-o ¡Es pura verdá! Pero yo tenía que irme, y discutir con él era imposible, tanto en religión como en política.

41-42-57 - PARÁBOLA DEL LETRADO DOCTO

"¿Entendisteis todo esto? Respondieron: Claro. Les dijo: Por eso todo letrado docto se parece a un padre de familia que saca de su Tesoro lo de ayer y lo de hoy". - "Mas viendo a las turbas se compadeció, pues estaban vejadas y oprimidas como ovejas sin Pastor" - "Rogad pues al Señor que mande operarios a su mies" - "Las zorras tienen cuevas y los pájaros nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza". (Mt. XIII, 51; Mt. IX, 36; Lc. X, 2; IX,58).

Esta breve comparación, puesta después de las de la Semilla y la Cizaña, se refiere al oficio de Cristo profeta; y al de los Apóstoles, los "hijos de profeta". Casi no hay poeta que no haya hecho un poema sobre su propio arte. Después de ella, dice el Evangelio que Jesús salió de allí y *predicaba por las Sinagogas de ellos* -es decir, recitaba; y que se admiraban mucho; y al final se escandalizaban, despreciando el humilde linaje, la pobre extracción y la apariencia común del Profeta; lo cual dice santo Tomás viene de la malicia humana, pues el vulgo, según Aristóteles, "paralogiza"; es decir, generaliza demasiado y juzga por las apariencias. Mas Él, por medio de la mies madura, iba.

Cristo, de por su oficio, era "nabí" o recitador. Hemos dicho lo que es esto en la introducción de *El Evangelio de Jesucristo*. Era un oficio importante, como si dijéramos periodistaprofesorpoeta, ahora, y más aun: todos los antiguos Profetas no fueron otra cosa. Materialmente considerado (aparte la inspiración divina) era un arte necesario y sutil; y el que lo poseía era "letrado"; y si era versado y avezado era "docto" (el griego dice "bien enseñado") y en este caso no en cualquier cosa versado sino en *"el Reino de los Cielos",* lo cual indica la vocación o inspiración divina de los grandes Profetas, contradistintos de los meros repetidores, o "hijos de Profeta" y de los profesionales o pseudoprofetas. Dice J. Chaine en *"Introduction a la lecture des Prophétes"*: "Los profetas *oradores* (recitadores) como Amós, Oseas, Isaías, componían oralmente en un estilo rítmico. Este ritmo consiste en una cierta cadencia, con un desenvolvimiento por junción de una palabra (misma) en sitios paralelos *(palabra broche)* y por frases repetidas a modo de estribillo, Las leyes de este ritmo son muy vagas; y en quererlas precisar mucho, se arriesga atropellar los textos" ... (las leyes del estilo oral son más sencillas y menos rígidas que las del actual verso; y se pueden precisar, como ya está dicho, sin *atropellar* más que las *traducciones, abrevias y arreglos* de los textos finalmente escritos. Paréntesis nuestros). Chaine introduce después los *"profetas escritores-no-oradores";* que no son más que los repetidores-escribas, como Mateo y Juan, cuando al fin de su vida pusieron por escrito sus recitados de "meturgemanes". El "tesoro" llamaban los meturgemanes a su "repertorio".

Creo que es cosa tremenda poder penetrar los abismos de futuro, como Cristo. Se me ocurrió una vez (cuando estudié en teología "las tres ciencias de Cristo") que por tener la "ciencia profetal" el Señor se hubiese muerto, de no tener al mismo tiempo la ciencia divina: los dolores y los horrores del futuro, irrumpiendo en su corazón sensibilísimo, se lo hubieran detenido. La ciencia divina, llamada también "visión beatífica" estaba en Cristo como suspendida-no-anulada, como una especie de "background" de sus otras dos ciencias, la "experimental" y la "infusa": de otra manera, Cristo no hubiese podido sentir

ni sufrir ni morir: la visión beatífica inmortaliza y beatifica; y Cristo en su vida mortal no fue beatífico ni beato. Mas la visión de Dios suprimía o contenía en Él el efecto devastador de la visión de los males de la Humanidad, a la cual amaba demasiado. Esta es para mí la explicación única de ese enigma o misterio de "las tres ciencias de Cristo"; las cuales consideradas racional o racionalísticamente dan de Cristo (hablando con reverencia) una especie de monstruo inconcebible; pues no se puede ver cómo pueden coexistir tres conoceres contrarios y aun excluyentes. La ciencia divina estaba en "back-ground"; y así pudo decir con verdad: *"Eso no lo sé"* - siendo así que lo sabía todo. Si la ciencia divina deja el "back-ground", las otras dos se vuelven de golpe superfluas, y aun imposibles.

Lo primero que admiraban los auditores era el "metier" de Cristo, y se extrañaban de él en un hombre sin estudios, venido de aquí no más, "de entre nosotros"; después se escandalizaban del contenido de esa recitación sabia y hábil, es decir, de la Profecía, que era desmesurada, y parecía romper la Ley y aun blasfemar. Ella introducía *"nova et vetera"*, cosas nuevas y antiguas; más parecía toda nueva -y lo era.

En la interpretación espiritual de esta parábola por san Gregario se dice que *"nova et vetera"* significa el Antiguo Testamento iluminado y transfigurado por el Nuevo; y así es. Mas lo que designa inmediatamente era que Cristo hacía recitados nuevos, propios, originales; y no se limitaba a declamar de memoria los antiguos profetas.

Profeta significa literalmente el que habla en nombre de otro (y no viene de *procul* y *fanus*, que dice santo Tomás; sino de *pro* y *faoo*, hablar por) y así Aarón fue el "profeta" de Moisés; mas en los profetas de vocación ese "otro" era Dios. Había nubes de recitadores profesionales, que formaban escuelas y círculos como nuestros literatos; que acompañaban sus declamaciones con danzas y músicas, más o menos como Berta Singerman; y que incluso quizás se hacían incisiones y cortes con cuchillos y espadas cortas con que danzaban; mas esto último solamente consta de los profetas idólatras de Baal (III Reg., XVIII, 26) de los cuales se burla Samuel. Chaine en su libro extiende el "dervichismo" y el "yoguismo" de musulmanes e hindúes a toda el Asia y a todos los tiempos; sin reparar que el pueblo hebreo era excepcional. Esas locuras y grotescos que aparecen en cultos diversos y posteriores, no existieron en Israel, si hemos de creer las Escrituras: bástenos indicar que Isaías y Miqueas desprecian a los "repetidores" y Jeremías y Ezequiel los atacan; y que de ellos salían los "pseudoprofetas", poetas sin inspiración, aduladores de reyes y divertidores de la plebe, politiqueros y patrioteros, como entre nosotros también. Zacarías (el penúltimo de los profetas) no vacila en atribuir su ruidosa "inspiración" dellos al espíritu impuro.

No hay pues "profetas de vocación y profetas de profesión" sino profetas, y repetidores y pseudoprofetas; o sea mistificadores peligrosísimos. No se dice que los repetidores carecieran del "metier" rítmicoral, pues con ellos se instruyó el Profeta Samuel; pero los Profetas tenían la inspiración religiosa, más aun la revelación; y esto se transparentaba en sus vidas y acciones. No vacilaban en retar a los reyes, increpar a los sacerdotes o disgustar a la plebe, para llevar adelante la palabra de Dios; y en consecuencia, eran perseguidos.

A este oficio llama Cristo a los Doce, poniendo el acento en lo "nuevo" que todo profeta profiere: en su desposar la actualidad, como diríamos hoy. De inmediato añade: *"la mies es mucha los operarios pocos; rogad pues al Señor de la mies que envíe operarios a su mies"*. Lucas amplía esta palabra diciendo que miró Cristo el entonces

trigal dorado, plateado de puro maduro; y seguramente miró más allá todavía, la inmensa extensión de los años y de las comarcas de su Reino terreno, donde hay tan pocos veros profetas contra tantos pseudoprofetas e innúmeros repetidores.

"Me da lástima el pueblo porque están como ovejas sin pastor": pululaban los pastores, pero eran malos pastores, que decían solamente "lo viejo", y eso desacreditándolo con su conducta; y hacía casi cinco siglos que *"no se levantaba ningún profeta en Israel"*; quizá como consecuencia de la maldición del último profeta, cuando lo mataron.

Dios necesita de los hombres, pero no los fuerza; y así hay que rogarle que envíe operarios, pues en el orden de la salvación nada es hecho sino mediante la oración. Hay que hacer pues "semanas de vocaciones" aunque los que las hagan sean capaces quizás de arruinar o tratar de arruinar después al primer hombre que salga con verdadera vocación divina; pues la vocación divina circula a través de las manos y bocas imperfectas y aun malvadas: gentes que quieren repetidores y no profetas, a modo de gerentes comerciales que tienen prisa por establecer "sucursales", y claman que "¡en la Argentina no hay vocaciones!" al mismo tiempo que obstaculizan con su conducta el logro de las vocaciones.

Hay que decir con toda sencillez esto: no tendrán vocaciones en las condiciones actuales. Tienen el deber de llamar a los jóvenes al Sacerdocio, pero ese deber implica otros deberes más difíciles que el mero chillar, a saber: el deber de instituir casas de estudios sacros donde realmente se estudie y por ende haya reales "doctores" y no mistificadores o macaneadores; el deber de observar con los sacerdotes el Derecho Canónico por lo menos, tan modestamente favorecedor del de abajo, y sin embargo ni eso se respeta; y el deber de no violar el derecho natural, y menos la caridad; en suma, de ser por lo menos *honrados*; de modo que el contrato tácito que se establece cuando el joven se entrega al servicio de la Iglesia, sea respetado y no se vuelva una monstruosidad donde toda iniquidad sea posible, y puedan surgir incluso "canalladas"; como de hecho han surgido entre nosotros -y son del dominio público- y no ha sido retractadas. Por ahí vamos muy mal; y no piensen que "el Señor de la Mies" va a hacer la vista gorda. Esto es lo que hay que decir, lo menos que se puede decir, el mínimum obligatorio.

Mas Cristo previó esto también: no era otra la condición de las "vocaciones" en su tiempo. A un joven que le dijo: *"Te seguiré dondequiera fueres"*, le respondió secamente: "Mira: las raposas tienen madrigueras, los pájaros nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene *donde reclinar la cabeza"*. Los comentadores pasan por alto esta sobria y amarga observación, o se extienden en consideraciones devotas acerca de la pobreza de Cristo; mas ella tiene un sentido "profesional", son las condiciones del discipulado las que son presentadas al candidato. Y Cristo no puso en el segundo miembro la secuencia lógica, que sería "y yo no tengo techo que me cubra", sino que fue más allá, *"no tengo donde reclinar la cabeza"*. Alude a la soledad interior propia de todo Singular (no puede verter sus lágrimas sobre el pecho de una mujer o un amigo) pues eso del techo material lo tenía generalmente, ya que era hospedado por doquiera andaba, incluso en Sirofenicia; y justamente fue a Sirofenicia e hizo un largo camino gentil (este camino de hoy) casi hasta el Mediterráneo, por la saña de sus enemigos, que lo disturbaba, no tanto a Él, cuanto a los Doce; como veremos en la parábola siguiente.

La soledad cerca a todo hombre que tiene una misión en este mundo, sobre todo una misión religiosa -entonces ese cerco suele devenir persecución. Él tiene que servir a lo General. ¿Por qué razón el Presente va a pagar al que está al servicio del Futuro? - Mas eso es estar al servicio de lo Actual en forma eminente; es estar en contra de sus abusos; y entonces los abusos se defienden a patadas. Ni siquiera su Santísima Madre, que era la más capaz de entenderlo, rompía la soledad de Cristo; al contrario, son los más allegados los peligrosos, los que pueden más fácil torcerlo o ablandarlo a uno, y hay que evitarlos; y eso hizo Cristo en dos o tres ocasiones, con su Santísima y Amadísima madre; en las cuales como expliqué (*Evang. de Jes*., pág. 92) los impíos modernos ven lo que no hay; es decir, NO VEN.

La suerte de los profetas hebreos, de los que nos quedó noticia, ha sido brava. Cristo se la echa en cara a los Fariseos, que estaban en camino de martirizarlo a Él, último profeta de Israel y primero del Cristianismo: van a cargar con todos los crímenes de sus padres, y con el castigo acumulado, "desde la sangre de Abel" (dice con "violencia") hasta *"la de Zakarias, que fue muerto sacrílegamente en el templo cerca del Altar"*; e incluso los desafía a consumar todos esos crímenes con la muerte del "Hijo": del Profeta de los Profetas -y desafiar al fuego que no se apaga. Este Zacarías no es el profeta del mismo nombre, el penúltimo de los profetas menores, hijo de Balaquías, sino un sacerdote, hijo de Ióyada, que fue apedreado por la plebe dentro del Templo de mandato del Rey Joás (II Par. XXIV, 20), y cuya identidad cambiaron por confusión algunos de los "copistas sabios" equivalentes a los "linotipistas letrados" de nuestro tiempos; y así algunos códices traen interpolado el inciso "hijo de Baraquías", (que pasó a la famosa traducción inglesa, *King's Version*) y que hay que borrar. Cristo citó, el último profeta mártir que está en los libros históricos; después hubo muchos más, entre los nuevos profetas que Él envió; cosa que Él también predijo. A estos muertos les hacían" estatuas y ofrendas florales" al mismo tiempo que perseguían a sus hermanos vivos (*estatuas* no, sino "monumentos") como hacen hoy día también los "caníbales" con algunos muertos famosos.

Kierkegaard llama "caníbales" porque se nutren de muertos a esos figurones que se adjudican (por medio de "homenajes", apenas muere) a un pobre tipo que en vida lo han mantenido en la miseria, mientras siguen manteniendo en la miseria a sus iguales, como les dijo Cristo: *"¿A Salomón honráis? Aquí está el Más-que-Salomán y lo deshonráis"*. Los santos muertos no dan que hacer a nadie, son los santos vivientes los que estorban. Y así en la Argentina hay gente que se adjudica la explotación de un prócer, uno a Sarmiento, otro a San Martín, otro a Belgrano; y tanto agrandan y honran al prócer, que si resucitara el prócer los agarraría a patadas. Por eso dijo un poeta sanjuanino (de adopción):

... En humor que fabrico y en juventud que miento
Se acaba la tercera salida que salí.
Sancho se fue en su rucio, tiene mi testamento,
Y Dama Muerte medio se ha aposentado en mí.
No duermo ya, el insomnio se me ha entrado en el pecho.
Me encontrarán un día muerto sin cura al lado:
Vi a Dulcinea erguida junto al mísero lecho,
Y el corazón quedóse suavemente callado.

Y después ¡que me entierren y me dejen en paz!
No me den al Caníbal que se nutre de muertos,
No sea que me entierren con los ojos abiertos
Y yo quiero cerrarlos para siempre jamás.

Lo que dije arriba sobre los "nabihim", su arte y su "status" es verdad averiguada. *Alguien* anda por ahí por los rincones diciendo que las descubiertas de Marcel Jousse S. J. que resumí en la Introducción de *"EI Evangelio"*, pág. 35 están "superadas" (no por él, en cualquier caso, que ni siguiera las sabía) "passées, surannées, superannuated". Me produjo un choquecito de risueño asombro cuando me vinieron con el chisme; porque en ciencia no existen cosas "superadas", eso pertenece a la moda: hay solamente cosas verdaderas o falsas, probadas y no probadas; pero estamos en un país en que hasta la ciencia es moda, y hay muchos que saben "la última palabra de la Ciencia" e ignoran las primeras. Una hipótesis que es probada o desprobada no es *superada*, sino que cambia de naturaleza, desaparece como hipótesis. Una tesis o un conjunto trabado de nociones (doctrina) una vez probada ingresa (digamos) en lo eterno, no camina más, se quedó allí, su futuro y su pasado desparecen. Uno más uno son dos, no ha sido superado, anoser por los Gobiernos argentinos, donde una dieta más una dieta son cuatro millones. Digo esto en obligada defensa de mi finado maestro Marcel Jousse S. J.

Con igual derecho, el ingenuo "superador" (que como Fray Gerundio cree que el último libro es el mejor) podía decir que los Evangelios ya ventiseculares han sido "superados".

43-56-62-70-75 - PARÁBOLAS DE LOS SIERVOS - (I)

"¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o apacentando en el campo, que al volver del campo le diga: Pasa en seguida y acuéstate; y no le diga más bien: Prepárame la cena, cámbiate, sírveme de comer y beber y después comerás tú? ¿Es un favor el que hace el siervo cumpliendo esto que le mandan? No me parece. Así vosotros, después de haber hecho todo lo mandado, habéis de decir: Siervos inútiles somos; sólo lo que debimos hacer, hicimos. (Le. XVII,7).

Después de las parábolas de los Patrones (paráb. 29) hay que considerar las de los Peones; que a veces andan entremezcladas.

Como a los Patrones solamente la Prudencia, a los Peones no parece Cristo pedirles sino la Fidelidad total; los cuales en realidad eran esclavos en ese tiempo y sitio, aunque en Palestina eran casi como "criados" cristianos, pues eran bien tratados; y cada siete años, en el Jubileo Sabático, manumitidos; aunque es verdad que el Patrón tenía mano para "partirlos por el medio" (como dice Cristo) si se encanallaban. Hay que advertir empero que además de los esclavos pueden entrar en la palabra "siervo" usada por Cristo, los jornaleros o "alquilados" -no los paisanos, que eran arrendatarios, aunque oprimidos y pobrísimos; ni los artesanos, a los cuales perteneció Cristo. También hay que advertir que la ley de la Manumisión se cumplía poco y mal en el tiempo de Cristo; y en cuanto a la Ley Jubilaica del perdón de todas las deudas cada 50 años, y la devolución de las tierras a sus prístinos dueños, no hay la menor huella en la historia de que se cumpliera entonces desde siglos atrás.

La Fidelidad total comprende tres cosas: Firmeza, Vigilancia y Solicitud; y de ésta última conviene hacer artículo separado.

En todo el A. T. los israelitas son llamados invariablemente los "siervos" o esclavos de Dios: *"Y tú, Israel, siervo mío -Jakob a quien elegi.: -Y te dije: siervo mío eres tú; yo te elegí y no te rechacé".* (Is. XLI,S). Tanto es así que el Mesías mismo es llamado Siervo, por Isaías principalmente; y quizá por David. En el cap. XLII, Isaías llama al Redentor el Siervo, como en el anterior lo había llamado el Justo; y este capítulo se aplicó Él a sí mismo en la Sinagoga de Nazareth, como está visto.

Esa tradición continuó Cristo en su Parábola, transformándola: pues "siervos" son ahora no ya los circuncisos por serlo, sino los que Lo recibieron a Él; y al final de su vida hace la gran Manumisión Mesiánica: dejamos de ser Siervos para ser Amigos -e Hijos de Dios. La nota de Hijos ya estaba insinuada en el Padrenuestro.

"Mi Siervo" es uno de los Nombres de Cristo, y Él mismo se lo adjudicó. Fray Luis de León se lo dejó en el tintero, pero podría haberlo tratado en una 3a Parte. Para su 1ª escrita en la cárcel de la Inquisición (que en este caso debe ser bendecida) tomó "los 10 nombres más substanciales"; para la 2ª, que es la mejor, tomó otros cuatro *(Hijo, Amado, Cordero y Jesús)* que resultaron aun más substanciales; y si hubiese hecho una tercera con *Siervo, Luz, Vida y Viña*, grandes linduras nos habría legado sin duda. Hagámosla nosotros, linda o fea.

"Esaías" (como llama Fray Luis al profeta Iésaiah, a la griega) es quien más clara y reiteradamente predice que Él iba a tomar "forma de siervo" (Philip. Il,"): *"Yo estoy*

entre vosotros como un Siervo"; incluso predice al Mesías Sufriente, predicción que como sabemos fue echada en olvido después por la Sinagoga; y no tuvo eco. Es muy conocido el Capítulo 53, que ha sido llamado "Evangelio según Isaías" y "protoevangelio"; pero es bueno ponerlo aquí entero:

He aquí que entenderá *mi Siervo*
Y será levantado y elevado y sublime grande
Como se asombraron de él muchos
así sin gloria será entre los varones su aspecto
y su forma entre los hombres ... (LII,13-14)

LIII. - *Quién creerá nuestra profecía*
y el BRAZO DE DIOS *¿a quién revelará?*

2 Se levantará como pimpollo ante Dios
Y como raíz de la tierra seca.
No había hermosura en él ni decoro, lo vimos
Y no había belleza, como para desearlo.

3 Despreciadísimo y el último de los hombres.
Varón de dolores, sabedor de lo que es pena
Y como escondido su rostro y despreciado;
Así que ni le hicimos caso.

4 Realmente nuestros males Él tomó
Y nuestros dolores asumió
Y lo consideramos como un llagado
Y golpeado por Dios y aplastado.

5 Mas Él fue herido por nuestras maldades
Deshecho por los pecados nuestros
La penitencia por la paz nuestra sobre Él
Y con su herida fuimos sanados.

6 Todos nosotros como ovejas desviamos
Cada uno se descarrió en su camino,
Y Dios puso en Él
La iniquidad de nosotros todos.

7 Él se sacrificó porque quiso
Y no abrió siquiera la boca
Como la oveja es llevada al carneo
Y como el cordero en la esquila enmudece
Y no abre siquiera la boca.

8 *Pero de la angustia y la sentencia fue quitado.*
Su larga vida ¿quién numerará?
Porque fue cortado de la tierra viviente
Por el delito de mi pueblo lo herí a Él.

9 *Y con los impíos tendrá sepultura*
Y un rico, cuando ya esté muerto
A causa de que nunca hizo iniquidad
Ni habló dolosidad su boca.

10 *Y Dios quiso triturarlo en su flaqueza:*
Mas si Él pone por el pecado su propia vida
Verá larguísima descendencia
Y la voluntad de Dios se manejará por su mano.

11 *Y porque puso en trabajos su alma*
Verá luz y será saciado
Y después con su ciencia justificará
El Justo, Siervo mío, a muchos
Y sus iniquidades llevará sobre sí.

12 *Por eso derrotaré para Él a muchos*
Y se repartirá el botín de los fuertes
A causa de que entregó a la muerte su vida
Y fue contado entre los delincuentes;
Y Él llevó el pecado de muchos
Y rogó por los transgresores ...

He traducido la Biblia de Lutero, más literal que la Vulgata compulsándola con la misma Vulgata y los Setenta; y consultando dos grandes hebraístas, Luis de León y Power: mas no se puede hace, anoser aprender hebreo, para lo cual ya soy viejo.

La estrofa 9 es muy difícil. San Jerónimo tradujo el primer dístico acomodándolo al hecho de que Cristo murió con dos ladrones y José de Arimatea (un rico) lo sepultó; pero los Setenta, anteriores al hecho, traducen: "y daré los malvados contra (o enfrente) su sepulcro; y los ricos contra (o enfrente) su muerte"; que lo que quiere decir yo no lo veo.

Pero el sentido substancial déste celebrado canto 4° (Cap. 53) es claro en todas las traducciones, malgrado las discrepancias de pormenores: el futuro Mesías es llamado "Siervo" y se predice su pasión, su humillación, su muerte y la conversión de los gentiles a consecuencia de ella; y por primera vez se habla en el A. T. de la "redención" o sea de la función vicarial del sufrimiento; que después habían de proclamar Cristo y san Pablo: se puede satisfacer por otro; Cristo sufrió *por nosotros*.

Este Cap. LIII (que en realidad comienza en el LII, 13) al cual soy muy devoto, forma cuerpo con los tres anteriores, pues todos tratan de la misión futura del Mesías en toda su amplitud; y comprenden por tanto no sola la Primera sino la Segunda Venida; y la nota propia del Reino Mesiánico, su carácter espiritual está anunciada netamente; y en el

L, donde el título de "Siervo" es trasladado de Israel al Mesías, anticipa claramente un rasgo profético de la Pasión (la cual va a describir el LIII) a saber:

El Señor Dios abrió mi oreja
Yo no lo contradigo
No retrocedí:
Mi cuerpo entregué a los azotadores
Mis mejillas a los repelones
No retiré mi rostro de los que lo insultaban
Y escupían contra mí.

"El que hace el pecado, es siervo del pecado". "Yo me hice siervo" -dijo Cristo; no haciendo pecados, sino tomando a su cargo los nuestros; y mediante su satisfacción, nos volvió de siervos, libres en la Verdad: *"La Verdad os hará libres".*

Pues los israelitas, como está dicho, son llamados "siervos de Dios" en A.T. La designación de "Esposa", que comienza en los Deuteroprofetas se refiere a Israel como cuerpo y no a cada uno de sus miembros. El Cantar de los Cantares (el Cántico entre los Cánticos, un epitalamio, o mejor dicho, especie de égloga dramático-nupcial) fue puesto entre los libros inspirados por ese respecto; por ser considerado símbolo del amor entre Jahwéh a Israel en figura de Salomón y la Sulamita -si acaso los dos personajes del diálogo no son dos pastores, como estima Fray Luis; y para los cristianos, símbolo de la Encarnación. El sentido posterior del amor entre Dios y un alma particular, que es legítimo, fue establecido por los místicos españoles y alemanes, ya insinuado antes por muchos Padres antiguos. El libro, que a nosotros nos suena a raro con sus metáforas desconcertadas y exóticas, es tan inflamado que los hebreos tenían prohibido leerlo hasta los treinta años. Fray Luis después de comentarlo, lo tradujo en "octava rima"; y con su saber de la lengua hebraica y su don poético, quitó de él las rarezas y los exotismos (aunque no los erotismos) que nos desconciertan; y nos dejó en su traducción esa égloga pastoril y nupcial, tan primorosa, sin arredrarse un momento por las enamoradas expresiones y alusiones a los que llaman hoy disparatadamente "amor físico", que al fin es parte esencial del amor conyugal. Cristo se llamó a sí mismo "el Esposo" y repetidas veces comparó el Reino de los Cielos y la gloria de la otra vida a una "fiesta de bodas"; mas esa economía del amor personal entre Cristo y el alma, viene después; y mientras Cristo predicó, los hombres éramos con respecto a Dios "siervos"; y aun los mejores, comparados con Dios, "siervos inútiles".

A estos siervos se les pide fidelidad y firmeza: un apego personal a Cristo que llega hasta la entrega total, es la esencia del cristianismo, y no un *listín* de preceptos y observancias como estatuyen los fariseos ... y los filósofos.

"Y cierto, yo amo a Jesucristo, pero nadie en este mundo me hará amar la Moral" - Y el minucioso cumplimiento de las 370 - Reglas, y las Constituciones, la Rutina y el Ritual- Y la Ética de Spinoza, de Kant y de Jordán B. Genta".

La fidelidad al espíritu de Cristo comprende todo; y la misma moral social es digerida por ella y convertida en flor de caridad. La caridad con el prójimo aparece ya en la última parábola de los" siervos". Un siervo ha sido dejado de lugarteniente por su señor que ha viajado lejos, con la prevención de que volverá de imprevisto: pues Dios nos ha dejado todo este vasto mundo en las manos de nuestra "creatividad"; para que *creemos*

algo, no nos dice qué cosa, lo que nos brote del corazón, una obra maestra del arte o de ciencia, un cuerpo de fieles organizados contra el desorden, una Universidad Católica, no falluta, un Sindicato, un hogar biensentado, una nación entera o una ranchada, cada uno según los "talentos" emprestados; los más humildes una cantidad de gestos y delicadezas de "solidaridad" o "amistad humana", pero algo hay que "crear": el siervo que enterró su "talento" fue arrojado a las tinieblas de allá afuera. Mas el lugarteniente se encanalló, en vista que el Señor mucho tiempo ya no daba razón de sí: "¡no vuelve más!" -dijo. Y volvió el Señor de golpe y "lo partió por el medio", como traduce cabalmente la Vulgata el *"dijotoméesei aután"* del texto: le aplicó la pena capital. ¿Y por qué? Porque *"empezó a maltratar a sus consiervos o compañeros"* y también a "atracarse y emborracharse" dice la Vulgata, pero ese inciso no está en muchos códices griegos. Como fuere, el pecado capital fue hacerse el señor y el déspota con los demás siervos.

Mas al siervo que está vigilante, *"super omnia bona sua constituit eum":* de lugarteniente lo hizo señor de este vasto mundo que es el Suyo; y más aun, lo hizo Señor de su mismo Señor. Porque el que es Amado es señor del que ama.

Al fin de la predicación de Cristo los siervos son convertidos en señores: *"no os llamaré ya siervos; a vosotros os llamaré amigos, porque el siervo no sabe los secretos de su señor, y yo os he amado, y todo cuanto me comunicó mi Padre os he comunicado*" (Jo. XV, 15).

El amor, la ley de las leyes, hace su aparición transfigurando fidelidad. En la aparición de la Segunda Pesca en el Lago, al poner solemnemente a Pedro, antes débil e infiel, en posesión de su cargo primacial, Cristo no lo interroga sino acerca del amor: *"¿Pedro, me amas tú más que éstos?"* Mas no diré, dijo Pedro, pero Tú sabes que sí te amo -Apacienta mis ovejas; y apaciéntalas con el amor que te he mostrado, no con el rigor, que no te he infligido; porque los que mandan en este mundo, se hacen llamar "excelencia" o "majestad" u "honorable" o "protector" y no lo son muchas veces; mas entre vosotros *"el que quiera mandar que se haga como un siervo"* por amor. El que es llamado "señor" tiene que ser en su corazón siervo de los demás.

Y que sea capaz de aguantar la persecución: la fidelidad es llevada al máximo cuando se pone en contingencia la vida; y nadie ama más que el que da la vida por el amigo. El martirio y la creatividad verdadera son las dos piedras de toque de la fidelidad a Cristo. Mas este tema es mejor para el próximo comentario. Con ellas, la fidelidad de siervo se convierte en fidelidad de esposa: como le dijo el Señor a santa Teresa.

44-45 - PARÁBOLA DE LA PALOMA Y LA SIERPE (Mt. X, 16)

"He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como serpientes y simples como palomas. Y tened cuidado con los hombres".

Esta parábola "zoológica" está en la mitad de las instrucciones de Cristo a los Doce, al enviarlos a su primera misión, que sigue de cerca a su Elección o Nombramiento, en el 2° año, poco antes del asesinato del Bautista. Esta instrucción o reglamento está toda junta en Mateo, fragmentada y diseminada en Marco y Lucas. La parábola está precedida por los consejos de Cristo acerca de la Pobreza de misionero *(“ni oro, ni plata, ni moneda, ni dos túnicas, ni calzado, ni valija, ni bastón... ")* de los cuales hay que retener el espíritu, pues la letra se acomoda a la comarca hospitalaria que era entonces Palestina; y está seguida por el prenuncio crudo de la persecución, y una serie de dichos fulgurantes que parecen esbozar toda la futura vida de la Iglesia; y son como sus asisas y basamentos.

Esta comparanza de la Víbora y el pájaro de Venus (que para los griegos no era símbolo de sencillez sino de lascivia) dice Maldonado que no tiene dificultad, y lo salta, "para no enturbiarlo con mis filosofías". A mí también me resultaría cómodo saltarlo; pero resulta que para los Padres antiguos tuvo dificultades. Porque, primero, ese bicho que repta y pica no parece "de tout repos" para modelo de un apóstol; después, que no es fácil determinar en qué la sierpe es tan prudente; y por último no se ve cómo se puede conciliar el ser a la vez dos cosas tan contrarias; por un lado simple, sencillo, cándido, franco e ingenuo y por otro cauteloso, astuto, taimado, retrancado y maula. Ese picarón de Maldonado me parece que siguió a la letra el consejo de Cristo; ante un lugar difícil, se escabulló como una culebra.

El P. Segundo Llorente, misionero en Alaska, predicando este evangelio a los esquimales, se dio cuenta que no les decía nada, pues no conocen esos dos animales; y así les dijo: "Hay que ser sencillo como el reno y prudente como la foca... ¡que cuando se ve rodeada, atropella!" En la pampa habría que decir: "sencillo como la torcaza y prudente como la comadreja"; y allá arriba en mi tierra "sencillo como el yacaré y prudente como el yaguareté", porque las víboras del Chaco, las yarará, son enteramente imprudentes, y más malas que el diablo. Pero la mejor versión de la parábola me la dio una chica del Catecismo, que me respondió que Cristo quería que fuésemos inteligentes como el diablo. Y como yo protestara, añadió: "Ya la vez, como el Espíritu Santo", que efectivamente apareció en forma de paloma. Para una chica de doce años, no está mal. Puesto que somos de Dios y vivimos en la tierra del diablo... hay que agarrarse con las dos manos; lo cual no quiere decir prenderle una vela a san Miguel y otra al diablo; que es falsa prudencia.

En efecto, lo que Cristo quiso decir es que fuésemos a la vez extremadamente abiertos y extremadamente cautos; y aquí tiene razón Maldonado. Lo difícil es conseguirlo, sin que uno de los dos extremos no se engulla al otro; sobre todo, que la serpiente no se engulla a la paloma; como pasó en el caso de Salvador del Carril; ni la paloma se engulla a la serpiente; como pasó en el caso de Sarmiento. Los doctores

antiguos, Crisóstomo, Agustín, Teofilacto, el *Opus Imperfectum*, buscaron una cantidad de atributos de la serpiente prudente; por ejemplo, que la serpiente lo primero que defiende es la cabeza (lo cual no es verdad) y así el cristiano debe defender su fe; que la serpiente se esconde y no se ve (no siempre) y así el cristiano, etc.; que la serpiente cae sobre su enemigo sin ser vista; lo cual más que prudencia es felonía; que la serpiente cuando envejece mete la cabeza por una estrechura y sale del otro lado con una piel nueva dejando la vieja; y que la serpiente derribó a Adán por medio de la mujer ("invasit fragiliorem sexum", dice santo Tomás) y así los predicadores deben convertir a los pecadores por medio ... de sus mujeres; sería la conclusión, pero S. Tomás dice: "per magis aptos" -por medio de los más aptos; de donde se ve piensa que ve el caso del Edén, la mujer era la más apta... para hacer macanas Todo esto, de verdad, hoy no sirve, y solamente confunde. Cristo simplemente tomó el animal que proverbialmente es astuto, pues el Génesis dice: "la serpiente, siendo el más astuto de todos los animales..." y a ese versículo aludió Cristo. La prudencia y la astucia, aunque son diferentes, se confunden en la lengua vulgar; y así Martín Fierro (cuyos primeros 7 consejos versan sobre la Prudencia y los demás sobre todas las Virtudes Cardinales) dice:

"Nace el hombre con la astucia - Que ha de servirle de guía - Sin ella sucumbiría - Pero sigún mi esperiencia - Se vuelve en unos prudencia - Y en los otros picardía".

Las Virtudes Cardinales están recomendadas en el libro de la Sapiencia (VIII,7) donde dice: *"No hay nada más útil para los hombres en esta vida que la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza",* de donde lo tomaron nuestros Catecismos. Mas la prudencia es la primera; sin ella ninguna virtud es virtud; con ella, están allí todas las otras, porque ella las condiciona a todas en el orden natural, así como la caridad las corona a todas en el sobrenatural. Así que para el cristiano no hay acto bueno sin la caridad o amor de Dios; como para el filósofo, sin prudencia no hay acto bueno.

Los filósofos estoicos y más tarde los cristianos estudiaron muchísimo esta virtud y la dividieron y analizaron. Diremos la división más importante, el resto puede verse en el precioso librito del filósofo alemán Joseph Pieper: *La Prudencia*, recientemente traducido (Edil. Lohlé). La prudencia consta de cuatro partes, *"rectitudo, perspicatia, sedúlitas y sollertia"* que se pueden traducir por "derechura, penetración, maña y tacto". La "derechura" es la recta ordenación de la voluntad con respecto al Ultimo Fin, y precede a la prudencia, la cual la presupone; pues como dice Sto. Tomás, "según el fin que tenga el hombre, así juzga de todas las cosas"; de donde "los pecadores no pueden ser prudentes", pues están torcidos en la dirección misma, tienen un falso faro o un mapa equivocado; aunque pueden ciertamente ser astutos. La penetración o perspicacia es la visión clara de los fines intermedios. La maña es el conocimiento de los medios. Y el tacto o "doigté" (que dicen los franceses) es el conocimiento de todas las circunstancias y la discreción y el tino en el tocarlas; "tacto", en una palabra.

Junto a la prudencia, Aristóteles enumeró otras tres virtudes (Ethica,l. VI) la eubolia, la synesis y la gnome, como subordinadas o auxiliares de ella; pero que en realidad la integran: consejo o miramiento, juicio o sensatez y agudeza o discernimiento. Muchas cualidades, pues, como ven, necesita el hombre incluso para gobernarse a sí mismo, que es prudencia *monástica* (de *monós*, uno solo); y más para la prudencia económica, que es gobernar una familia (*oikós*, casa) y más para gobernar una nación, *basilíaca* o *regnativa*; que es la que aparentemente hemos perdido los argentinos; que hoy

día no somos ya prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas, sino al revés; de acuerdo a aquel poeta que escribió:

"Este Padre (lo dicen en Roma)
Es piadoso a la par que prudente
Es prudente como una paloma
Y es piadoso como una serpiente."

Es decir, que nuestra política en vez de ser derecha y fuerte se ha vuelto cobarde y retorcida, con más vueltas que un buscapié y más falsa que una cañada.

Así pues siguiendo el consejo de Cristo la Iglesia ha sido siempre (o al menos debería ser siempre) a la vez abierta y cauta. Las dos cosas deben equilibrarse, y la una no devorar o atropellar la otra. Los protestantes achacan a la Iglesia Romana el ser "serpentina", y hay un entero sermón de J. H. Newman, precioso, en que defiende a su Madre de esta acusación inglesa, que no es sólo de allá, sino que se ha corrido por todo el mundo; y se la cargan sobre todo a los jesuitas. Dicen que Roma es tortuosa en su política, oculta en sus manejos, taimada en sus intenciones, acomodaticia en sus posiciones; oportunista y "manyacontutti"; que los curas no tienen virtudes varoniles, ni siquiera vicios varoniles, sino vicios de mujer: la lisonja, la maledicencia, la calumnia y la simulación. Hace un momento me lo dijo por teléfono un profesor socialista. Yo mismo oí una vez en San Antonio de Areco decir a un borracho: "¡No me vas a entrampar (él dijo otra palabra) aunque seas más *jesuita* que Don Juan Manuel de Rosas!" Me hizo gracia. Rosas se peleó terriblemente con los jesuitas; y en ese lance, ni uno de los dos pecó de exceso de diplomacia, sutileza y astucia, sino al contrario pecaron tanto Rosas como el P. Verdugo ¡de simplonería!, como se puede ver en el famoso *Memorial del P. Verdugo.*

Le dije al profesor que leyese el sermón de Newman; pero ni él lo tiene ni yo, a mano. En resumen, Newman explica por qué la Iglesia debe hoy día tener esa política supercauta, que a los que están fuera o prevenidos contra ella les aparece poco franca y aun poco honrada, sin razón. Una, que la Iglesia debe siempre, y más hoy, enfrentarse a la contradicción e incluso persecución: está en medio del Mundo, no está entre angelitos; y eso responde a lo de Cristo: *"Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos*". Otra, que no dispone de potencias mundanales o fuerzas materiales para su defensa ("¿Cuántas divisiones tiene el Papa?" -preguntó irónicamente Stalin en Yalta) y por tanto no tiene más remedio que aguzar la inteligencia; y eso corresponde al *"prudente como serpiente",* pues muchas veces no puede conseguir sus fines derecho viejo, sino que tiene que navegar dando bordadas, como los veleros con viento contrario. Y en fin, que lo que enseña son cosas espirituales, las cuales *"no estiende el hombre animal*" (dijo san Pablo) y eso corresponde a lo de "No deis lo santo a los perros ni echéis perlas a los cochinos"; lo cual la hace aparecer a veces como *"cachotiére",* o sea, escondedora o disimulada. Disimular no es simular; y a veces no hay más remedio que disimular un poco.

Naturalmente que puede en esto haber abusos (han existido Maquiavelo, Richelieu y Antonelli) y Dios quisiese que yo no tuviera tremenda experiencia de que los hay. Pero en fin, eso mismo lo previó Cristo. Previó que habría obispos melenos, puro palominidad; y obispos retorcidos, pura serpentosidad. Pero no se afligió demasiado por eso, como es bien no nos afligimos nosotros.

Eso viene de no atender a lo que sigue después de la parábola, del versillo 17 al 42: esa profecía cruda de la persecución, esos dichos fulgurantes, absolutos y tremendos de Cristo, como ningún otro hombre en el mundo ha dicho; por ejemplo: *"Dejad vuestro padre y vuestra madre" - "No he venido a traer la paz sino la espada"* - y *"El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará ... "*. "El martirio no es chacota", me decía días pasados el poeta Demaría. La vida cristiana no es chacota.

50 - PARÁBOLA DE LOS HIJOS Y LOS CUZCOS

Mujer, no es recto el pan de los hijos tomarlo y echarlos a los perrillos.

Cierto, Señor; pero los cachorros también comen de las migajas que caen de la mesa del patrón. (Mt. XV, 26; Mc. VIl, 27).

Cristo puso en acción esta vez dos parábolas suyas acerca de la perseverancia en la oración, la del Amigo Insistente y la Viuda Fastidiosa, que veremos luego: son dos parábolas humorísticas, y este episodio dramático también es levemente humorístico, y no rudo, como parece a prima faz; aunque también dramático; pues el "humor" (que no es simple "chiste") no está reñido con el drama, al contrario.

Cristo había salido de la Judea hacia el nordeste, para descansar, o para dar descanso y tranquilidad a sus apóstoles, pues rugía la tempestad en Judea y ya los envolvía también a ellos; no fue a predicar a los paganos e idólatras, pues eso había prohibido Él a los apóstoles cuando los mandó en misión; y dos veces había declinado ruegos de Gentiles (quizás del Rey Abgar de Edesa) de que fuera donde ellos, pues *"no he sido enviado sino a las ovejas que se perdieron de la casa de Israel".*

Cualquier hombre que quiera hacer algo sólido debe limitarse, pues las fuerzas del hombre son limitadas; y de ordinario no salir de su tierra y raigambre; como se rehusó Sócrates a huir de Atenas y refugiarse en la Eubea, incluso ya sentenciado a muerte. Y como, más heroicamente aun, Joaquín Calvo Sotelo se rehusó a salir de España.

Hoy sabemos que Cristo no anduvo simplemente por la frontera ("in fines Tyri et Sidonis", Mc. VII, 24), sino que se internó en lo que antes fuera Fenicia, al Nordeste de Galilea, llegó a la antaño opulenta capital Sidón, entonces modesto puerto romano, cruzó el Líbano y el Antilíbano y se aproximó al Mediterráneo, si es que no llegó a él. Es lindo verlo a Cristo de "turista"; aunque no lo dejaron "turistear" mucho. El rumor de sus hechos lo habían precedido y sabían por lo menos llamarlo "Hijo de David"... Cristo nunca se nombró "Hijo de David" sino "Hijo del Hombre"; era verdad que por sangre venía de David; pero para los judíos ese nombre designaba al Mesías. Mas no repugnaba a que los demás lo llamaran así.

La mujercita que Mateo llama con el nombre odiado de" cananea" y Marcos con el nombre de la actual administración romana" sirofenisa" (que nos recuerda que Marcos -o sea Pedro- habla aquí para los latinos) llamó a Cristo *Hijo de David* (como el ciego de Jericó); en qué sentido no lo sé; pero el hecho es que después, arrodillándose, *"lo adoró".* Sin duda alguna, ella lo persiguió por la calle, habló primero a los apóstoles, soportó la injuria de que Cristo no le respondiera palabra, y al fin lo atrapó para adorarlo en la casa -o en la escalera de la casa- donde Cristo iba a "disimularse" -puesto que los Santos Padres no quieren que digamos "esconderse"; pero Marcos dice que Cristo quería andar de incógnito... *"y no pudo".*

Tenía una hija "malamente vejada" por el demonio; y sentía sus dolores como propios: "ten piedad de mí y ayúdame", le dice a Cristo; lo cual no es ninguna excepción, siendo una madre. Alguna enfermedad que no sabemos debe haber sido: vemos que Cristo en el Evangelio una vez por lo menos atribuye una enfermedad a la acción del demonio; la de la viejita encorvada. "Nervios" dirán los médicos hoy día; pues hoy día lo

sabemos todo acerca de todas las enfermedades -menos curarlas. *"Despáchala, Señor, porque viene embromando detrás de nosotros"* pidieron los apóstoles: sin duda primero los abordó con su insistente petición a ellos, y ellos en virtud de la consigna de incógnito que tenían de Cristo, la desahuciaron. Cristo no respondió ni al ruego de los Apóstoles, ni al ferviente de la madre. No responder nada, y más a un menesteroso, es cosa dura; como hace ya diez años se ha conmigo... mi gente de Roma... y de aquí, supongo que con las mismas excelentes intenciones de Cristo. ¿Por qué lo hizo Cristo? Supongo que porque andaba de incógnito y de malhumor: los hombres lo habían cansado. Por cinco razones, dice Teofilacto, por tres razones, dice santo Tomás; mas buscar razones devotas y rebuscadas, no cuesta mucho. La razón inmediata por la cual uno *no puede* contestar es el malhumor –aunque si dura 10 años es demasiado: el de Cristo duró minutos, y no suprimió su bondad. Cristo era hombre; y tenía motivos de sobra entonces para estar cansado de los hombres.

Al segundo ruego hecho de rodillas, Cristo respondió con la frase susodicha de los Hijos y los Cuzcos. ("Perros", trae la Vulgata Latina; "cuzcos" trae el texto griego: es lo mismo). Era una humillación y casi una contumelia hacia la mujer afligida. Los judíos tenían a los cananeos por los peores idólatras: el terrible recuerdo de los sacrificios de bebés vivos, arrojados al vientre candente de Baal, obsesionaba la mente judía, como obsesionó hasta la desesperación a los romanos el recuerdo de la misma abominación en Carthago; y produjo el célebre "delenda est Carthago"; -y lo mismo pasó con los seides de Hemán Cortés en Méjico ante la monstruosidad de la religión azteca; de lo cual no curan Enrique Heine, Prescott y todos los protestantes ignorantes que les enrostran sus "atrocidades"; cuando en realidad leyendo la verdadera historia (y no la "leyenda negra") uno se asombra más bien de lo moderados al par que heroicos como anduvieron aquellos españolazos. Bien, el caso es que la dureza de Cristo fue justificada y necesaria: el marcar la diferencia de las dos religiones era indispensable. Según dijo la Samaritana junto al pozo de Siquel: "no se tratan los judíos con los samaritanos", mucho menos se trataban los judíos con los cananeos, a los cuales abominaban -no de balde. Si los llamaban "perros" o no en ese tiempo no consta; ahora nos llaman "perros" a los "gohim" o cristianos, pero eso algunos solamente y cuando están entre ellos.

Cristo respondió con una metáfora enteramente inteligible en ese tiempo, pero que rebajaba a los orgullosos fenicios a la categoría de "perros".

La fenicia hizo la parábola completa con una frase "por las rimas" que es una maravilla de ingenio y humildad. No se defendió, se hundió más, a la categoría de cachorrito; y no pidió el pan sino las migajas, que (en la economía casera que ella conocía) les corresponden. Cristo quedó desarmado y debe de haber sonreído. Para que lo desarmen resiste el amor.

Es posible ver cómo la dureza de Cristo no es enojo sino humor deja un resquicio abierto en sus réplicas. Los apóstoles habían contestado: "no"; Él no contesta nada. A la réplica insultante añade: *"Deja que primero se sacien los hijos",* volviendo la negativa en espera; y razonando con ella, como expresando una objeción más bien que un deniego; y ella responde a la objeción según todas las reglas de la escolástica; quiero decir, de los" contrapuntos" a que eran inclinados los doctores hebreos (de los cuales hay dos o tres en los Evangelios): tiroteo de preguntas y réplicas en que cada "payador" toma como suya la proposición del adversario para retorcerla en su pro. "Eso es verdad; *y por eso mismo* (kaí gar) los cachorritos comen de las migajas caídas de la mesa del Señor", replicó. Era ya su

Señor, como lo había llamado al comienzo. ¡Oh ingeniosa piedad! ¡Oh aguda humildad! ¡Oh inventiva caridad!

Siguen en el Evangelio tres cortas frases, que son sublimes:

1°) Mujer, magna es tu fe.
2°) Vete y hágase como quieres.
3°) Y fue sana su hija en esa hora.

Y así Cristo puso en discreto teatro lo que había predicado acerca de la oración pertinaz, por medio de una mujercita despreciada que había sufrido tres repulsas de parte de Dios y sus santos; y que no sabía estaba representando allí las partes del Amigo Insistente y la Viuda Fastidiosa, llevada por el hábil autor de "divinas comedias" que es Dios, o mejor dicho, su Verbo; del cual dijo audazmente san Clemente el Griego que "el Hijo de Dios, es el *mimo* de Dios", es decir el Actor o Representante.

51-109-110-111- PARÁBOLAS DE LAS SEÑALES

"Se acercaron los Fariseos y Saduceos para tentarlo, y le pedían que mostrase una señal en el cielo. Mas Él les replicó: Vosotros al atardecer decís: Mañana buen tiempo, el cielo está rosa; y al amanecer: tormenta hoy, el cielo está cárdeno y pesado. ¿El rostro del cielo sabéis interpretar, y los signos del tiempo no podéis discernir? La generación mala y bastarda pide un signo; y ningún otro se le dará sino el de Jonás Profeta... Y dejándolos allí, se fue (Mt. XIl,39*). De la higuera, aprended una parábola: cuando la rama se enyema y brotan las hojitas, sabéis que viene el verano; así cuando veáis estas cosas cumplirse, sabed que ya está a la puerta... (la Parusia)"* (Mt. XXIV,32).

La de "los signos del Tiempo" (o sea las señales del Reino Mesiánico) era cuestión batallona en aquellos días, como lo es en los nuestros; y las dos situaciones parecen análogas. "Reino Mesiánico" vale aquí por la Primera y la Segunda Venida de Cristo; pues en efecto, la Segunda es la compleción y consecuencia de la Primera, que sin eso quedaría incompleta y frustra. Cristo rechaza con reproche y aun condena la pretensión de sus enemigos de que hiciese meteoros o pirotecnias en el firmamento; mas después en la pequeña parábola de la Higuera Reverdeciente encarga a sus amigos que estén atentos a los signos y los conozcan; y que no digan con el Siervo Infiel: "Ya no vuelve más el Patrón", y comiencen a maltratar a los otros siervos: los Signos estarán allí, pero hay que "vigilar" para distinguirlos. Los Fariseos pretendían que Cristo hiciese llover fuego del cielo como Samuel (sobre los Romanos, naturalmente) y aun los Apóstoles se tentaron una vez de requerírselo; o hiciese parar el sol, como Josué; o viniese volando sobre las nubes, como del Hijo del Hombre había escrito Daniel. Los signos de las curaciones y aun resurrecciones no los aceptaban, y menos la consiguiente resurrección de los corazones; y la razón que daban para ese patente cerrar los ojos no fue que eran falsas (que eran "trucos", o simplemente no existieron, como dicen los judíos actuales, véase Sholem Asch... y sus discípulos los racionalistas); la cual fácil excusa no aparece una sola vez en el Evangelio, sino la muy rebuscada de que los hacía *"con el poder de Beetzebul"*, o sea, por arte de magia negra: prueba de que eran tan patentes e irrefragables que era inútil intentar negarlos. Mas esos eran justamente los "signos" que Isaías Profeta había adjudicado al Mesías; y si a ellos cerraban los ojos, eran realmente una generación *"mala"* (de torcidos ánimos) y "*bastarda"*... -ya no hijos legítimos de la Ley y los Profetas. Y así *"no se les dará más signo que el de Jonás Profeta"*, o sea, su propia Resurrección; que tampoco aceptaron.

Cristo dijo después a los Apóstoles: *"Tened cuidado con el fermento fariseo*": en efecto, el espíritu farisaico contagiaba a los ingenuos discípulos; como a todo el pueblo. Los Apóstoles se azoraron creyendo lo decía porque no habían embarcado pan. (Ver *Evangelio de Jesucristo*, pág. 215). Cristo los corrige, recordándoles las dos multipanificaciones; y les aclara lo del Fermento, que son las ideas, el espíritu avieso. La exégesis protestante tomó ocasión de este lugar para decir que el "fermento" significa en labios de Cristo algo malo (de hecho, los judíos tenían el fermento del pan por una cierta pudrición) y por tanto, la parábola de la Levadura (*Evang. de Jes*., pág. 308) significaría

la futura corrupción de la Iglesia Católica; que por una pequeñísima desviación en el siglo IV (Constantino) o bien en el siglo VI (Justiniano) iba a hacerse toda esa masa podrida... que veían los ojos de Lutero. Mas Cristo usó la semejanza del Fermento en su simple propiedad natural de levantar enormemente un amasijo, sea en bien sea en mal. Y como sabía que el "fermento farisaico" iba a durar hasta el fin del mundo, incluso dentro de la masa cristiana, por eso previno a los Apóstoles.

El fermento farisaico de entonces (es decir, las ideas que sobre el Reino Mesiánico se habían forjado) les impidió verlo venir, y los llevó a la ruina. ¿Qué nos importa a nosotros ya? Debemos compadecerlos, pero... nosotros lo hemos reconocido y estamos seguros… ¿Es tan seguro eso? Atención, las" Señales" valen también para nosotros; para la Segunda Venida; y si no "vigilamos" nos puede pasar exactamente-lo que a ellos. Se puede hacer un paralelo entre las dos situaciones; y hay que hacerlo: para mi oficio, eso es "vigilar"; no me salvaré si no hago de vigía.

Vamos a ver: ¿Cómo discurría un Sanedrita en tiempos de Caifás?

"Excelsos hermanos, los tiempos del Mesías están todavía lejos; no se ve señal alguna de su venida. ¿Las Semanas de Daniel? Esas se pueden interpretar alegóricamente. ¿El cetro ha caído de las manos de Judá? Bueno, Herodes se puede considerar como sucesor de Judá. ¿Las profecías de Isaías? Son muy oscuras. Israel, ya lo veis, está enteramente postrado, y no se ve posible que una sublevación general pueda tener éxito: el ejército romano es prácticamente invencible. Bien veis cuan temerarios son los del partido del alzamiento armado. Mas la Sinagoga tiene las promesas de Jawé, que no pueden fallar: ¡dominaremos el mundo de un cabo al otro! Podemos quedar tranquilos. Pero ahora aparece este maldito Rabí de Nazareth que, con sus imprudencias y locuras, es capaz de hacer caer sobre nosotros a los "Romines": hay que eliminarlo por la seguridad común. Evidentemente no puede ser el Mesías, pues lo primero que hace es desobedecemos y despreciarnos a nosotros: dejarnos tranquilamente a un lado, por lo menos... " Este discursito no es fantasía: estoy seguro que, punto más, punto menos, se pronunció.

¿Qué se dice hoy día acerca de la Segunda Venida?

"Amados fieles, es mejor no preocuparse de eso. Todo el Apocalipsi se puede interpretar alegóricamente. El Discurso Esjatológico de Nuestro Señor, que está en Mateo XXIV se refiere a la ruina de Jerusalén, y sólo brevemente (unos 20 versículos del final) y muy vagamente a la Parusía; y las discusiones acerca de él no tienen fin. Naturalmente, yo creo en la Parusía; pero deben de faltar todavía millones de años. Primero tiene que venir un gran triunfo de la Iglesia: la Iglesia tiene las promesas divinas, que no pueden fallar: *"un solo rebaño y un solo Pastor"*. A pesar de que parece ahora que la fe flaquea en todo el mundo, ¡ánimo, valor y miedo! La Iglesia nunca ha estado tan bien como ahora. ¡y la Iglesia es Santa, bien lo sabéis, y habéis de venerarla, lo mismo que a nosotros, sus representantes reconocidos! Además, hay una profecía actual de una monja de un convento de Coimbra... etcétera".

¿Es esto fantasía? Lean a Swete, al P. Allo o al P. Bonsirven, que están por el momento en el candelero como "peritos" en Apocalipsi… Han conseguido evacuar del Apocalipsi su carácter profético, y convertirlo en una mediocre "filosofía de la historia". Conceden claro que su autor "es profeta", ya que desde el título al cabo, Juan Evangelista lo afirma y reitera; pero es una profecía muy oscura, que hay que interpretar, alegorizar,

idealizar, universalizar, racionalizar, especulativizar, hegelianizar... ¡cuidado con entenderla literalmente como esos condenados "milenaristas"!

El fermento fariseo obra en nuestros días como fermento racionalista. No pocos, quizás muchísimos, exégetas católicos están tocados de racionalismo, ya lo advertí antes. Es un fenómeno quizás único en la historia de la Iglesia. Es también quizás uno de los "signos del Tiempo".

Me es odioso, y me ha costado decidirme, pero vaya copiar aquí una recensión crítica del último de los libros nombrados; porque anda en muchas manos, pertenece a una colección reputada, ha sido traducido, influye en la exégesis común y por ende en la predicación; como dije antes, para mí esto significa "vigilar", mandato de Cristo. Dice así la recensión:

"El P. Bonsirven ha compuesto, para la colección VERBUM SALUTIS, una exégesis del Apocalipsi. Es el n° 16 de VERBUM SALUTIS.

Parece más bien n° 1 de VERBUM PERDITIONIS, hablando en broma y mal.

"El P. Allo O.P., tocado de racionalismo, evacuó el Apocalipsi en su enorme tratado (Gabalda, París, 1921) de su carácter profético, y lo transformó en una especie de gran poema alegórico sobre la filosofía de la Historia, y nominalmente sobre la *Persecución a la Iglesia*, así en general. Mas este su pedísecuo lo convierte ahora en un centón de enigmas, sin más contenido que este: "la Iglesia es perseguida, los buenos serán premiados, los malos serán castigados... algún día". ¡Valiente revelación! Y el título del libro inspirado es: REVELACIÓN DE JESUCRISTO. Ambos autores, maestro y discípulo, están influenciados por Renán.

"Y esos enigmas estrafalarios del libro inspirado para mejor son incoherentes, son inconsistentes, son contradictorios entre sí. El exégeta parece atacado de fiebre, y su exégesis es un "aegri somnium". Realmente hace buena la blasfemia de Renán de que Juan el de Patmos fue un "delirante". Reconfigurado por Bonsirven, el Apocalipsi realmente parece el producto de un demente mitomaníaco. Y sin embargo Bonsirven estatuye al comienzo que Juan fue un Profeta, un profeta cristiano, un gran profeta, un varón de Dios, un Apóstol, uno que tiene "curas de almas" (pág. 18) ¿Qué idea puede tener de los Profetas y de los Apóstoles?

"La lógica brutal del error lo ha arrastrado. Los "alegoristas" interpretan, al principio, tan sólo el capítulo XX del Apocalipsi *alegóricamente*; y lo demás, literalmente, *a piacere*. Esta inconsecuencia no podía sostenerse: o todos o ninguno. Entonces Bonsirven interpreta TODO alegóricamente -o "simbólicamente", como él dice; es decir, arbitrariamente y a su paladar; puesto que ¿a la fantasía quién le pondrá puertas?

"Si este método (o ausencia de método) fuese lícito ¿qué deviene la Sagrada Escritura? Deviene un libro cerrado ininteligible, al cual se le puede hacer decir lo que se quiera; donde no se puede conseguir ninguna certidumbre; un libro de literatura fantástica e incluso amente... ("el profeta Ezequiel fue un demente", dice Karlos Jaspers) -en suma, una colección de fábulas que ni para los niños sirven, como dijo Voltaire, y no ha cesado de repetir la impiedad desde entonces.

Si el todo de este libro sacro son "símbolos" en el sentido Bonsirven (es decir, alegorías vagas), el cap. XX, que es el que más los empavorece, es naturalmente el símbolo de los símbolos. La temeridad del "exégeta" Bonsirven al llegar a él pasa todos los límites: ¡ni el lenguaje humano, ni la gramática, ni el sentido común, ni la aritmética rigen ya! Por ejemplo, la expresión *"mil años"* repetida allí seis veces, significaría

primero "todo el espacio desde la Ascensión de Cristo hasta el fin del mundo" -o sea más de 1900 años- "según TODOS los expositores" -afirma mendazmente. Es decir, que cuando Juan dice "mil años" eso significa según Bonsirven *dosmil* años por lo menos. Pero luego cambia de idea, y hace la afirmación más exorbitante que he leído en mi vida, a saber:

"Los mil años, significan el tiempo indeterminado de la duración de la Iglesia, *"tanto en la tierra como en el cielo"* -es decir, significa la Eternidad:

"y los tres años y medio del Profeta significa el tiempo en que la Iglesia será perseguida; es decir "desde la Ascensión de Cristo hasta el fin del mundo"; que antes eran los mil años.

Luego 3, y medio años = 1.000 años = 2.000 años = la Eternidad.

¿Y la Aritmética?

-¡Ah, la Aritmética aquí -afirma dogmático Bonsirven- "no es CUANTITATIVA, sino CUALITATIVA!

¡Aritmética no cuantitativa!

Aritmética no cuantitativa significa simplemente profecía no profética; algo así como color incoloro.

Aquí nos están tomando el pelo, compadre.

¡Y pensar que por este libro me sacaron 121 pesos!"

Hasta aquí el "compte-rendu" para la *Revista teológica*... que no lo publicó.

El Apocalipsi, lo mismo que el Sermón Esjatológico de Mt XXIV contiene los signos del Reino Mesiánico, y para nosotros, de la Segunda Venida, a los cuales Cristo nos manda estar atentos: no menos de cinco parábolas hace Cristo al final de su predicación con el único tema de la "vigilancia". El Sermón Parusíaco constituye el cimiento del Apocalipsi, tanto que algunos Doctores dicen que éste no es sino una "explanación" del Sermón del Salvador; lo cual no es tan exacto. Son como los dos focos de una elipse: el Sermón es una profecía breve y abstracta; el Apocalipsi es una profecía pormenorizada y simbólica; el primero junta los signos de las dos Venidas; el otro trata sólo de la Segunda. Por ejemplo, Cristo predice *"una tribulación como no la ha habido nunca ni habrá"*; san Juan describe esa gran Tribulación con los símbolos de las Siete Tubas, las Siete Fialas, matanzas, incendios, batallas…; Cristo previene o amonesta contra los "pseudoprofetas", o sea herejes, san Juan muestra las herejías en la figura de las Langostas (Tuba 5ª) de las Tres Ranas (Fiala 6ª) y sobre todas ellas su Cabeza: la Bestia de la Tierra o Superpseudoprofeta. Cristo dice: *"Vendrán guerras y rumores de guerra: principio de los dolores"*; san Juan muestra en el Segundo Sello la guerra desatándose sobre el mundo -después del Cristianismo o de la Monarquía Cristiana- y al final habla de una tremenda Guerra de Continentes. Cristo predice la persecución más tremenda para los fieles; san Juan muestra en acción las dos Bestias Persecutorias, el Anticristo y el Pseudoprofeta. Los dos libros no se superponen; pero todas las líneas, aristas y ángulos del edificio de Patmos están determinadas en el enérgico bosquejo de Cristo, como en un cimiento.

Los más grandes doctores y escritores cristianos contemporáneos han vislumbrado temerosamente el parecido de muchos fenómenos modernos con los "signos" o señales que están en las dos grandes profecías. (*Evangelio de Jesucristo*, pág. 314, 326). Mas la herejía contemporánea cierra los ojos y hace trampantojos y cortinas de humo con estas cosas; y tiñe incluso a autores que se imaginan ortodoxos, y están

cargados de "aprobaciones", fama y aplausos. A los cuales hay que repetir la certera palabra de Maldonado en el siglo XVI, cuando todo este movimiento de racionalismo y naturalismo comenzaba:

"Quod proprie interpretari possumus, id per figuram interpretari proprium est incredulorum, aut fidei divertícula quaerentium" (In Matt. VIII,12).

Lo que podemos interpretar literalmente, interpretarlo alegóricamente, eso es propio de incrédulos o que buscan subterfugios a la fe.

En suma, es un entibiamiento de la fe lo que produce este fenómeno de "diverticular" los libros santos; y eso también está predicho: *"Cuando yo volviere ¿ creéis que hallaré fe en la tierra?"* Y *"Primero tiene que venir la apostasía"*, reitera san Pablo. Y justamente "tibia" llama el Apocalipsi a la Iglesia de Laodicea, a la última, a la que está "a las puertas" de la Parusía.

Un amigo artista me decía: "¿Por qué diablos los cánticos religiosos de los fieles (*Oh buen Jesús yo creo firmemente*, que no es el peor, con todo) han de ofender las reglas de la versificación, del buen gusto, de la música y de la discreción? ¿Para eso se fundó la Iglesia? -¡No se fundó para eso! -¿Por qué la Iglesia produce fealdad, desorden y aquí en la Argentina, atraso? -No se fundó para eso, si es que produce eso. Eso es la *cizaña*. -¿Por qué no arrancar la cizaña? -¡Ay!, dije yo.

Pero esas "cizañas" de mi amigo no son nada al lado de la cizaña que representa la contaminación y contagio de la teología por la herejía naturalista y la decadencia consiguiente de la teología - y todo lo demás; (de la cual *"olim"* me dieron el título de doctor *"cum licentia ubique doccndi"* El UBIQUE se ha convertido en San Juan de Cuyo. Y está bien así.

52 - PARÁBOLA DE LAS PUERTAS DE LA POLIS

Bienaventurado eres, Simón Bar Iona, porque eso ni la carne ni la sangre te lo reveló, sino mi Padre que está en los Cielos. Y Yo te digo a ti, que tú eres Piedra (Kephâ, Petra, Petrus) *y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia; y las Puertas del Infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las LLA VES del Reino de los Cielos; y cuanto atares sobre la tierra será atado en el cielo y cuanto destares sobre la tierra será desatado en el cielo... "* (Mt. XVI,18).

¡Cuántas veces hemos oído este texto! Pero ¿entendido? ¿Reducido a la práctica? Es la institución del Primado de Pedro y sus sucesores en la Iglesia de Cristo; se puede decir, la fundación misma de la Iglesia en su nudo central. En el tercer año de la vida pública, después de la tercera Pascua, entre la promesa de la Eucaristía y la primera predicción de la Pasión, cerca de Cesarea de Filipo en el confín norte de Judea, allí donde había un templo idolátrico levantado al César por Herodes el Grande y un antiguo templo al dios Pan biforme, allí se hizo la proclama formal de la divinidad de Cristo y la fundación de la Iglesia, entre la adoración de las fuerzas de la Natura, y la adoración del Poder político, los dos polos eternos de la idolatría. Después de esto Cristo comenzó libre neta y repetidamente a declararse *en público* el Hijo de Dios, igual al Padre. Esta misma expresión "Hijo de Dios vivo" suena en los labios de los dos *Kepha* (Kephâ, Pedro; Khaiaphas, Caifás) en uno para profesarla, en el otro para condenarla como blasfemia. Sobre la Piedra se dividieron los futuros dos campos eternos.

Esta parábola, triple al parecer, es el signo de contradicción entre católicos y protestantes, todos los demás puntos de diferencia dependen desto: todas las religiones que no reconocen al Sumo Pontífice son aliadas en el fondo, aunque ellas mismas no lo sepan; de donde "todo cismático es esencialmente un hereje", pronunció el Conde de Maistre; y la inversa es también verdadera. El protestantismo en nuestros días, a medida que *cree* menos, se vuelve más *simismo*; es decir, "protesta", pura negatividad; hasta llegar a un "antipapismo" puro, como en los furibundos Kensititas; de donde viene su tentativa de caracterizar a los católicos con el sobrenombre despreciativo de "papistas"; que no prosperó mucho, pues ninguna persona educada, en Inglaterra, lo toma en sus labios, según me dicen: se contentan con decirles "católicos" a secas, o bien "romanocatólicos", o a lo más R.C. (err-cí) las iniciales, también despreciativo un poco. Bueno, quiero decir con todo esto que lo que caracteriza a los católicos es el Papa: son "petrinos".

Interroga solemnemente Cristo a los Apóstoles, ¿quién era él, según ellos? Y Pedro, responde por todos: asume la representación de todos sin consultarlos, sin que lo nombren, sin requerir su asentimiento, dado empero por un elocuente silencio; y su profesión es, como dijo Cristo, sobrehumana; pues confesarlo el Mesías era bastante lógico, aunque siempre grandioso; pero añadir "el Hijo de Dios vivo" era inesperable: es entrar en las tinieblas misteriosas de la Encarnación. Entonces Jesús, con una imagen enteramente inteligible para los Orientales (y ahora para todo el mundo) lo proclama

Cabeza de la Sociedad Visible que había de continuarlo sobre la tierra, sociedad ya preparada y comenzada.

Por eso en este texto convergen todos los tiros de la teología protestante, a la cual las claras palabras de Cristo parten por el medio: desde el pedir que se *borre* por ser "interpolado", o sea falsificado (Harnack, Resch), hasta interpretarlo alegóricamente de todas las maneras posibles imaginables, nada se ha dejado de usar contra él; pero resulta que parece tan testarudo como la Roca a la cual alude, la Ciudad que sobre ella promete, las Llaves de la Ciudad Venidera; como lo sabe cualquier estudiante de Teología que haya recorrido un poco los libros de los herejes.

Enumeremos sus "interpretaciones" aunque sea como curiosidad: 1ª, que Cristo allí no da a Pedro ninguna autoridad; 2ª , que le da autoridad de enseñar solamente; 3ª, de enseñar y de perdonar pecados y nada más; 4ª, le da autoridad personal, pero no a sus sucesores; 5ª, también a los sucesores, pero éstos no son los Obispos de Roma, pues Pedro jamás estuvo en Roma; 6ª, también para los Obispos de Roma, pero solamente hasta el siglo IV, o bien hasta el VI, "mientras los Papas fueron parecidos a Pedro", y 7ª, los Papas tienen autoridad de Cristo pero no autoridad de jurisdicción sino sólo de honor... Esto, calvinistas y anglicanos. Mas los "modernistas" actuales, mucho más sencillo: que se borre simplemente esa perícopa, que es una "interpolación evolutiva" (dice Harnack) o al menos que se elimine el versillo 18, que es "netamente espúreo", dice Resch. Pero la voz unánime y gigante de los Santos Padres desde el comienzo de la Iglesia atestigua que no es "espúrea". ¡Buenos eran los Santos Padres y Doctores antiguos para tragarse callados un versículo espúreo! ¡Y menos ÉSE!

La "Ciudad sobre un Monte" es una anterior metáfora de Cristo, que ya hemos visto, tomada de una profecía de Isaías, que retorna aquí. La "Puerta" de la Ciudad se tomaba entonces por la ciudad misma, así como la ciudad capital se tomaba por el Reino mismo (como los griegos: la Polis). Las ciudades de entonces, amuralladas (en cuyo recinto se amontonaba la población en tiempos de guerra) tenían Puertas celosamente guardadas y cerrojables por el Poder; y la misma palabra Puerta designaba por sinécdoque el Poder (Sublime Puerta = Sultán de Turquía); y la Llave de la Puerta también significaba o simbolizaba la autoridad, como vemos que aun hoy el símbolo se conserva, y la ciudad de Londres por ejemplo ofrece por manos de su alcalde o "Majar" sus llaves al huésped de honor Adenauer; y las Corporaciones o "Guildas" se las presentan al Alcalde en su nombramiento, e incluso al Rey en su coronación; aunque esas llaves de oro ya no abran nada ni obren nada, sino un simbolismo. Y voy a esto: aunque parece que Cristo en este solemnísimo nombramiento y coronación, usa tres metáforas diferentes (lo cual es un pecado contra la retórica), en realidad usa una sola metáfora desarrollada, como en todas sus parábolas. No es una casa a edificar, y después una llave, y después un reino, y después unas cuerdas ataderas, como dicen tantos comentaristas ramplones; es una Ciudad sobre un monte de piedra, y la Puerta de esa ciudad, y la Llave de ella; y por tanto, el Poder de determinar en ella; que eso significa "atar y desatar" en la lengua original. Y toda la comparación se desenvuelve sobre el nombre propio de "Pedro", antes Simón, que se lo impuso Cristo; y que en arameo, Kephâ, significa "piedra", pero no es femenino; de modo que Cristo dijo: *"Tú eres Kephâ, y sobre este Kephâ* (como cumple a un buen retórico) *Yo levantaré mi Sociedad o Congregación",* la cual tendrá la forma y las propiedades de un Reino.

Esta escena capital no fue un exabrupto; había sido largamente preparada en una cantidad de hilillos que vienen a anudarse aquí: en la soledad, en este camino de Cesarea, después de "haber orado" Cristo, como nota el Evangelista. Antes de entronizar a Pedro, el Maestro había preguntado a los Doce: *"¿Quién dicen los hombres que ES el Hijo del Hombre?* Respondieron ellos, sin atadura de lengua: *"Dicen que eres Juan el Bautizador resucitado, o Elías, o Jeremías, o alguno de los otros Profetas... "* El sufragio universal (las "turbas", dice Mateo) no se lució mucho en esta ocasión: a la pregunta más importante que ha habido, hay y por siempre habrá en el mundo, dio respuestas diferentes y divergentes; y lo que es peor, TODAS falsas: no acertó ni una. Lo mismo hemos visto les pasa a los protestantes acerca de este texto; los cuales inauguraron una especie de "sufragio universal", o democracia en materia religiosa, la libre interpretación, o sea el famoso "Libre Examen" de la Biblia, padre de las más famosas "libertades" (o Libertad con mayúscula mejor dicho) del liberalismo. "Lutero fue el hombre más plebeyo que ha existido: sacando al Papa de su trono, puso en su lugar a la Opinión Pública" -exclama al luterano Kirkegor: en realidad y bien mirado, puso la Confusión Pública. Para evitar la cual, vemos que inmediatamente después de la Confesión de Pedro (que así llamamos hoy, y así se llama el altar en Roma donde están sus restos) Cristo prohíbe formalmente a los Discípulos decir a las turbas... aquello mismo que había aprobado tan altamente en boca de Pedro. Se reservaba a sí mismo por entonces esa revelación: prevenía que los Apóstoles no salieran a los gritos a anunciar a las turbas el Mesías para que lo ungieran "REY" como quisieron hacer en Galilea, después de la Primera Multipanificación. "No hará alborotos por las plazas", dijo de Jesús el Profeta: los alborotos los hicieron sus enemigos. De los alborotos populares sale regularmente la muerte; y no la vida. Y del sufragio universal hasta ahora han salido pocos aciertos y muchos embrollos. De hecho, con el sufragio universal (puro o fraudulento) la Argentina es gobernada hace tiempo por gente inferior, e incluso degradada. Que los que quieran hacerles "homenajes" a esa gente, se los haga; y se haga semejante a ellos, y su fin sea como el de ellos.

¿El mejor del país? ¡Échele un galgo! No va a salir de las sagradas urnas, ni lo van a encontrar las masas, sobre todo, dopadas por la propaganda mentirosa. ¿Cómo podrían encontrarlo? Para fundar una religión, Jesús fundó primero una aristocracia religiosa... y un Monarquía eclesiástica.

Se dirá: pero el pueblo argentino, cada vez que lo han dejado votar libremente, ha elegido más o menos bien. Puede ser; y eso es justamente lo que me hace esperar que haya pesar de todo una grandeza escondida en este pueblo improvisado y mescolado, que hoy parece tan abajo: esperar contra toda esperanza y exclamar: "¡Cristo, qué buen vasallo, si hobiesse buen Señor!" Bien, pero no dejemos caer el *"más o menos"*. Las masas argentinas han acertado *más o menos* como las masas palestinas, que vieron en Cristo "un profeta resucitado", algo sobrenatural sí, pero absurdo, no lo que Él realmente era. Lo que quiero decir es que el "sufragio" del pueblo, reducido previamente a "masa" no vertebrado ni organizado, no es medio apto para acertar en puntos que están... (perogrullada) fuera del alcance de una masa, y solamente al alcance de una minoría noble, es decir "virtuosa" y de una Cabeza excelente, es decir, un Monarca: Rey, Caudillo, Jefe, Conductor, o como quieran decir: un hombre prácticamente infalible en su materia, como en otro orden lo es el Papa en la suya. Esa es la idea que han tenido del gobierno los pueblos cristianos; cuando había pueblos y había cristianos.

El que niega al Papa suprime el cristianismo: no hay vuelta de hoja. Demasiado lo vemos en el Cisma griego del siglo IX, de donde salió la Iglesia separada sedicente "ortodoxa", hoy deshecha por el bolchevismo; y en la Protesta del siglo XVI, convertida hoy en un cristianismo vago y nebuloso, y en una polvareda de sectas, contradictorias en sus dogmas e inseguras en su moral; donde ni la creencia central en la Divinidad de Cristo ha quedado incólume. Se han ido por el camino de "las turbas", que llega a la turbación: "fue Juan el Bautista, o Elías o Jeremías o algún Profeta": pues lo que profesan hoy día los protestantes acerca de Cristo (aun cuando le conserven el nombre de Hijo de Dios) no pasa en general de tenerlo por algo así como un profeta, o un hombre extraordinario: por lo mismo que lo tuvo Mahoma. Sólo Pedro sigue confesando eternamente a Cristo; y el que se arranca de Pedro, pierde a Cristo.

Cuando los novadores del siglo XVI, en la revolución religiosa más vasta de la historia, cortaron el nudo central del cristianismo, voltearon la Puerta, y se fueron a edificar sobre arena llena de pedruscos, algunos doctores católicos horrorizados dijeron que esa era la herejía última y total: que no se podía ir más allá en materia de herejía; y con razón en cierto sentido, pues por esa brecha pueden entrar todos los errores religiosos; como de hecho entraron. Del seno del protestantismo nórdico nació el filosofismo o deísmo, y luego el liberalismo, que contagiaron a los países latinos; más tarde el comunismo, que triunfó en la región religiosamente devastada por el Cisma Griego; y en el seno de estos errores nació el modernismo teológico (o naturalismo religiosos, o "aloguismo", o como quieran llamarle), que por todas partes comenzó a ablandar como un ácido no sólo la fe, sino la misma razón incluso; por lo cual Belloc lo bautizó "aloguismo" (*Las Grandes Herejías*, trad. cast. Espiga de Oro, 1946).

No era pues el protestantismo la herejía "total"; se podía ir más allá, pues de hecho se fue. Pero ahora, si se llegar a unir, fundir o combinar entre sí capitalismo liberal, comunismo y modernismo (como no es imposible), entonces se habrá tocado fondo, "las profundidades de Satán"; y ya está hecha la cuna del Anticristo. Estas tres herejías, dominantes hoy, son las Tres Ranas del Apocalipsis "que eran tres espíritus impuros", dice san Juan: "tres grandes herejías", interpreta san Agustín; "los cuales salieron haciendo prodigios a preceder a los Reyes de toda la tierra para la Guerra Grande", que precederá al "día grande del Omnipotente Dios", añade el Profeta (Apoc. XVI, 14).

Ya que estamos con Satán y sus cositas, veamos lo que siguió en seguida de la Confesión de Pedro. Les predijo después Cristo por primera vez su Pasión e ignominiosa Muerte. Pedro protestó y comenzó muy acalorado a disuadirlo ("no digas macanas") a la manera de los criados viejos cuando reprenden al patrón mozo. Cristo le reprendió a su vez con una violencia increíble: lo llamó "¡Satán!" ¿Ayer no más era "bienaventurado" e "inspirado por el Padre" y hoy es Satán?, se asombra san Agustín. Así es. La razón la dio antes Cristo: *"No es la carne y la sangre, Simón Pedro, quien te ha dictado esta palabra, sino mi Padre que está en los cielos":* quien te ha dictado AYER; pero HOY (distingue témpora et concordabis jura), es el afecto natural de Pedro a Cristo quien dicta y habla; y su ambición, y sus ilusiones acerca del Reino Mesiánico, tan pertinaces. Y el Evangelista o Cristo mismo quiso marcar este contraste y enseñar esto: que no es necesario para el gobierno de la Iglesia, y la guarda de la Revelación, que el hombre Pedro, o el hombre Pío, o el hombre Juan, sean puros e inmaculados; aunque sea deseable. Pedro representa a Cristo y está en lugar de Cristo; y cuando reconoce, confiesa, profesa y proclama a Cristo, habla con la voz de Dios; pero el mismo Pedro como persona privada, hablando

por sus fuerzas naturales y con su entendimiento humano... puede decir y hacer en efecto cosas indignas, escandalosas e incluso satánicas. Existen entre nosotros fulanos que piensan es devoción al Sumo Pontificado decir que el Papa "gloriosamente reinante" en cualquier tiempo "es un santo y un sabio", "ese santazo que tenemos de Papa", aunque no sepan un comino de su persona. Eso es fetichismo africano, es mentir sencillamente a veces, es ridículo; y nos vuelve la irrisión de los infieles. Lo que cumple es obedecer lo que manda el Papa (como estos no siempre hacen) y respetarlo en cualquier caso, como Pontífice; y amarlo como persona, cuando merece ser amado.

Los defectos y los pecados personales son pasajeros; la función social del Monarca Eclesiástico es permanente. "Satán" desapareció de allí al grito de Cristo: "¡Atrás, Satanás!", y quedó Pedro el Primado. El Papa como Papa está en lugar de Cristo; como hombre será juzgado (gravemente) por Cristo; y no necesita ni que nosotros lo juzguemos ni que lo andemos alabando a lo bobo.

55·87·88· LA DRACMA Y LA OVEJA
(Lc. XV, 3)

56 - PARÁBOLA DEL DEUDOR DESAFORADO
(Mt. XVIII, 23)

77 -78 - EL GRANITO Y EL FERMENTO
(Lc. XIII, 10)

Bajo el mismo título, están tratadas en "Doce Parábolas Cimarronas".

54-62 - PARÁBOLA DEL HIJO EXENTO

"¿Qué te parece Simón? ¿Los Reyes de la tierra de quién reciben tributo, de sus hijos o de los otros? Dijo Pedro: De los otros. Dijo Jesús: Así pues, los hijos están exentos. Sin embargo por el buen parecer, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que suba, ábrele la boca y hallarás una statera; tómala, y paga el impuesto por mí y por ti" (Mt. XVII, 23). *El siervo no queda en la casa para siempre; mas el Hijo para siempre queda* (Jo. VIII,35).

El hombre que escribe sobre religión debe hablar de sí mismo, o al menos tiene permiso; pues dice el Cardenal Newman en su *Grammar of Assent*, pág. 384, en no menos de 2 páginas, que el que escribe de religión debe usar y aducir su propia experiencia; y él se obedeció tanto que escribió un libro entero de 326 páginas (en la edición Everyman 's) sobre sí mismo. Esto contesta a una carta, que tiene derecho a ser "contestada": en los dos sentidos de la palabra. Pero hoy lo evitaré, y en lo sucesivo, si Dios quiere.

En este pasaje de san Mateo hay una breve parábola no desarrollada, y una extraña parábola en acción, que no se sabe muy bien lo que significa: un milagrito "talismánico" de Cristo en favor de los cobradores de impuestos; como si Cristo me hiciera sacar esta semana la lotería para pagar a la CADE. Vinieron los cobradores, probablemente del impuesto "al Templo" (que se cobraba en didracmas y no en denarios) y le dijeron a Pedro: "Tu Maestro, seguro, no paga el impuesto" (así como no respeta el Sábado). Pedro sabiendo que Cristo cumplía correctamente la religión oficial (Pascuas, fiestas, y asistencia a la sinagoga) respondió sin más: *Sí paga.* Cristo le preguntó si el impuesto a los Reyes los pagaban los hijos o los súbditos; y se declaró exento, es decir, Hijo. Y mandó a Pedro se proveyese de dos didracmas, una statera (una dracma de plata era un cuarto de statera; una statera era un "sueldo", lo que gana un obrero por día; que ahora en la Argentina no se sabe cuánto es) del singular modo arriba puesto; y pagó también por Pedro -y supongo le regaló también el pescado, que seguramente era una viejadelagua, que tragan de todo. De hecho, conjeturan hoy los zoólogos que era una *"hemichromis sacra",* que es la viejadelagua del Mar (o Lago) de Tiberíades.

¿Por qué hizo Cristo esta maravilla de mago? -que Maldonado devotamente exagera diciendo que" creó" la moneda en la boca del pez; y Eutimio más devotamente, que creó allí mismo el pez y todo. No. Estos peces andan con pedruscos y cosas en el gaznate. Ingeniosamente Papini dice que para mostrar que si no tenía monedas era porque despreciaba esas "cagarrutas de Satán", pues las entrañas de la tierra y los abismos del agua están llenos de tesoros que Él con una palabra podía mandar a sus bolsillos o al de Judas el Tesorero; como dijo también el Crisóstomo, quien también le tenía rabia al dinero; el cual es, empero, si vamos a ver, "la sangre del pobre", o por lo menos el sudor. Más ingeniosamente aún, el sutil Orígenes dijo que Cristo fabricó un fino símbolo: al someterse a las potestades terrenales y a sus impuestos y exacciones, no sólo Él sino la cabeza de su Iglesia, después de haber declarado exento; libremente y para "evitar

escándalo" él "asumió nuestra mortalidad"; incluso con sus cargas abusivas, lo mismo que se sometió al frío, al calor, al dolor, al espanto y a la muerte; y también a las pejigueras, pesadumbres y prosaísmos de nuestra existencia cotidiana; y para eso hizo un milagro; que alude quizá al milagro de la Encarnación, por el cual Él tomó sobre sí la carga de nuestra mortalidad, y "todo, excepto el Pecado", dice san Pablo. Sí, pero ¿y Pedro? Pedro representaba a su Iglesia. ¿Está exenta la Iglesia de los impuestos? Sí, de derecho, en cualquier país cristiano. Cuando Perón intentó cobrar los impuestos a la Iglesia, mucha gente murmuró que los curas se conmovieron porque les tocaron la plata. Será así si ustedes quieren; pero tenían derecho a conmoverse en virtud de una razón muy superior. ¿Estamos también los cristianos, que somos indudablemente hijos de Dios, exentos de los impuestos? No. Cristo pagó por Pedro, y no por los demás discípulos. ¡Quisiera yo estar exento! Mas la Iglesia paga hoy día de hecho los impuestos, por la misma razón que Cristo, "por bien de paz" y porque la fuerzan los actuales Príncipes "cristianos". Y ¿por qué Jesús en otra ocasión, cuando le avisaron que se escandalizaban los fariseos, respondió: *"Dejadlos que se escandalicen; son ciegos guías de ciegos"?* Porque en aquella ocasión no se trataba de dinero.

"EI Hijo está exento". ¿Hijo de quién? El impuesto era del Templo, "que todos estaban obligados a pagar a Dios" decía la ley (Josefa, Antiq. 19, 9, 1) de donde Cristo se designaría aquí como Hijo de Dios, *"y más que el Templo",* como dijo en otra ocasión.

Para responder a Jerónimo, Beda y Maldonado que dicen no era el tributo del Templo, sino el que César Augusto echó a los judíos cuando nació Jesús, recordemos que cuando los "romanos" le cobraron el tributo, no hizo distinciones, pidió una moneda (un denario) y la entregó diciendo: *"Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César"* (Evang. de Jesucristo, pág.295). No era hijo del César, no había venido a fundar un reino terrenal. (Verdad es que los romanos absorbieron más tarde este tributo al Templo: Vespasiano después de quemado el Templo, dedicó la media statera por cabeza de los judíos a la edificación de un templo idolátrico a Júpiter Tonante).

¿De cuántos era Hijo Cristo? Ser hijo de muchos padres no es muy honorable. ¿De cuántos fue Cristo llamado el hijo? Pues Hijo de José, Hijo del Hombre, Hijo de David, Hijo de Dios. Ninguna deshonra, muy al contrario. Todos son padres en diversos planos, derivados de Dios, el Eterno Padre.

San José fue la sombra del Eterno Padre. Los paisanos de Cristo lo llamaron*" el hijo de José el artesano"*, los evangelistas "hijo como se creía de José", y su Santísima Madre le dijo en público noblemente: "He aquí que *tu padre* (por José) y yo te buscábamos con dolor". Pero cuando Dios pone a alguno como sombra suya en este mundo, hace una sombra que es una sustancia. En todo excepto en la generación fue padre san José del Niño, en el amor, en la autoridad y hasta en el parecido, dicen las antiguas leyendas cristianas. No sería raro; pues los infantes copian en sí el hablar y el gesteo de sus padres, aunque sean putativos o padrastros. Y por lo demás, san José y la Virgen eran parientes, y digo yo que ser parecerían sin necesidad de ningún milagro. Mas el judío Sholem Asch toma esta leyenda y la convierte en calumnia. Tampoco ningún milagro.

El nombre que usó Cristo *siempre* para autonombrarse fue *"Hijo del Hombre"* (bârnasâ). Esa palabra significaba dos cosas: primera, simplemente un humano, no con el sentido despectivo de "hijo de la tierra" (harn-ha-rês) que daban a los pobretos, ni con el honorífico de "hijo de Dios" (bâr-jahwé) que usaban para sí los judíos. Y segunda, el

Mesías Esperado; pues con esa palabra lo había bautizado Daniel en su gran profecía mesiánica, que Cristo se aplicó solemnemente a sí ante el tribunal de Caifás: *"me veréis venir sobre las nubes del cielo"*, como había dicho el Profeta. Esta elección del sobrenombre por Jesús aparece de una finísima prudencia: a los que estaban en el "ajo" (como dicen en España) les decía simplemente lo que Cristo era; a los que estaban todavía lejos del secreto, les decía simplemente lo que veían, un ser humano, un hombre entero y verdadero. Unas treinta y tres veces se llama a sí Cristo en el Evangelio; y la expresión sale unas 67 veces en los Sinópticos; quiere decir que la usaba siempre. Por detrás de los enredos de los exégetas y la teología abstracta y hoy día quizá algo espesa, que borda Fray Luis sobre este nombre (por no hablar de sí mismo, por no usar de su experiencia religiosa, diría Newman), me parece ver en este nombre bisense simplemente una veracísima y misteriosísima modestia; como un milagro de acierto artístico en el escoger un pseudónimo.

"Hijo de David": lo llamó el ciego de Jericó, los fenicios como la Cananea que hemos visto, y la plebe el día del festivo ingreso en la Capital deicida, el Domingo de Ramos; Cristo nunca se autonombró así, quizá porque podía parecer afectación de linaje noble solamente, aunque para sus paisanos equivalía simplemente a Mesías; sino sólo una vez, indirectamente, en uno de esos "contrapuntos" dialécticorreligiosos que, como está dicho, usaban los doctores hebreos. *¿Por cuál de los beneficios que os he hecho me queréis apedrear? Por ningún beneficio, sino porque tú, siendo hombre, te quieres dar por Dios. ¿De quién es hijo el Mesías? De David. ¿Cómo pues dice David en el salmo 109: "Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra"? ¿No es David el padre del Mesías? ¿Cómo aquí le llama "mi señor"?* ¿Cómo puede ser un hijo señor de su Padre? Solamente en el caso de ser Hijo de Dios. E inmediatamente desvió el sentido contencioso de "hijo de Dios", que era justamente el motivo del escándalo fariseo, con otro argumento "ad hominem": "¿No os llamáis vosotros hijos de Dios? ¿Por qué pues no puedo llamarme yo hijo de Dios? (Reconstruyó el contrapunto con lugares paralelos; puedo errar aquí, no mucho en todo caso).

Cristo no se denominó Hijo de David, pero aceptó que otros lo denominaran. Si lo hubiese repugnado hacía ofensa a la verdad, pues era descendiente directo del Rey David; y era el Rey Mesías.

"Hijo de Dios"; lo llamaron los demonios, Pedro y Caifás; y *Pelatos*; en diversos sentidos empero. Cristo no se autonombró así literalmente, pero asintió cuando se lo preguntaron oficialmente Kepha Pedro y Kaiaphas Josepo; y esos dos nombramientos son la clave de su personalidad: nace la Iglesia en el uno, y es condenado a muerte en el otro.

Aquí hay un punto muy de atender: la tesis atea del racionalismo actual se apoya en algunos dichos distraídos de comentaristas católicos, como Maldonado, Salmerón, Beda y el mismo san Agustín, incidentalmente: de que Cristo *nunca* se llamó a sí Hijo de Dios. Ellos, los impíos asumen que "Cristo nunca pudo determinar bien lo que Él era en realidad" (Weiss), que es decir que andaba medio boleado, o mejor dicho "volado". La proposición de Maldonado "Cristo nunca dijo claramente: Yo soy el Hijo de Dios" es simple y patentemente falsa; y pido a Dios esté mal traducida del latín de Maldonado por amor a Maldonado. Naturalmente Cristo nunca dijo: "Yo soy el Hijo Único del Dios vivo, Unigénito y consubstancial al Padre, una sola natura divina, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero", como los teólogos escolásticos y el Credo de Nicea. Cristo lo dijo en otra forma, lo menos dos docenas de veces: por ejemplo, llamó a Dios

continuamente "mi Padre" (y no "nuestro Padre", como los judíos, y como nos hace invocar a nosotros el Padrenuestro) y llegado el momento dice con fórmulas inequívocas "yo y mi Padre somos uno". Esta es la fórmula breve, mas no se detiene en ella y la explica: "Nadie conoce el Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo". "Lo que hace mi Padre yo lo hago; lo que dice mi Padre yo lo digo; mi Padre obra continuamente, y yo con Él". "Felipe, el que me ve a mí, ve a mi Padre". "Antes de que Abraham existiera yo existía..." o como dijo Jesucristo (eterno) mucho mejor: YO SOY. Que no lo haya dicho en forma directa es una cosa; pero en forma CLARA, es otra. Aquí dice en todas las formas posibles que Él es "consubstancial" al Padre. Es decir que es Hijo de Dios en ninguno de los sentidos comunes de la fórmula, sino en un sentido nuevo y tremendo, que debía ser revelado; y así fue en efecto revelado.

¿Y por qué no lo dijo también en forma directa? Esta pregunta, que hizo penar a san Agustín, es sencillísima: porque en esa forma era ambiguo; esa fórmula *Hijo de Dios* era equívoca; tenía dos o tres sentidos diferentes. Justamente lo hizo para hacer CLARA e inconfundible la revelación del misterio más enorme que nunca ha enfrentado la mente humana. Y aun más, no es exacto que NUNCA haya usado la fórmula directa: ver el coloquio con Nicodemos, ver el "contrapunto" dramático en el Templo antes de su Pasión (*Evang. de Jes*., pág.143).

Hay allí una pequeña parábola sobre el *Hijo y el Siervo*, además de la ya mentada de la *"Luz del mundo ",* que abre el diálogo. En la segunda parte de él, pronunciado tal vez el día siguiente, Cristo dice a una parte de la audiencia que ya creía en Él: *"La verdad os hará libres".* La otra parte, que no creía, interrumpe diciendo:

-¿Libres? Somos hijos de Abraham, jamás hemos sido siervos (esclavos)

-Todo el que hace pecado es siervo del pecado. (¿Qué pecado? Más tarde se los dice: "Queréis asesinarme. Si sois hijos de Abraham haced las obras de Abraham. Esto Abraham no lo hizo. Sois hijos del diablo, del que fue asesino desde el principio, porque no permaneció en la verdad, el Padre de la Mentira").

Mas aquí continúa: *"el siervo no permanece en la casa para siempre; mas el Hijo permanece siempre en la casa".* Peregrino argumento. ¿Qué quiere decir? La Sinagoga ya había sido exonerada por Él del servicio de Dios; reconoce sin embargo que ellos son "siervos" de Dios aunque hijos del diablo, pues conservaban sus oficios del servicio externo de Dios en el Templo, así como podemos respetar externamente a un mal sacerdote por razón de su investidura solamente; pero la Sinagoga iba a ser desplazada del servicio de Dios por la Iglesia; y Él, Cristo, iba a permanecer para siempre en la "casa": iba a heredar corno dijeron los vaticinios, la "casa de David", el "Israel de Dios", la congregación que conservara la religión verdadera.

¿El argumento no hace fuerza *ahora* pues se apoya en un hecho f*uturo?* Verdad es en cierto sentido; pero en aquel "ahora" también, Cristo permanece en la casa porque cumple y continúa a Moisés; mas los fariseos se han salido de la ley y la línea de Moisés -y de Abraham- como les repite allí; han entrado en el "lineaje" o linaje del Gran Homicida, mientras Cristo se mantiene integérrimo en la ley de Israel, con riesgo inminente de su vida. El argumento era comprensible. Tan bien lo comprendieron, que al fin del "contrapunto" trajeron piedras para apedrearlo. Quizá alude Cristo en esta brevísima comparación a la ley hebrea de manumitir a todos los esclavos cada siete años ("año sabático") después de lo cual, se iban de la casa, los que querían. Ordinariamente

"rajaban". Pero esa ley mosaica de la "manumisión sabática" dicen hoy los eruditos que en ese tiempo ya no se cumplía nunca.

Naturalmente, después de la Resurrección todos los Apóstoles comienzan a llamarlo Hijo de Dios a boca llena... hasta nuestros días. Hablando de mí, yo le digo, "Tú eres Cristo hijo del Dios vivo", todos los días: que es la mejor jaculatoria que existe, aunque no tenga "indulgencias" que yo sepa; es la única palabra que Dios pronunció *ab aeterno*; la palabra de la Generación Divina y de la Encarnación del Verbo. Tiene que tener miles de indulgencias.

Después de esto pueden leer si lo aguantan el diálogo sobre el nombre Hijo que ocupa la parte principal de *"Los nombres de Cristo"* de Fray Luis de León; con el fin de aprender la lengua. Según el hebraísta hispano, el Viejo Testamento llamó a Cristo "hijo" de cinco modos diferentes porque Isaías lo llama YELED; David lo llama BAR (Ps.2) y NIN (Ps.71) y ambos profetas BEN; y Jacob en su bendición SIL (Gen.XLIX,9). Aunque sea para aprender la lengua, que es la mejor que existe en castellano; pues lo que dice Azorín que Luis de Granada es el mejor estilista castellano, es desatino; y ni vale la pena mencionar la razón que da... y la otra que calla. Luis de León, Cervantes y Pereda son las cumbres de la prosa castellana, imparangonables entre sí. Granada es más sencillo, terso y corriente que el otro Fray Luis; pero menos inteligente, menos denso y rico.

¿Y esto qué tiene que ver con las parábolas de Cristo? Pues que esos tres fueron los más grandes "paraboleros" de nuestra raza al servicio de Cristo; y uno de ellos fue un fraile español de entonces.

Los frailes españoles de ahora son tremendos. Uno de ellos ha tomado las obras de su *cofrade* Granada (o sea Luis Sarriá), las ha partido en fragmentos, y los ha ensamblado de nuevo "conforme al orden de la Suma de santo Tomás" infiriendo un desmán a sus dos santos cofrades; creyendo sin duda hacer una gran hazaña. Devota barbarie. Un libro bien hecho está "compuesto", tiene una estructura propia que no se puede sustituir por otra; y si son varios libros, el atentado de los "disyecta membra" es peor, pues varía incluso el estilo del autor en sus diversos libros. Este cadáver lo ha publicado BAC; lo recomiendo de todos modos, no habiendo cosa mejor. Su deber (literario) era publicar enteras seguidas las dos obras maestras *"Guía de Pecadores"* y *"Libro de la Oración"*; y si acaso después trozos selectos de las otras obras.

Y esto, ¿qué tiene que ver con las parábolas? Ganas de alacranear y por no terminar en solemne.

58-92-97-103 - PARÁBOLA DE LA MANO EN EL ARADO

"El que anda con la mano en el arado, y vuelve la vista atrás, no es apto para el Reino de los Cielos" (Lc.IX,62).

Explicaré la semejanza de la mano en el arado junto con otras pequeñas parábolas (92,97, 109, 111, 115, 116, 119) que visan todas ellas "las condiciones de la vocación a la Fe". Este proverbio hebreo (probablemente) que hoy es proverbio en todas las lenguas, es claro: el hombre que está arando tiene que tener los ojos fijos en el surco para hacerlo parejo y no debe andar volviendo el rostro a ver a su mujer que se va, después de traerle el vito, o las gaviotas que revolotean detrás, o una culebra que ha desenterrado; así el que es llamado por Dios a la fe, o a la gracia (arrepentimiento) o la vida monástica, no debe ni acordarse más del mundo que ha repudiado, ni de los bienes terrenos que ha sacrificado, ni siguiera, si es necesario, de su patria, de su familia, de su padre muerto, ni aun de su madre viva, como lo hizo Cristo; aunque Ella no lo dejó, y Él tuvo que acordarse por fuerza. Lo siguió por donde fue; y Cristo veía su rostro hermoso y modesto enfrente suyo entre los pobrecitos doquiera predicaba. "¡Gauchaza la Señora!" -decía el Cura Brochero.

La frase proverbial está dicha después de tres casos de "llamado" rehusado, como el del Joven Rico que ya hemos visto (Lc.XVIII, 23) que le dan gran relieve. Uno de los llamados, *("Sígueme")* respondió: *"Señor, permíteme primero que vaya a enterrar a mi padre".* Respondió Jesús: *No. Dejad a los muertos que entierren a sus muertos: tú ve, y anuncia el Reino de Dios*. Asombrosa respuesta a una modesta y decente demanda. Recuerdo que una vez mi finado hermano Luis me preguntó: "¿Qué quiere decir eso: deja a los muertos que sepulten a sus muertos?" Respondí, como era obvio: "Quiere decir que si Dios llama no hay que aplazar, diferir, ni siquiera demorar, porque puede ser que no llame otra vez; como decían en el Medievo: *"Time Jesum semel ambulantem et non revertentem":* teme a Jesús que pasa y no vuelve, o más exacto: teme que no pase (por tu vida) sino una sola vez, como es muy dueño de hacerlo. De hecho en este caso Jesús estaba de camino y de prisa *("factum est autem ambulantibus illis in via")* pues es el viaje para su última Pascua, el último viaje a Jerusalén; y el joven revertía el orden pretendiendo que Cristo se acomodase (como no podía) a sus comodidades; y la frase de Cristo significa que no faltará quien entierre a su padre, entre los que no tienen un llamado formal, urgente y único al Apostolado -como era aquí el caso.

Recuerdo que mi hermano dio un grito que tembló el auto (íbamos por un camino polvoroso de Córdoba) diciendo: "Pucha, jamás explican esto". Bueno, por mí que no quede.

> "¡Cuántas veces el Ángel me decía:
> -Alma, asómate agora a la ventana
> Verás con cuanto amor llamar porfía...
> Y cuántas ¡Hermosura Soberana!
> -Mañana le abriremos... –respondía
> ¡Para lo mismo responder mañana!"

Cristo a este joven, lo mismo que al Joven Rico, lo llamó una sola vez, y no muchas, como al volvoreta de Lope de Vega; bueno, en cuanto nosotros podemos saber, por supuesto. "Time Jesum transeuntem et non revertentem".

Parece que a algunos los llama Dios una sola vez a la fe -en cuanto podemos saber: ya que los caminos de Dios se los sabe Él solo. Hay una poesía de Alfred de Musset (que no tengo a mano) en cuartetas enneasílabas (está en la antología Nelson) que me parece un llamado a la fe con el cual el poeta hizo un poema, para lo cual Dios no se lo dio: gran peligro de los poetas "bajar la religión al plano estético" que dijo Kirkegor. El toque levísimo de la luz de Dios ("gracia actual" que llaman los santos) parece que está allí convertida en versos... malos de adehala: pues son afines aunque en especie diversas, la emoción estética y la emoción religiosa. El mismo caso me parece la satánica aunque exacta "mimesis" de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio que hace James Joyce en su *"Retrato del artista como adolescente".*

Indicaré aquí brevemente las diversas parábolas "del llamado".

"De verdad os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no solo haríais esto de la higuera (maldecida) sino a esta montaña que está allí (el monte Oliveto) le diríais: Levanta y échate al mar, sucedería. (Lc.XVII, 6; Mt.XXI, 21; Mc.XI, 22). *"En verdad os digo que si no os hiciereis COMO estos niños, no entraréis en el Reino"* (Mt.XIX, 13). *¿Podéis beber vosotros el cáliz que yo he de beber?* (Mt.XX, 22). *¿Cuál de estos dos hijos hizo la voluntad de su Padre?* (Mt.XXI, 28). *Como el relámpago, que parte del Oriente y al mismo tiempo está en el Occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. -Como en los días de Noé, que trabajaban los hombres y negociaban y se emborrachaban, y de impensado les sobrevino el Diluvio...* (Mt.XXIV, 27-37). *Y dijo el Esposo a las vírgenes bobas; No os conozco. Y cerró la puerta* (Mt.XXV, 11). *Los potentes de la tierra se autollaman benéficos y mandan con prepotencia, vosotros empero como siervos... Cuando hayáis hecho todo lo mandado, entonces decid: Siervos inútiles somos (Lc.XXII, 26). He aquí que yo estoy entre vosotros como un siervo* (Jo.XIII, 16). *No es mayor el siervo que el Señor; si a mí me persiguieron, a vosotros os perseguirán* (Jo.XV, 20).

Las condiciones de la respuesta a la vocación son pues en definitiva: Prontitud en percibirla - Decisión en abrazarla - Gran vigilancia en guardarla - Fuerza en obrarla y decirla - Y paciencia en aguantarla. Las comparaciones transcritas describen la "buena tierra" de la parábola del Sembrador: un ánimo dócil como un niño, atento y decidido como el que ara, fuerte para soportar la tribulación y la persecución y sumamente vigilante: es increíble las veces que Cristo encareció la "vigilancia", con las metáforas del relámpago, del diluvio, del patrón ausente que cae a su casa de imprevisto, del ladrón nocturno, de las diez doncellas, las buenas y las bobas. Sabía que la propensión general del hombre respecto a lo sobrenatural, es adherirse a lo natural. Sé que me voy a morir, pero no lo creo. Sé que si falto, Dios puede no darme más la gracia, pero... "por una vez más, ¿qué le hace a Dios? ¡Estarnos en la lucha!", dijo Parreño y se murió desa borrachera.

La fe es un acto de conocimiento, cierto, oscuro, sobrenatural y libre: es pues algo especial, una "paradoja". No es una emoción, ni una mera opinión, ni una "ciencia", ni un asentimiento natural, ni forzoso, como los asensos científicos, las "evidencias". La confianza es un acto de voluntad no de entendimiento; la ciencia es un acto infalible pero

ni oscuro ni libre; la opinión es un acto libre pero no cierto; la creencia en un testimonio humano puede ser cierta (como creer que Rusia existe) pero no es sobrenatural ni oscura.

La fe es asentir a cosas de suyo portentosas y desconcertantes por la autoridad de Dios revelante, para lo cual naturalmente hay que saber primero que Dios reveló eso: la razón es el paje de hacha de la fe. Anoche oí por radio a mi amigo Koremblit, que es un hombre religioso: "Lo importante es creer en Dios; no es saber si Dios existe". No se puede. En realidad no "creemos en Dios" sino "creemos a Dios" una vez sabido por la razón natural que Él existe. Se puede sin embargo, si se quiere, salvar la verdad de Koremblit; yo sé lo que quiso decir: una vez que uno cree a Dios, ese creer a Dios es más importante, aunque posterior, a la pura noción natural de Su existir. El acto-corona es más valioso que el acto-cimiento.

Por todo esto Kirkegor, en su precioso librito *"Nonadas filosóficas"* llamó certeramente a la Fe sobrenatural "la Paradoja".

Con esto pueden interpretar ustedes mismos las parábolas del Llamado, fácilmente. La parábola de los niños ha dado lugar a malentendidos: san Pablo la interpretó de oficio cuando dijo: *"Quiero que seáis como niños pero no quiero que seáis pueriles*". Las niñas que se hacen las bebas, tengan cuidado de no dar en bobas. Un amigo mío poeta que anda haciendo ingenuidades, dice que obedece a Cristo; una vez en un restorán casi me hizo llevar preso con todos los que estaban en la mesa. Cristo no exigió aquí expresamente ni la castidad o inocencia del niño (que Freud dice que es filfa) ni su falta de conocimientos, ni su mansedumbre natural (¿mansedumbre? que vengan a vivir al barrio Sur y "dejad que los niños se acerquen a vosotros ¡y veréis qué cascotazo os encajan! -dijo uno) ni en fin, su alegría ni sus puerilidades. Quiso decir: "dócil, abierto, sencillo", puesto que los niños creen a sus padres y a cuantos les merecen confianza; y por eso san Lucas precisa la frase de san Mateo: "hacerse como estos niños" poniendo: *"si no recibís el Reino* -o sea la Revelación- *a modo de niños... "*

Una pregunta común es: "¿cómo puede un niño cristiano tener" fe sobrenatural", que es tan difícil?" -Es difícil a los sabios, no a los sencillos. *"Gracias te doy Padre mío, de que escondiste estas cosas a los sabios y prudentes de este mundo y las descubriste a los pequeños".* Kirkegor ilustró mucho esta verdad, de que el "salto" de la fe le es más difícil a los muy letrados o cultivados, porque ven más claro la "oscuridad" y por el natural engreimiento o hinchazón que trae consigo de suyo, como gusano propio, la Ciencia. Esa pregunta de la fe sobrenatural-o "sea basada en la autoridad de Dios revelante" (yo creía de chico porque así lo decían la "nonna Maddalena" y el Padre Olessio; Dios revelante, un corno) es un problemita teológico, al cual respondí brevemente en *El Evang. de Jes*. pág.367. Aunque sospecho que yo creía en el fondo, sin saberlo, por fe divina. Mas si un niño tiene por el momento la "fe mitológica", eso le basta como comienzo.

La fe puede ser "fe mitológica", fe propiamente dicha o adulta, y la fe milagrera o taumatúrgica. Esta última, aunque nace de la fe, es una" gratia gratis data" inferior en valor a ella: el don de hacer milagros. Las "gracias gratis datas" como la profecía, el hablar en lenguas y las curaciones -que abundaban en la primitiva iglesia-, son dones de Dios en orden al bien de los demás, y no a la salvación propia: Judas hizo milagros probablemente; pues contaron los Apóstoles al volver de su misión que *"habían hecho curaciones y lanzado demonios".* El don de hacer milagros, al que alude la desaforada metáfora de *"arrancar el monte Oliveto y echarlo al mar" ("arrancar este árbol de mora*

y echarlo al mar", dice Lucas, pero es lo mismo) consiste en una especie de confianza enorme de ser escuchado por Dios, la cual confianza me puede curar de una enfermedad; y puede ser" contagiada" directamente a otros, como lo son todas las emociones; como es patente en la vida de los santos. Claro que a un muerto no se le puede "contagiar" nada; y en el caso de las resurrecciones aparece neto el poder directo de Dios -sobre toda causa natural.

Pero los Apóstoles jamás hicieron alzarse un cerro y echarse al mar ¿no tuvieron pues fe ni "como un granito de mostaza"?

La tuvieron, *of course*. Y tuvieron el don de milagros. Pero la expresión de Cristo es metafórica e hiperbólica. Corresponde a lo que dice en otra parte (Jo.xIV, 12) que también parece mentira: *"Todos estos milagros* (mas Cristo no dice aquí milagros, sino "obras") *de que os asombráis, vosotros los haréis también y aun mayores";* y no consta que los Apóstoles hayan hecho milagros mayores que Cristo; anoser Felipe que convirtió a un eunuco, o san Pablo que volvió sesudo a un necio, digo yo. El único sentido que puede tener este inciso *"y aun mayores"* es que los Apóstoles harían milagros espirituales mayores (pues es mayor convertir a un español que resucitar a un muerto) y en un número mayor que Cristo: pues Cristo operó solamente en Palestina y convirtió pocos -y ningún español; mas Pedro convirtió en Pentecostés cinco mil judíos de un saque; y Santiago el Menor fue a España y convirtió cinco españoles republicanos y se murió.

Esto no es ningún efugio de la dificultad, como parece a los fieles cuando lo dicen los predicadores, pues Cristo dijo "haréis las obras que yo he hecho (como de hecho las hicieron) y aun (con el aumentativo griego que puede significar cambio de plano) MAYORES; es decir, espirituales.

Como la vocación a la fe, es la vocación o llamado a la gracia perdonante (o sea "santificante"). Hay que andar barba al hombro y haldas en cinta. Dios no tiene ninguna obligación de darnos la gracia de arrepentirnos; y no podemos arrepentirnos sin la gracia de Dios. Qué quieren, es así: *"Sine Me*, NIHIL *potestis fácere".* Mi maestro de teología en la Gregoriana de Roma, el petiso Charles Boyer S.J., se espantaba de que el hombre con fe pudiera pecar mortalmente, por esta sola razón: *ese tal hace una perdición para sí que no la puede remedia*r POR SÍ, *mas solamente por el favor de Aquel a quien* HIERE, *haciéndola*. Sin la gracia previniente, no podemos ni llegar a la fe, ni cumplir todos los mandamientos largo tiempo, ni dejar de caer, ni arrepentirnos y levantarnos después, ni perseverar en el bien hasta la muerte... *uno verbo*, no podemos SALVARNOS. Todo eso depende puramente de Dios, no podemos "merecer" la gracia, que entonces no sería "gracia"; es decir, gratuita. Todos esos son dogmas de fe, defendidos 30 años por Agustín contra los pelagianos -y después, hasta nuestros días; aunque exagerados por los jansenistas y calvinistas. No cabe de ello la menor duda. El que peca mortalmente, pues, sería como si yo (Dios me libre) estuviese trepando por una soga de mudos, y de repente le soltase un pistoletazo al que está en la almena sosteniéndome la soga... y por tanto me fuese de cabeza al foso. ¿Me tiraría de nuevo la soga el herido para salvarme? Mas Dios nos devuelve su gracia una, dos, tres, siete y hasta setenta veces siete -a algunos; no sé si a todos. Otro que no fuera Dios (yo por ejemplo) no lo haría... siempre.

Cristo no lo hizo siempre, como parece en estas parábolas. El Joven Rico ("príncipe" lo llama Lucas) reculó ante el sacrificio y "se marchó triste"; al que se fue a enterrar a su padre, Cristo materialmente no lo pudo llamar más. Pilato tuvo una ocasión en su vida de conocer la Verdad, cuando Cristo le dijo que Él había venido al mundo para

descubrirla, y eso con certeza (*martyreuesein*) y Pilato le volvió las espaldas diciendo (en latín): "¿Y qué es la Verdad?"

-QUID EST VERITAS?
-EST VIR QUI ADEST.

Los medievales (Alanus de Insula, Alain de Lille, se cree) compusieron con las mismas letras de la pregunta desdeñosa de Pilatos la respuesta posible de Cristo, en un "anagrama":

EST VIR QUI ADEST
(Es el varón que está presente).
"Perdió el pobre Pilato la bolada
Vio a Dios presente y no le sacó nada"...

escribió Ducadelia en un poema extravagante:

Pilato, ¡agarra la ocasión de un pelo!
Que a este presente no lo verás más;
Y si hoy no agarras la ocasión, recelo
Que hasta de haberlo visto olvidarás...

La fe no fue inventada para suprimir en el mundo la guerra, la pobreza, la pena de muerte, los crímenes ni las tiranías, sino para salvar a los individuos; y de rechazo aminorar todos esos males, consecuencias del pecado; o bien hacerlos integrantes de salvación. De hecho, en los siglos de la Edad Media en que la fe tuvo gran vigencia, la guerra en Europa quedó convertida en una especie de juego brutal entre caballeros, interrumpido metódicamente por las "Treguas de Dios"; que la Iglesia hábilmente multiplicaba.

José Enrique Rodó, uno de nuestros "maestros", cree entre otros disparates, que la doctrina cristiana *debería* haber suprimido la guerra y no la suprimió; es decir, cree en el "fracaso del cristianismo" de su maestro Renán; como si Cristo no hubiese predicado la Cruz sino el Paraíso... socialista. Me da pena empicotar a Rodó, que al fin fue mi lectura cuando mozuelo; mas Rodó fue formado por el liberalismo, y todos sus bienintencionados esfuerzos al final por volverse "cristiano" finaron solo en el catolicismo mistongo, la gran plaga rioplatense. En su ensayo *"Esperanza en la Nochebuena",* escrita en Turín en 1916, o sea, con un pie en la sepultura, dice:

"¿Qué será, señora? ¿Será que Jesucristo no se explicó, o que no fue entendido?... ¿O será más bien que hay en el fondo de la naturaleza humana una hez roja tan áspera y acerba, que ni aun la sangre de Dios es miel suficiente para suavizarla?... Y la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble..."

Abajo hay una nota mía cuya violencia perdonarán ustedes (y sobre todo, los uruguayos) por el estado de ánimo en que estaba entonces (1948):

"Badulaque. No es porque Cristo no se explicó, sino porque los hombres como tú, los maestros de la fruslería, no son los hombres "tes eudokías" (como dice el texto) a quienes se promete "la paz"; que se promete no al mundo sino a los hombres "de la fe"

(los bienenseñados, dice el texto) -y no a los de "buena voluntad" como tradujeron los latinos; y menos a los de una vaga y blandengue "buena voluntad" liberalesca. En efecto, ni los ángeles en Belén, ni Cristo nunca, prometieron que no habría más guerras, como cree este ignorante".

Al fin hay otra nota mía juvenil que dice:

"Bueno, menos mal que al final te orientas un poco, hermano Oriental, aunque echándole la culpa a "la lógica" que es inocente la pobre: y regalándonos el título de "ilógicos" a los pobres creyentes. No. La culpa si acaso la tenías tú, y tu Anatole France (canallita) y tu Renán (canallón) que impones a tus alumnos (en *"Ariel"*) que lean... "aquellos de vosotros que aun no lo han hecho: y lo amaréis lo mismo que yo" (pág. 58). Pobres de nosotros, qué maestritos nos tocaron a nuestra generación.

En suma, Rodó hace una exégesis imbécil del *"Gloria a Dios en lo Alto, y paz a los hombres ... tes eudokías";* y después intenta encarrilarse como puede en el cristianismo (mistongo) echando por la borda a la pobre "Lógica"; una noble señora que él no trató mucho que digamos.

En fin, que ni la Fe está reñida con la Lógica, ni vino al mundo para suprimir de golpe las guerras, el tiempo desapacible, Arturo Frondizi y la bahía de Guanabara; ni la culpa de las hodiernas "guerras mundiales" la tiene ella, sino al contrario, la falta délla.

Se debe conceder a Rodó que la Sabiduría está más arriba de la Lógica, aunque se sirve de ella -por eso mismo; pero por desgracia Rodó no la conoció tampoco, sino, a lo más, leves barruntos.

60 - EL BUEN SAMARITANO
(Lc.X,30)

La parábola del Buen Samaritano está "hecha" en nuestro *Evangelio de Jesucristo*, pág. 242; Y de su tema puede leerse otra en nuestras "Doce Parábolas Cimarronas", *edit. Itinerarium.*

63 - PARÁBOLA DEL BUEN PASTOR

(Comenté en EL EVANGELIO DE JESUCRISTO, Pág. 161, *Y dije allí lo principal; el resto si lo quieren está en Fray Luis de León. Para no andar repitiéndome, he reconstruido un sermón sobre el Buen Pastor del canónigo Don José Gabriel de Brochero ("el cura Brochero"). No lo oí yo, ni lo recogí entero, sino en partes, chistes que repiten todavía los serranos de Córdoba Noroeste, y que confirmaban las "tradiciones de la Madre Antula", los recuerdos de Doña Anastasia, y los excelentes libros de Antonio Aznar S.J. Lamento que el diálogo no sea tan pulcro, pulido y puro como desearía y ustedes merecen; pero así fue nomás, y yo no invento nada*. Lo encontrarán en mi libro: "Doce Parábolas Cimarronas".

64-95 - PARÁBOLAS DE LA ORACIÓN PERTINAZ

"Orad siempre y sin cansaros... ¿Creéis que Dios no os hará justicia, aun no sea más que de cansado? (Lc. XVIII, 1).

Hemos visto en otra parte (Paráb. 25) las parábolas de la Oración Eficaz, y resuelto *pro módulo* la dificultad que suscitan; la dificultad insistente e insidiosa no es otra que su aparente contradicción con la experiencia. Estas dos parábolas del Amigo Insistente y la Viuda Fastidiosa tratan de la Oración Pertinaz, o sea Constante; que Cristo graciosamente equipara a la Pertinacia; como equipara el acceder a Dios, al cansancio; humanizando humorísticamente a Dios para uso nuestro. Con exageración sublime Cristo indica (y manda) que el hombre debe incluso "cansar a Dios" si fuera posible -y no cansarse él mismo de orar.

Estas dos típicas y graciosas anécdotas orientales refuerzan la solución de la dificultad: "a veces no se cumple la promesa de la Oración Eficaz". A veces no se cumple porque no oramos bastantemente constantes. Es obvio que no se tiene que cumplir cuando "pedimos mal": cuando pedimos una piedra creyéndola un pan, o bien una sierpe creyéndola un pez, ya está dicho:

Si non asequistes, decíroslo he *gratis*
Fue, dissol'Sant'Yago, *quia male petatis*.

Así, uno de nuestros clásicos. Santiago el Menor dice en su Epístola (IV, 3) *Pedís y no recibís, a causa de que pedís mal: quia male petatis*; y este inciso en latín cita Cayetano Fernández en los versos ele sus "Fábulas Ascéticas" que he transcrito.

Después del Padrenuestro pone Lucas esta parábola:

- *¿Quién de vosotros no tiene un amigo, y va a su casa a medio noche y le dice: "Amigo, préstame tres panes*, dos sábanas y una lata de "paté-de-foie" grande, porque me ha venido un huésped a casa ahora mismo y me agarró sin perros: ya sabes que aquí se viaja más bien de noche por el bárbaro calor del día; y éste es socio viejo y anda de viaje: y no se rehusa nunca entre nosotros hospitalidad a un viajero, más a un amigo; así que tengo que molestarte". Y el otro respondió: "¡Cuándo no! Tenías que ser vos. No hace quince días que te presté una tinaja de vino, y hasta ahora, tururú. Estoy durmiendo, querido". Mas el atribulado comenzó a batir la puerta, no ya con la palma, con un pedrusco, a decir: -¡Vamos, no seas haragán! Te aseguro que no tengo qué ponerle delante, mi mujer le está dando conversación, pero eso es poco para un hambriento, todavía si te pidiera un colchón o un cabrito, qué te cuesta levantarte y darme tres libretas; reduzco mi petición a tres panecillos". Y el otro: "A esta hora vaya despertar a los chicos que ni siquiera alcanzan a abrir la puerta que está con tranca y todo por tu maldita imprevisión; te lo he dicho mil veces, gaucho prevenido nunca fue vencido, y hace un fresquete de la madona y yo estoy refriado. ¿A esta hora se te ocurre venir?" Y el primero: "Justamente, el frío me está calando y no me *voa* ir de aquí hasta que me abras; y si me muero de frío, peor para vos, pues yo no tengo cara para presentarme de nuevo en casa sin nada; y te vaya picar la puerta a golpes". Y el otro: "¿No hay otro en esta calle

que tenga panes y más que yo, para que me vengas a escorchar a estas horas?" Y el primero: "Ya siento que te estás levantando, menos mal, tus chicos ya los despertaste de todos modos con tus gritos, arrieros somos y en la senda estamos, déjate de rezuengos, mañana vaya hacer por vos lo mismo o más... si viene a mano". -"Pero vos sos lo que no hay: al amigo y al caballo, no cansallo. -Cállate, vago: que también hay otro refrán que dice: Amigo que no presta cuchillo que no corta, perderlo poco importa. Bueno, gracias por todo y perdón por la molestia... "

"De verdad os digo, -concluye Cristo- *que si no se levanta y le presta por su amistad, por su improbidad se levantará y le dará todo lo necesario...* " Y después añadió el sermoncito sobre la Oración Eficaz, con la parábola de la Sierpe y la Piedra, que hemos visto en otro lugar: *"Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá ...*

Dicen los exégetas sutiles que el sermoncito es otra "perícopa" y que la parábola de la insistencia en el pedir se tiene por sí misma; pero no pueden negar que es el mismo tema y se complementan ambas. Yo creo que NO es otra perícopa.

La otra parábola es igualmente típica de las costumbres orientales, la moraleja es la misma, aunque más amplia al final y más clara al principio, y Dios es tipificado no ya en un amigo perezoso sino ¡en un juez inicuo! -que es como Él aparece a ratos a los ojos humanos; ¡y ha habido alguien que ha negado a Cristo "sentido del humor"! Ella dice así:

Había en una región (no en la Argentina, que allí no hay tal) un juez inicuo, acomodado y cínico "que no respetaba ni a Dios ni a los hombres", dice el texto y había una pobre viuda que iba cada día a pedirle justicia en su pleito. "Vindícame de mi adversario: soy una pobre viuda, me faltó mi hombre, tengo chicos, no sé administrar; y los "amigos" que tenía mi marido, en vez de ayudar cayeron a su muerte sobre nosotros como banda de buitres: esto quiero, esto no quiero, esto le presté y esto me lo debía. Y el que se daba por más amigo de mi finado se quedó con el maizalito y quiere quitarme la casa, alegando contrato de retrovendencia, enfiteusis y laudemia, que no existe, aunque no sé lo que es; y dejarme en la santa vía; y hace ya un mes que vengo aquí, y ésto es la muerte. En qué nación vivimos dónde se ha visto mire cómo son ustedes parece mentira para éso sirven los juzgados y ustedes dijeron que cuando subiera el Partido todo iba a andar bien y Moisés dice que hay que socorrer a las viudas y los "güérfanos", 86 veces nombra a las viudas en la Ley, y esa es la única religión verdadera, ayudar a las viudas y "güérfanos" en su tribulación y mantenerse inmaculado de este siglo; cosa que no hacen ni usté ni ninguno de los "pherizim", o sea "intransigentes"... El juez la mandó a echar de la sala al comenzar la soflama, que si pudo acabarla, fue porque el milico le tuvo lástima y el juez dijo a la sala: "Esa mala pécora zaparrastrosa, me ha dado una bofetada moral"; y ella le gritó desde la puerta: "Y te voy a dar otra; y esa no va a ser moral". Al otro día el milico por orden superior no la dejó entrar, y ella desde la puerta no más recitó hasta no dar más su cantilena. Al tercer día le cerraron la puerta y se las pasó golpeando con una muleta que traía. Así que el Mal Juez dijo: "Yo soy una persona que no teme a Dios ni al diablo tan siquiera; pero si ésta sigue, al final me va a dar *knock-out*, o me va a dejar *groggy*, porque es peor que el diablo. Le vaya fallar en pro aunque quede mal con el comité y se me enoje el mismo Embajador de Bélgica. También ese Síndaco se está abusando, un poco está bien, pero ya es por demás, hay límites; podía dejarle al menos la casa. Le vaya hacer devolver todo y sin mirar siquiera el expediente".

Eso del *"knock-out"* no es chiste mío sino del griego Lucas, que usa el verbo *"ypoopspiatzo",* término pugilístico que significa" derechazo en el ojo" (y la Vulgata

traduce "sugellet", *me va a señalar*) que el pueblo usaba en el sentido de" dejar fuera de combate, quebrar la cabeza, pudrir la sangre". Por lo cual, doté a la viudita de una muleta, porque a mano limpia no es de creer lo pudiera al Juez.

He *reconstruido* la parábola al *uso nápoli* porque así lo recomienda un gran escriturista, el francés Buzy, pero no es nada probable que haya contenido más pormenores que los sobrios del Evangelista, aunque es cierto que esas pocas frases de Cristo evocaban en los oyentes toda la escena con mil detalles, pues les era familiar, y a nosotros no, porque en nuestro país no pasa eso: aquí si una viuda protesta, se va a lo mejor "a disposición del Poder Ejecutivo". *"Y les decía esta parábola porque se debe siempre orar y nunca cansarse",* dice Lucas al principio, y al final inesperadamente dice Cristo: "¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos que lo claman día y noche? Os aseguro que les hará pronto justicia. *Empero, cuando el Hijo del Hombre vuelva, ¿creéis que hallará fe en la tierra?* Este último versículo inesperado y como ilógico, amplía de golpe la perspectiva y lo proyecta a la situación más apretada de la Humanidad, a la Parusía.

Ningún intérprete católico deja de ver en este último versículo una referencia al fin del mundo; y bien está, pues entonces la oración importunando a Dios tendrá que ser casi desesperada. El racionalista Jülicher, que hace acerca de las parábolas una cantidad de facecias sosas (es decir, chistes alemanes) escribe aquí: "Si en el fin del mundo ya no habrá fe ¿cómo van a orar con constancia? Es contradictorio". Habrá fe verdadera en pocos, los cuales orarán a toda furia y habrá en la mayoría falta de fe y adulteración de la fe, herejía y apostasía. El texto griego dice: *¿Pensáis que, viniendo, encontraré LA FE sobre la tierra?* La fe estará como desaparecida; pero los pocos "escogidos" que quedarán han de orar de tal modo que lo harán retornar a Cristo.

Dios es pues como las mujeres, quiere ser importunado. Dice san Agustín: *"Pulsa, dare vult. Et quod dare vult, differt, ut amplius desideres dilatum, me vilescat cito datum. Plus vult Ille dare quam nos accípere*: Golpea, Él quiere dar, y lo que quiere dar lo dilata, para que desees más lo dilatado, y no se desprecie pronto dado. Más quiere Él dar que nosotros recibir". Y así, fuera del primer caso de oración no cumplida, porque se pide mal, hay el segundo caso, en que se pide poco. Cristo les dice a los Apóstoles la noche de la Pasión: *"Hasta ahora no me habéis pedido nada"* -y le habían pedido por lo menos tres cosas; pero no buenas: una tener los primeros asientos en su (soñado) Reino temporal; otra, que hiciese llover fuego del cielo sobre los samaritanos; tercia, que huyese de "su cáliz", de ir a Jerusalén a la muerte. *"Hasta ahora no habéis pedido nada; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido".*

Hay un tercer caso de petición no cumplida, en que se pide cosas buenas, y se pide con constancia y se pide toda la vida, inútilmente al parecer; es caso extraordinario. Es el caso de los puestos por Dios en la "noche oscura" de los místicos, que es una especie de purgatorio en vida. Hay dos noches oscuras en el camino místico, la noche oscura "del sentido", y la "del espíritu", que es mucho más dura, y no solamente se parece al purgatorio, sino que puramente lo es; y lo que en ella sufre el alma, según Juan de la Cruz, es indecible; y algunos (como pienso yo fue Soeren Kierkegaard) no salen nunca de ella. "¿Por qué? Dios lo sabe, yo no lo sé", dice el santo. También santa Teresa lo nota; que a algunos Dios los entra un paso en el camino místico pasivo y no los lleva más allá. Esta sí que fue perseverante en orar; y Dios la llevó más que más allá; me figuro que aun ahora está rezando por Buenos Aires, la ciudad pantanosa que co-fundó su hermano

menor Rodrigo, "el más querido", el cual dejó sus huesos en esta tierra; y quizá descendientes, los Cepeda. Ahora sí que hay noche oscura aquí en Buenos Aires.

De suyo Dios da esa especie de "contemplación negra" para que el alma purgada salga a los grados supremos de la contemplación, que es como un anticipo leve del cielo; así como "la noche" lo es del Purgatorio. Naturalmente, los que están en esa oscuridad viva, como Jonás en el vientre de la ballena, piden a Dios salir de ella, piden la luz; y algunos como hemos visto, mueren pidiéndola. Mas no es vana su oración, pues cada paso que han de dar, lo ven, aunque no ven ni el sol ni el horizonte ni todo el camino: chispazos fugitivos los atraviesan, como dijo el otro poeta:

Estoy contento con mi mal destino
Y esta del corazón tan mala estrella
Que sin embargo alumbra mi camino
Y siempre indica una inmediata huella...

Kirkegor que fue un perpetuo Orante decía: "Cristo me curará de mi melancolía y podré ser párroco", y jamás lo curó, ni fue párroco. Pero un día escribe: "He tenido una suspensión de amor de Dios que no lo sé explicar, que no la podría. escribir, del todo extraordinaria e inesperada; que si dura, mi vida será un Paraíso". No duró. Son esos "chispazos" que dije.

Hoy día parecería que la noche oscura de la fe esté de moda en el mundo: así opinan los autores de una encuesta de *"Les Etudes Carmelitaines"* acerca de la vida de oración en los conventos de su Orden. También fuera de los conventos; además del nombrado arriba, me parece ver la señal de este estado místico (a veces no aceptado ni correspondido) en grandes ejemplos actuales, como Baudelaire, Rimbaud, Laforgue, Kafka, Nietzsche, quizá también en Bjorson, en León Bloy, en Van del' Merck.

Siendo grandes poetas o escritores, expresaron el estado de su alma, que parece a las presas con algo sobrehumano, sitiada por una incomprensible ausencia y obsesión de Dios. La noche oscura es solamente el llamado a los estados místicos, a la "contemplación infusa", y de ella se puede no usar, o no usar bastante, o usar mal-como de toda gracia; lo que no se puede hacer es salir sin que Dios lo haga, como ni tampoco entrar.

He querido poner un ejemplo extremo de oración pertinaz a un Dios que se hace el Amigo Dormido, y aun el Juez Inicuo; pues los que entran en estas tinieblas vivas oran siempre y cumplen literalmente la orden de san Pablo: *"Sin intermisión orad",* que parece no hacedero en lo humano; y aunque a veces les parece que están ya condenados y dejados de la mano de Dios, aman a Dios también sin intermisión y claman a Él sordamente y a veces hasta con cuasi blasfemias, (libro de Job) desde el vientre tenebroso del monstruo.

¿Cómo sé yo esto? No solamente por los grandes místicos españoles, sino por Cristo mismo: Cristo oró toda la vida a su Padre que *"apartase de Él ese cáliz"* como lo hizo ostensible y tremendamente en el Huerto. Se puede decir que el hacerse hombre fue su noche oscura. Eso se ve en varios rasgos de su vida, por ejemplo, cuando le dijo a los dos Zebedeos: ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo?; en el enojo contra Pedro cuando lo exhortaba a huir de su Cáliz; y en la irritación que lo tomaba a veces y lo hacía decir: ¡Dios mío! ¿Hasta cuándo tendré que aguantar a esta generación bastarda y degradada?

Su naturaleza humana repugnaba al dolor como cualquiera de las nuestras; y el Padre no lo escuchó hasta la Resurrección.

Oremos, pues, sin desesperar y sin cansarnos a santa Rita para que venga algún gobierno bueno a la Argentina.

65-66 - PARÁBOLAS DE LA CRIBA

Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha pedido para cribaras como trigo. Pero yo he rogado por ti para que no falte tufe; y tú a tu vez confirma a tus hermanos ... (Lc.XXII, 31). *Todo reino dividido contra sí mismo será desolado; y toda ciudad o casa dividida en sí misma, caerá* (Mt.XII, 25; Mc.III, 23).

El Papado es el principio de la unidad de la Iglesia; y lo es porque es infalible; y debe ser infalible para poder serlo.

Este dicho oscuro de Cristo a Pedro *("mas yo he rogado por ti para que no falle tu fe")* es el fundamento escriturístico del dogma de la inerrancia de los Pontífices Romanos; y el que sigue es una obvia verdad sobre el destino de las naciones cuando están en guerra civil abierta o latente, a causa de que está dividida la Autoridad o no hay autoridad; que es lo que pasaría a la Iglesia si no poseyera una Autoridad absoluta, es decir, infalible en algunos casos, lo que le pasó a los Protestantes en cuanto rechazaron esa Autoridad absoluta, clave de unidad y quisieron reponerla en un Libro... y en la Opinión Pública o Libre Examen.

Mis tres primeras publicaciones (y va ya de esto 35 años), fueron en loor y defensa del Papado: tres sonetos y un cuento en la revista del *"Salvador"*, dos artículos en la revista "Criterio" sobre la Infaliblez del Sumo Pontífice. De esa posición no me he movido un milímetro en medio siglo, ni como escritor ni como persona.

La Infaliblez (evitaremos esa palabra impronunciable in-fa-li-bi-li-dad) fue "definida" o sea declarada dogma de fe por el Concilio Vaticano en 1870 (canon 1837) junto con el Primado del Sumo Pontífice. Los protestantes pusieron el grito en el cielo diciendo que los R.C. "habían divinizado un hombre": pues sólo Dios puede ser infalible. Pero, hijos, cualquier hombre puede ser infalible si tiene evidencia científica de una verdad: si yo me demuestro con evidencia un teorema matemático, mi razón es infalible en esta coyuntura, no puede errar; y si Dios concedió esto a la razón humana, bien puede (y debe, osamos decir) concedérselo también a la fe, que se basamenta no en la Razón sino en Su Palabra, con la Razón.

¿Prueba ese oscuro oráculo, dirigido a Simón Pedro antes de la Pasión, que Cristo quiso hacerlo infalible en la fe, a él y los Sucesores? Prueba, si se considera juntamente con la colación del Primado (parábola anterior, 52), y por ende, con todo el Evangelio. Pedro era ya cabeza de la Iglesia, y la misión divina de la Iglesia es *"enseñar"* la fe; y si en esa misión pudiera equivocarse, Dios mismo nos engañó, *absit*. Luego la Cabeza de la Iglesia no puede equivocarse en materia de fe, cuando enseña "ex cátedra" como dicen; es decir, no como persona privada, sino oficial, formal y solemnemente. *"Pero yo he rogado a Dios que no falle tu fe, a pesar de todos los zarandeos de Satanás; mas tú a tu vez corrobora a tus hermanos"*. ¡Y bastantes zarandeos hubo en el Concilio Vaticano; y siempre la Iglesia, si vamos a eso! Puestas en esa luz, las palabras de Cristo no pueden significar otra cosa que: la fe de Pedro, y por ende de la Iglesia, y por ende de los Apóstoles y después de los Obispos unidos a Pedro, no será vencida por Satanás: *"las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella"*.

"Y tú a tu vez corrobora a tus hermanos", como más tarde le dirá: *"Apacienta mis ovejas y mis corderos, si es que me amas".*

Todos los Santos Padres lo entendieron así y el Papa ha sido creído sin duda desde la muerte de Cristo hasta ahora; hecho que se resume en el famoso dicho de san Agustín: "Roma locuta, causa finita"; Roma ha hablado, pleito terminado. San León I el Magno dice elegantemente en su sermón de Navidad 2°, mediado el siglo V:

"Común era el peligro de los Apóstoles; sin embargo el Salvador toma cuidado de Pedro; porque el estado de los demás será seguro, si la mente del Príncipe no es vencida". Y así una nube de testigos de todos los tiempos: todos los Santos Padres prácticamente; lo que se llama técnicamente "la Tradición".

En libros que son de bronce han explicado y defendido todo esto el francés De Maistre *("Du Pape"),* el ruso Solowief *("Rusia y la Iglesia Universal"],* y el inglés Newman *("Apología pro vita sua").* El argentino no los necesita porque aquí no se niega la infaliblez del Papa; se la exagera y malentiende, sí. Los pueblos nórdicos son bastante vivos para tratar de conservar a Cristo arrojando al Papa; los latinos cuando les da la loca, arrojan todo junto; y los argentinos más bien que eso, olvidan; tienen que hacer plata, y así dejan en el Leteo al Papa ya Cristo que lo fundó. Sin embargo no está mal escribir hace 35 años o bien ahora acerca de eso un poco. "No interesa". ¡Sí interesa!

La ruina cunde en las sociedades cuando se dividen, dijo Cristo: "desolabuntur". A los protestantes les pasó así desde el momento que perdieron la cabeza... de la Iglesia. A un siglo de Lutero, Bossuet pudo escribir su *"Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes"*, que hizo gemir al filósofo Leibnitz; mas hoy día son ya incalculables las sectas, y no se pueden abarcar ni en una Enciclopedia, no digamos Historia: sólo el metodismo prevalente en los EE.UU. tiene unas 19 ramas mayores, más las menores; de modo que ya no se animan a llamarse "iglesias"; se llaman "denominaciones"; como dando a entender que los que "varía" es solamente los nombres, cuestión de palabras, el fondo es igual. Cuentos: no se pueden encontrar tres protestantes juntos en un café que crean exactamente lo mismo: y esta desintegración de la dogmática ha traído el afloje de las normas morales; y después, la "desolación" que dijo Cristo: el escepticismo, el modernismo, el ateísmo. La ciudad dividida en sí misma, por falta de cabeza autoritativa, fue desolada, y es escombros y ruina; y pudrición.

"Creador de todas las cosas, si no quieres que el hombre sea la más desdichada de tus criaturas, danos un maestro infalible hasta el fin del mundo. Si no hay un medio para todos de llegar a la certidumbre acerca de la primera pregunta del niño: *¿Por qué?;* y de la última que en la cima de la especulación se hace el filósofo: *¿Para qué?,* el hombre es una pobre cosa absurda, desdichada y feroz. Porque siempre que pierde su fe, Señor, el hombre pierde su ley; y nosotros hemos visto y sabemos que una sociedad de hombres sin leyes peor que un cubil de tigres... "

Mi antañón artículo consiste capitalmente en una larga oración cuyo comienzo copio; que no es sino un glosa sudamericanamente elocuente de las últimas páginas de Newman en su *"Apología";* que no son sino una glosa de una "cuestión" seca y técnica de santo Tomás en la *Summa* acerca de lo que sería la Razón humana sin la Revelación; en que el Angélico diseca las dificultades enormes, ya imposibilidades, de la razón sola, dada la natura humana y sus condiciones actuales, para arribar a saber sin intervención de Dios las verdades más necesarias al mortal. Y después de reseñar todos los datos, incluso la existencia de los Libros Santos (de las palabras más claras que hay en ellos: *Este es mi*

Cuerpo, 213 interpretaciones distintas y contrarias había hecho la licencia del Libre Examen ya en tiempos de Belarmino: *De Eucharistia*, Lib. 1, cap. 8), termina así:

"Señor, contra la corrupción de esa fuerza intelectual y viva (la razón humana) danos un remedio sobrenatural y vivo. No nos hable Moisés, que dudaremos; háblanos tú, Señor, y creeremos. He aquí, para remedio de nuestro peligro, lo que pedimos:

Danos para siempre un maestro de las cosas divinas que no pueda errar;

Danos una promesa tuya confirmada con tu sello de que no podrá errar;

Danos una Sociedad Visible como una ciudad sobre una altiplanicie, como una antorcha sobre un candelero para que aun los más pobres y rudos podamos distinguir en su cúspide al maestro que no yerra.

Señor, contra el orgullo de la carne y la lujuria del espíritu, contra la seducción del desorden, contra la fatalidad de las tinieblas, contra lodos los poderes del Mal y la Oscuridad, concédenos el milagro de la Infalibilidad".

Los dos ensayos que escribí hace medio siglo (reproducidos después en *"Cristo ¿vuelve o no vuelve?"*, pág. 103, Edit. Paucis, 1951, H. Irigoyen 545), son mejores que éste, helás. "Juventud, divino tesoro. Te has ido para no volver". Bueno, aquellos dos los escribí con tinta, y ahora los firmo con sangre. Eran un acto de fe; hoy son más quizá. "Pero el sol de invierno es de oro. Cada día mejor que ayer".

No he llegado a escribir un libro de bronce (entre otras razones, porque vivo en una nación de barro cocido) pero a mi pobre manera no envidio a De Maistre, Solowief y Newman. Si no puedo decir con Horacio:

"Exegi monumentum aere perennius"

al menos

"Exegi monumentum figulináceum"

(y avisen si no consta el asclepidiaco). O si no puedo decir con Dante

"Si che fui quarto tra cotanto senno"

al menos

"Si che fui'l primo nel paese muto".

¿Diré, quejándome, que el Papado no recompensa con justicia mi devoción invariable a su divina infaliblez?

Por desgracia, es verdad. Y por desgracia debo decirla antes de morir. Algunas veces es lícito, y aun deberoso, el quejarse. Cristo se quejó, y por cierto, más que yo. Por ejemplo, cuando dijo: *"Pater meus me honorificavit, et vos inhonorastis me"*.

67-68 - PARÁBOLA DEL FUERTE ARMADO

"Nadie puede saquear la casa del Fuerte Armado y sus alhajas si primero no ata al Fuerte, y entonces podrá si acaso saquear su casa" (Mc. III, 27).

Cuando los milagros de Cristo se hicieron irrefragables, que negarlos era inútil, los Fariseos le imputaron que los hacía por arte de magia: que echaba los demonios por medio de los mismos demonios, y aun que Él mismo era un endemoniado: "¡tiene demonio!" (Mc. III, 30).

Cristo refutó paciente y elegantemente esta nueva imputación, con la parábola del Reino Dividido, que hemos visto. Los puso ante este dilema: "en cualquier caso entonces, el Reino (atención a esta palabra) de Satanás va a su fin: si Yo echo a Satanás en virtud de Satanás, su Reino estaría dividido, como una nación en guerra civil; mas si lo echo en virtud mía propia, entonces está vencido. Y éste es el caso; porque *"nadie puede saquear la casa del Fuerte y sus presas... "* Pinta al diablo como a los Reyezuelos orientales que moraban lujosamente en sus palacios fortificados, rodeados de guardias y tropas: para hacer pillaje del Palacio, como era uso en las guerras, primero había que opugnarlo.

Pero en la parábola dijo algo más que una simple refutación "ad hórninem"; dijo que el diablo en la tierra era el "Fuerte Armado" y defendía su casa; es decir que el Reino del Diablo estaba fuertemente fortificado en el mundo; y que Él, Cristo, había venido a vencerlo y desarmarlo, Cristo lo apellidó sin exageraciones, sin duda, el Fuerte, e1 Príncipe de este Mundo, el "Poder" o el Monarca de las Tinieblas; y ese poder lo sintió en sí. El misterio de la Redención del hombre, san Agustín siempre lo expone así: el demonio adquirió poder mortífero sobre la raza de Adán por el Pecado; y lo perdió porque hizo dar muerte injustamente a un hombre sin pecado. La Pasión de Cristo fue la batalla en que el Masfuerte, hecho a prima faz Masdébil, saqueó la casa del Fuerte: *"ce Prince* à *la tête ecrassée"*, dice Bloy.

El diablo es poderoso. El diablo ha hecho al hombre tal como hoy es. El diablo ha provocado la más grande obra de Dios, la Redención; y es muy probable que haya contribuido a la Creación en alguna forma.

"El cielo del diablo es el mundo" -dice agudamente Víctor Delhez; este planeta donde puede obrar, y manda *("todo esto es mío y a quien yo quiero se lo doy").* En el infierno no puede cambiar nada; aquí sí.

"O el diablo no puede tanto, o bien Dios no puede tanto como dicen", es un pensamiento que escarabajea la mente moderna; por haberse entibiado su fe en Dios; e incluso en el diablo, aunque menos. El último aliento de una religión que perece es el culto de Satanás, nos atestigua la historia. Y ojalá no lo atisbáramos hoy día. En Buenos Aires hay "misas negras". ¿No lo creen? Yo lo sé.

Algunos se desesperan ante el mal en el mundo y dan en creer que quien realmente puede es el diablo; por ejemplo en la obra del hábil novelista, cuentista y teatrero que es Sornmerset Maugham, tan leído; en el fondo de ella late la idea de que "el mal es realmente el más poderoso".

En la obra del igualmente eximio poeta yanqui O. Henry, late la idea de que el diablo no puede nada. Puede que ninguno de estos dos grandes artistas lo sepa; y el saberlo yo, no significa que tenga más talento que ellos.

Por no creer ni en Dios ni en Satán, o por tener de Dios una idea falsa, muchísimos de nuestros contemporáneos se han instalado en el "naturalismo" que como ya dije, es una herejía pertinaz ("natural" diríamos) de muy vieja data; hoy día boyante y vigente.

Contra esa creencia, llámese como se quiera, Cristo afirmó que el diablo existe, que puede tocar a los hombres incluso con enfermedades, y que tiene las patas aquí firmemente asentadas; y que el único que lo puede es Él. En suma, enseñó que el hombre no vive "en la naturaleza" sino en otro mundo especial, la Supernatura. Sería más cómodo quizá vivir en la natura pura, ideal de los paganos, como los habitantes de Marte, según el novelista C. S. Lewis *("Out ofthe silent Planet")*, pero no vivimos en Marte, ni hay habitantes en Marte tampoco.

El yanqui Henry tiene una habilidad portentosa para escribir novela, bien que no tanta como su actual sucesor Fredick Brown, aunque esto parezca imposible. Lástima que tuvo que ganarse la vida divirtiendo a un pueblo un poco sonso, que ha apostado a *lo natural* todo cuanto tiene y vale. Si el hombre es natural, entonces, o el Bien es natural y el Mal es accidental y artificial; o bien viceversa.

Henry (o sea W. Sidney Porter, ése fue su nombre) que fue un hombre de buen corazón, eligió (tuvo que elegir) que el Bien es natural y el Mal realmente no existe: la tesis teológica que sublevó a Schopenhauer.

Henry para mí representa mejor que el meleno de Walt Whitman al pueblo yanqui; el cual es realmente un gran país; no en el sentido que los radiocharlistas dicen que la Argentina es un gran país, en otro sentido... Por suerte para ellos.

El hombre se compone de dos desequilibrios, equilibrados en forma inestable.

El que examina la doctrina cristiana con sus decantadas "paradojas" (y aceptándola como revelación divina) se encuentra con que Dios ha curado un desequilibrio con otro desequilibrio, tirando mucho en dirección contraria, como si dijéramos: así como se endereza un árbol torcido. De ahí que la Iglesia, creación del pacífico Jesús, entró en el mundo con signo bélico: Iglesia "militante". *"No he venido a traer la paz sino la espada".*

Todas las doctrinas modernas, que son herejías cristianas, se basan sobre el "hombre natural"; y fracasan por la base, porque el hombre natural no existe.

Los optimistas como Rousseau creen que el hombre "es naturalmente bueno". Los pesimistas como Schopenhauer creen que es naturalmente malo. Y resulta que el hombre en el estado actual es naturalmente nada. Están especulando sobre un estado que nunca existió, el "estado de natura pura", que es una mera hipótesis teológica, que históricamente jamás se ha realizado. Desde que creó al hombre, Dios lo elevó al orden sobrenatural; por qué, yo no lo sé: porque quiso. Bien pudo crear a los habitantes de Marte (si existen, cosa que no creo) en el estado de natura pura, como imagina el novelista teólogo Lewis.

Esto no escapó ni siquiera a los sabios paganos y está estampado en el fondo de la filosofía griega: "el hombre es un animal innatural", dijo Aristóteles.

Naturalmente, sobre esa especulación moderna sobre la nada (el "hombre natural") no se puede edificar nada que no se derrumbe, como el liberalismo; o que no lleve a estados netamente inhumanos, como el comunismo.

"Yo canto al hombre moderno" -dijo Walt Whitman, y un compositor yanqui escribió sobre su poema una cantata que se llama *"El Credo Americano".* (También el Arzobispo de New York, Spelman escribió un libro -dos millones de dólares- con ese título.) Ambos (no digo el Arzobispo) celebran algo que no existe, "el hombre natural", que es muy bueno, buenito; pero cuando le da por matar negros o pieles rojas...

"Yo canto al hombre moderno". "Yo me canto a mí mismo". "Yo canto a América" (del Norte). "Yo canto a la Nacionalidad". "Yo canto al eléctrico cuerpo". "Yo canto a la Democracia", todos estos son poemas o versos de W. Whitman en *"Leaves of Grass"*; de los cuales el más pintoresco es el *"Song of Myself"* (Canto de mí mismo) que tiene 52 partes extáticas y megalómanas con 1220 versos, o lo que sean: porque versos no parecen.

"¡Americanos! ¡Conquistadores! ¡Que marche lo humanitario! ¡Más adelante! ¡La centuria avanza! ¡Libertad! ¡Masas! ¡Para vosotros este programa de cantos!" (Estos son tres "versos").

Naturalmente, esto no es TODA Norteamérica. Estaríamos frescos. Éste es uno de tantos "pseudoprofetas" de hoy, uno de los más desmelenados... y melenos; con talento poético, no lo niego.

Canta en estro informe y bárbaro al "hombre natural"; no diré la razón por qué no cantó a la "mujer" natural. Tan malo como eso o peor, aunque más lógico, es ver a los hombres como lobos ("el hombre es el lobo del hombre", *horno hómini lupus*) o bien como santos ("el hombre es buenito, la sociedad lo corrompe") cuando lo que hay en la realidad es una cosa injertada, un híbrido. Es curioso, pero la actual natura humana se parece a esos seres compuestos que inventó la mitología griega, los centauros, los faunos y las sirenas, para no hablar de los "semi-dioses", Hércules y Teseo; o los "semi-diablos", como por ejemplo los Titanes.

Pascal dijo: "El hombre no es ni ángel ni bestia; de ahí que cuando quiere angelizar, bestializa". Mas si le hubieran preguntado: ¿No hay en su natura un descenso hacia la animalidad? ¿Y no hay como un injerto de ángel?, hubiera respondido que sí; y que ése era el concepto cristiano del hombre, que los santos tenían injertos de Dios y los demoníacos injertos del diablo; y que somos o lo uno o lo otro en diversísimos grados.

La Caída original y la Regeneración (cuasi *artificial* por así decirlo) por la Gracia son los dos polos de la doctrina cristiana, y cada uno es un misterio *sensu proprio*; es decir, una cosa que si el intelecto humano presume comprender, se estrella. Tiene que aceptarlos a ojos cerrados (supuesta su revelación por Dios) y razonar a partir de allí, como estamos haciendo. Son las dos fronteras de la Religión, de toda Religión.

Tomemos para ilustrarlo, la *virginidad*, esa novedad absoluta del cristianismo. Dios decidió nacer de una virgen, y la Iglesia predicó después que la virginidad voluntaria era un estado superior al matrimonio. He aquí los hechos. ¿Qué puede significar eso?

Para hacerse hombre Dios evita el acto conyugal como si fuese algo vitando; y sin embargo, Él lo inventó y en el Jardín de Edén declaró era una cosa buena.

El acto conyugal es el medio de la generación y el nacimiento, que son buenos; y por tanto su medio necesario no puede ser malo. Y no obstante, la Iglesia aconseja

desechar incluso el fin, que es bueno, con objeto de no usar el medio, como si el medio fuese horriblemente malo; tanto que por no usarlo conviene (es cosa mejor) incluso desechar una cosa buena e importantísima. Y de ahí no la apea nadie. Para decirlo en una palabra, pondré la de don Royo al salir del sermón:

-Dios tuvo un Hijo; y ese Hijo bajó a la tierra, y se puso a predicar que la perfección estaba en NO tener hijos...

Éstas parecerían contradicciones manifiestas; parecería que la Iglesia está constituida por dos herejías contrarias, que ella condenó. Por un lado, parece creer que "la carne", el instinto, la vida, la naturaleza, son del todo buenos, como los pelagianos; de ahí que la alabe Chateaubriand; y por otro, que la carne es mala y creación del diablo, como los maniqueos: de ahí que la apruebe Schopenhauer. O bien, tener dos doctrinas, una para la masa y otra para un grupo de escogidos; que era exactamente lo que profesaban tener los albigenses y "cátharos", maniqueos del siglo XIII, que fueron exterminados a sangre y fuego.

La única salida es que entre el Paraíso y nosotros HA PASADO ALGO; mejor dicho, dos algos: una "caída" misteriosa que ha desplazado el centro de gravedad de la natura humana hacia lo animal, que forma parte délla; y una "redención" igualmente misteriosa, que no restauró al hombre hacia un estado de equilibrio natural (como el que goza el animal) mas lo tironeó hacia un estado superior al hombre-natura. En suma, en vez de *amigar* el cuerpo y el alma, parece que Dios los desamigó más; los puso en lucha declarada, y désa lucha resulta el único equilibrio dable al hombre en esta vida; y lo que es más curioso, LA PAZ: "paz en la guerra", que dijo Unamuno.

Basta considerar que un hombre que ha hecho voto de castidad tiene que decir NO miles o millones de veces a un impulso natural que es muy fuerte; y encima, insidioso; y para poder hacer eso tiene que fabricarse una vida en cierto modo artificial; aunque la gala del religioso es volverla cuasi natural.

Si la doctrina cristiana no hubiese triunfado en el mundo, o en Occidente al menos, y eso durante 19 siglos, consiguiendo resultados positivos e incluso extraordinarios, sería cuestión de aventada como uno de los monstruos más raros que ha parido el delirante intelecto humano; que es justamente una idea de muchos de nuestros queridos coetáneos. Pero... "la única religión contra la natura, contra el sentido común, contra los placeres... es la religión que única ha existido desde siempre" -observa Pascal.

Los hechos que están allí, ese "milagro moral" como dice el Concilio Vaticano, nos fuerzan a tragar que ella ha sido pensada por un intelecto aun más delirante que el del hombre: un intelecto que sabe más que el hombre de las cosas del hombre; para el cual son realidades obvias lo que para nosotros son paradojas... o disparates.

Contra la condenación del consejo (no mandato) del voto de castidad, a causa de su "absurdo", a saber: renuncia al uso de un medio bueno, no obstante ordenarse a nobilísimo fin, (lo cual configura al sentir "natural" un perfecto disparate) la única respuesta posible es:

"Tiene que haber sucedido esto: ESE MEDIO SE HA VUELTO FIN, ha suplantado al fin, se ha puesto por encima del fin; y por tanto SE HA VUELTO (en un sentido) MALO. Como no es empero del todo malo, puede ser corregido; como no es ya del todo bueno, puede ser abandonado y repudiado, incluso renunciando a su natural e importante fin; mas eso solamente para obtener otro fin mayor SOBRENATURAL o trascendental.

De otro modo, es mejor usarlo... y corregirlo. Los que no son capaces de creatividad espiritual, magüer mínima (como el personaje Fulgencio de nuestro *"Benavides")* deben casarse y no hacerse frailes. No deben ser admitidos a las órdenes sagradas. La infecundidad actual de la Iglesia (por lo menos en la Argentina) se debe en gran parte a que hay en ella, incluso en los altos rangos, demasiado célibe de la 1ª y 2ª clase, que dijo Cristo.

Ese medio bueno vuelto malo (descangallado, ensoberbecido, usurpador) es la CONCUPISCENCIA (o "libido", que le dicen hoy) de la cual incansablemente dice san Agustín que es un mal: que no es un pecado en sí, pero que es un mal; y lo que es curioso, el hereje de Freud dice incansablemente lo mismo. (La "concupiscencia" no es el apetito simple, como existió en Adán, sino tal como existe hoy en el hombre).

Basta mirar el cine, la video, las revistas, las novelas, el teatro, la conducta mundana, e incluso algunas filosofías y... la Dirección General de "Cultura" para ver que la concupiscencia se ha arrogado el puesto del último fin del hombre; es decir, que simplemente promete la FELICIDAD... que no puede dar. Esto que se ve en nuestros días, se veía en tiempo de san Agustín; y más o menos siempre. Es una usurpación invencible. Si eso ha sido producido por un pecado, el pecado de Adán, quiere decir que el pecado es una cosa que... ayúdeme a pensar. No se puede pensar del todo, de tan seria que es.

El contraataque de Cristo al Usurpador (que Él lo llamó el *Fuerte Armado*) fue éste: "Tú quieres ser el todo en todo. Muy bien: yo te dejo del todo. Aquí queda eso"; hablando de este ejemplo particular, pero en todo lo demás es lo mismo, *"déjalo todo"*. Y añadió que esto es posible al hombre con Dios; dejado solo el hombre, no le es posible. Todo el tremendo aparato de la dogmática con sus "paradojas", el desprecio de las riquezas, la promesa del ciento por uno, la infalibilidad del Papa, cuaresmas, canónigos, cancilleres, cardenales, confesiones y comuniones, vocación al martirio, las órdenes religiosas, el cielo eterno y el eterno infierno; todas esas Pasiones, Muertes y Resurrecciones, vienen a respaldar el contraataque al Pecado; y eso es simplemente el estar Dios con uno: el creer todo eso; ... menos en los canónigos, lo cual es libre.

Callo otras cosas más profundas acerca de la virginidad religiosa voluntaria: este aspecto de contraataque heroico al Pecado de Origen en sus efectos, me basta aquí.

¿Por qué Dios no salvó al hombre de otra manera? Él sabrá; yo confieso que no lo sé. Pero el hecho es que no lo salvó de otra manera. El Pecado desequilibró al Hombre; y Dios salvó al Hombre no aniquilando al Pecado y sus efectos (para lo cual posiblemente habría que aniquilar al hombre, es decir, al Libre Albedrío) sino en cierto modo desequilibrándolo más; poniendo en él algo sobrehumano, en virtud de lo cual pudiera llegar a decirse: *"¡Oh félix culpa!"* es decir, haciendo entrar al pecado mismo en la economía de la salvación, como Napoleón hacía entrar los movimientos del enemigo en su marcha a la victoria. *"Etiam peccata? Ita: audeo dicere, etiam peccata"*. *"Para lo que aman a Dios, todo se convierte en bien"* -dice san Pablo. ¿También los pecados? Sí, me atrevo a decir, los pecados también -comenta san Agustín.

Los que lo salvan de otro modo (suprimiendo mentalmente el Pecado) son los actuales "naturalistas" -y fracasan: porque "hay un solo Nombre sobre la faz de la tierra en el cual el hombre pueda ser hecho salvo -saluddonado- y es el nombre de Jesús";- y añadió san Pedro: "al cual vosotros crucificasteis".

Es curioso que en todo el Evangelio, Jesús no bromea jamás con el diablo, como hacemos nosotros (dicen los irlandeses que san Duncán le atrapó al diablo las narices con unas tenazas). Supongo que porque es el Príncipe de este Mundo y el Verbo haciéndose hombre se había sub-puesto en el Mundo y justamente para derrotarlo desde adentro: ningún Capitán capaz bromea acerca del enemigo. El siglo XX ha convertido al diablo en un chiste; pero eso mismo es un chiste del diablo.

"Que los cristianos suframos está bien; pero ¿por qué sufren los animales?" -esta reflexión del paisanito no es sonsa. Ella ha preocupado a los teólogos ingleses (ingleses tenían que ser, amantes de los caballos, los perros y los micifúes) y en el fondo, aunque trivial, está conectada con el tremendo problema del Mal en el Mundo. Si el dolor físico es consecuencia y fruto, y su única utilidad es preservar o purificar del pecado ¿por qué han de sufrir los animales?

La idea de que la Deidad pueda tener algún gozo en el sufrir de las criaturas -que arbolaron los Estoicos- surge; ella obsedió durante siglos a las religiones sombrías; y abre una brecha en la noción de la Bondad supremamente infinita; y empiezan a rugir los versos de Baudelaire: *"La negación de san Pedro":*

"Y el Señor con sus límpidas diademas
¿No se burla de nuestros anatemas?
¿Turbarán mis blasfemias los confines
Que guardan los sonrientes Serafines?
¿O arrullarán como un rumor lejano
El sueño del Tirano?
Oh, deben ser magnífica armonía,
Los gritos del suplicio y la agonía
Del mártir... deben ser vino preciado
Que a Dios en tantos siglos no ha saciado.
¡Oh, recuerda, Jesús, cuando vivías
Y en el huerto Oliveto padecías:
De rodillas rezabas
Y en sangre sudorosa te bañabas
Y en el Cielo, reía
Dios, que tus oraciones percibía
¡Junto con el chirrido de los clavos
Que hundían en tu carne los esclavos...!

Baudelaire sabía la respuesta a esto por el solo hecho de calificarlo de "blasfemia". Mas ¿por qué han de sufrir también los animales? NO SUFREN, sencillamente; en el sentido que el verbo SUFRIR tiene para nosotros. Lean cualquier tratado bueno de psicología animal, y verán que el bruto tiene sensibilidad pero no tiene "consciencia" del propio Yo. Ellos no pueden decir: "Yo estoy sufriendo; *y hace mucho* que sufro; y mañana sufriré todavía; y quien sabe *cuánto más tiempo*". Sienten la pena en este momento; mas si en el próximo momento se ha ido, ha quedado aniquilada para siempre, pues su huella en la memoria no es pena. No es el estado nuestro; es un estado... del que no tenemos experiencia; pero sabemos que de él no podemos decir propiamente:

"Este animal pena" sino más bien: "hay pena en este animal". Notaré que algunos santos Padres suponen que parecido es el estado de los dañados del infierno; cuestión en la cual no me meto, no sea que salga algún teólogo español y me agarre a ponchazos.

Pero al fin ¿por qué hay pena en ellos también, que no pecan? Por razón del Príncipe deste Planeta. Toda la creación terrestre siguió en su suerte a Lucifer, su Amo natural; y a Adán, su Amo sustituto renegado. Si Dios creó a Satán para regir a este planeta (que es la única explicación desta oscura palabra de Cristo), entonces al crear la tierra la creó en colaboración con él (un momento) como a través de él; que por habitud cuasi substancial estaba ya unido a ella; aun cuando la creación haya tenido lugar después de su rebelión y pecado (pudo haber sido junto) pues es sabido que el pecado no destruye las naturas, sólo las desvía. No quiero decir que el acto creador haya sido comunicado a un ángel (lo cual niegan posible los teólogos) sino que circuló a través de él, como pasa continuamente por ejemplo en la innumerable procreación humana; de la cual Borges se escandaliza continuamente que sea hecha a través de la concupiscencia. Bien, que tenga paciencia, sin eso él no existiría; y es un bien que exista.

Dios obró pues conforme a la situación existente y a través de causas segundas, como suele; y entonces la acción creadora produjo en la tierra también los "abrojos y espinas"; y a través del influjo del Primer Pecador y Homicida desde el Principio, los carnívoros, los microbios, los mosquitos y las víboras -imagen y semejanza suya. Justamente el mandato de Adán fue *"conservar el Paraíso y trabajarlo"* (Gen. 11,15) es decir, reconquistar él y su progenie en una conquista redentora secular "la tierra" llena de abrojos y espinas y convertirla paulatinamente en Edén: ir extendiendo lentamente ese rinconcito milagrosamente privilegiado de la Creación según Dios. Adán con su progenie fue creado para reconquistar el mundo de manos del Fuerte Armado -anular la obra de Satán. Falló Adán, se pasó al enemigo; y tuvo que entrar a tallar el segundo Adán, Cristo.

No crean que esto es teología maniquea; es teología católica... en estado conjetural e hipotético.

Aquí viene bien la conversación que tuvo con san Agustín un maniqueo. Le preguntó: -"En la resurrección de la carne ¿resucitarán también los mosquitos?" Dijo el santo: "No me opongo" -"Ah, sí ¿Y entonces qué?" -"No tengo dificultad en conciliar una resurrección de los mosquitos con una resurrección de los réprobos... " dijo el austero Africano.

Ese mismo maniqueo fue el que le preguntó otro día, que ya el "Gurú" estaba cansado: -"¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo?" -"Preparaba el infierno para los que preguntan macanas" -fue la respuesta.

Se non e vera e bene trovato.

La *solidaridad* de los humanos en el sufrimiento es una cosa patente a vista de ojos. "Pagan los justos por los pecadores", dice el pueblo; y "nuestros padres comieron la pera y nosotros tenemos la dentera" -dice la Escritura. Cristo no se puso a responder los grandes problemas teológicos de: "¿por qué sufren los niños? ¿por qué sufren los animales? ¿por qué sufren los justos?" -se contentó con sufrir él mismo; y con hacerlo en apariencia "injusto" a su Eterno Padre; pues también salta a los ojos que la inescrutable justicia de Dios se parece tal vez extrañamente a las injusticias de los hombres. Que mi entendimiento es más chico que Dios, no es pedirme mucho el que yo crea eso.

-Miento. Cristo respondió una vez por todas a las susodichas preguntas.

-"Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres para que naciera ciego? -Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifestara en él la gloria de Dios".

El principio del monólogo del "Gran Inquisidor" de Dostoiewsky fue respondido de una vez por todas en esta palabra. Autoritativamente, Cristo afirmó que el Poder y el Amor pueden compensar satisfactoriamente a cualquier dolor de la tierra, por atroz o inexplicable que parezca. Juan Karamázov sostenía allí, si recuerdan, que el horror de la niñita despedazada por los perros del Boyardo no podía ser compensado ni por las Siete Jerarquías del Paraíso: quiere decir simplemente que Juan Karamázov ve menos que Dios lo cual no me extraña.

Veremos un día por qué la Infinita Equidad necesitaba pasajeramente vestir las apariencias de la Iniquidad.

69-47-49-80-107 - PARÁBOLA DEL SEPULCRO Y LAS VÍBORAS

"Guay a vosotros, fariseos necios... que sois como sepulcros ocultos, que no ven los que caminan" (Lu. XI, 44). *Guay a vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, por dentro empero están llenos de huesos de muertos y pudrición; así vosotros parecéis justos a los hombres, por dentro empero estáis repletos de falsía y de iniquidad. Guay a vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas, y hacéis "homenajes" a las tumbas de los justos... Serpientes, progenie de víboras ¿cómo escaparéis al juicio del la gehenna?"* (Mt. XXIII, 27).

El llamado "elenco contra fariseos", donde se halla la semejanza del sepulcro y las víboras, fue proferido dos veces, como se ve claro cotejando los lugares paralelos de Mt. XXIII Y Lc. XI: la primera proferición, en una comida donde había fariseos presentes, es mansa, no contiene la contumelia directa de "hipócritas" aunque sí la de "bobos" *(stulti),* no termina con la amenaza del infierno, y es más bien un "argumento" (como dicen los ingleses) y una prevención. La segunda es el *"elénjon"* más terrible que se ha pronunciado en este mundo: es una maldición y una sentencia de muerte.

La primera fue proferida más o menos en la mitad de la vida pública, la segunda el Martes de Pasión, ante la muerte; una en una comida privada, la otra ante el pueblo y los discípulos, quizás en el Templo; la una provocó simplemente una mayor obsesión de entramparlo con preguntas capciosas, la otra, la decisión de apresurar el asesinato legal; la una terminó en avisos a sus discípulos acerca de la persecución, la segunda en sentencia de muerte para Jerusalén y sus Jefes (muerte eterna), envuelta en profunda tristeza, con una profecía esjatológica. Los lectores superficiales y también los exégetas antiguos las identifican o acoyuntan, y eso *hoy día* induce a grave error. Finalmente, en la segunda y más terrible, no hay réplica alguna y en la primera, un Escriba interrumpe para decir: *"Maestro, nos estás haciendo contumelia".*

Hay que responder a este Escriba (Cristo no respondió, prosiguió simplemente su requisitoria) porque de ella viene el grave error actual, expresado por muchos escritores, que enunciaremos así: "Cristo *insultó* a los fariseos ¿qué mucho que ellos lo quisieran mal?" Es pura y simplemente falso. El clérigo protestante y Profesor de Escritura Rdo. George Herbert Southton M.A. nada menos que en la acreditada "Enciclopedia Británica" (artículo *Pharisee*) lo trae en forma pulcra: describe a los fariseos como gente honorable, muy piadosa, rígida en moral, un poco estrecha y antipática pero honrada (más o menos como los "victorianos" ingleses a quienes los asimila), que al fin cumplían con su deber al "investigar" a Cristo y celar la ley de Moisés; de donde Cristo viene a quedar como una especie de demagogo anárquico, perturbador de la moral común.

El filósofo Santayana en un libro nada feliz (sobre un tema para el cual no tiene bastante preparación) *"La idea de Cristo en los Evangelios",* que han editado aquí como tantos otros bodrios, dice con candidez que: al fin y al cabo nada le habían hecho a Cristo

(pág. 139) ¿por qué se irrita Él "sin que parezca que ellos hayan hecho nada para provocarlo" (sic) si al fin y al cabo, no había esperanza de cambiarlos? Más allá van Wellhausen y el "célebre" santón protestante Albert Schweitzer, que se extrañan de que la policía lo haya aguantado tanto tiempo (cinco semana según él) a Cristo; y en el fondo, por ende aprueban (*nefandum dictu)* su asesinato legal. Algunos católicos, como el judío convertido Daniel Rops, (*"Jesús en son temps"*, Fayard, 1949), tienden a atenuar y disculpar al fariseísmo, recordando a Hillel y Gamaliel, excelentes personas; y san Pablo, Nicodemos, José de Arimatea, santos; olvidando que si fueron santos fue porque "se dieron vuelta" a odiar al fariseísmo. No digamos nada de Sholem Ash *("El Nazareno")* y Ludwig *(Vida de Jesús)*, para los cuales los Fariseos son lo mejor de lo mejor del mundo; y Cristo amigo de ellos ¡y fariseo también!

Cristo no comenzó su carrera insultando a los fariseos ni a nadie, como ni tampoco Juan Bautista; *terminaron* ambos por la imprecación, probado primero inútilmente todo lo demás. Cristo hubiese podido lícitamente comenzar por la maldición, pues allí había llegado ya Juan el Precursor, cuya prédica Él continuaba; pero no lo hizo. Volvió a fojas uno; aceptaba las invitaciones a comer de los fariseos y respondía a sus preguntas, mansamente al principio, aun cuando esas invitaciones no significaron hospitalidad, ni siquiera curiosidad, sino (después se vio) trampas odiosas. No predicó contra su ociosa casuística, sino cuando ella escombraba la Ley de Dios. Cumplió incluso sus necios mandatos, mientras no fueran contra la misericordia y la justicia o el sentido común. No los desacreditó públicamente como sacerdotes o como "catedráticos", mientras leían la Ley de Moisés: *"haced pues todo lo que os dijeren... "* lo cual era difícil, porque el ejemplo de ellos era al revés y *"exempla trahunt, verba dictant"*. El "mansísimo" Jesús fue mansísimo incluso en este tremendo "elénjon" que estamos considerando, créase o no.

"Elénjon" llamaban los griegos a la parte de la oración jurídica en que el fiscal precisa los cargos y da las pruebas; o sea, en lenguaje moderno, la "requisitoria". Cumplió Cristo con su misión; hizo, con tristeza aquí, su deber. Su requisitoria enumeró en ocho acápites los hechos que eran públicos; definidos, juzgados y valorados con dureza y diafanidad de cristal de roca. La expresión "sepulcros blanqueados" es hoy término del lenguaje común del mundo entero, a causa de su certeridad. Las ocho acusaciones de Cristo, que definen para *in aeternum* un tipo, son menos violentas aunque no menos graves que las otras coincidentes que nos trae la literatura rabínica de ese tiempo; como la clasificación de los *"Siete Fariseos"* que hace el Talmud (Sotah, 22 b, Bar.), la maldición a las "familias sacerdotales" indignas, del Menahoth, XIII, 21, o las incriminaciones a los Altos Sacerdotes de Flavio Josefa en "Antigüedades judaicas", XXI, 179.

Los fariseos traían a la mente de Cristo imágenes de muerte: sepulcros y víboras. ¿Qué mucho, si estaba ya condenado irremediablemente por ellos a muerte y viperinamente calumniado? Nadie lo podía ya sustraer a la muerte, ni su Padre mismo, oso decir. Contesta aquí con otra sentencia de muerte a la suya ya fijada; y hace con sus asesinos, anticipándoles su futuro, la última posible (inútil) obra de misericordia.

Cristo NO "tiene dos estilos", como cree Santayana Jorge. Lo mismo que la imagen que Él nos trazó de su Padre (en realidad, Él fue por excelencia la imagen terrestre del Padre), Cristo es el mismo cuando increpa y cuando perdona, igual que la figura de Dios que Él nos diseñó, por un lado Padre magnánimo y buen pastor y por otro

lado sultán absoluto e irritable, no son sino las dos fases de la misericordia y la justicia de Dios, ambas inmensurables a medidas humanas, que no hacen sino una sola cara, la cara de Dios, la cual de suyo es inefable, y sólo se puede expresar humanamente así; con dos exageraciones que se equilibran. Cuando Cristo tenía que hacer de juez, hizo de juez, sin dejar de ser el buen pastor, que da la vida por sus ovejas. La persona que sabía que un día habría de juzgar a esos hombres ciegos y condenarlos ¿es mucho que les gritara, cuando aun estaban a tiempo de salvarse? Fue ese griterío el último instrumento de salvación: el martillo para los corazones hechos piedra. Dadme un padre recto y justo, y comprenderá lo que digo. Mas un padre que increpa a su hijo que ya ve perdido, hasta lo último, suele generalmente conseguir su causa; aquí nones. Un padre romano, es decir, no argentino: un varón bueno como Lucius Brutus, quien, llorando, tuvo que condenar a muerte a un hijo.

La prueba es que la imprecación de los ocho *¡Vae!* (que propiamente en griego"¡ouai!" no expresan ira sino más bien tristeza) se resuelve en ternísima tristeza: *"Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces quise cobijar a tus hijos como la gallina bajo sus alas a sus pollitos, y no quisiste*! Sigue la sentencia, porque darla es el deber de Cristo: infierno para los malévolos y empedernidos asesinos -no tanto y no sólo de Su cuerpo y el de los Profetas "que yo os enviaré", sino sobre todo asesinos de las almas, de sus "ovejas" - y la ruina para Jerusalén. Pero no podía detenerse allí Cristo; y añade a la sentencia del Juez la promesa del Padre, la única que podía hacer, la lejana promesa y profecía de la conversión parusíaca de los judíos; algún día, perdido allí en las brumas de lo desconocido. Matadme, pues, para llenar la medida de vuestros padres y desbordarla, oh herederos de Caín y de todos los matadores de justos y profetas...

Os aseguro que "ya no me veréis más hasta el día en que digáis: bendito el que viene en nombre del Señor". Así termina el "elenco contra fariseos".

¿Quería decir su entrada triunfal en Jerusalén el Domingo de Ramos? No, eso había pasado ya; y los que dijeron *"Bendito el que viene en el Nombre",* no fueron los deicidas, sino los Discípulos, el pueblo chico, los niños. Se refería a la conversión de los Judíos en el fin del mundo. Aludía al Domingo pasado, sí; haciendo a ese efímero reconocimiento del Hijo de David por una mínima Jerusalén, figura y "typo" del futuro reconocimiento total y definitivo. Su corazón fue a descansar allá, no teniendo ya en otra parte "donde reclinar la cabeza" -pero terminó con una bendición. Porque aunque la Justicia y la Misericordia de Dios son infinitas, la Misericordia de Dios son infinitas, la Misericordia en mayor- dice santo Tomás: que yo no sé como puede ser. Que lo explique otro.

He hablado mucho en *"El Evangelio de Jesucristo",* del fariseísmo y los fariseos: y es demasiado poco. Dije allí que los fariseos eran malísimos, y eso hay que decir, y lo dijo al máximo Cristo; que el fariseísmo es el famoso pecado contra el Espíritu Santo, "que no tiene perdón ni en esta ni en la otra vida"; y que toda la vida de Cristo se puede resumir en esta palabra *"luchó contra el fariseísmo",* pues, en efecto, esa fue la "empresa" de Jesucristo como hombre, desde su nacimiento a su muerte, así como todas sus acciones de "reformador religioso" incluso milagros, profecías y fundación de la Iglesia (*El Evang. de Jes*., pág.232); Y ella llena el Evangelio, de modo que se podría escribir un libro, que no se ha escrito; y se debería escribir, habiendo hoy día un repunte del fariseísmo; el cual es eterno más que los imperios y las pirámides de Egipto. Diré

también ahora que *"la abominación de la desolación en el lugar donde no debe estar"* es también el fariseísmo. Y dirán que es manía. Y no lo es.

Sobre esta palabra de Daniel repetida por Cristo, qué significa en concreto, se dividen desesperadamente los exégetas. Es un modismo hebreo que dice "el colmo del desastre", o "el colmo de los colmos", que decimos nosotros. Opinamos que esa "abominación" que Cristo dio como señal de huir de Jerusalén y de la Sinagoga, es la misma muerte injusta y sacrílega de Cristo patrada por la "Religión (por los hombres oficialmente religiosos) de Israel" siguiendo en esto que diré una leve y vaga indicación de Maldonado. Todas las diversas opiniones de los Santos Padres, caen a prima consideración; por ejemplo: "fue el entrar el ejército romano en la ciudad santa" (Orígenes): ya no había entonces lugar de huir. "Fueron las águilas romanas, que eran ídolos, en el Templo de Jerusalén": lo mismo y más; "Fue la estatua de Adriano colocada en el Templo" (San Jerónimo): fue colocada después de la destrucción del Templo. "Fue el retrato del César que Pilatos introdujo en el Templo (Id.). No lo introdujo sino en la ciudad, de noche y clandestinamente... "Fue la sedición de los Zelotes en el tiempo de Floro, los cuales profanaron el Templo... " "Fue el mismo cerco de Jerusalén por la Legiones... " (San Agustín). Dejo otras, por no aburrir. Ninguna tiene atadero con el ser un "signo" de dejar la ciudad deicida, y "huir a las montañas". ¿Qué más abominación de la desolación que el Monte Calvario, el cuerpo desangrado del Justo de los Justos colgado de tres clavos; y el rasgón del velo del Tabernáculo, acontecido milagrosamente al mismo tiempo? Cuenta el judío Josefa que al quedar eventrado el Tabernáculo, como cosa que ya no contenía a Dios ni a nada, se oyeron en el Templo voces aéreas que decían: "Huid, huid, salgamos de aquí". No. La abominación máxima y bien patente fue el fariseísmo deicida. Y la señal perspicua fue el partirse en dos el velo del Santísimo al fenecer Cristo, símbolo portentoso del acabamiento de la Sinagoga como casa de Dios.

Me dirán que eso no fue "señal" de fuga de Jerusalén por los neófitos. Pues sí señor lo fue. Empezaron a desfilar (a *"filer doux",* como dice el francés) desde la Crucifixión, empezando por los Apóstoles, exceptuando Santiago el Mayor, Obispo de Jerusalén. Instarás: pero la fuga en masa de los cristianos a la aldea montañosa de Pella en la Transjordania ¿no fue unos 30 años después de la Crucifixión? Concedo; pero para *esa* fuga última y urgente, Cristo dio OTRA señal: *"Cuando veáis la ciudad sitiada aunque no del todo";* y eso entendieron bien los neófitos. Pues el primer sitio de Jerusalén por Vespasiano fue flojo y daba lugar. a huir; el segundo, seis meses después por Tito (nombrado su padre Emperador de Roma), fue cerradísimo, incluso por una enorme muralla, el *Romanum Vallum*, contra el cual se estrellaban los míseros fugitivos y eran reenviados, a la urbe "condenada por Dios" (palabras del Príncipe Tito), las mujeres con las manos o los pechos amputados, los varones eventrados para buscar oro o joyas, tragados para ocultarlos -es decir, cadáveres; si hemos de creer al historiador Josefa. Todos los otros "signos" de los Santos Padres -poco o nada cuidosos de las fechas- acontecieron *después* del cerco de Tito: cuando ya no había caso de huir:

Y esta opinión o presunción mía (que no doy sin pruebas) se confirma con el hecho de que este "signo" de la desolación abominable, serálo también del fin del mundo, pues al fin del mundo lo aplica Daniel; y también Cristo, como "antitypo". A los dos finales debe pues convenir el signo, a los dos desastres, al typo y al antitypo; y san Pablo cuando habla del Anticristo, da como señal el sacrilegio religioso, y no otra cosa: *"Se sentará en el Templo de Dios haciéndose dios"*, es decir, se apoderará de la religión para

sus fines, como habían hecho los fariseos; en forma aun más nefanda el Anticristo. Interpretación de la "abominación" por san Pablo.

Si creemos a san Pablo y a Cristo, (que en los últimos tiempos habrá una "gran apostasía" y que no habrá ya (casi) fe en la tierra) sólo el fariseísmo es capaz de producir ese fenómeno. Cuando los judíos digan: "bendito sea el que viene en el Nombre" será cuando los cristianos hayamos flaqueado y decaído, cuando *"el Devastador esté a su vez devastado"*, dice Daniel; cuando Roma, el Orden Romano haya desaparecido, como a osadas está hoy desapareciendo. Sólo el fariseísmo puede devastar a la Iglesia por dentro; sin lo cual ninguna persecución externa le haría mella, como vemos por su historia, pues, "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". Si la Iglesia está pura y limpia, es hermosa, y atrae, no repele: atrae prodigiosamente, como se vio ya en su asombrosa propagación, entre dificultades sin cuento, muertes y martirios.

Me detengo un momento para resollar: tengo miedo...

Solamente cuando la Iglesia tenga la apariencia de un sepulcro blanqueado, y los que mandan en ella tengan la apariencia de víboras, y lo sean, el mundo entero se asqueará de Ella y serán poquísimos los que puedan mantener no obstante su fe firme, un puñado heroico de "escogidos" que, *"si no se abreviara el tiempo, ni ellos resistirían".* Entonces se producirá *"el gran receso"* y a causa de él, *"el Hombre de Pecado, el Hijo de la Perdición"* tendrá cancha para hacer su satánica voluntad en el mundo -por muy poco tiempo.

Con todas la promesas divinas encima (hay que decirlo).

SI la Iglesia no practica la honradez, está perdida.

SI la Iglesia atropella la persona humana, está perdida;

SI la Iglesia suplanta con la LEY, la norma, la rutina, la juridicidad, y la "política"... a la Justicia y a la Caridad, está lista; porque entonces entrará en ella "la abominación de la desolación en el lugar donde no debe estar" que predijo Daniel Profeta; es decir, el fariseísmo.

Por culpa del fariseísmo - *"sepulcro que no se ve, por lo cual los hombres caminando lo tocan y se manchan"* (Lc.XI, 44) según la Ley de Moisés (Num. XIX, 16, mancha legal *"si alguien tocara un muerto... o un sepulcro, quedará inmundo por siete días")* por lo cual los judíos *"blanqueaban"* los sepulcros un mes antes de Pascua *-las puertas del Infierno CASI prevalecerán contra Ella* y, sobre ese CASI de desesperación, volverá Cristo.

Velad, pues. Y no toquéis los sepulcros ni las víboras.

71-73-100-108 - PARÁBOLAS DE LA PROVIDENCIA

"Ni un gorrión déstos cae al suelo... Ni un cabello vuestro se perderá".
"No temas, pequeña grey; no temáis a los que pueden no más matar el cuerpo...
"Lázaro, nuestro amigo, duerme... No está muerta la niña, duerme.
"Si el grano no cae a la tierra y muere, no da fruto... "

Cristo afirmó la Providencia de Dios en grado superior a todas las otras religiones y filosofías del mundo: en grado supremo. "Hermanos, más allá de los astros debe de existir un Dios que es Padre" -la idea de la tremenda Novena Sinfonía de Beethoven ("Droben ueberm Sternenzelt - Wird ein grosser Gott belohnen ... Brueder, ueberm Sternezelt _ Richtet Gott, wie wir gerichtet...") Y ese Dios no es Dolor, sino Alegría.

A la comendación de la Pobreza, el mal más universal que existe transformado en bien religioso, corresponde la afirmación de la Providencia contenida en las parábolas de los Lirios y los Pájaros; pero al aviso más grave de la Persecución hacen frente estas parábolas en que se refirma la Providencia en forma suprema e hiperbólica: *"ni un cabello de vuestra cabeza perecerá".* Los hombres ¿pueden hacer más que quitarnos la vida? No los temáis mucho: la muerte corporal es un sueño; perder la vida por Dios es ganancia y gaje. Y hay que morir en cierto modo para salvarse: hay que perderlo todo, que es la "muerte"; como dicen las chicas de Buenos Aires -con mucha razón.

La filosofía griega no conoció la Providencia desde Aristóteles; la mitología griega hacía peticiones a los dioses con preces y sacrificios, pero no creía en un cuidado divino de cada particular; Platón, aunque afirma la Providencia, niega que podamos doblar a los Hados con preces o sacrificios. La teodicea musulmana contra la cual lucha el Aquinate (Averroes, Avicena, Algazel) cree en una Providencia general que no se extiende a cada persona; a "las especies" cuando más; y algunos negaban incluso que Dios pudiese *conocer* lo singular. Los romanos no creían que Júpiter se ocupara sino a lo más de los graves asuntos de Estado: "¿Júpiter se va a ocupar de tus bueyes?" era un proverbio pagano, que emplea san Pablo. Mas Cristo afirma que Dios se ocupa de los gorriones*" ¿Veis estos pajaritos que se venden cinco por dos óbolos y ninguno cae muerto sin* [disposición de] *vuestro Padre? ¿Qué no hará por vosotros, hombres de poca fe?"*

No quiere decir con eso que nos despreocupemos -como cree Wells en su novelón *The undying Fire* y su "introductor" Fco. Romero, el cual escribe en el "Estudio Preliminar": "Si una potencia suprema y benévola nos lleva (cuatro asonancias en *ea* seguidas) como de la mano (sobra el como) no queda nada más que la sumisión y la obediencia" (sobra toda la frase). Mas Cristo después de predecirles persecuciones también les dijo: *"Si os persiguieren en esta ciudad, huid a otra; de veras os digo que no concluiréis las ciudades de Israel antes que Yo retorne".* El último inciso es misterioso, puesto que de hecho no huyeron por las ciudades de Israel los Apóstoles, muerto Cristo, sino directamente a Grecia y Roma: significa las andanzas mundiales de la Iglesia, que es a veces abolida de raíz en una región para renacer en otra; no le faltará dónde hasta la Parusía. Hoy día hay muchos obispos "auxiliares" (de Athea, de Temnos, de Beocia) que

presiden imaginariamente Sedes abolidas. Pero para no ir tan lejos, la Iglesia fue arrasada en Inglaterra en la persecución de Enricote e Isabel, proseguida por Jacobo I y Cromwell, huyendo muchos católicos ingleses a Francia o Roma, como el insigne y melancólico Peckam; el cual, como dice su epitafio:

"Abandonó Inglaterra por no poder vivir en su país sin la Fe y murió en Roma por no poder vivir con la Fe sin su país".

De hecho, el actual catolicismo inglés, que es muy fuerte y gallardo, renació con el riego de irlandeses y franceses -a los cuales, cosas humanas, desprecian los ingleses un poquitín; o un *muchín*; y de alemanes que emigraron cuando el Kulturkampf de Bismarck: pues el destierro es una de las formas del martirio.

Todo verdadero cristiano es *deudor* del martirio. Por suerte Dios no nos cobra la deuda a todos. Pero si se le antoja puede cobrarla en el momento que se le ocurra. Pero nos cuida. Yo, escritor religioso, lógicamente tendría que haberme muerto de hambre en la Argentina; y no me he muerto nada. He pasado hambre, pero no me he muerto. Ni pienso morirme... hasta ver en qué acaba esto: que ya sé más o menos como va a acabar. Pero no me lo pregunten.

Tanto conoce y cuida lo singular Dios (lo cuida más que lo General, un solo pensamiento de hombre vale más para Él que el Universo todo) que Cristo insinuó cada hombre singular tiene un ángel custodio; por lo menos los chicos; que los grandes llevamos a nuestro ángel a tales sitios y les hacemos ver tales cosas, que puede nos hayan abandonados. *"Curávimus Babylonem et non est sanata: dereliquamus eam".* Puede que los Grandes de la tierra no tengan custodio alguno; según se los ve hoy, la mayoría no tiene "ángel" en el sentido andaluz. *"Bendígote, Padre de los Cielos, porque has escondido estas cosas a los Grandes y las revelaste a los Pequeños".* Cristo dijo: *"Forzoso es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel por quien el escándalo viene! Más le valiera que con una rueda de molino, al cuello, lo precipitaran al mar. ¡Ay del que Me escandalizare a uno de estos pequeñitos! Pues de verdad os digo que los ángeles déllos están de continuo mirando la cara de Dios".* De los chicos es muy creíble, pues dice la gente que tienen un Dios aparte.

Según eso, a la Argentina más le valiera que la echaran al mar con una rueda al cuello (que Dios quiera sea un neumático de camión) pues años ha que escandaliza a los niños con su espléndida Escuela 1420, vacunándolos contra la fe cristiana; y también un poco contra la "polio" aunque no contra Apolyo, el Ángel de la Destrucción.

Si hay católicos en este país (no son todos, no se ilusionen) es porque los niños tienen un Dios aparte, que a veces es la madre. La "cultura" argentina no ha abolido todavía la fe; aunque ha abolido las buenas costumbres y el buensentido. Los yanquis no tienen un Ministerio de Cultura, ni una Subsecretaría de Cultura, ni una Dirección General de Cultura; y por eso tienen una cultura.

Sensiblemente, yo no tengo mucha experiencia de la Providencia; sensiblemente más bien me siento como el vasco que se desborregó al abismo, y se colgó de una rama. "¡Gracias a Dios -le dijeron- que te has salvado! -¿Gracias a Dios? -replicó el Vasquito- ¡Gracias a *el rama*! Que de Dios la intención, arrepoa iñaki, a la vista estaba". Y sin embargo, de vez en cuando veo un hilito finito en mi vida, que es la Providencia; y es un hilito de oro. La mejor Providencia de Dios es en forma de hilo o rama. Estar colgado de

Dios es mejor que pisar fuerte la tierra del Mundo. El hilito de oro no se corta y Dios no lo suelta. Cristo en la Escritura es llamado "Rama" o "Vástago de Dios". j Gracias a *el rama*! No blasfemó mucho el vasco.

Como en tiempo de los Profetas, que decían a los hebreos: "¡No os colguéis de la Asiria! ¡No os colguéis de Egipto!" Y ellos se colgaban, y mataban a los profetas. La Argentina hoy está colgada de Asiria o Egipto. Dicen que "es tan confusa la situación" y la situación es simple. En la Argentina de hoy hay una Gran Empresa para explotar las riquezas del país; y su corazón y su bolsa (que es lo mismo) está en el extranjero. Hay pues una gran correntada por el medio del Río de la Plata, que es la correntada de los "negocios"; y el que quiera ganar plata debe entrarse en la correntada; allí solamente "hay plata". El que no entra, puede ganarse la vida trabajando: trabajando de más, para él y su familia, y uno o dos parásitos; aunque a veces la familia queda afuera. Hay una casta de gente que necesita ganar mucha plata porque tiene mucho gasto; y todavía si la gastaran bien, pero no: el abono al Colón, una biblioteca de libros franceses ("los últimos" solamente), el veraneo en Europa y el invierno en la estancia. Entran naturalmente en "los negocios" y agarran cualquier ideología para probarse que están al mismo tiempo salvando a la Patria, e incluso a la Religión; que a veces no conocen ni por las tapas. Cualquier cosa sirve: o la Democracia, o la Dictadura, o la Economía, o Dios, Patria y Hogar, o el Sursum Corda. Hay militares que acaban de descubrir a Adán Smith *"The Wealth of Nations"* (traducido) y al momento quieren salvar al país con él: y Adán Smith es un aparato inglés para ordeñar mecánicamente a las naciones "subdesarrolladas". Hay Obispos que han descubierto de golpe la sumisión integral a las autoridades constituidas. Un obispo estaba almorzando en el Jockey y predicando que el Cristianismo era la sumisión a las autoridades constituidas; y un chico que estaba al frente le preguntó: "¿Qué es eso que tiene Su Exc. colgado al pecho?" Tenía un crucifijo de oro. "Es el fundador de nuestra Religión" - "¿Y quién lo clavó en la cruz?" -Las autoridades constituidas.

Esto cuenta Chesterton; no sé si aquí pasará también. Por de pronto, aquí los Obispos no almuerzan en el Jockey.

La Providencia en la Argentina deja que los extranjeros se lleven la plata: no dijo ahora solamente, con Alzogaray: hace mucho ya; digamos, desde siempre. Para eso no necesita la Providencia mover ni la punta del dedo del pie; eso se hace solo. A los que están en "los grandes negocios" siempre les va bien, y esos gobiernan este país, escudados por los politiqueros de mis amores; hasta que viene una neurosis o una cirrosis para recordarles eficazmente que "la plata no es todo". Y a los que no les viene la cirrosis, y "están en los negocios" y tienen enormes fortunas a costa del trabajo ajeno, esos son, *by Jove*, los más desdichados de todos.

Pero en vez de tanto meternos en política, mejor es que hablemos de Dios. La Providencia de Dios abandonó a Cristo en la cruz; si Él mismo lo dijo, bien verdad debe de ser. El trago fuerte de la Providencia es el martirio. Dios abandona aparentemente a los mártires, después de prevenirlos que "nadie ama más que el que da la vida por el amado", y que "ni un solo cabello de sus cabezas perecerá". Y a más, de todos modos hay que morir; digo, morir en vida para salvarse, pues *"si el grano de trigo no cae en la tierra no lleva fruto; mas si cae en la tierra y muere, lleva fruto grande".* Para ir al cielo hay que morir primero, nos guste o no; hay que de capitar los deseos carnales, que a veces es como degollarse el corazón; hay que llegar al despego de todo, y se siente como quedarse

solitario, y no en el desierto, sino en el aire, como san Simeón el Estilita; hay que vaciar el corazón para dar lugar a Dios, que no quiere a veces "un lugarcito" sino todo el sitio. La muerte mística no vayan a creer que es palabrería y música celestial; es peor (más dura, quiero decir) que la muerte corporal. Pero Cristo mandó: *"no le tengáis miedo: temed la muerte segunda, que es caer corporal y todo en el infierno".* Y la degollación más difícil del corazón es esa justamente: vencer el *miedo*. Muchísimos no progresan nada o menos que nada en la vida espiritual simplemente por el miedo. Pero vencer el miedo es lo que hace del hombre un hombre.

Hay un tramo de la vida en que debe predominar el miedo santo, el "temor de Dios", el llanto y la humillación: primero hay que salir del universal pecado. Pero el que solamente llora, y teme, y se siente bajísimo y nulo, ese no puede hacer grandes cosas. Dios quiere que "llevemos fruto", y que nos amemos a nosotros mismos en Él, nuestra imagen y semejanza y fin, después de aborrecer nuestro Yo sindiós. La "creatividad" es la piedra de toque de la verdadera piedad; la cual es la sombra y eco del "creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla" del Génesis. Es la Caridad, el amor, que jamás puede quedar sin fruto: pues donde hay Amor, allí suceden grandes cosas. Pero el "dominad la Tierra" de Cristo no significa mandar bombas atómicas a la Luna, es diferente del "dominar la Tierra" de Adán... y de Luzbel. Aquello fracasó, ahora quieren restaurarlo, a buena hora. Ahora el "dominar la Tierra" es la creatividad religiosa, la cual ha sido prometida a los "mansos", no a los belicosos. Puede que llegue a haber ahora una explosión de creatividad religiosa *externa*, si es que el mundo debe seguir marchando, pues Dios todo lo puede; eso algunos lo esperan con suspiro y ansia: que Dios les sostenga el aliento, y Dios te oiga pronto, hermano Tramonto. Pero la creatividad religiosa esencial es la interna, y esa nadie puede quitarnos. Nadie puede impedirnos el amar; y el amar es mejor que ser amado.

A esa creatividad religiosa, que es un colaborar con la Providencia de Dios Creador, aluden estas cuatro pequeñitas parábolas.

76-99· PARÁBOLAS DEL FIN DE LA SINAGOGA (II)

"Uno tenía una higuera en su viña y viniendo a buscar fruto no encontró. Dijo al hortelano: Hace tres años que requiero fruta en este árbol y no hay. Háchalo; ¿para qué está ocupando tierra?" (Le. XIII, 6).

Cristo comenzó a improbar y reprobar a su pueblo en el segundo año (*tres años* más o menos duró la predicación de Cristo), mansa y humorosamente a todo el pueblo ("esta generación") y atrozmente a las tres Ciudades Maldecidas, Corozaín, Bethsaida y Cafarnao; como hemos visto. Esta reprobación siguió adelante, aumentando en fuerza y en franqueza hasta la misma víspera de la Pasión; haciéndose entonces clara y definitiva.

Se generalizó en la maldición a Jerusalén; que aunque fue una profecía, fue también una maldición "material", primero y segundo grado, según santo Tomás. Se acerbó en la tremenda invectiva contra los fariseos, en esos ocho *"Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas... "* de Mateo XXIII, 13. Se concretó en las dos parábolas del Convite, en que Cristo alude al retiro del Reino de los que ahora lo poseían para darlo a otros y aun más, dibujó detrás una sangrienta tragedia e incendio para los "sublevados"; doblada por la parábola de la Viña Robada, en que Cristo descubrió claramente lo que le iban a hacer a él *("éste es el Hijo y Heredero, matémoslo y la viña será nuestra")* y lo que les iba a pasar después a ellos. Y finalmente, se volvió del todo directa y explícita en la parábola de la Higuera Estéril, que hemos citado, reforzada por una parábola en acción (el más raro de los milagros de Cristo, o el único raro) la Maldición de la Higuera el Lunes Santo; la cual se halla muerta el Martes Santo.

Entonces es cuando los Capitostes deciden: "No se puede tardar más. Hay que eliminarlo con escándalo o sin escándalo, con Pelatos o sin Pelatos; aunque sería con Pelatos. El pueblo podría 1apidarnos. Hay que hacer que lo ejecute Pelatos",

Esto lo determinaron después de la Parábola de la Viña Robada (Le. XX, 9), que traen los tres sinópticos. Cristo encarnó en la parábola todo el proceso de la economía divina respecto a Israel incluso la Encarnación y la Pasión: *"Han matado a mis Siervos* (1os Profetas) *les vaya mandar a mi Hijo Bienquerido, respetarán al menos a mi Hijo"*. El Evangelista dice que comprendieron perfectamente la parábola, decidieron precisamente darle muerte. No lo respetaron ni al Hijo.

Con razón los Evangelistas marcan insistentes este punto de la reprobación paciente y progresiva, pero formal del pueblo de Israel por parte de Cristo: es un punto importantísimo. Vamos a considerarlo.

Como está dicho, Dios había hecho a los israelitas promesas grandiosas que aparentemente no cumplió. Aunque ellas están en los profetas mescoladas y no coordinadas, oscuras o enigmáticas a veces, el conjunto es claro. Basta recorrer superficialmente los libros proféticos para ver que desde Abraham hasta Malaquías, "el Enviado", la imagen de un Rey invencible y un Reino grandioso se levanta cada vez más clara. En Él sería bendita la descendencia de Abraham, era el Esperado de las Naciones, salvaría a su pueblo, y la Ciudad de Dios se iría a la cumbre de los montes.

La salvación saldría para todo el mundo de Jerusalén, a ella confluirían los pueblos, y ella daría la Ley: los Israelitas serían vengados de sus cautiverios, de sus tributos y de sus rudos reveses. Aunque muchas veces las profecías emplean imágenes bélicas de batallas, vencimientos y victorias, el Reino del Mesías es pintado como un Reino de paz, un estado de prosperidad, concordia y amistad, un reinado dentro de la Ley; de tan fabulosa grandeza que no se puede concebir mayor; como una Universal Edad de Oro, o el Paraíso Perdido recuperado al fin para todo el mundo.

Esto era la razón misma de la vida de Israel, y de su Religión. Los hebreos custodiaban esos libros poéticos y extáticos como su misma razón de ser, su orgullo y su esperanza. Ellos secaban sus lágrimas, ablandaban el pan del destierro y curaban sus tremendas heridas nacionales. Y cuando Cristo predicaba, si Daniel no mintió, estaba llegado o por llegar "el tiempo", "el día del Señor", "la plenitud de los tiempos": todos en ese tiempo lo decían.

Esta profecía que se concreta, se hincha y se engrandece al rodar de los siglos duró hasta Malaquías, el último profeta, que no tiene más que 53 "gestos proposicionales" o dobles versículos, pero que en cierto modo resume a todos. Es mesiánica y al final parusíaca, como es general en los Profetas: está predicho en ella el sacrificio de la Misa, la venida del Bautista y la próxima llegada del Mesías, *"el Dominador que vosotros buscáis y el Ángel (o el Enviado) del Testamento que vosotros queréis*". Pero también están conminados de convertirse, sobre todo los sacerdotes, so amenaza de "ruptura del Pacto". En esta profecía (como en todas) está la clave para entender lo que pasó.

¿Qué pasó? Después de venido Cristo los judíos tronaron, hablando en plata. Cuando llegó el tiempo en que su enjuto y estricto territorio debía abrirse y ellos repartirse por el mundo como victoriosos vencedores, salieron efectivamente por todo el mundo, pero como vencidos y cautivos. La ciudad capital con su Templo (en el cual debía entrar, según Malaquías, el Dominador, o sea el Mesías) fue vandalizada e incendiada, su ejército exterminado, su población diezmada por el hambre, fuego y cuchillo, su territorio devastado; y el antiquísimo reino de David terminó en una tribulación que, aun en la sobria narración de Josefo, realmente parece que no ha tenido igual "desde el Diluvio acá"; y sobrevino la asombrosa dispersión, la "Diáspora". Un pueblo fundado y asentado por el monoteísmo, unido por el monoteísmo y que mantuvo el monoteísmo desde el principio durante 2.000 años, hasta su disolución como pueblo; y que lo ha mantenido desde entonces hasta aquí, en su estado de dispersión y destierro, otros 2.000 años; un pueblo que suministró sus apóstoles y confesores, incluso hasta el tormento y la muerte, a la creencia verdadera en un solo Dios; que sobre el monoteísmo modeló su legislación y su gobierno, su filosofía, su política y su literatura; de cuya verdad su poesía es la voz, fluyendo en composiciones religiosas que la Cristiandad en todas sus regiones y edades no ha podido superar y ha adoptado por suyas; un pueblo que produce profeta tras profeta que sobre esa verdad primigenia extienden sus revelaciones, con una firme referencia a un tiempo señalado en que esa revelación deberá obtener su compleción y cumplimiento; hasta que al fin el tiempo llega y la catástrofe. ¿No es una historia extraordinaria? ¿Hay una historia en toda la Historia más romántica, sorprendente y espantable que la historia de Israel?

Oprimido y como prisionero del orden cristiano del cual se mantiene constantemente al margen, y sin poder ser digerido y asimilado durante 20 siglos, el judío se desquitó de su impotencia política adhiriéndose al Reino del Dinero y su secreto y

menguado poder; se diría que cambiaron su Mesías por la Moneda -por treinta monedas o por treinta mil millones: ¡las Finanzas! Yo no digo que todos los financistas sean judíos, como tampoco que todos los judíos son financistas; la mayoría son pobres, y muchos (créase o no) son caritativos; pero es cierto que esa "ciencia" tan boyante hoy, y que consiste en definitiva en vender dinero (vender como si fuese un bien una cosa que es un signo) fue invención suya, pues en definitiva no es sino la maña y el dolo del prestamista: de los prestamistas que vendían dinero en el atrio del Templo (y los Sacerdotes percibían un grueso porciento) cuyas mesas de cambio Cristo volteó dos veces con furor. Por supuesto que los "cristianos" que aprendieron la "ciencia" e incluso la aventajaron, son aun peores, pues no tienen la excusa del judío de no tener otra cosa en qué ejercitar su deseo de poder, su nerviosa irrequietividad y su viva inteligencia. Los "antisemitas" que hoy día odian ciegamente al judío, por despecho, envidia o superstición, son en realidad cristianos judaizados. No israelitas, no ciertamente; ni tampoco católicos.

En Malaquías está, como he dicho, la clave del misterio. Hablando en nombre de Dios o mejor dicho hablando como Dios, el Profeta reprende y amenaza la corrupción religiosa, que fue en ese tiempo (445 a. C.), detenida pero no cortada por la enérgica reforma del reyezuelo Nehemías; y amenaza con la "ruptura del pacto de Leví" y con hacerse un nuevo y más digno sacerdocio, a los malos Sacerdotes; a los cuales acusa de grosería y dolo en el culto, de avaricia, y de falta de fe; de que andan refunfuñando: *"¿De qué nos ha valido servir a Dios tanto tiempo? Hemos andado tristes de balde":* la "acidia" o pereza espiritual, ese pecado capital que es el tropiezo temible del religioso. Esos son los tres vicios que configuran ya entonces el futuro "fariseísmo",

No sabemos como se formó, porque faltan documentos escritos, en esos cuatro siglos entre Malaquías y Cristo, esa falsificación del ideal hebreo, ese ideal fraudulento de un Mesías napoleónico que debía imponer en el mundo el Reino de los Judíos por las armas y la violencia. Pero allí está él, vigente con enorme fuerza, en el tiempo de Cristo: la corrupción denunciada por Malaquías se había consumado.

Un Judío actual podría decir a Dios: "No has cumplido tus promesas a Israel" y Dios responder -y Él me perdone que yo asuma su boca:

-Mis promesas eran condicionadas, y ustedes quebraron el Pacto.

-Puede ser -sería la instancia-, pero ¿es digno de Dios que sus planes, proyectos y promesas sean arruinados por el mísero albedrío del hombre? ¿Es pues el hombre fuerte contra Dios?

-Mis planes no se quiebran nunca y mis promesas son sin arrepentimiento -dice Dios-. Espera un momento (un momento para Mí). La historia del mundo, y de Israel con él, no ha acabado su curso.

En efecto, al final de Malaquías surge una promesa que no es ya condicionada sino absoluta: es la promesa del triunfo definitivo de Israel en la Parusía: el capítulo IV que no puede copiar. Vendrá un día magno e inflamado que barrerá la impiedad; alumbrará a Israel de nuevo el Sol de Justicia; y su conversión a Dios no está ya solicitada sino simplemente profetizada:

"He aquí que Yo os mandaré a Elías Profeta
Antes que venga el día de Dios magno y terrible
Y convertirá el corazón de los padres a sus hijos

(a saber, el corazón de los judíos hacia los cristianos)
Y el corazón de los hijos hacia sus padres
(es decir, el corazón de los cristianos hacia los judíos)
No sea que Yo venga en mi ira
Y hiera de maldición toda la tierra.

Toda esta historia encierra una lección gravísima para el cristiano. El cristianismo tiene las promesas infalibles de Cristo; y en esas promesas se ensoberbecen o se adormecen, falseándolas, algunos; mas la Sinagoga también tenía esas promesas; ¿qué le pasó? Algunos con el "he aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos; las puertas del Infierno no prevalecerán; y yo he rogado a Dios, oh Pedro, para que no falle tu fe"... se extienden a sí mismos y a sus paniaguados diplomas de intocables; porque la Iglesia es santa, ellos deben ser respetados como santos, hagan lo que hagan; porque las puertas del infierno no prevalecerán, ellos se inventan futuros triunfos temporales y aun mundanales de la Iglesia; y porque el Papa es infalible cuando (una vez por siglo) habla ex-cátedra, surgen una multitud de Papitas que son infalibles y que cada y cuando hablan, hablan ex cátedra. Es un grave abuso, abuso de hacer temblar: es el mismo abuso de la palabra de Dios, de los fariseos.

Contra este abuso está escrito: *"Cuando Yo vuelva, ¿creéis que encontraré la fe en la tierra?".* La fe estará tan reducida y oculta como para no encontrarla. ¿Por culpa de quién? Mucho me temo que por culpa del engreimiento cristiano, contra el cual nos previene formalmente san Pablo: "si la oliva vera por su soberbia fue cortada; también puede ser cortado el acebuche injerto, que ni siquiera es la Oliva primitiva".

Cristo declaró solemnemente la ruptura del Pacto divino con la Sinagoga; todas las amenazas divinas contenidas en los profetas cayeron sobre Israel; y su conversión y triunfo fueron aplazados para el fin del mundo. Si ello ocurrirá antes, junto o después de la Parusía, yo no lo sé; pero no puedo creer que no ocurrirá NUNCA. El Jardinero pidió al Viñatero un tiempo para mullir y abonar de nuevo la Higuera estéril; y el Señor no respondió nada.

Un poeta español ha puesto esta parábola en un hermoso soneto que no tengo a mano, ni mis amigos tampoco; por lo cual trataré de reconstruirlo, es decir, de rehacerlo:

Dijo el Señor con ira: "Y esta higuera
Es tiempo de higos y no lleva fruto.
Desde años ha no rinde su tributo
Ponle ya l 'hacha en la raíz, ¡y afuera!

Dijo mi Ángel: "Señor, por tan siquiera
El cuidado pasado irresoluto
Deja que cave más este árbol bruto
Y ponga abono a ver. Te ruego, espera".

Calló el Señor y un estremecimiento
Por las higueras y las viñas ricas
Cubrió al árbol estéril un momento
Y el Jardinero apercibió sus picas

Y se hizo un aire de silencio atento
Y yo escuché el fatídico memento:
"Alma, ay de ti si hoy más no fructificas".

76-99-105-110 - PARÁBOLA DE LA HIGUERA MALDITA

"No era tiempo de higos... Nunca más nazca fruto de ti en sempiterno... Maestro, mira la higuera que maldijiste, se secó... " (Mt. XXXI, 18 Y Me. XI, 12...).

Al comienzo de la Semana del Deicidio, hace Jesús una curiosa "parábola en acción": maldice el Lunes Santo una higuera que no tenía higos para Él, mas *"no era tiempo de higos";* y el Martes Santo, san Pedro le muestra que ella se ha secado; y Cristo responde oscuramente hablando de la fe, de la oración, del milagro y del poder de Dios; y del poder que tendrían ellos mismos. Frente a esta parábola en acción se han secado también los exégetas, que no logran hallarle el higo, fuera de conclusiones "longepetitas" o vagas consideraciones morales.

Cuando callan, están mejor. ¿Por qué castiga Cristo a una higuera que se está allí quieta cumpliendo su deber? No la castigó, dice Orígenes. ¿Qué hizo entonces? Hizo una palabra. ¿Qué palabra, oh Doctor? Una palabra misteriosa. Menos mal. Orígenes se queda con los Apóstoles; que "*se asombraron",* dice dos veces el Evangelista.

Ella debe ser interpretada de acuerdo a la de la Higuera Infructuosa (Le. XIII, 6) Y la Higuera Reverdeciente (Mt. XXIV, 32 y paralelos) que designan la misma realidad, y de las cuales esta "ficción" (como la llama Maldonado) con su inciso desconcertante *("no era tiempo de higos")* da la clave. Es la conducta y la suerte de la Sinagoga la que está representada aquí: aquella higuera de que los Profetas habían repetidamente predicho que perdería sus frutos: *"Yo corromperé su viña y su higuera"* (Oseas, Il, 12); *"No hay uva en la viña ni higos en la higuera"* (Jer, VIII, 13).

Hemos, dicho que casi todos, si no todos, los milagros de Cristo son también parábolas en acción, pues encierran un simbolismo: muy manifiesto a veces, como en las dos Pescas Milagrosas, las dos Multipanificaciones, las dos "Limpiezas" del Templo, que recuerdan la que hizo Nehemías; de las cuales dice san Jerónimo humorísticamente que fueron el mayor milagro de Cristo. Incluso la primera resurrección de un muerto, el llamado con el nombre largo (que serviría para una calle de Buenos Aires) *"El hijoúnicodelaviudadenaim";* tan limpia y descarnada, que Cristo hizo bruscamente sin ser rogado en un encuentro casual... significa Su Poder sobre la Muerte y la futura presea de todos los mortales, quienesquiera sean, en virtud de ese Poder resucitador. En ese gesto simple y aparentemente apresurado *("y lo devolvió a su madre")* Cristo dijo simplemente a los mortales: "Hay remedio para todo", en contra del refrán que dice: "Para todo hay remedio, menos para la muerte... " Pero en estotro milagro de la higuera no hay ninguna otra utilidad ni fin alguno, fuera de su simbolismo: y es el único en el cual Cristo destruye algo.

¿Qué quiso simbolizar? Con reverencia lo escudriñaremos. Descartemos las interpretaciones vagas o tontas. Dicen que simboliza que: los que no dan frutos de buenas obras, son castigados por Dios (Beda). Resabido es eso y está ya redicho; mas aquí estaría mal dicho: pues esta higuera no da higos *porque no es tiempo de higos.* Dicen otros (Eutimio) que significa que: cuando Dios pide, aunque sea imposibles, hay que

hacerlos (?) porque Dios si lo pide, nos dará el poder... Desatino es ése; y en todo caso, si Cristo hubiese querido representarlo, tenía que haber hecho así: pedir higos a la higuera, la higuera no darlos en abril, Cristo hacerla fructificar de milagro, comer el fruto ("*tenía hambre*", dice el Evangelista y Maldonado dice que ¡"fingía hambre"!) y después decir a los Apóstoles: "Cuando Dios pide una cosa a un hombre, aunque sea imposible... etcétera".

Francamente hablando, estas son macanas.

La higuerita estaba allí santamente cumpliendo la ley de su Creador, de dar frutos en junio y no en abril: a nadie hacía injusticia, al contrario. Ver a un hombre castigado en esa higuera, es disparate. También es macana lo que dice J. A. Flynn citando la *Catena Aurea* (Crisóstomo y Teofilacto) de que fue hecho el esperpento con el fin de mostrar a los Apóstoles que Él tenía poder de destruir; y que podía destruir si quisiera a sus enemigos y autores de su sangrienta Pasión, a la cual caminaba; que si no lo hacía, no era porque no podía. Es macana, porque muchos signos aun más grandes de su poder ya les había dado; y éste, si fuera para eso, es más oscuro que medianoche. No. La Higuera representa la Sinagoga (y pagó por ella en esta ocasión) y no ninguna otra cosa; y en eso sí está acorde la tradición patrística.

Cristo representó simplemente que la Sinagoga se iba a secar *para siempre* (y no por esta estación solamente) porque ya no tenía frutos de santidad, sino *"solamente hojas",* vanas observaciones externas. Esto se sabe porque poco después lo proclamó paladinamente, con otras tantas nítidas palabras, en la parábola de los Viñadores Homicidas: *"Vendrá, perderá a estos colonos, y dará su Viña a otros"*. Dijeron ellos: ¡No lo quiera Dios! Él los miró fijamente y añadió: ¿Qué es lo que está escrito, pues? ¿No habéis leído en la Escritura:

La piedra que desecharon los constructores
Esa será hecha llave de arco
Por Dios esto ha sido hecho
Y es asombroso a nuestros ojos..."

Así pues yo os aseguro que será quitado de vosotros el Reino de Dios, y será dado a gente que lleve fruto. Y todo el que caiga sobre esta Piedra, se descalabrará; y al que le caiga la Piedra encima, lo hará trizas.

Y oyendo esto los Fariseos y los Príncipes de los Sacerdotes, conocieron que de ellos hablaba. Y queriendo aprehenderlo, temieron a las turbas, que lo tenían por un profeta... " (Mt. XXI, 33; Le. XX, 9), pues como tal lo habían aclamado dos días antes.

En esta parábola bien clara, la Higuera está cambiada en Viña, doblete común en el Antiguo Testamento, y también en el Evangelio:

Viñas e higueras, higueras y viñas; y el acento está puesto, no en la muerte de la Sinagoga, sino en el castigo de los que entonces la gobernaban, a los cuales se incrimina: 1°, que no entregan los frutos al Dueño; 2°, no hacen caso de sus avisos; 3°, maltratan o matan a sus mensajeros (1os profetas); y 4°, van a matar al mismo Hijo, con la intención de quedar dueños de la Viña. La parábola misteriosa de la Higuera a la vera del camino está aquí declarada expresamente por Cristo.

Sí; pero, ¿y el *"no era tiempo de higos",* CRUX de toda la cuestión?

Pues quiere decir simplemente que llegará un "tiempo de higos" para la Sinagoga. No entonces. En otro tiempo.

¿Qué tiempo?

Pues simplemente el que la Escritura llama siempre "el Tiempo". es decir, la Parusía; la cual será o precedida o acompañada o seguida (esto no lo sé) por la conversión del pueblo judío; y por un reverdecimiento tal de la vieja Higuera "seca en sempiterno", que al leerlo en los antiguos Profetas, uno se queda bizco; y san Pablo lo llamó "resurrección del mundo".

Cristo predijo no sólo el secamiento de la Sinagoga, sino al mismo tiempo su futuro remoto reverdecer; como era digno de Él. El *"no era tiempo de higos*" implica *"algún día será tiempo de higos".* Cristo contempla desde arriba los dos tiempos con luz profética, a la luz de la presciencia divina: por encima del libre albedrío humano. Dios sabía que entonces la Sinagoga iba a perecer (por su culpa ciertamente) y que algún día iba a resucitar, también por su albedrío. Cristo hizo aquí una cosa importantísima: *partió los Tiempos*; que en los profetas anteriores están mezclados (por así decirlo) indistintos, indistinguibles. Isaías, Jeremías, Zacarías... hablan del Ungido o "Meshia" en sus dos Venidas en forma tal, que a veces es difícil discernir si una profecía es "mesiánica" o bien "parusíaca", como dicen los sabios: en realidad, ellas son las dos cosas a la vez, con el acento puesto en uno u otro "Tiempo". Saber esto, para los judíos, era imposible; para nosotros, ahora, no. Los vaticinios cristológicos tienen dos faces: se ha cumplido la faz mesiánica, no se han cumplido aun la faz parusíaca.

Entre los dos "tiempos", Cristo tenía que morir, y la Iglesia tenía que nacer y extenderse por un largo lapso; en el cual la higuera maldita no daría sus frutos. Así se justifica la frase: "No des fruto para siempre". El "siempre" sería aquí relativo y no absoluto.

La llamada "cuestión judía", que realmente existe, en su fondo (que es religioso) voltea en torno de tres hechos enormes (presente, pasado y futuro) que saltan a los ojos: 1°, la actual abyección del pueblo judío, moral y física; 2°, el Deicidio: los judíos crucificaron a su Mesías; 3°, la futura Conversión y Restauración vaticinada: no sola mente por san Pablo en su imponente cap. IX Ad Romanos, sino también por Cristo y por los Profetas anteriores, clarificados por el Nuevo Testamento. Todo el "misterio judío", que los "antisemitas" embarran, está aquí. Veamos de nuevo la parábola anterior de la Higuera Infructuosa (76), ésta ya no obrada, sino hablada.

El Patrón se queja de que año tras año su Higuera no da fruta *("Vino a ella buscando fruto, y no lo encontró"),* las mismas palabras que recurren luego en la Higuera Maldita. Manda pues que la corten de raíz. El Hortelano intercede, dice que la va a cavar, y alimentar con estiércol; y que después, si acaso... EL PATRÓN NO RESPONDE NADA: ni sí, ni NO.

El Hortelano es Cristo. En la Cruz intercedió: *"Padre, perdónalos... "*

El pueblo judío actualmente se nutre de estiércol: el Dinero es su abyección, más que su dispersión en todos los pueblos, más que los "progroms", las persecuciones y el desprecio que sufre. El Reino del Dinero, que hoy puede más que nunca, es de ellos; y con el dinero se defienden de los cristianos; y también los revientan, si pueden. La Revolución Rusa (como otras menores de nuestra época) fue financiada con dinero judío; por la Banca Loeb, según dicen, la misma que tenemos ahora entre nosotros ayudándonos a hacernos grandes ("desarrollados") y austeros; sobre todo austeros. Pongo este solo

ejemplo. Hay muchos que muestran al oro judío al servicio de la propaganda anticristiana, de la Revolución, de la Antiglesia; al intelecto judío (en general) al servicio de la herejía y la disolución.

La raza judía ha resistido incólume en el mundo entre las tormentas de la historia, que han hundido y sumergido pueblos, imperios y naciones. Nadie ha podido asimilarla y nadie exterminarla: persecuciones, expulsiones y las más duras legislaciones se han mellado en ella. Dios puso una señal en Caín para que nadie lo pudiera matar, dice el Génesis; y los judíos hicieron de Caín con respecto a Cristo; y Caín anduvo errante por la tierra; y sus hijos fueron industriosos y ricos... y predatores (Gen., cap. IV).

Pero esto no es para siempre. Cristo dice "in aeternum" a la Higuera; pero eso quiere decir que no reverdecerá en la próxima primavera: significa un largo tiempo; o mejor dicho, significa "hasta el fin". Mas cuando al otro día Pedro le muestra la higuera seca, Cristo responde a despropósito aparentemente que para Dios no hay imposibles, que hay que orar, y que la Iglesia (ellos) *harían milagros más grandes que el secar la higuera, mayores incluso de los que Él hizo*. ¿A qué viene esto ahora?, dirían los Apóstoles. Pues viene a confirmar esta exégesis que yo inventé. Esto yo lo inventé, pero es verdad lo mismo, como le dijo Colón a Fray Juan Pérez de Marchena.

Fuera de broma, la exégesis es de san Jerónimo, indicada solamente (ver Lagrange, Mk, 293-HDB2,6) Y desarrollada con magnificencia (no exenta de algunas extravagancias... perdonables) por León Bloy en *La Salvación por los Judíos* ("Le salut par les Juifs", Mere. de France, París, 1938). Ella es la verdadera: no hay ninguna otra mejor; y ninguna otra posible.

Cuando Cristo más tarde nombró de nuevo al árbol de madera blanca, corteza mora, hojas grandes y oscuras, tallos lechosos y frutos deliciosos, al decir: *"De la higuera aprended una comparación: cuando veis que las ramas se enyeman, y salen las hojitas tiernas, decís: Cerca está el verano; así cuando veáis que estos signos se cumplen...* ¿quiso decimos que el Signo Principal sería el reverdecer de la Sinagoga? Puede que sí. Yo creo que sí. Pero en todo caso, es cierto que el extraño milagro de la Higuera Maldecida y al punto Aridecida, y el más extraño inciso de que *"no era tiempo de higos"* (situado ello en el solemne final de su vida y su lucha) no representaron otra cosa sino la Sinagoga y su sino. Toda la tradición unánime lo ha visto, aunque (como noté) no todos los Doctores ni mucho menos, hayan sabido explicar el inciso desconcertante.

Nos guste o no, es verdad que los Judíos detentan una llave de la historia del mundo, por no decir LA llave. La conversión es un acto libre; y solamente la Conversión de los Deicidas será "la resurrección del mundo", dice san Pablo. Los cristianos los han perseguido a ratos, la Iglesia ha tratado de protegerlos casi siempre, llamándolos empero "pérfidos" al mismo tiempo; es decir, errados en la fe; mas ellos, con los ojos vendados, y con los oráculos divinos celosamente conservados en sus manos, van.

En muchas catedrales góticas a ambos lados de la puerta están esculpidas la Iglesia y la Sinagoga, esta última con la Biblia en la mano y los ojos vendados: cuando comience a caer esa venda, y los judíos *"miren al que enclavaron*" (Zac. XII, 10; Jo, XIX, 37) el Enclavado se desprenderá de sus clavos, y bajará de la Cruz.

84 - PARÁBOLA DEL CONVITE (Mt. XXII, 1)

Está explicada en *El Evangelio de Jesucristo* dos veces (pág. 191 y pág. 278), pues ocurre dos veces en el Evangelio, en forma más dura y trágica en Mateo, más benigna en Lucas, pero con un mismo significado, a saber: es sumamente peligroso, es fatal, rehusarse a participar de los bienes y la alegría del Señor y declinar su invitación al Convite Regio por otros bienes. Es un patrón... especial. Por eso no la repito, sino que la re-creo en el libro "Doce Parábolas Cimarronas" (*edit. Itinerarium*, Buenos Aires 1959).

89 - EL HIJO PRÓDIGO

Está tocada en el *Evangelio de Jesucristo*, pág. 394. Como es la más larga de las parábolas, entre las divinas, también es la menos breve de las "Doce Parábolas Cimarronas".

91· PARÁBOLA DEL RICO EPULÓN

Está "hecha" (o deshecha) brevemente en *El Evangelio de Jesucristo*, pág. 396. Jorge Luis Borges "es el mejor escritor argentino": pensó que podría escribir una broma literaria antológica sobre la eternidad del Infierno. Se puso a ello y no pudo, pues el Infierno es una cosa que no se puede poner en "humor": es una cosa para temblar, no para hacer chistes; y así lo que hizo fue escribir en contra con indignación. Pero esa misma noche se le apareció en sueños el rico Epulón -en fantasía, naturalmente: "en sueños", ya está dicho. El diálogo de ambos, cortado por varias lagunas "ininteligibles" (como el no-orden que las produce), figura entre las" Doce Parábolas Cimarronas", *ed. Itinerarium*, Buenos Aires, 1959.

93-115-116-117-119 - PARÁBOLA DEL SEÑOR Y EL SIERVO

"El siervo no es más que el Patrón ni el Discípulo más que el Maestro; mucho es que el Siervo sea tratado igual que el Patrón; pues bien, si al Señor de la Casa han perseguido (a Mí me han llegado a llamar Betzebul) a vosotros también os perseguirán..." Mt. X, 24. "*Vosotros me llamáis Señor y Maestro, y decís verdad, porque lo soy; pues bien, he aquí que estoy en medio de vosotros como un Siervo"* (Jo. XIII, 11).

"La amistad exige igual -o "iguala" ("iguala", sustantivo o verbo) el dicho latino tiene dos sentidos en castellano, verdaderos ambos. En latín dice: *"Amor aut pares invenit aut facit": el amor busca iguales o los hace*. Para poder llamarnos amigos o hermanos, Dios se nos igualó, se hizo hombre; y al fin de su carrera Cristo, estribando en el nombre de "siervo" que nos aplicó siguiendo la tradición del A. T., proclamó que nos había levantado de categoría: *"Ya no os llamaré más siervos, sino amigos".* Primero les lavó los pies, no ya igualándose, mas postergándose a ellos.

"Se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo (abdicando su forma de Dios no usurpada) *hecho en semejanza de hombre y en hábito encontrado de hombre; se humilló hecho obediente* (virtud de siervo) *hasta la muerte, y muerte de cruz* (suplicio de esclavo), *por lo cual Dios lo exaltó, dándole un Nombre que está por encima de todo nombre"* -dice san Pablo (Phil. n, 7). Desta "forma de siervo" no cesa de asombrarse Kirkegor: esa es la que se nos propone para que reconozcamos a Dios, y eso es la que dio en rostro a sus contemporáneos: *"¿Quién es éste, que habla así? ¿No es un carpintero, hijo de José? ¿No conocemos sus parientes aquí en Nazareth? ¿De Nazareth puede salir el Mesías?"* Los coevos de Cristo tenían una ventaja sobre nosotros, quién lo duda: la impresión que provoca a la fe era inmediata; pero también la impresión contraria, la del "escándalo", o choque ante la "Paradoja", era más fuerte. En cuanto a la fe, somos tan dichosos y proveídos como los Apóstoles y los primeros Cristianos: "no hay Discípulos de 2ª mano" dice Kirkegor; a cada uno de nosotros se revela Cristo directamente: la "ocasión" de la fe, que es el conocimiento *histórico* de Su vida, en aquellos fue visual, en nosotros es a través de ellos, de los "testigos"; pero la "ocasión" de la fe no es la causa de la fe. Las concausas de la fe, que son la Gracia y nuestro Albedrío, son idénticas en todos los siglos cristianos. Por tener más información que nosotros no es que creyeron los Apóstoles: con directísima y copiosa información histórica no creyeron los fariseos. Si en vez de los Cuatro Evangelios nos hubiese llegado de Pedro y de Juan la escueta información: "nosotros hemos creído que Dios apareció en tal año en humilde figura de siervo, que vivió y enseñó entre nosotros, y después de muerto", bastaba y sobraba para la fe. Y si nos hubiesen llegado los "mil libros" con datos de Cristo que san Juan dice él hubiese podido escribir, no bastaba para que creyesen Harnack y Albert Schweitzer. Pero, en fin, sobre ésto ya hablé (*Evang. de Jesucristo*, pág. 158) y hay que leer a Kirkegor, *"Philosophische Brocken"*, o sea, *"Riens philosophiques".*

Aunque Adán no hubiese pecado, Cristo se hubiese encarnado; pero entonces no como Siervo Sufriente sino como Rey y Corona de la Creación.

Esta es una teoría teológica que se atribuye a san Agustín (aunque dónde se halla en san Agustín, yo no lo sé) y comparten grandes teólogos -aunque santo Tomás se pronuncia en contra dudosamente. Pero más que san Agustín está en la Sagrada Escritura, como explica egregiamente Fray Luis en el primero de los "Nombres de Cristo", PIMPOLLO Y FRUTO; siendo de notar que la única razón de santo Tomás para dudarlo es "que él no lo halla en la Escritura" (S. Th., III, 9.1, a.3); nada impide que Fray Luis haya hallado en la Escritura algo que Fray Tomás no halló. *"En aquel día será el Pimpollo de Dios magnifico y glorioso y el fruto de la tierra subirá a grandísima alteza"* dice Isaías en el IV, 2; y toda la Escritura en diversos lugares apunta a que Cristo corona la Creación que por Él y través de Él y para Él fue hecha; pues si es el Fruto de la tierra como hombre; y para el hombre se hizo la tierra, se sigue que de todas maneras tenía que hacerse hombre: y así al nacer fue la "flor de Jessé", y Jessé era la flor del pueblo israelita, como Israel la flor de la humanidad; y al final déste proceso de la Redención, dice san Pablo que todas las cosas serán sujetas a Cristo, y Cristo las sujetará a Dios; y cerrado así el círculo de la Creación, será la Recapitulación o síntesis armoniosa de todo lo que ahora continúa dividido y desgarrado. *"Porque todavía tan solo en esperanza somos salvos".*

"El que quiera ser Señor entre vosotros que se haga como siervo ", mandó Cristo a los Prelados Eclesiásticos, dándoles primero el ejemplo: principalmente en ese lavado de los pies de los Apóstoles, símbolo de humildad extrema, en que hubo un gracioso coloquio con san Pedro ("¡no me lavarás a mí los pies jamás de los jamases! ") Y una misteriosa réplica de Cristo que sujetó a Pedro ("si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo"); pero que es símbolo también de su Encarnación y de su Pasión, en las cuales se hundió hasta lo más bajo para poder levantarse... y levantarnos; la cúspide del Servicio y del Amor. *"Los Potentes de la tierra gobiernan prepotentemente y encima se hacen llamar Excelencia, Eminencia, Su gracia, Su Reverencia y Su Caridad; mas vosotros no así; sino el que quiera mandar a otros, que se haga siervo de todos.* "Siervo de los siervos de Dios" es el título del Papa y vale más que "Su Santidad". Los dos deben marchar juntos; si no, no vale. No digo que esté mal siempre, por el uso, llamar a uno Reverencia o Eminencia; con tal que no sea a mí.

La Cruz y la Persecución, que poco después el Siervo de Jawé por antonomasia predijo a sus seguidores, son la cúspide del Servicio transformado en Amistad: ambos son sobrenaturales, es decir, incomprensibles a la razón. ¿Por qué ha de suceder que cuando un humano llega a un alto grado de virtud deba ser odiado o malentendido por los otros? La razón humana reconoce y aprueba la virtud y la santidad, mas los hombres se enfurruñan, gruñen y muerden cuando ellas se realizan en cualquiera. Ese hecho sólo bastaría para sugerir a la razón filosófica la posibilidad de un "pecado de origen", una caída o quiebra en la natura humana. Platón escribió que si surgiera en el mundo un Justo perfecto, sería cruelmente muerto por sus semejantes... desemejantes; los Santos Padres vieron en esta líneas una "profecía natural" del destino de Cristo, hecha cinco siglos antes; mas Platón profetiza hacia atrás, no hace más que describir en abstracto la escandalosa ejecución de Sócrates, que había presenciado; y deducir con simple lógica que si uno mejor que su Maestro surgiera peor le iría entre los hombres.

"El Justo será azotado, torturado, encadenado, le quemarán los ojos y finalmente después de haberlo torturado en toda clase de padecimientos, será empalado en una cruz para que conozcan que no hay que querer ser justo, sino parecer justo". (PLATÓN, *Politeia*, n, 361-e).

El misterio de la Redención, de la función vicarial del Dolor, de la solidaridad del género humano... Nos predican que Cristo sufriendo "pagó" por nosotros, por el pecado de Adán y los nuestros, solventó nuestra "deuda" y así nos salvó: comparación comprensible al vulgo, pero vulgar. La juridicidad romana labró por manos de los Padres Latinos esa doctrina que es una metáfora al fin, metáfora que hoy se ha vuelto peligrosa, y que la teología oriental jamás aceptó; y que se corrompió después de Lutero. San Agustín menciona a veces la "deuda" y el "pago"; pero la razón capital con que explica la Redención es que el Fuerte Armado tenía poder mortífero sobre el hombre por el Pecado; y lo perdió por hacer dar muerte injustamente a un hombre sin pecado.

"Emptio" es el latín por "compra"; *"redemptio"* es comprar de nuevo, pagar por un esclavo para rescatarlo; y hay un texto de san Pablo (el del *"chirágraphum decretum"),* que se prestaba a la metáfora mercantil; pero entendida ella crudamente o no entendida, Dios aparece como un mercader bastante irrazonable e injusto.

Dios no mercanteó con el dolor de su Hijo o de la Humanidad: el Dolor no tiene ningún valor para Él sino sólo para nosotros como cauterio: Dios no bebe lágrimas ni masca carnes vivientes, como masca Satanás según el Dante allá en el fondo de su abismo. El Dolor es el mal físico, hijo del mal moral, y para huir del cual, a veces perpetramos el mal moral; y él y la Muerte, que es su foco, son propiedad del Diablo, que es el "*Homicida desde el Principio",* dijo Cristo; o sea, el Gran Matador Primigenio, jefe de todos los Asesinos. Pero si el Mal del mundo todo se concentra y cae como una punta de embudo sobre un hombre sin pecado (como tiene que caer estando gobernado por el Diablo "I'Imperatór del doloroso Regno), esa punta envenenada tiene que quebrarse; y así se quebró en Cristo el Aguijón de la Muerte, como dijo san Pablo. Se quebró por su Resurrección, en la cual todos virtualmente resucitamos. Si fuimos solidarios en el Pecado por Adán, somos también solidarios en la superación del Pecado por Cristo. Y así se entiende (algo) cómo el Dolor y la Muerte persisten a pesar de la "salvación", del Bautismo, de la Eucaristía. Si Cristo "pagó" por nuestros pecados ¿por qué diablos habríamos de sufrir más todavía, es insaciable ese Dios "Padre" ofendido? Solamente porque "somos Cristo", y lo continuamos a Él en solidaridad de natura; hasta que esté destruida en el Universo la obra del pecado, no hay descanso para la progenie adánica. Si un médico se inocula la lepra a fin de encontrarle un remedio y lo encuentra y sana, no quiere decir que la lepra desaparece del globo, sino que en adelante podemos ser sanados, por el mismo medio. *"Sufrimos lo que falta de la Pasión de Cristo ",* (o sea, sufrimos a veces por los pecados ajenos) porque somos Cristo en cierto modo, y en Él nos salvamos: Dios ama a Cristo solamente, sólo puede amar lo Perfecto, y a los hombres solamente a causa de Cristo. Ser Cristo "Juez de los Hombres" no significa sino que por parecidos o no parecidos a Él se salvan o se pierden: o se identificaron o no se identificaron; o fueron injertados en la Viña, y vivieron; o no fueron injertados.

A una persona crucificada en forma casi intolerable ya hace muchos años y que tiene presumiblemente para otros muchos; y que ha rechazado la fe a causa déso (aunque modestamente dice que "le falta algo en su natura para creer", verdad también en cierto modo) solamente se le puede decir: "Señora, esta es una época de crucificados; hay hoy

día muchísimos crucificados de diversos modos, y cada uno cree que es el peor de todos... o el único. Si se quejan a Dios, lo único que puede responder Dios es: "Yo también". También lo estuve y en cierto modo lo estoy; pero eso no es el final: eso camina a una salida. No tenemos más remedio que apoderarnos como podamos de la resurrección de Cristo, pues Él se apoderó de nuestra muerte.

Hay personas que parecen haber derechamente *nacido para sufrir*. Por su sensibilidad exquisita, su excelencia espiritual, las malas condiciones de su "habitat", mala salud corporal, o todo junto, su vida está sembrada *apriori* de espinas y tropiezos -y fracasos. En algunos lados, como en nuestro país, basta haber nacido con excelencia intelectual a veces para incurrir ineluctablemente en semejante destino. Para esos no hay más remedio: Cristo *nació para sufrir*; su destino fue el ser VÍCTIMA; y Él lo supo. Aunque de buena salud, tenía una sensibilidad exquisita y una empresa tremenda por delante, en "habitat" de lo peorcito que ha habido en el mundo.

El hacer daño no es amor; amor es hacer bien. A los atribulados por grandes desgracias no hay que ir a decirles que Dios los ama, que eso es prueba de amor de Dios predilectivo: eso no es lenguaje humano. Más vale que piensen están bajo la ira que no bajo dese amor tan raro; pues esos son los efectos naturales de la ira. "Porque cuando Dios castiga -Es que quiere perdonar" -dijo un poeta; mas el amor está entonces en la intención, no en los efectos; y aunque un castigo proceda de amor, no es propiamente amor. Lo contrario, esas beaterías de que "al que Dios ama lo hace sufrir" (aunque lo haya dicho Kirkegor, o el que sea) es forzar el lenguaje humano. *"Todos somos por natura hijos de ira"*.

Cristo anunció a sus Discípulos la Crucifixión, es decir la Cruz y la Persecución; y no les dio más razón sino que *"ellos no eran mayores que Él"*. Si Cristo no hubiese sido crucificado, la Cruz sería solamente ira y abominación, es decir, simple infierno; pero Cristo tuvo que ser crucificado desde el momento en que el Pecado se enseñoreó del mundo sensible desde el Principio. La Redención no fue una compra sino una venta; como José Ben Jakob fue vendido por sus hermanos para salvar a sus hermanos. Cristo se sumergió en lo profundo de la Humanidad raída para surgir de allí por propias fuerzas, llevándosela tras sí en virtud de solidaridad de natura: "*se llevó al cielo cautiva la Cautividad*" en su ascensión; -que no deja por el momento de ser Cautividad hasta que se termine la gran Conquista del Universo contra el Pecado, conquista en que el Hombre, criatura creada pero también creadora, colabora con el Creador.

Perseguida ha sido la Iglesia de Cristo siempre; y ella, créase o no, nunca ha perseguido. Es difícil de creer, porque ha habido Iglesantes (y los hay) persecutores; pero al mismo tiempo ha habido Santos que reprobaron esa persecución; o, lo que es más, la aguantaron; por ellos hablaba la Iglesia y no por los otros. La objeción que más frecuentan los impíos de hoy es de que "la Iglesia persiguió cuando pudo"; o como dijo Voltaire: "los cristianos se quejan de ser perseguidos cuando no los dejan perseguir a ellos"; objeción que Schopenhauer ha armado con todo su talento en su librito *"Ueber Religion";* y todo el talento del amargo germano para en un bodrio, que lo acusa hasta de carecer de sentido histórico; mas las PARÁBOLAS de Cristo y el APOCALIPSIS de Juan responden a las dos objeciones principales de Schopenhauer, a saber, que "alegorizar" es mentir, y que la Religión "persigue"; pues las parábolas son alegorías perfectamente verdaderas y no mitos ni engaños; y la Religión verdadera NO persigue.

Llamó "perseguir" al intentar imponer la religión por presión externa o violencia; cosa repugnantísima a la conciencia cristiana y que la doctrina cristiana rechaza. Mas el reprimir la herejía en un país cristiano cuando se convierte en elemento antisocial o disociador, no es "perseguir": es una medida política ("impolítica" a veces, como fue la Renovación del Edicto de Nantes) que no crean ha desaparecido del mundo con la Inquisición, sólo se ha dado vuelta; ahora mismo, en el tiempo de la "Libertad", existe esporádicamente una "inquisición" política al revés, sin reglas y leyes, que quema sin fuego y que mata sin juicio, que encarcela y expolia, como lo saben bien por ejemplo los "colaboracionistas" franceses: sólo que antes la inquisición trabajaba, bien o mal, por la Verdad; y ahora trabaja por el error. La "Libertad" sabe matar a sus réprobos tan bien o mejor que el "Despotismo": lean la historia de la "Libertad" liberal en España, por ejemplo; y por casa, no digamos... Cuentan que después del 25 de Mayo de 1810, con el entusiasmo patriótico del momento, un "chafIe" argentino agarró a un inocente tendero español, y lo llevaba preso a los planazos; y el "godo" gritaba: Pero ¿qué es esto?, ¿por qué me prende?, ¿yo que he hecho? y el chafIe decía: ¡Marche preso, maturrango, qué se ha pensao, que todavía estamos en los tiempos del despotismo! Admirable símbolo histórico: estábamos ya en el tiempo de la libertad; sólo que después no se ejercitó ya solamente con los españoles... la libertad de tomar presos...

El Veinticinco de Mayo
Día del Trueno y del rayo
Ultimo del Despotismo
Y... primero de lo mismo.

Esto expliqué ya en otra parte, y no hay para qué insistir: el que no lo ve, no sabe historia, sino solamente leyenda... negra.

La Leyenda Negra contra España: el drama de Schiller *"Don Carlos",* y su musicación por Verdi; una hórrida poesía de Heine sobre los "conquistadores"; y lo que es más espantable, una carta del gran místico ruso W. Solowief (la XVII - XX de las *Österbriefe,* Obr. Comp., 1, 2, pág.76 - Kommender Tag. Edit. Stuttgart, 1922) que se alegra de la derrota de España por los yanquis, atribuyéndola a castigo divino ¡por la Inquisición! -las tres cosas en un solo día, me hicieron vacilar un rato, y después me suscitaron este pensamiento: España es la única nación con "leyenda negra"; es decir calumniada sistemáticamente por la herejía, es decir "perseguida"; luego España es de Cristo: *"si a Mí me persiguieron... "* En efecto, España fue el único temor y rencor (después del Papa) de la herejía del siglo XVI; y lo sigue siendo. Y si España hoy día sucumbe, y el gran experimento que en ella se ha iniciado no sucede, crean que el mundo actual tiene ya poca esperanza. España es actualmente la misteriosa (y calumniada) esperanza del mundo. Pero yo desearía que Franco renunciara a tiempo, y no "ofreciera al mundo el mísero espectáculo de los Reyes decrépitos", como dijo Mussolini que él no haría... y lo hizo. Pero Franco sabrá lo que hace.

Por las dudas, conviene armarse mentalmente para la persecución; pues los nublados de hoy contienen en potencia una tormenta de persecución más maligna que todas las que han existido hasta ahora.

94 - PARÁBOLA DEL ÁGUILA Y EL CADÁVER (Mt. XXIV, 28)

"Allí donde esté el Cuerpo, allí se congregarán las Águilas" (Lc. XVII, 37).

Esta breve y enigmática comparación está en el llamado "sermón esjatológico" de Cristo, Mateo Veinticuatro; y repetido en Lucas. Lo que quiere decir *en general* según todos los intérpretes es que la Parusía o segunda venida de Cristo será repentina y universal; mas ¿para qué decir sólo eso? Ya lo había dicho claramente poco antes, y aquí estaría dicho ineptamente. Otro sentido particular debe de tener.

Del "sermón esjatológico" hemos dicho lo principal en *El Evangelio de Jesucristo*, págs. 227 y 314, comentando los dos trozos de él que la Iglesia predica (o lee al menos) tranquilamente al comenzar el Adviento; al celebrar la Espectativa de la Primera Venida del Señor, comienza por recordar y "espectar" la Segunda; pues realmente si la Segunda no existiera, la Primera quedaría trunca.

El Sermón Esjatológico es el lugar más difícil del Evangelio. Ha hecho penar a los Santos Padres y hace penar a los exégetas actuales. Penar o macanear. La razón es que habla a la vez de dos sucesos *futuros* (y por tanto oscuros) la ruina de Jerusalén y el final de este "siglo" -o fin del mundo, si quieren así llamarlo; que son lo que llaman el "typo" y el "antitypo" de esta profecía; o sea su objeto primero y segundo, siendo el segundo el más próximo; y el principal el más lejano; solución de esta dificultad, y ley general de toda profecía, Así lo ha puesto en claro definitivamente el teólogo Luis Billot en su libro (casi inasequible en la Argentina) *"La Parousie"* lo que estaba ya en forma de atisbo en los escritos de los Padres, y no una vez sola: el Profeta ve el futuro lejano e inescrutable a través y por transparencia de un suceso cercano, también futuro, pero más comprensible y obvio. Esta teoría, que para mí es cierta (es decir, debidamente probada) es la única que suelta todas las dificultades de interpretación de los profetas y avienta de una vez la manga de hipótesis, sutilezas o efugios de los intérpretes "extravagantes" a ella. Por ejemplo, en el versículo desesperante:

"De verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo esto sea cumplido... " la palabra "esta generación" designa a los Apóstoles con respecto a la Ruina de Jerusalén; y a la sucesión de los Apóstoles con respecto al fin del mundo. La Sinagoga durará hasta que sea destruido el Templo; y la Iglesia durará hasta que vuelva Cristo.

Si no es así, tiene razón la escuela racionalista esjatológica; o Cristo se equivocó, como dicen Wrede, Loisy, Wellhausen; o bien jamás pensó en el Fin del Mundo, y este discurso se refiere si acaso a una sospechada e insegura Ruina de Jerusalén, como prefieren Albert Schweitzer, Karl Barth y otros. En cualquiera de ambos casos, rueda la fe católica.

Volviendo pues a nuestra águilas, que confluyen de todas partes hacia la carroña, se trata de un proverbio hebreo que se halla literalmente en el libro de Job; donde el extraordinario poeta que lo compuso describe así al Águila (cap. XXXVIII, 27):

"¿Acaso a tu mandato se alzará *el águila*
Y pondrá su nido en las cumbres?
En los riscos anda
Y mora en los rotos granitos
Y en las escarpadas rocas
Desde allí avizora la comida
Y sus ojos aguaitan a lo lejos
Sus pichones lamben la sangre
Y en donde haya un cadáver, allí cae".

Ahora ¿quién es el Cuerpo y quién son las Águilas en la abrupta locución de Cristo, que también parece andar por riscos y rocas?

1°) El Cuerpo es la Iglesia de los últimos tiempos hacia la cual confluirán todos los herejes y persecutores; y aunque esté reducida y escondida, la hallarán; así Teofilacto y también R. H. Benson en su novela apocalíptica *Señor del Mundo*. Esta opinión tiene en contra que la Iglesia no puede ser "el cadáver" (pues esa palabra tiene el texto hebreo) por decaída, enferma o reducida que esté.

2°) El Cuerpo será el Cuerpo de Cristo hacia el cual volarán como águilas los resucitados cuando aparezca; conforme a un conocido pasaje de san Pablo (I Tess. IV, 16), en que el Apóstol predice que los que entonces vivan ("los que vivamos", dice, pues él ignoraba cuando iba a ser la Parusía) morirán y resucitarán en un punto de tiempo; o no morirán sino que serán transfigurados en gloria sin morir; y saldrán disparados como cohetes Júpiter hacia los Ángeles que vendrán rodeando al Salvador; viaje portentoso y mucho más deseable que un avión supersónico. Así interpreta san Hilario, Eutimio y el autor del *Opus lmperfectum.* El mismo reparo que la primera. Si hay un Cuerpo que no se puede llamar "cadáver", o "carroña", es el de Cristo.

3°) El Cuerpo es el mundo de los últimos días, muerto y descompuesto a pesar de su tremendo poder militar y político; el mundo unificado por obra del Anticristo, contra el cual se moverán repentinamente, con la subitaneidad del relámpago, las potencias espirituales e incluso angélicas del Cosmos para hacerlo pedazos: Beda, santo Tomás de Aquino, Maldonado.

De acuerdo al Criterio puesto arriba, si esto es una predicción de dos sucesos, veamos lo que pasó en el primer suceso, para colegir lo que será el segundo. Las "águilas" romanas confluyeron de todas partes hacia Jerusalén, la Ciudad Deicida: literalmente, los regimientos romanos llevaban como insignias águilas; y Josefo nos ha descrito la marcha simultánea de las legiones de Vespasiano desde la Siria, la Grecia, Roma y Egipto hacia la capital de la Judea, hirviente en gusanos, que quedó en breve tiempo sitiada. Antes del Sermón Esjatológico Cristo ha predicho con terrible precisión este asedio. Así también la gran ciudad capitalista, imperial y sacrílega que será la sede de la Bestia será saqueada, incendiada y destruida. ¿Será Nueva York, Londres, Moscú, Roma? Por lo que dice san Juan Apocaleta parece que será un puerto de mar. El que sea.

Increíble parece. Tengan cuidado con los manuales y tratados de Escritura actuales que llevados del celo de hacer todo esto más creíble, la mayoría dellos "racionalistizan", aun cuando refutan al racionalismo, que los tiñe con su contacto: como incluso en el mismo excelente tratado *Verbum Domini* (trad. caste. en 4 tomos, el original inglés se llama *Catholic Comentary on H. S.*) los padres Martindale y Houdus. Otros

como el famoso Allo *(L'Apocalypse)* y Bonsirven *(L'Apocalypse de Saint Jean)* casi eliminan la inspiración de la Sagrada Escritura a fuerza de "alegorizar": dado el entibiamiento de la fe en nuestros días, quieren entibiando la Escritura hacerla al mundo más aceptable y en realidad la hacen despreciable; pues leyendo esos comentarios que liman, atenuan o suprimen todo lo que sea prodigioso o extraordinario, no se ve qué diferencia queda entre el Apocalipsis y los grandes poetas profanos como Dante o Milton; ni por qué se ha de llamar "profecía", "palabra de Dios"; y la única diferencia que se ve entre estos doctores" católicos" y los racionalistas ateos como Wrede o Schweitzer, es que los racionalistas son más lógicos. Si no se admite la verdad lisa, literal y rotunda de lo que dijo Cristo y sus profetas, lo lógico es decir que mintieron o erraron, y no ponerse a hacer equilibrios y contorsiones entre el sí o el no, parados en una pata sobre un declive. ¿Cómo puedo concebir yo que éstos crean en los milagros de la Primera Venida de Cristo si no pueden creer los milagros de la Segunda? Y si creen que Dios Padre hizo el mundo, ¿cómo tienen tanto miedo de que pueda deshacerlo y después rehacerlo? ¿No es más difícil hacer de la Nada la tierra, el fuego y el mar que limpiar por el fuego la tierra y el mar?

San Pedro dijo (II Pet.III,4) que cuando no quieran creer los hombres en el fin del mundo entonces está cerca el fin del mundo. Mas cuando los que no quieren creer están dentro de la Iglesia de Cristo y predican de oficio las palabras de Cristo sacrosantas, entonces la cosa es grave. Hodous SJ., por otra parte ortodoxo y muy docto y aplicado, hace contorsiones acrobáticas para persuadir que cuando san Pablo, san Pedro y san Juan Apocaleta dicen: "La parusía del Señor está cerca", "Y vengo pronto", eso no significa sino: "La parusía del Señor está lejos" y "Vengo dentro de millones de años". Si así es la lengua de los Apóstoles y así habla Dios a los hombres, apaga y vámonos. No estudiemos más ese libro, estudiemos cualquier otro.

Pero, ¿adónde iremos, Señor, si Tú solo tienes palabras de vida eterna?

Los intérpretes modernos, cuando son buenos (los cuales son poquísimos) tienen más erudición, más sutileza y más rigor científico que los Santos Padres antiguos; pero los Padres antiguos tienen más fe.

Así que la tercera exégesis es la buena, ¡vive Cristo! Cuando el mundo "moderno" esté hecho cadáver, desechada la fe de Cristo que le dio vida veinte siglos, entonces las águilas del Espíritu caerán de todos los puntos del horizonte sobre él; precediendo al verdadero Señor del Mundo, Cristo, y en contra del falso y cadaveroso Señor del Mundo, el Anticristo. Créase o no.

96 - FARISEO Y PUBLICANO
(Lc. XVIII, 9)

La parábola del Fariseo y el Publicano ya está "hecha" en nuestro *Evangelio de Jesucristo*, pág. 232. Remito, pues, de nuevo a mis "Doce Parábolas Cimarronas" (*Edit. Itinerarium*, Buenos Aires, 1959).

99 - PARÁBOLA DE LOS JORNALEROS
(Mt. XX, 1)

En *El Evangelio de Jesucristo*, págs. 198, 105,308. Y con los mismos títulos, entre las "Doce Parábolas Cimarronas".

102 - 113 - PARÁBOLAS DE LAS MINAS Y LOS TALENTOS (Lc. XIX, 11; Mt. XXV, 14)

Las dos últimas parábolas acerca del "Servicio de Dios" o sea de los "siervos", fueron pronunciadas al final de la prédica evangélica, el día de Ramos o el Martes o Miércoles Santo respectivamente.

Nos proponemos probar en este artículo que la "creatividad" ha sido querida y mandada por Dios, como precepto capital del "siervo de Dios" e "hijo de Dios", que es el Hombre; contra N. Berdyaef que pretende el Evangelio no dice nada acerca de la "creatividad", mas sólo trata de "el pecado y la redención"; en su libro *"El sentido del acto creador"* (*The Meaning ofthe Creative Act.,* trad. del ruso de Lowrie, Gollancz, Londres, 1955) por otra parte grande: grande en filosofía, inseguro y aun tropezado en teología.

Las dos parábolas tienen el mismo asunto y paralelo desarrollo, de donde algunos Santos Padres como san Ambrosio y varios exégetas modernos como Maldonado y Lagrange dicen que son *una sola, tratada diferentemente* por Mateo y Lucas; es decir, *maltratada*, en ese caso, pues no es de creer que estos supiesen más que Jesucristo. *Son dos parábolas.* Para no hacerme largo probándolo (pues no escribo un tratado científico) aduzco la autoridad de san Agustín, san Crisóstomo y santo Tomás; y también el hecho de que uno de los "identicistas", el P. Buzy, para probar que es una sola, mete la tijera en el Evangelio, corta, recorta, suprime, desarma, y ensambla; y "reconstruye" triunfalmente "la parábola primitiva", Dios le perdone. Eso no se ha de hacer. Hacer mangas y capirotes con los textos evangélicos no es lícito, hay que dejar eso a los racionalistas; un católico debe abstenerse; y un hombre de ciencia también, puesto que sabemos hoy de cierto que los *meturgemanes* y recitadores jamás metían cuchara en los recitados de los "nabihim", mas su oficio era conservarlos escrupulosamente. No me cansaré de decir ésto. Si Mateo y Lucas hubiesen pergeñado sendas parábolas por su cuenta tomando pie de otra (perdida) de Cristo, lo hubiesen suplantado como Predicador y Revelador, simplemente. Es impensable (Ver *Evangelio de Jesucristo*, pág. 45).

Lo mismo que las del Amigo Insistente y la Viuda Fastidiosa, tenemos aquí dos parábolas con el mismo tema, con el comienzo y el cabo diversos, y más amplitud y alcance en la segunda, las de las *"Minas"* -como escribieron ambiguamente los Padres latinos la palabra *"mna",* moneda que es un sesentavo de un talento; que habría que escribir "enna" y no "mina".

El tema es un Potentado (un "financista" en un caso; un "rey" en otro) que entrega capital a sus siervos para que lo beneficien; y retomando de una ausencia, premia desmesuradamente a los que han lucrado mucho o poco; y a los que no han acrecido aunque tampoco perdido el peculio, castiga también desmesuradamente. (El significado es tan claro que ya desde el principio la palabra "talentum", que era una moneda y un póndere, empezó a significar para el pueblo los dones espirituales que el hombre recibe de natura, hasta eliminar este sentido metafórico al otro sentido literal del término en el latín; como hoy persiste en castellano, francés e inglés; en que decimos "hombre de

talento" sin acordamos siquiera del significado primitivo: intrusión del evangelio en el lenguaje).

Díganme si esto no significa ordenar Dios al hombre, como "servicio de Dios", la creatividad, -o sea la actividad productiva de sus facultades- con el rigor más absoluto. O yo no entiendo lo que quiere decir con "creatividad" el filósofo ruso (cosa que puede ser), o el filósofo ruso ha leído muy por encima el Evangelio. No menos de seis veces aparece en él el mandato de *"negociar hasta que yo vuelva";* y en cambio "la doctrina del pecado y la redención", que es el fondo exclusivo del Evangelio según Berdyaef, no la nombre jamás Cristo directamente, mas la establece solamente con sus hechos: *"este cáliz del Nuevo Convenio es mi sangre, la cual será derramada por los pecados de muchos".*

La parábola de las "minas" o "ennas" es más larga y circunstanciada, añade el tema accesorio de "los rebeldes al monarca" y alude al final a la Parusía, el último "juicio" del Rey; de modo que comprende en sí a la otra; y por eso la traduciremos íntegra:

"Escuchando ellos estas cosas, Jesús les dijo OTRA *parábola* (diversa de las anteriores y más capital) *porque iban acercándose a Jerusalén* (y a la Pasión) *y ellos se imaginaban que el Reino de Dios iba a sobrevenir entonces de golpe. Y les habló así: Había un hombre de linaje regio que se iba lejos a recibir investidura real para volver en seguida* (como solían en ese tiempo los príncipes vasallos de Roma: como hizo Herodes Magno, el año 40 A.c.; y su hijo Arquelao, el 4). Y *llamando a sus diez servidores, les entregó diez ennas con este encargo: "Valorizadlas hasta mi vuelta". Mas sus conciudadanos lo odiaban y enviaron (al Emperador) una embajada en pos de él para decirle: "No queremos que este reine sobre nosotros"* (como hicieron el año 39 d.C. los judíos con Herodes Antipas, el cual fracasó en su viaje, y no retornó nunca a su Tetrarquía).

Y sucedió cuando Este volvió coronado, que convocó a los siervos que había habilitado, para ver qué medro habían obtenido. Y presentándose el primero, dijo: -Señor, vuestra enna ha lucrado diez ennas. Díjole el Señor: -Bien, buen siervo fiel, porque has sido fiel en lo poco, recibe e! gobierno de diez ciudades. Vino el otro y dijo: Señor, vuestra enna ha producido cinco ennas. Díjole el Señor: -y tú, sé gobernador de cinco lugares míos. Mas vino un tercero.y dijo: -Señor, aquí está tu enna, guardada en una bolsa, pues he tenido miedo de ti, que eres hombre austero; y sacas de donde no has metido, y cosechas donde no has sembrado. Replicó el Señor: -Por tu boca te condenas, mal siervo. Si sabías que soy un hombre austero, que saca de donde no metió, y cosecha aun donde no sembró, podías al menos haber puesto mi dinero en préstamo; y a mi llegada, lo habría recogido con réditos. Y dijo a los asistentes: -Quitadle la enna, y dadla al que tiene diez. Dijeron: -Señor, el otro ya tiene diez. - Replicó: -Os digo que a todo el que tiene se le dará más y abundará; al que no tiene se le quitará (lo poco) que tiene. Pero, mis enemigos, los que no me querían por rey, sean apresados y degollados en mi presencia..." Y esto dicho, caminó impetuosamente hacia Jerusalén.

No es insólito en los improvisadores de estilo oral adaptar un recitado a un nuevo auditorio o a una nueva moraleja, volviéndolo otro... y el mismo.

Las diferencias de la otra parábola son: aquí es un ricachón y no un rey, la suma confiada es enormemente mayor (no sé si ironizó Cristo al hacer al Noble más pobre que al Financista) les dio diferentes sumas, diez, cinco y un Talento, "según su capacidad"; el premio que da a los industriosos y creadores es mayor y más indeterminado *("entra en el*

gozo de tu Señor") y el castigo es enorme: le quitan el talento que tenía para darlo al que tenía diez y arrojan al *"siervo inútil"* a *"las tinieblas de allá fuera, donde será el llanto y el rechinar de dientes",* lo que significa la muerte eterna. En vano Dom Calmet contiende que significa un calabozo, la cárcel. Eso no es *"allá afuera";* sino, como dicen los malevitos, "adentro"; y esa expresión de Cristo designa siempre el infierno. Si el no hacer fructificar los dones que Dios nos dio (nos confió) puede resultar en la muerte eterna y Berdyaef quiere todavía más "mandato divino de creatividad" que éste, yo no sé lo que quiere.

Dios quiere por lo visto que cada hombre en este mundo (y sin eso no puede salvarse) "haga algo", produzca con y en su mente primero y después fuera, una cosa que ningún otro pueda hacer sino él. El valor "terrenal" de lo que hace (sea la Novena Sinfonía, sea otra cosa... no digo un tango) no tiene importancia; lo cual parece indicar el hecho de que Cristo sea indiferente a las sumas, en un caso una suma enorme, en el otro módica; los talentos nuestros a nuestros ojos son enormes; y las diferencias en "talentos" de los hombres nos suelen parecer enormes; en sí mismos mirados, la diferencia es poca o nada; "una *mna* a cada uno". (Entre paréntesis, no sé como Buzy dice que la "enna" era una cantidad risible, "como 1.000 francos"; pues según mis datos y los exégetas alemanes, una "enna" de oro moneda eran 87 dólares y por ende un talento 5.220; una "enna" de oro póndere eran 2.250 dólares y un talento 135.000. Puede que Buzy asuma que eran "talentos" de cobre (unos 49 kilos); pero el caso es que cuando no se hacía aposición ninguna, la palabra simple "talento" indicaba el peso en oro. Como quiera que sea, Dios quiere que "negociemos" con los 87, los 2.250 ó los 135.000 ó los 1.350.000 dólares que nos confió al crearnos con tal o cual disposición o fuerza vital.

Todos los Papas modernos, señaladamente Pío XI (que Berdyaef conoció) han insistido sobre la "creatividad", incluso los que nada han creado. El Papa Pío XII dijo repetidas veces que "la Verdad debe ser vivida, comunicada, obrada"; y para que la Verdad viva no hay tu tía si no hacerla pasar por la propia existencia; cosa que el artista, el científico, el caudillo, el empresario y el "pechero" hacen de modo diferente, una misma cosa en el fondo. El predicador que recita lugares comunes religiosos que él no practica ni siente, no predica en realidad; y sus "verdades" son escasamente "la VERDAD".

Y ¿qué ha de crear un pobrecito de amenos de un dólar, un minero de Bolivia, un mensú de Misiones o un zafrero de Salta? No se engañen: esos tienen más creatividad espiritual a lo mejor que un muchachito porteño que estudia (naturalmente) *abogacía* para llegar naturalmente a "gobernante"; y pilla una neurosis porque no era ese su lugar, y más le valiera haber sembrado papas. Todos pueden crear algo si el mundo moderno los deja; lo malo es que no *nos* deja; y entonces creamos, al menos, resistencia al mundo moderno. Los que entierran su "talento" en una bolsa o en un hoyo en la tierra, no son los que resisten, sino los que siguen la correntada. Estoy por contar aquí ejemplos de gente chiquitísima, sencillas sirvientas, peones rudos, que han hecho de repente en el mundo un hecho escondido, pequeño, singular, y admirable, como una joya en el fondo del río o una flor donde no se ve; pero ustedes deben saber más aun que yo de eso. Son cosas finas, que sólo Dios puede haber inspirado; y son más para contemplar que para describir; pues no las entendemos del todo.

Lo curioso es que Berdyaef esperaba una explosión de "creatividad religiosa" en el mundo hacia 1913, que iba a superar incluso la revelación de Cristo, pues había de ser

la revelación del Espíritu Santo, la Tercera Iglesia, la Iglesia de Juan, mayor que la de Pedro; antigua herejía de los Gnósticos primero, y después de los Joaquinistas y de los Fratricelli; resucitada en la Rusia por Feodorof y Merejkowsky; la cual herejía invocaba una tercera, nueva y mayor "revelación" futura que la del Padre (Antiguo Testamento) y la del Hijo (Nuevo Testamento); cuya cabeza iba a ser la "Santa Rusia" lavada de sus pecados; y lo que se les reveló fue el comunismo ateo y satánico, después de una guerra sangrienta y una revolución atroz. No es profeta todo el que quiere... Dostoiewsky también esperaba esa extraordinaria revelación en la Tercera Roma (o sea Rusia), pero como alternativa de otra revelación o explosión demoníaca (“*Los demonios",* novela) una de las dos: y aconteció la segunda.

Una Orden Religiosa, o una nación, o un Estado, que suprimen, cohartan o podan la "creatividad" de sus miembros, ofenden la persona humana; y están condenados, a la corta o a la larga. Esto ocurre a causa de la "socialización", que es un proceso de arteriosclerosis que amenaza a toda sociedad humana: cuando lo social oprime a lo personal, lo formal a lo carismático, la simple conservación al crecimiento y elevación, "la letra al espíritu"; proceso que se dio al máximo en el cuerpo de los *"Pherizim"* o fariseos. Una orden religiosa que en vez de doctores sacros produjera técnicos en televisión, o cosas por el estilo, anda mal de "creatividad", patina, no cumple con su misión; y si no se examina y orienta, va a llegar a hacer daño en vez de provecho.

El "Servicio de Dios y el Rey" a través de la creatividad, el motor y el mote de la España Grande: no hemos de abnegarlo ni olvidarlo. Quizá por olvidarlo un tiempo, España devino chica. Mas ahora ¡arriba España!

104 - LOS HIJOS DIFERENTES

"Mas ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero le dijo: Hijo, anda a trabajar a mi viña; a lo cual respondió: No quiero; mas luego recapacitó y fue. Llegándose al otro le mandó lo mismo; y respondió: Voy, padre, y no fue. ¿Quién de los dos guardó la voluntad del padre? Respondieron (1os príncipes de la curia y ancianos del pueblo): *el primero...* (Mt. XXI, 28).

La exégesis antigua unánime interpretó esta sencilla parábola del pueblo Gentil y del Judío (excepto el anónimo autor del *Opus Imperfectum*); que es, cierto, el significado de la Parábola siguiente (1os Viñadores Homicidas) en Mateo; mas no de ésta. Pues no se puede mantener esa interpretación y ningún moderno la sostiene. Cristo mismo explicó la comparación aplicándola no a Gentiles y Judíos, sino a dos clases en el mismo pueblo judío; justos y pecadores: no cualesquiera justos sino "los que se tenían a sí mismos por justos" (Lc. XVIII, 9); no cualesquiera pecadores, sino los que se arrepentían. Inesperadamente santo Tomás después de proponer la exégesis antigua, introduce una propia de "los Laicos y el Clero", identificando a los laicos con el hijo que primero puteó y al fin hizo el trabajo; y al clero con el que no hizo nada sino buenas palabras. Parece demasiado anticlerical.

Los Santos Padres antiguos estaban demasiado entusiasmados con la construcción de la Cristiandad, en la que los Gentiles habían sido preferidos a los Judíos reprobados, de modo que todas las sobrehumanas promesas proféticas del Antiguo Testamento se trasladaban a ellos mismos, y a nosotros cuitadillos; tanto que para poder acomodarlas a la realidad fáctica de la Iglesia, hacen a veces unas distorsiones alegóricas que ya, ya... Mucha más luz y sobre todo espíritu de sobriedad ha entrado desde entonces, aunque no en todos. Quedan aun escrituristas que continúan aplicando las desmesuradas profecías parusíacas de Isaías por ejemplo al estado actual de la Iglesia: lo cual constituye un grotesco. La devoción de los Doctores antiguos es comprensible ante el medro continuo y los triunfos de la fe creciente en Europa; hoy día ya no es devoción, sino devaneo.

Cristo aplicó por sí mismo la parábola y eso (además de su contexto) excluye toda duda o discusión: *"De verdad os digo que los publicanos y meretrices os preceden hacia el Reino de Dios; pues vino a vosotros Juan en el camino de la justicia, y no lo creísteis; mas los publicanos y las meretrices creyeron; y vosotros, ni siquiera después de verlos, os convertisteis a creer...* Al decir *"os preceden"* no significa que los Príncipes de los sacerdotes (o funcionarios de la Curia) y los Masviejos del Pueblo (o miembros del Sanedrín) también iban por la vía de la justicia aunque un poco más atrás; significa que los pecadores habían entrado (la frase griega dice "hacia", y no "en" el Reino de Dios) y los "justos" no todavía; y eran exhortados a hacerlo con su ejemplo -aunque sin esperanza. La expresión griega traducida por "os preceden" equivale a nuestra expresión vulgar: "os han ganado de mano". El contexto confirma todo: la parábola está precedida por la discusión sobre la *autoridad* del Bautista y de Cristo (*Evang. de Jes.,* pág. 336) y seguida por la terrible parábola de los Viñadores Homicidas en que Cristo concluye solemnemente que "será quitado de vosotros el Reino de Dios y dado a otra gente que

haga fruto", por lo cual lo quisieron matar (tercera tentativa de asesinarlo en tumulto), mas se retrajeron de miedo al pueblo *"que lo tenía por profeta"*. Y de hecho allí les hizo una amenaza profética, que se cumplió por cierto: *"La piedra que los albañiles desecharon, se hará el sillar angular. Dios lo hizo y es admirable en nuestros ojos. Y el que caiga sobre esta piedra se descalabrará, y al que le caiga la piedra encima, lo hará trizas"*. Él era la piedra desechada por la Sinagoga: *"Petra autem erat Christus"*, dice san Pablo. Y la Sinagoga fue hecha trizas.

Y las otras piedras con que estaba edificada su Iglesia, también era gente "desechada", e incluso desechos humanos, por regla general. ¿Por qué dice justamente "publicanos y prostitutas"?

Toma los extremos más despreciados, pues de hecho con la predicación de Juan se convertía "toda clase de gente" nos dice el Evangelio; y lo mismo sucedía con la propia, la cual Él no nombra aquí, pero continuaba la de Juan: de hecho el "entrar hacia el Reino de Dios" de esa pobre gente, era ir hacia Él, buscarlo a Él, como les mandaba el Bautista.

Cristo no nombró justamente a las prostitutas y publicanos por sentimentalismo morboso; por el romanticismo, resentimiento y demagogia de hoy en día. No existía entonces, ni era propia de Cristo, la tendencia enfermiza actual, creada a mi parecer por los románticos franceses del XIX, a preferir la "traviata" a la mujer honrada (como Dumas, Verdi; y también Tolstoy ... y Dostoiewsky) o el ladrón y asesino al juez (como Víctor Hugo, Galsworthy y también más inocentemente O. Henry y Steinveck); es decir, a romper los cuadros sociales y los dictámenes de la moral común: eso es "democrassia": es obra del liberalismo que predicó una "igualdad" imposible y creó la desigualdad mayor que ha existido en la historia del mundo. Hay muchos autores (Sholem, Ludwig) que pintan hoy día a Cristo como un demagogo y un sentimental ruso que andaba recogiendo los desechos de la sociedad *por el hecho de ser desechos*, no por ser pecadores arrepentidos; y la misma gran cabeza de Nietzsche cayó en esta trampa y denunció con furor la "subversión de la tabla de valores" como obra del Cristianismo y del resentimiento social. Tiene razón en creerla hoy día un hecho; también tiene razón en creerla obra del cristianismo... corrompido. El cristianismo corrompido en los países latinos es el liberalismo con sus secuelas, falsa democracia y comunismo; en los países nórdicos es el protestantismo: el único cristianismo éste que conoció de cerca Nietzsche, descendiente de una fila de "pastores" calvinistas. Nietzsche es a la vez curiosamente un profeta del Anticristo y un profeta del cristianismo puro y profundo, con el cual nunca topó. ¡y pensar que vivió en Turín cuando andaba por allí Don Bosco! Pero el cabezote alemán andaba entonces ya medio enloquecido.

El liberalismo es una cosa pegajosa y viscosa, como una rana, propia de seres blandengues. Puede que denuncie una degeneración de la raza; a osadas sintomatiza una degeneración de la inteligencia.

Él produjo esta gran confusión y farsa, que es al mismo tiempo una religión (herética) que llaman *democrassia. "Cuá, cua"* cantaba la rana -"Cuá, cua", debajo del río". "Democracia, democracia y democracia": el que no repita ese shibolete es "nazi". Sí, yo la repito en todos mis discursos y audiciones radiales; pero hay verdadera y falsa democracia, señor, y yo estoy con la verdadera. -Exactamente; ¿y cual es la falsa? -"La democracia niveladora, aspirando (un gerundio mal usado) al monótono imperio de las medianías iguales, la democracia mal entendida, la que combatió Rodó..." Espléndido, ¿y cual sería la verdadera? ¡Ay, no es fácil de definir, tendría que copiar una página para eso,

la que escribí en mi prólogo a la versión española de *Los Héroes* de Carlyle ... Eche y no se derrame: que disponemos de papel y tinta. Ahí va, pues:

"La democracia es ya un hecho vencedor, es algo definitivo y además, BIEN INTERPRETADA, es legítima, *es lo que piden el progreso y la justicia;* se puede y se debe pues conciliarla con la idea de Carlyle, con la misión providencial del *heroísmo* impulsando la marcha de la vida. La democracia debe ser: igualdad de *condiciones*, igualdad de *medios* para todos, a fin de que la desigualdad que *después* determina la vida, nazca de la diferencia de las facultades, no del artificio social; de otro modo: la sociedad debe ser igualitaria, pero respetando la obra de la naturaleza *que no lo es*. Mas no se crea que la desigualdad, que *después* determinan las diferencias de méritos y energías, supone en los privilegiados por la Naturaleza el goce de ventajas egoístas, no: los superiores tienen *cura de almas,* y su superioridad (cacofonía, "cuá, cuá") debe significar *sacrificio.* Los *mejores* deben predominar *para mejor servir* a TODOS..."

¿Les gusta esa prosa? Supongo que la han acribillado de signos de interrogación... y admiración. Es de Clarín (Leopoldo Alas) en el prólogo del libro *Ariel* de Rodó. Clarín fue un liberal de talento; no me atrevo a decir inteligente. El librito *Ariel* es mediocre y viscoso; temo ofender a algún uruguayo con esto, pero seguramente no a todos. Muchos uruguayos saben ya qué cosa fue Rodó: un escritor que está bastante bien como "alumno aplicado" de los autores franceses (no los mejores) e ingleses (traducidos) de cuyas citas está atiborrado el libro -comenzando y acabando naturalmente con Renán; en suma, un *"fot-en thème"* (que dirían sus maestros) como fueron casi todos los "maestros" (discípulos) de su generación, en Uruguay y aquí. Tanto él como Clarín exponen bastante bien el ideal rusoniano de "la democracia bien entendida". Es en el fondo un disparate de gente flaca, aunque bienintencionada.

"No se puede hacer" -esa es la brevísima respuesta; y los hechos nos han mostrado que "no se hace"; como apriori se podría predecir. ¿Con qué consigue usted que sus "privilegiados por la naturaleza" se conviertan de golpe en "curas de almas", hambrientos de "sacrificio" con el fin de "mejor servir a todos"? ¿Lo ha visto usted en su pueblo? ¿Lo ha visto en todo el mundo una vez sola, y en toda la extensión de la historia? ¿Es usted así por si acaso? ¿Lo fue Rodó? Esa especie de completa santidad, que el liberalismo llamó "fraternidad", solo lo puede conseguir la más ardiente fe y caridad de Cristo (que usted combate como ateo y anticlerical); sólo lo puede conseguir la santidad heroica y HASTA AHORA NUNCA LO CONSIGUIÓ, Ni en sus épocas de más auge y esplendor, el Evangelio pudo hacer de los "privilegiados por la naturaleza" esos sacerdotes del bien común que usted sueña: salieron algunos tipos buenísimos y otros muy malos, Luis IX de Francia por un lado y Ricardo III por otro. ¡No se puede hacer! Usted ignora la naturaleza humana, ¡incluso la propia! ¡Y la ignora de blandengue que es!

"¡Hermoso ideal!" Un ideal que es irrealizable no es hermoso... ni feo: es nada. El ideal liberal es el ideal de la isla de Jauja, donde se atan los perros con longaniza y las viñas crecen solas y producen el vino ya embotellado, y la uva de mesa en cajones... para los liberales.

Es la idea rusoniana de que "el hombre es naturalmente bueno" y solamente dándole libertad "se vuelven todos buenito*s*, *"iguales"* y fraternos". Pero si a mí me dan libertad, si suprimen la policía y la Ley de Dios, le encajo un garrotazo en la cabeza a Rodó que lo hago morir antes de tiempo, Murió en Nápoles el pobre, a los 45 años, tísico y entontecido, un endeble; sobre todo de inteligencia.

Faguet, un liberal más talentudo que estos dos, pero liberal al fin, escribió: "El ideal verdadero del liberalismo es llegar a la *Igualdad*, Pero si se da *Libertad* a los hombres, crece la desigualdad; por tanto tiene que entrar a tallar la *"Fraternidad",* es decir, esa santidad extraordinaria que ni el cristianismo logró infundir en todos; un supercristianismo. ¿Cómo se crea ese supercristianismo? Diciendo macanas.

Si examinan la limpia página de Clarín, como cualquier página de otro liberal, incluso del Pontífice Rousseau, verán las macanas y empezarán a poner signos de admiración -o no creer a sus ojos. Todos tenemos que tener "igualdad de condiciones" a fin de que "la desigualdad que después determina la vida" no haga daño. Pues bien, eso tenemos ¿acaso al nacer no somos todos iguales? Después viene "la vida" y nos "desiguala"; sea que naciéramos en cuna de raso o de rosa, cosa que al bebé no le importa o que naciéramos en un pesebre. Bueno, pero ahora entra a tallar la "fraternidad": los "privilegiados" por la vida tienen que ser santos. Lindo; ¿lo son ahora todos los que gobiernan en virtud de la "democracia bien entendida"? Ah, es que no se ha dado a todos "igualdad de medios... " "Igualdad de medios" en concreto significaría que todos los obreros de la bodega Colón deberían tener título de ingenieros y una bodega cada uno; pero entonces yo no tendría "igualdad de medios": tienen que darme una bodega a mí también... y yo la fundo (de *fundir* no de *fundar*) en tres meses con toda mi literatura. La fundo sin querer.

"Entonces usted no está por la república como Clarín, sino en contra; y está por la Monarquía o más bien (¡qué horror!) por la dictadura de Franco". Y yo estoy solamente en contra de las macanas; por ejemplo, esa que dice allí sobre la "república española": que "es legítima, y es lo que piden el progreso y la justicia". El sistema democrático es legítimo, lo han dicho todos los filósofos políticos; aunque es el más flojo de los tres sistemas legítimos; pero no es ni necesario, ni el más excelente; como implica eso de que "lo pide el progreso y la justicia"; lo pide a veces la "circunstancia" y nada más. Aquí ha mostrado la oreja la "religiosidad" liberal: la democracia es un "dogma", es lo mejor, lo necesario, lo santo. El que se le oponga es un malvado, un monstruo. Aquí está el error filosófico y teológico, que a mí me concierne como doctor sacro. Estos liberales que abominan tanto la Inquisición lo hacen porque ellos se la han apropiado: el que no es "democrático", es hereje; y debe morir. Por esa razón se ha fusilado en la Argentína a muchísima gente desde 1853 a 1890 (y también... después) porque resistían al liberalismo, por tener ellos otro sistema político... que era el verdadero. La Inquisición al fin castigaba por "fractura contumaz de la fe religiosa con daño desorden o peligro del orden social". Estos castigan por fractura de una opinión política -que es falsa. ¿Dije yo que eran blandengues? Para sus adversarios políticos no lo son, Cristo. La vieja fe en Cristo se les ha transformado en fe en Rousseau y son más herejes que los que quemaba la Inquisición; e incluso que los mismos quemadores; a los cuales yo no amo, porque he sentido sus garras en carne propia. Pero en aquellos tiempos eran necesarios, según dicen; al menos eso se puede defender. Ahora basta, Bastián, Lanza del Vasto.

El liberalismo ha desolado a este país y es la causa de su actual atraso político -y económico; e incluso religioso y cultural. La "fraternidad" liberal lejos de producir la santidad heroica, produjo lo contrario: actualmente en la Argentina ninguno puede tener éxito en política si no es un degradado. Los antiguos decían que "los virtuosos deben gobernar"; el liberalismo, sin dejar de invocar siempre la virtud, ha creado de hecho una selección al revés, que se formula así: "de hecho sólo pueden gobernar los pícaros".

Hagan la prueba si quieren, traten de llegar a los tronos y a las cumbres (y al Tesoro Público) por medio de la veracidad, el honor, la honradez y la justicia; después me dicen. Me avisan rápido.

Para poner un ejemplo en lo menor. Un viejo político me dijo cuando yo tenía 23 años: "¡Qué manera de robar ahora! Todavía si robaran como en nuestro tiempos, ¡pase!" Yo me reí; pero ahora pienso que tan mala era aquella semilla de hurto y coima que sembraron nuestros gigantes padres, como su actual floración exuberante: la semilla tenía naturalmente que hacerse árbol. Es casi imposible que un gobernante actual se abstenga de robar: lo empujan a ello con una fuerza casi irresistible. ¿Quién lo empuja? Siete motivos que son siete caracteres necesarios de la "democrassia mal entendida", tal como existe entre nosotros. "El gobernante que no roba es un sonso"; este juicio moral que tiene ahora expresión y vigencia en Buenos Aires, a los ojos de Dios será falso, pero a los ojos de los porteños es verdad. Y a mis ojos, que son santafecinos, es semiverdad. A esto nos ha conducido *"los superiores que tienen cura de almas, cuya superioridad debe significar sacrificio para mejor servir a todos"* del ingenuo Clarín. La democrassia es un régimen... alimenticio.

Un amigo que es burócrata me dijo cuales eran las siete tentaciones de san Burocracio, a las cuales él heroicamente (aunque con caídas) resistía: 1ª no trabajar; 2 ª, charlar de política; 3ª chismear; 4ª, murmurar del jefe; 5ª, tratar guarangamente al público; 6ª, coimear; 7ª y 1ª, robar. Cuanto más alto esté el burócrata, más fácil satisfacer la tentación; y si está a la cabeza y por encima del organismo burocrático, ayúdeme a pensar. No; la democrassia con su burocrassia, su plutocrassia y su idiosincrassia, (incluso la democrassia "bien entendida") no es el mejor de los regímenes políticos posibles. Es el más flojo... y el más caro. Obras y no palabras, caballeros. Vuestro "ideal" se ha realizado al revés; en vez de gobernar los "mejores" y "sacrificarse" por el "procomún", gobiernan los *bueno bueno* y no se sacrifican un rábano; por suerte (y porque las leyes morales son inexorables) casi todos acaban mal.

La "verdadera democracia" es la de Cristo, a saber: hacer justicia a todos y decir la verdad a todos, sean sacerdotes o prostitutas; y ayudar a los desechos humanos a volverse seres humanos, sin pintarlos para eso románticamente como seres sobrehumanos. El verdadero demócrata es el hijo que lanzó una puteada cuando su padre lo mandó trabajar, y trabajó; no el otro que desobedeció después de decir: "Con mucho gusto, Papi"; y si me hablan de filosofía política, existe una" democracia buena" -o sea lícita- que es "el peor entre los sistemas buenos y el mejor entre los sistemas malos" -dijo Platón. A ese yo pertenezco, pues soy republicano (no español) hasta los huesos, puesto que no tengo más remedio. Si hubiese nacido en Inglaterra sería monárquico; y me iría igual de mal que aquí. Pero esa "democracia lícita" que santo Tomás denomina "república" (dejando el nombre técnico "democracia" para la demagogia, o sea, su corrupción) debe ser reforzada para dar un buen gobierno, con elemento aristocrático y elemento monárquico, "régimen mixto" como fue la República Romana, la más exitosa que ha existido. Que es lo que hay que hacer en la Argentina, hoy políticamente invertebrada (o peor, quebrada como culebra tundida); pero yo no lo voy a ver.

Mas esto que tenemos ahora no es ni democracia ni república ni liberalismo siquiera: es una desintegración política, herencia de grandes pecados nacionales que han hecho crisis; la cual Dios puede arreglar pero yo no, anoser que Dios me ayudara con un milagro: pues Dios y yo juntos podemos casi tanto como Dios solo. Los molinos de Dios

muelen despacio; Dios castiga pero no con palo; Dios no paga el Sábado sino cuando quiere, y ahora ha querido "pagar" los pecados nuestros y de nuestros padres todos juntos con algo que es indudablemente castigo suyo. No tenemos más remedio que putear un poco, y después ir y hacer su Voluntad.

112-79· DE LAS MUCHACHAS BUENAS Y LAS BOBAS

Al fin del Discurso Parusíaco de Cristo (o Apocalipsis Sinóptico) hay varias parábolas que encarecen la "vigilancia" y las buenas obras o "creatividad" -casi por demás. Las tres últimas se refieren directamente al Juicio Final; y la primera de ellas es una parábola absurda o por lo menos extraña, llamada comúnmente "de las Vírgenes Locas y las Prudentes", que llamaremos aquí con más exactitud "de las muchachas buenas y las bobas".

Pronunciada ahora en el Occidente, esta parábola no dice nada al vulgo, que no le ve la gracia, y piensa: "serán costumbres orientales"; mas en Oriente hace menos gracia aun; porque contradice de varios modos las costumbres y el ritual nupcial; que (dicen los entendidos) no ha variado mayormente de Cristo acá.

Traduzcamos del original esta parábola, que hace penar a los exégetas; los cuales han penado para mí:

"ENTONCES SERÁ PARECIDO el Reino de los Cielos a diez "bridemaids" o paraninfas que salieron con sus lámparas al encuentro del Novio. Cinco de ellas eran bobas y cinco eran buenas. Las bobas llevando los candiles no llevaron aceite consigo. Mas las buenas trajeron consigo alcuzuelas con aceite. Demorándose mucho el Novio todas ellas dormitaron o durmieron. En medio de la noche se hizo un clamor. He aquí el Novio, salid a su encuentro. Entonces despertaron todas las muchachas y adornaron sus candiles. Mas las Bobas dijeron a las Buenas. Dáme del aceite tuyo que las lámparas se apagan. Mas las Buenas respondieron: -No sea que nos quede corto a todas. Id mejor a los vendedores y comprad para vuestros candiles - Retirándose ellas a comprar sobrevino el Novio - Y las preparadas lo acompañaron a las bodas. Y se cerró la puerta. - Al último llegaron las otras gritando: Señor, Señor, ábrenos - Respondió el Esposo: No os conozco.

Notanda acerca de la traducción: "Al encuentro del Novio *y de la Novia*" dice la Vulgata; mas el inciso *"de la novia"* es añadidura de un copista, según la crítica textual: sólo del Novio trata la parábola; la Novia en cuya casa esperan sindudamente las Doncellicas o "Compañeras" (pues no habían de dormirse en camporraso) no aparece. El Novio viene a buscar a la Novia a su casa, cosa contraria a los usos actuales. "Bobas" se puede traducir el *"moorai"* griego, que significa además de "necio", bobo, memo o casquivano: la traducción "locas" o "fatuas" es exagerada. "Buenas", por aliteración confieso que es un poco forzado, aunque la palabra *"fránimoi"* (prudentes) la usaban los griegos también por "bueno" o exactamente "honrado". Los finos candiles de barro cocido se usan todavía en Oriente, como las alcuzuelas de alfarería para el aceite. La expresión *"mesees de niktós"* puede ser "medianoche" o bien "en lo más profundo de la noche, a altas horas".

Un erudito alemán, Jülicher, se ha entretenido en buscarle todos los pelillos a la parábola (me ahorró trabajo) y en negar su belleza literaria, en lo cual yerra: el cuadrito "simbolista" es rápido, balanceado y contenido, lo cual es la belleza formal de este

género. Las dificultades son siete: primera, no corresponde bien a los usos nupciales en Israel; 2, candiles para un cortejo, se apagan; antorchas hace falta; 3, la demora del novio es inverosímil: el novio tenía que caer al anochecer ¿a qué hora si no comenzó el banquete?; 4, las "bridemaids" no pueden haberse dormido en un barullo; y una fiesta semita consiste casi todo en barullo; 5, la respuesta de las buenas no es nada buena: egoísmo bárbaro, e ironía de adehala; 6, el que salieran a comprar aceite en plena noche en vez de sumarse simplemente al cortejo sin lámparas, es disparate; 7, el Esposo es inverosímilmente duro; por una leve demora las deja a buenas noches, y no eran tan malas al fin y al cabo. El apóstata Loisy, discípulo de Jülicher, concluye: la que es boba es la parábola; no debe ser de Cristo. Mas cuando uno repara en que el cuentito representa la Parusía y Retorno de Cristo, la luz entra a raudales, para mí al menos. No solamente está ella inserta en el Sermón Parusíaco, sino que Cristo alude a la Parusía al comienzo, y al cabo: es decir, la encuadra.

Al comienzo dice: *"Será parecido el Reino... "* en futuro, en vez del sólito presente "Semejante es... "; y al fin indica la decisión final, en el *"cerrarse la puerta"* y en la sentencia "no os conozco" ya usada por Cristo como fórmula de la condenación. "Conocerá el Señor a los tuyos" dice san Pablo (II Tim. II, 19); Y *"no todo el que dice ¡Señor, Señor! entrará en el Reino",* avisa Cristo (Mt. VII, 21) "pues a muchos les diré: *No os conozco".*

La dificultad principal para, mí (y para Maldonado) es ésta: el cuentito no añade nada a la moraleja: *"vigilad pues",* la cual por otra parte había sido ya proferida por el Señor seis o siete veces en el Sermón anterior, una vez explícitamente (Mt.XXIV); en el cual Sermón se hallan no menos que cinco pequeñas semejanzas que todas imperan "vigilancia", a saber: la de la Higuera; la de Noé y el Diluvio; la del Relámpago; la del Patrón que teme al ladrón; la del Siervo que espera al patrón y la Del que no lo espera, y Él llega inesperado. Luego parece que esta Parábola aunque sea linda, es superflua. Pero el caso es que este cuentito y ningún otro, hace un cuadro simbólico y fuerte del "apurón" de la Parusía y todas sus características principales, cifrando plásticamente el Sermón Profético anterior. Esta "cifra" se puede poner así: La Parusía será inopinada y la gente estará dormida, toda ella; pues aparentemente "Cristo no vuelve más" (como dicen hoy justamente no pocos) o se demora mucho -como dicen todos; y entonces se hará un gran clamor y desconcierto, en que las providencias que tomen los "impreparados" fracasarán todas, pues ya no es tiempo de preparaciones. Como decimos a los estudiantes que se precipitan sobre los libros las vísperas de exámenes: "oportet studuisse, non studere": no es tiempo de estudiar sino de haber estudiado. Y así las muchachas desprevenidas hacen cuatro cosas inútiles a toda prisa: ruegan a las otras que las salven, salen de noche a buscar vendedores, llegan a puerta cerrada y gritan: "¡Señor, Señor!" Gaucho prevenido nunca fue vencido.

Pero todas se durmieron al fin y al cabo... -Sí; el dormirse no fue tan culpable, y es posible que las Buenas solamente "dormitaran", signo de negligencia de los cristianos. Entonces ¿las Bobas son los impíos? -No; salieron a buscar a Cristo con lámpara magüer vacías; son también los cristianos de *"tibieza",* justamente lo se que achaca en el APOCALIPSIS a la última IGLESIA, LA IGLESIA DE LAODICEA. -¿Y por qué diez muchachas, no bastaban dos? -El número diez significa en la Escritura universalidad en lo humano; así como el doce universalidad en lo sacro. -¿Y por qué propiamente "vírgenes"? -No dice "vírgenes" en sentido estricto el texto griego, sino muchachas o

doncellas. -¿Y por qué no muchachos? -Ahí me embromó: no lo sé. Bueno, las muchachas solían acompañar a la Novia, los "Amigos" al Novio; y la "Parusía" en los profetas es la venida del Esposo a buscar a la Esposa. -¿Y por qué candiles y no antorchas? -Por el óleo. -"El óleo significa las buenas obras, la lámparas que se extinguen sin óleo, la Fe" -dice san Agustín. "Seguramente el óleo, por cuya falta se incurre en tamaño percance, significa algo muy grande ¿verdad? ¿Qué otra cosa puede ser sino la caridad?" De hecho el óleo en la Escritura significa la misericordia; y en la misericordia cifró Cristo todas las buenas obras en la Parábola siguiente, la del Juicio final. ¿Por qué el Esposo no abre la puerta, qué le cuesta? -No se puede abrir más: con la metáfora de un Banquete de Bodas simboliza Cristo siempre la gloria del Cielo, que es lo final y definitivo.

"Y después no habrán instancias, ni mudanzas ni glosas.
Se enclavará el destino de todo ser creado
Y allí donde han caído y así como han quedado,
quedarán, *ineternum*, las cosas.

Seguramente la parábola desconcertó a los oyentes como nos desconcierta a nosotros, porque su intento era desconcertar; es decir hacer pensar; como las piezas de un rompe-cabezas desconciertan antes de haberlas ensamblado. *-Todas las parábolas de Cristo tienen rasgos desconcertantes,* como hemos notado tantas veces (*Evang. de Jes*., pág. 388); Y así debe ser, porque aluden siempre a cosas divinas, que trascienden lo humano, y son, fuera de la Fe, incomprensibles; mejor dicho, fuera de la Visión Beatífica. Los místicos que han experimentado (un cachito) las cosas divinas, no saben hablar de ellas, quedan tartamudos como Moisés después de ver al Ángel del Sinaí, se gastan repitiendo que "No se pueden decir" ("Que nadie que no las haya experimentado sabrá sentir: y decir, ni siquiera los que las han experimentado" -dice Juan de la Cruz) y cuando lo mismo las dicen, es en forma oscura y desconcertante. Mas Cristo las dijo en forma relativamente clara.

Cuatro escritores conozco que han intentado hacer un cuadro imaginario (novelesco) de la Parusía: nuestro Martínez Zuviría, Robert Hugh Benson, el ruso Solovyefy el suizo Ramuz; y nos han dado cuatro cuadros diferentes de un suceso que es casi totalmente imprevisible; y mucho más para los oyentes de aquel tiempo. Cristo tuvo que desconcertar su parábola; y la verdad es que lo hizo sutilmente. La parábola como narración se tiene tiesa; sólo a la reflexión aparecen los "desconciertos". La parábola responde tan cabalmente al tema, que lejos de ser un tropiezo literario (Loisy) es un acierto poético.

Incluso los rasgos secundarios de la invención poética responden a lo que sabemos por la profecía de aquel temeroso suceso. El hecho de que *"tarde el Esposo"* y *"Estén todos dormidos"* lo proclaman para el fin del siglo san Pedro y san Pablo, profetas también; e incluso que los hombres dirán: *"No vuelve más".* Como he notado en otro libro (*Cristo ¿vuelve o no vuelve?,* pág. 15), si se considera la Herejía, o las herejías de hoy, se ve que el foco de convergencia de todas ellas se finca en la negación u olvido de la Parusía, o Segunda Venida de Cristo. Por ejemplo, existe hoy un movimiento optimista llamado "democristianismo" que espera la salvación para el amenazado mundo nuestro, de medidas políticas; para lo cual ha insertado la religión en un sistema particular de

gobierno (en el mejor de los casos): la "democracia". No digo que ellos sean malos cristianos todos, no lo son todos, ni menos herejes; mas lo cierto es que desconocen la visión pesimista del "Mundo" que siempre tuvo la Iglesia; y la de la "Política", que tienen hoy los cristianos; e incluso los filósofos: el desorden actual es tan vasto y profundo que la "inteligencia política" no solamente es impotente a solucionarlo, más aun a abarcarlo entero -dijo Jácome Maritain el cual sin embargo se volvió después democristiano.

En el fondo, estos son "milenaristas"; es decir, esperan un gran triunfo externo de la Iglesia en el tiempo, no en la eternidad; por medios comunes, no por la Segunda Venida; y para dentro de poco; esperanza que desearía no quitarles.

Ejemplo eximio es el ruso Berdyaef, con su profecía premuras a de la "Tercera Iglesia" o Iglesia de Juan (no menos que Nietzsche con su "superhombre", aunque éste sí que no es democristiano, pero sí a modo de milenario) o Don Sturzo con su unificación del mundo bajo la dirección del Papa y con NORTEAMÉRICA como eje; o el Padre Lombardi; o el Pastor Paúl Tillich; o el judío Martín Buber, etc. La idea de un Estado Democrático Cristiano me aparece como una monstruosa imposibilidad, el sueño de uñir dos cosas inuñibles; por lo menos ésto que aquí entienden (o no entienden) por "Democrassia".

Lo curioso es que estos "Demos" llaman "milenaristas" a los demás, a mí por ejemplo (que estoy aquí tan tranquilo rezando mis devociones, sin tiempo para "políticas"); que si lo fuera no me avergonzaría, pues estaría en buena compañía, con los Padres Apostólicos todos, y quizás con el mismo Apóstol Juan; pero no lo soy, porque no me da el caletre para cosas tan difíciles. Lo único que hay es que creo en la Segunda Venida; y eso *para pronto*, como dicen no menos de siete veces *("Venio Cito”),* san Juan en el Apocalipsis. Si la veré o no la veré, no me interesa; lo que me interesa es estar preparado y "vigilar".

Esposo. -Un amigo me dice bromeando que Cristo nos mandó la monogamia, pero aparentemente practica la poligamia; todas las almas son sus "esposas", como cantan los cantitos, a veces horribles, de mi *Pirroquia.* Para engendrar en la carne es necesaria la exclusividad; en el espíritu es al contrario: las cinco vírgenes de la parábola entran con el Novio aparentemente a casarse, la Novia no aparece en el cortejo: parece un matrimonio mahometano. Y la razón es que los bienes materiales cuando se participan disminuyen, los espirituales aumentan: el que reparte dinero se queda con menos, el que reparte saber aumenta su saber: hasta Cristo, Dios y todo, aumentó viviendo su saber; y en ese sólo "el que parte y reparte se queda con la mejor parte".

Esta es la razón por qué los hombres se andan peleando hoy día tan fiero, y Alsogaray anda en apuros: han perdido el saber y el sabor de los bienes espirituales. Esta es la razón principal del comunismo, la Gran Repartija hecha por el Dios Estado, o sea (como siempre) por una gavilla de politiqueros.

Y también aquí se verifica lo del que parte y reparte, según dicen: los politiqueros no ayunan.

"Esposo": lo mismo que "Rey" designa una entrega personal total a Cristo. Los *Ejercicios* de san Ignacio giran todos alrededor de una entrega personal a Cristo; y eso prueba cuán evangélicos son. Cristo dice: *"El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí":* lo mismo que dice el Génesis de los esposos. Ningún hombre puede decir eso que no sea al mismo tiempo Dios: excluir todo otro amor enfrente al suyo.

Una monja me preguntó si en el cielo veríamos al Niño Dios. Respondí sin broma que lo veríamos e incluso lo daríamos a luz. Como se escandalizó fierazo, por no citarle el dicho de Cristo: *"EI que hace la voluntad de Mi Padre, ése es mi padre, y mi madre y mis hermanos",* -no hay que andar manoseando la escritura como un tendero luterano- le cité el modesto versito de Campoamor:

No lo dudéis señores,
si hay un cielo, hay en él niños y flores.

Cristo invita a las almas primero a su servicio, después a sus desposorios. Primero de tomar esposo hay que salvar la vida (enferma grave), primero de entregarse hay que tener algo que entregar; *("nuestra hermanita no tiene pechos, ¿qué haremos?,* dicen los Cantares). Y así cuando se está en una vida que es una lucha, hay que tener primero de todo un "Rey" y no pensar más que en el "servicio"; y entonces el nombre del amor es "obediencia". Cuando hayas besado el suelo muchísimo, te llamarán al "beso de la boca". Después de llamar a Dios veinte años "patrón" comienza uno a llamarlo "tata". Y así, fuera de los placeres carnales que son medios para formar un hogar y una familia temporal (y fuera de eso son ruina) no hay bien que un esposo pueda prestar, que Cristo no pueda dar a un alma generosa y adulta, incluso una familia espiritual. Si uno salva un alma, en el cielo habrá entre esas dos almas un lazo inmensamente más fuerte y dulce que entre madre e hijo.

Adulta. Para darse primero hay que poseerse, nadie puede dar lo que no tiene. Razón del presente fracaso de los matrimonios en Buenos Aires; son matrimonios mahometanos; primero hay que conocerse bien, casarse de ordinario en la propia clase, y sobre todo, con virtudes, es decir con capacidad. El matrimonio es ahora la unión de dos riquezas, o de dos instintos, o de dos personas; y debería ser siempre de dos personas. Como me decía esa señora de la "clase alta": "desde chica no he oído hablar del matrimonio sino como una licencia general para la sensualidad". Un teólogo argentino, Antonio Vallejo, O.F.M., llama al matrimonio usual entre nosotros: "la atracción sexual legalmente sancionada... y decepcionada" . Dijo Cristo a santa Teresa: "Ocúpate de mis asuntos como una esposa".

Dice san Pedro: "Entonces es mejor no casarse". Por mí no se casen si pueden. Por lo menos no se casen como unas bebas, es decir, como unas Bobas: aceite para la larga vigilia de las lámparas sagradas del hogar.

114 - PARÁBOLA DE LAS OVEJAS Y LOS CHIVOS

"Cuando viniere el Hijo del Hombre en su majestad, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su Majestad; y se congregarán ante Él todas las gentes; y Él los separará unos de otros, como el pastor segrega las ovejas de los chivos, y constituirá a las ovejas a su derecha, a los chivos a su izquierda... " (Mt. XXV, 31).

Con la parábola del Juicio Final cierra Cristo su predicación pública; después sigue la larga Despedida con la llamada Oración Sacerdotal, y la Pasión y Muerte.

No hay que engañarse: es una parábola, no es una descripción fáctica del juicio de Dios: este Juicio, que es inefable, está representado a la manera de los juicios humanos, con la requisitoria, la defensa y la sentencia; con esta altamente sugestiva variante, que la sentencia es pronunciada al comenzar, al revés de los juicios humanos... normales, pues hoy día conocemos también sentencias de hombres anticipadas al juicio, sin tener los hombres el derecho que tiene Dios de anticiparla.

Así pues, no se amontonarán los millones de almas o resucitados en el Valle de Josafat, no se sentará Cristo sobre una nube en un trono de oro rodeado de los Doce Apóstoles, con María Santísima a su derecha como abogada y Satán a su Izquierda como fiscal; no pasaremos de uno en uno delante de Él, ni en grupos de 50 o de 100, como en las reuniones campestres de las turbas en Palestina; no se abrirá un libro más grande que la luna con las faltas y los méritos de todos; no habrá alegación, testigos de cargo y descargo, ni pruebas semiplenas y contraprueba plena. Eso podrá creerlo Mark Twaín, que escribe una payasada satírica de esta escena, pero nosotros no. *"Non debemus intelligere corporaliter",* dice santo Tomás; o mejor dicho, todo el mundo que ha leído con inteligencia. *"¿También vosotros andáis aun sin inteligencia?",* dijo Cristo.

La Escritura le dio a Cristo la pauta de esta parábola, como todas. Copiaré simplemente los textos, antecedentes que este cuadro recuerda: *Congregaré a todas las gentes y las conduciré al valle de Josafat (Joel III, 2). El Hijo del Hombre volverá en gloria y majestad* (Mt. XVI, 27). *¡Ojalá que así fuera juzgado con Dios el hombre, como el hijo del hombre es juzgado con su colega!* (Job XVI, 22). *Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre una nube con potestad y majestad magna* (Le. XXI, 27). *El Señor vendrá a juzgar y todos sus Santos con Él* (Is. III, 14).

Su marido será visto noble en las puertas de la ciudad cuando se siente a juzgar con los senadores de la tierra (Prov. XXXI, 23). *Tú que te sientas sobre los Querubines* (Ps. LXXIX, 3). *Te sentaste sobre el trono, Tú que juzgas con justicia* (Ps.IX, 5). *Vosotros que me habéis seguido os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt. XIX, 28). *Como el relámpago que sale del Oriente y llega al mismo tiempo al Ocaso, así será la (segunda) Venida* (Mí. XXVII, 27).

Verá toda carne al Saludador del Dios nuestro (Is. XLV). *Discernirá las ovejas de los chivos* (Eeeli. XXXV). *Mis ovejas escuchan mi voz* (Jo. X, 27). *Los caminos que son a la derecha los reconoce Dios; mas los que son a la izquierda son perversos* (Prov. IV, 24).

Con esta nube de imágenes tradicionales compuso Cristo su simple y dramático cuadro que afirma simplemente la existencia de un destino definitivo, la excelencia de la misericordia humana, y las dos postrimerías, cielo o infierno eterno; pero la forma real del inmenso hecho es la que precisó san Pablo: *"Dando testimonio la conciencia y lidiando entre sí los pensamientos que acusan y también defienden, en el día en que juzgará Dios lo oculto de los hombres"* (Rom. 11, 15).

En el instante de morir las almas se vuelven transparentes a sí mismas; y no es necesario que los diablos vengan con unas sogas a llevarse a los condenados, como había en un cuadro en mi cabecera cuando yo era chico: el condenado se condenará a sí mismo, y cubriéndose los ojos como si dijéramos, entrará de por sí en las tinieblas incapaz de soportar la luz de Dios. Lo cual es otra imagen, por supuesto; y las imágenes, como el trampolín, sirven en el momento en que se dejan. Pero son necesarias. *"Vemos actualmente como en espejos y por enigmas; algún día veremos cara a cara".*

La primera revelación de esta parábola es que habrá realmente el día de la definición y fijación de todas las cosas en su lugar; cuyo desorden actual es el escándalo de la inteligencia. Eso lo presiente la misma razón natural, a la cual es nativo que el movimiento del mundo y del hombre va hacia alguna parte y algún día debe arribar. Si la vida no es un camino y un andar hacia una Verdad y una Plenitud, entonces es un cruel error; y cada paso della pululación de error y miseria multiplicada, lo cual sería blasfemar maniqueamente contra el Creador de la Vida. Que hay "designio" en la creación es patente; y esa patencia, puesta de mil maneras, constituye la prueba más común de la existencia de Dios; mas la palabra designio encierra en sí la palabra "fin"; y uno de los significados de fin es "término".

Arriba puse unos versitos que dicen: "y allí donde han caído y así como han quedado - Quedarán, *in aeternum*, las cosas"; lo cual es exacto solamente del hombre: "las cosas" no caerán de su peso sino serán ordenadas; el hombre caerá de su peso; esos versitos hacen eco a versos del viejo Homero, de Ovidio, de Virgilio; lo cual nos hacer ver que la misma razón natural, sin la revelación, presiente lo que llamamos el "juicio final": la resolución del gran proceso, el desenlace del drama del mundo:

Maintenant j' ai fini de parler: seul, captif,
Comme un troupeau vendu aux mains de Qui l' ammène
J' ècoute seulement, j' attends, tout prêt, que vienne
L'Heure dernière avec l'Instant définitif.

Pero la Eternidad me pesa. ¿No es posible que después de media eternidad Dios haga alguna cosa que no sabemos, se compadezca de la pena de los condenados, los aniquile, o los convierta en árboles, satisfecha su Justicia? Usted sabe que el agudo Orígenes, y también Papini...

-¡Ay Papini! ¡Ay Papini!

-Bueno, Orígenes, Newman, el Dante que pinta a los suicidas convertidos en árboles, algunos lingüistas modernos... Cristo usó la palabra *"ápeiron",* y ¿significaba acaso *"ápeiron"* la eternidad de los cristianos, esa "interminabilis vitae tata simul et perfecta possessio"? Para los griegos significaba literalmente "sin límites", indefinido, y concretamente un larguísimo espacio de tiempo ...

-Ud. es santo, caro amigo: la falsa compasión es la tentación de los santos. Yo no soy santo. La filosofía se opone a sus dos hipótesis: Dios no aniquilará nada, y el alma del hombre no puede convertirse en árbol. Si el alma es inmortal, y el alma pierde a Dios definitivamente, no se ve salida posible del infierno. Si Cristo pudiese "perdonar" a los condenados después de "un largo espacio de tiempo", los perdonaría después de un corto; o mejor dicho, al instante. No se engañe con la "Justicia": no se trata de la justicia de los hombres, sino de "estados", basados en la misma esencia de las cosas.

-Pero no sabemos lo que Dios puede hacer...

-No sabemos. Pero basado en ese "no sabemos", yo no haré el más leve pecado venial, porque en el *no saber* no se puede basar nada. Me atengo a la revelación de Cristo: Cristo dijo, en griego o en arameo, "sin fin", y Ud. anda buscándole un fin. Esto, para los lectores de Papini. ¡Qué idea la de Papini (cierto que no la *afirma*) que el diablo puede salvarse al fin, yeso, por medio de un amor de mujer! Los diablos desprecian a las mujeres, las llaman "hembras idiotas"; y a los varones también por supuesto... También es un estado esencial el del diablo: es un ángel, no es Papini ni el romántico Lamartine o Alfredo de Vigny.

Podemos aplicarnos la misericordia de Dios que vige eternamente, sólo mientras andamos en la tierra; porque el "camino" del hombre no vige eternamente: termina un día.

Seremos juzgados por la Misericordia... nuestra.

"Seréis juzgados por lo que habéis comido. Cristo fue un vegetariano: comió pan, leche, miel, higos, olivas, dátiles, aceite, pescado, uvas; jamás probó cadáveres de cuadrúpedos, ni siquiera consta que haya comido un óvulo fecundado de gallina. Jamás fumó, ni tomó vino... " La última frase es falsa lo mismo que la primera.

Este era un letrerito que había en un restaurante vegetariano de la calle Rivadavia, donde concurrí una temporada (y allí encontré al "teósofo" lector de Papini) porque se comía por tres o cuatro pesos; pero a las dos horas uno tenía un hambre bárbara y dolor de cabeza. La "Munishpaldá" (como pronunciaba el mucamo alemán) hizo obra de misericordia cuando lo cerró.

Seremos juzgados por la misericordia.

Cristo enumera seis obras de misericordia corporal (dejando el "sepultar a los muertos") en la fundamentación de las dos sentencias: "*tuve hambre y de disteis de comer*... "; y cuando le preguntan: "¿Cuándo hemos hecho eso contigo? Responde: *"Cada vez que lo hicisteis con uno destos míos pequeñitos, conmigo lo hicisteis".*

¿Por qué la misericordia sola?

Un Santo Padre dice (Agustín) porque satisfacemos por los pecados con la limosna (Dan. IV, 24) Y todos somos pecadores, pero no todos satisfacen. Otro (Gregorio Magno) porque el Señor indicó simplemente lo más fácil, que si ni lo más fácil hicieron los "chivos", bien condenados están (pero, ¿y las ovejas?). Otro (Sto. Tomás), que solamente a modo de ejemplo, porque todas las obras buenas y todos los pecados, no se pueden enumerar. A mí se me puso hace años que la misericordia auténtica e íntegra lo resume todo; y después, andando el tiempo, lo encontré justamente en el agudo Orígenes; sin negar las razones de los otros tres.

Vamos a ver, Kant intentó cifrar toda la Moral en un precepto ("formular el Imperativo Categórico en un juicio sintético apriori fundamental" como dice él en su

jerga) y lo hizo con su "Máxima Absoluta" que formuló de este modo: "Obra de manera que tu acción pueda servir de regla universal".

Esta "cifra" fue rechazada fácilmente después por Nietzsche, Brentano, Max Scheler... En su mayor alcance se reduce a la antigua regla: "No hagas a los otros lo que no quieres te hagan a ti" y es puramente negativa: queda afuera la moral del señorío, de la generosidad y de la vocación. ¡Bueno fuera que yo quisiera imponer *como ley* a los demás lo que a mí me exige mi vocación particular! Máximo desorden seguiría. Por ejemplo, el creador tiene derecho a la soledad, a ser Singular; si siquiera ser como todos, se destruiría; si quisiera que los demás fuesen como él, los destruiría. La generosidad consiste justamente en dar fuera de la ley, más allá de la obligación; aunque sea propinas. La generosidad es la virtud del noble y nobles no pueden ser todos, según la misma etimología de la palabra. "Da de manera que la ingratitud del otro no sea una injusticia; y que su gratitud sea un nuevo dar", es la máxima del noble. La máxima de Kant es el arquetipo de la enteca moral burguesa, no la del mundo cristiano; ni siquiera del pagano en sus cumbres. La moral burguesa ignora el amor que está arriba de la Ley, y "la bondad que no sabe ella misma que es buena". El nombre cristiano del Amor, "Járitas" significa en griego gracia gratuita, no "obligación" o deber. Pero se puede cifrar la moral cristiana en un precepto "está sujeto a Dios y ten misericordia". Pero para tener verdadera misericordia, consigo y con los demás, hay que estar sujeto a Dios; y por eso Cristo indicó simplemente: "Ten misericordia". Si recorren todos los preceptos y los pecados, verán que todo pecado hace daño a sí o a otro: "no hacer daño ni a sí mismo". Para amar a los otros como a nosotros, es necesario primero amarnos *bien* a nosotros. En verdad hay un mandamiento único que son tres, como la Trinidad: ama a Dios; ámate en Dios; ama a tu prójimo. Ciertamente yo no siento en mí más que UN SOLO mandato.

La palabra *misericordia* la usaban los romanos en el sentido de "doblarse alas súplicas"; pero etimológicamente significa tener corazón de pobre; y por tanto, sentir la pobreza en sí mismo, y en los demás. El hombre caído es en el fondo de su alma un pobre. Portarnos conforme a lo que realmente somos en el fondo, eso resume toda la Ley y los Profetas; y eso se muestra en ese sencillo gesto de abrir la mano. Si quieres que la realidad profunda se abra a ti, abre tú la mano; lo cual no puedes hacer sin abrir el alma. Y a veces a los repobres como yo, sólo les queda abrir el alma -y pedir misericordia a los demás.

La otra fórmula de Kant: "Obra de modo que trates a la humanidad en ti y en los otros como un fin y no como un simple medio", tiene mucha más enjundia; pero indica más bien una disposición y una raíz, que una regla o criterio concreto. No sirve por demasiado vaga o bien oscura; pues para conocer cuando somos tratados (o tratamos a los demás) como cosas y no como personas, se necesita no poca intuición psicológica y moral. Ver a los demás como cosas y no como personas es la negación radical del amor, y del respeto y la simpatía que él trae consigo. Es notable ceguera. Es la actitud fundamental del fariseo.

Así que Cristo (secondo me) prometió en esta parábola del Juicio que ninguno que haya sido auténticamente misericordioso será condenado. Si pudo prometer a santa Margarita María que ninguno se condenará que haya hecho "los Nueve Primeros Viernes " (cosa que creo libremente, pero que es libre de creer o no) mucho más pudo prometer lo mismo a los misericordiosos. Por lo demás, la Escritura antigua hace eco a esa promesa: *"Redime tus pecados con limosnas"* (Dan. IV, 24), *"La limosna libra de todo pecado y de*

la muerte y no permite que el alma caiga en las tinieblas" (Tob.IV,ll). La limosna está aun más encarecida en el N. T.: *"El que diere un vaso de agua fresca a uno de estos mis pequeñitos, no perderá su galardón"* (Mt. X, 42) como ya habían dicho los Proverbios: (XXV, 21) *Si tu enemigo tiene sed, dale agua; si tiene hambre, aliméntalo.*

La tercera revelación de la parábola es la existencia del cielo y del infierno, afirmada con fuerza intergiversable. El cielo lo admiten fácilmente todos (menos los desesperados que dije arriba), hasta los espíritus de los espiritistas; pero el infierno es duro de tragar y es negado muy frecuentemente. Reanudemos, pues, el diálogo de Borges, o mejor, con el teósofo -cuáquero- vegetariano; porque al buen Borges ¡hay que dejarlo ya en paz! Si Ud. niega el infierno, tiene que negar también el cielo: el infierno no es sino la perdida del Ultimo Fin. Bien, niego también el cielo. Entonces tiene que negar también la inmortalidad del alma. Niego la inmortalidad del alma. -Entonces tiene que negar también la Ética- ¡Alto ahí! Yo no creo en el alma, y soy un hombre honrado. -Sin mirarlo muy de cerca, si Ud. es así, la inmensa mayoría de la humanidad no puede serlo; si el alma muere con el cuerpo, ser honrado, sobre todo cuando cuesta mucho (o mejor dicho, todo) es ser sonso; y Ud. sería si no sonso, ilógico. -¿Y si niego toda la Ética? En ese caso tendría que negar la Lógica: su amigo Kant deduce toda la Ética de la simple consideración de la razón humana. -Niego toda la Lógica. -Entonces tiene que negar el lenguaje humano, y quedarse mudo. -Me quedo mudo. -Eso es lo que tendría que haber hecho al principio; y así no perdíamos el tiempo...

Dirán que esta cadena puede ser cortada en dos o tres partes... Sí, y entonces comienza allí una engorrosa discusión filosófica, de epistemología, psicología o metafísica, en la cual salgo victorioso; sobre todo si no lo dejo hablar al otro, o hablo yo en su lugar. Pero en realidad el infierno no se puede probar filosóficamente, pese a los laudables esfuerzos de Balmes en sus *"Cartas a un escéptico":* lo conocemos de cierto por la revelación, es un "misterio"; misterio en que creyeron no obstante (no con certeza) los grandes pensadores paganos y casi todas las religiones. Yo lo creo simplemente (y con repugnancia) porque me fío de Cristo: Cristo lo anunció 14 veces. Y me fío de Cristo, porque me fío de sus "testigos". Desde niño tuve "testigos" de Cristo, de quienes me fié; y cuanto más de cerca los examiné de adulto, más aumentó mi fianza; sobre todo que una voz respondía en el fondo de mí mismo a las voces de ellos. La misma Razón decía: Sí, así *haiser*.

Si el Juicio Final es solamente una parábola y una imagen, ¿cómo será él en realidad? Allí no les puedo responder sino con otra imagen. Será un largo lapso de tiempo, no un día solar: los Profetas hablan de continuo del "día" del juicio, del día de Dios, del día de la ira; y después describen sucesos que no pueden darse sino en un lapso. El "día" del juicio será la resurrección paulatina de los salvados, unos antes y otros después, según sus méritos, en un tramo feliz de la Humanidad después de la Parusía; aunque confieso que mi maestro Lennerz, aquí no está conforme. Y después al final la resurrección simultánea y fragorosa de todos los dañados, y la transformación de cielos y tierra bajo esas dos fuerzas tremendas del espíritu asumidor de la materia; pues si los elegidos por su unión con Dios pueden mucho, también tienen poder sobre el planeta los réprobos y los ángeles malos. Hay en el Apocalipsis una lucha final que el Profeta deja oscura, y no detalla, contentándose con llamarla como si dijéramos la Batalla del Fuego: y el espíritu ya en posesión de la materia y no cautivo de ella, es fuego.

Todo ésto que insinúo problemáticamente, parecen decir esos pasajes nada fáciles del libro de la "Revelación" llenos de encuentros, sangre, batallas, meteoros y catástrofes. Pero sobre ésto, mejor será que componga yo otra imagen o parábola, y termine de una vez este libro que ya me tiene medio agotado. Pues resulta que habiendo yo destruido a Buenos Aires con una atómica (en DULCINEA) un porteño me dice tengo DEUDA de reconstruirla. La reconstruyo, pues con el VIAJE A JERUSALÉN, mansión de paz, que es una de las "Doce Parábolas Cimarronas", publicadas en volumen aparte, a la zaga de éstas.

118-46 - PARÁBOLA DE LA VID Y LOS SARMIENTOS

"Yo soy la Vid y vosotros los Sarmientos... Sin mí, nada podéis hacer" (Jo.XV, 1).

Esta es la palabra única que Cristo nos reveló el misterio de la Gracia, sobre el cual se han escrito tantas bibliotecas; y es una palabra sanjuanina; quiero decir que la trae san Juan. Verdad es que Cristo había aludido a ella en el coloquio a Nicodemos *("de verdad te digo que si el hombre no naciere de nuevo, no puede entrar en el Reino");* a la Samaritana *("te daré del agua viva... fuente de agua corriente hacia la vida eterna")* y en las otras parábolas del Agua y de la Luz. Pero aquí directamente.

Después san Pablo glosó esta palabra en todas direcciones; después vinieron san Agustín y los Pelagianos y escribieron sobre ella como para cubrir un lienzo de pared; después santo Tomás y los Maniqueos; después Calvino y Belarmino; después Jansenio, Pascal y Luis de Molina; después Hegel y Kierkegaard; y en este tiempo, ya no se cuántos más. La cristología, la gracia y la Iglesia son los puntos capitales de las contiendas teológicas de veinte siglos: los que han ocasionado más herejías y más sabias discusiones. La larga Despedida de la Ultima Cena, salido ya Judas, es interrumpida por este brusco mandato: *"Levantaos, vámonos de aquí",* después del cual sigue esta parábola; lo cual indica que se pronunció en el camino al Oliveto, quizás entre las ralas viñas que entrecortaban los olivos. Ella dice así:

"Yo soy la vid verdadera
Y mi padre es el viñador
Todo sarmiento que en mí no lleve fruto
Lo cortaré
Y todo el que lleve fruto
Lo limpiaré
Para que lleve pleno fruto
Mas vosotros ya estáis limpios
Por las palabras que Yo os hablé".

(En el griego hay un juego de palabras (paranomasia) con los verbos *airei* y *kat'airei*, cortar y limpiar. Como si dijéramos: "al que lleve fruto lo *podaré*; al que no lo lleve, lo *perderé*).

"Permaneced en mí, y Yo en vosotros
Como el sarmiento no puede llevar de sí fruto
Si no permaneciere en la vid
Así tampoco vosotros
Si no permanecéis en mí
Yo soy la Vid
Vosotros los Sarmientos

Quien en Mí permanece y Yo en él
Éste llevará mucho fruto
Pues SIN MÍ NADA PODÉIS HACER.
Si alguien no permanece en mí
Será echado fuera como sarmiento podado
Se secará y será amontonado
Y arrojado al fuego
Y arderá".

Al llamarse "Vid verdadera" Cristo alude a la "vid perversa", "vid sin fruto", "vid amarga" como llamaron muchas veces los profetas al Israel prevaricador; y en la última parte de la parábola recuerda al recitado XV de Ezequiel, que amenaza con el fuego a los moradores de Jerusalén recalcitrante.

"El palo de la vid, ¿es más que un palo? ¿Habrá madera en él para hacer obra? ¿Servirá tan siquiera para percha? ¿Para colgar las ollas? Alimento del fuego. El fuego prende en él de parte a parte. Y su meollo lo hace polvo el fuego..."

El sarmiento arrojado al fuego es el hombre que no permanece injertado en Cristo, ni Cristo por tanto en él, por la gracia santificante: no solamente no lleva fruto, más se seca y es desechado; no solamente se vuelve inútil, mas al final estorba y es aniquilado. Temerosa palabra.

Misterioso injerto éste que nos incorpora al Dios humanado y edifica el "cuerpo místico" de Cristo: la solidaridad de la raza humana el completada y substituida por una solidaridad más alta, *invisible,* sobrenatural y milagrosa. Cristo no salvó a la "Humanidad"; el hombre no se salva por su incorporación a la Humanidad. Cristo salvó a las almas individuales una a una, si con su albedrío *"permanecen en Él".* Nos salvamos por nuestra incorporación a Cristo.

"Permanecer": a nosotros nos toca solamente mantenernos, no entrar: Dios nos hace entrar. Incluso el inicio de la fe pertenece a la moción de la gracia de Dios. Toda nuestra salvación, del principio al fin, depende omnímodamente de Dios; pero Dios la desea mucho más que nosotros mismos. Entonces, ¿qué culpa tengo yo de no creer? Si Dios es el que tiene que hacerme creer, que me haga creer; y arrepentirme y justificarme y llevar fruto y perseverar hasta la muerte. Eso no puede ser. Yo me salvo por mi libre albedrío. Dios me ayuda después de yo decidido. Eso dice mi conciencia (Pelagio).

La salvación del hombre es su adopción como hijo de Dios, su injerto o incorporación en Cristo. Eso es algo que está más allá de las fuerzas y méritos de toda natura: su efección, pues, y su iniciativa pertenece a Dios: es una "gracia"; pero no temáis, a nadie puede faltar la gracia. Es tan imposible a Dios dejar de difundir la gracia como al sol suspender su luz. La gracia es el amor de Dios y Dios es el Amor por esencia (san Agustín).

"Como anda el desarrollo de los conceptos *apriori* fundamentales, así anda en la esfera del cristianismo la oración. Pues aquí habría que creer que el hombre se coloca del modo más libre, con el gesto más subjetivo, en una relación con lo divino, y sin embargo nos enseñan que es el Espíritu Santo la causa de la oración, de tal modo que la única oración que nos restaría libre sería el "poder orar"; bien que, mirándolo de más cerca, eso mismo es en nosotros el efecto de una causa que no somos nosotros... " (Kierkegaard, *Diario*, 2 dic. 1838).

(Me sorprende la ortodoxia de Kierkegaard. Si hubo un hombre expuesto por su espíritu y la circunstancia a caer en errores dogmáticos, fue él. Y sin embargo no veo que haya errado en ningún dogma; mal grado su oscura deducción del Pecado Original a partir de la "Angustia"; y malgrado muchas proposiciones sueltas dialécticamente exageradas, que se equilibran, no obstante, dos a dos).

Hay una posición central en teología: o san Agustín o Pelagio, o la afirmación o la supresión de la gracia de Dios, de la cual depende toda la doctrina cristiana. Las dos posiciones han sido llevadas al extremo después; una, por Calvino (supresión del libre albedrío); y la otra por el naturalismo moderno (identificación de la gracia con la natura). Pero necesariamente todo filósofo se pone en una dellas, pues todo filósofo tiene un juicio de valor acerca de la naturaleza humana -y por ende del camino moral del hombre- o bien no merece llamarse filósofo. Más aun, todo hombre está en una de ellas; o confía en Dios para obrar el bien, o confía en sí mismo para obrar el bien; *o desespera de obrar el bien.* Es irrupción de la desesperación en el problema, es un fenómeno moderno; y es la posición del llamado "existencialismo" ateo francés, pecado contra las virtudes teologales, y última prolongación del "enciclopedismo" francés del siglo XVIII, que era deísta y no ateo, que era optimista y no desesperado; pero era igualmente lúbrico, frívolo y anárquico.

En el melodrama diderotiano y victorhuguesco llamado *"El Diablo y el Buen Dios"*, el autor o el protagonista, después de tratar de vivir en perverso, haciendo "el mal por el mal mismo", decide por capricho (tirándolo a los dados) hacer el Bien y se vuelve de golpe santo -para producir sólo dolores y quebrantos mayores, según el autor. Se vuelve santo sin empezar por el arrepentimiento y la penitencia, se cuela de rondón en el amor místico de Dios, termina antes de haber empezado; y al fin decide que no hay Dios, o que "Dios ha muerto" (cosa que había escrito Nietzsche en 1890) que es todo el "mensaje" del confuso dramón. Realmente merece que le den el Premio Nobel. Una vez que ha retratado así la doctrina cristiana, ya puede blasfemar en grande a costa de ella por toda la pieza. Hace como esos teólogos escolásticos de quienes cuenta Unamuno que se fabrican un "maniqueo" a su gusto y después lo refutan victoriosamente, mientras el maniqueo real sigue tan campante: "teólogos escolásticos" con quienes puede ser Unamuno esté haciendo lo mismo que reprocha: fabricándoselos.

Quiero decir que la exageración de la gracia por Calvino ha llevado a la negación de la gracia unida a la desesperación y al odio formal a Dios, pecado de poseídos: a una especie satánica de pelagio-calvinismo. Bien, ¿para qué preocuparse de ellos? ¡Que se preocupe Victoria Ocampo! San Pedro ya los conoció en su tiempo: *"nubes sin agua, hinchados de fábulas de vieja, que van desatados hacia la tempestad de las tinieblas"*, con Premio Nobel y todo.

Nosotros cantemos los dones del amor de Dios al hombre, la creación, el libre albedrío, la gracia santificante y la gloria del cielo; que no es sino la gracia al fin triunfante y manifiesta para siempre, por Cristo Nuestro Señor -en medio de la confusa batahola de diez mil errores que no son sino uno solo; y habrán de amontonarse un día en uno solo, como los sarmientos secos, para ser arrojados al fuego.

Creo en lo que reveló el Hijo de Dios: que sin Él yo nada puedo, y en Él lo puedo todo en orden a la salvación, que es el todo en todo. *"Credo quidquid dixit Dei Filius"* cantó santo Tomás con voz de querube. Creo pues en lo siguiente:

Que el hombre fue creado en estado de justicia sobrenatural y adopción divina; que cayó por su culpa; y que fue reparado por la Encarnación y la muerte del Verbo de Dios;

Que la gracia de Dios o unión mística con Cristo es absolutamente necesaria para toda obra buena salvífica;

Que aunque sin la gracia el hombre puede conocer algunas verdades, poner algunos actos naturalmente honestos e inventar la "Moral Laica" de Agustín Álvarez, aunque no cumplirla; sin embargo no puede guardar la Ley Natural mucho tiempo; no puede ni creer con fe sobrenatural ni convertirse a Dios; no puede resistir por siempre a las tentaciones graves, no puede sin especial privilegio (como el concedido a María Santísima) eliminar la concupiscencia, y evitar todos los pecados leves;

Que Dios no manda nada imposible, que su gracia está ofrecida a todos, incluso a los infieles;

Que el endurecimiento en el pecado no se da sino como castigo del pecado; que Dios no niega la gracia suficiente ni siquiera a los endurecidos (en cuyo albedrío está volverla de "suficiente", "eficaz"); y que al que hace lo que está en sí, no le puede fallar la gracia;

Que aunque sea gratuita, hay que orar por la gracia; y que aun los que están perfectamente santificados, necesitan de la gracia: más que los demás, a osadas.

Que todos los justos pueden perseverar si quieren, no empero mucho tiempo sin el auxilio de la gracia; y que la perseverancia final es un gran don de Dios; el cual en el cielo corona lo que Él mismo ha hecho -y que el hombre ha hecho al mismo tiempo con Él.

Que la gracia de Dios así coopera con la voluntad humana; que ninguna cosa buena hace el hombre que no la haga Dios juntamente, como los colores los hace la luz a la vez y el cuerpo que la refracta, en causalidad recíproca.

Que la gracia habitual es un don sobrenatural permanente, que no sólo reviste al alma más la penetra; por el cual se borran los pecados, el hombre es renovado internamente, en él habita el espíritu de Dios, se hace consorte de la natura divina, hijo de Dios adoptivo, heredero del Reino Celeste, y amigo de Dios.

Que los justos por la cooperación a la gracia realmente merecen el Reino Celeste, que ganan realmente la vida eterna así como el aumento de la gracia y el éxito de sus peticiones, aunque no la justificación misma; y que las condiciones del mérito son el estado de gracia, el libre albedrío, y la promesa de Dios.

Que estoy lleno de gozo de que mi salvación dependa de Dios principalmente y no de mí solo.

Después de este Credo que al fin todos saben, pero que repetir no está de más, contaré una anécdota verídica: un religioso viejo me dijo un día: "yo he dicho ya 12.638 misas (pues las he contado), he dado 56 tandas de ejercicios y todas a mujeres casadas, y he escrito 18 libros devotos; me parece que me he ganado el cielo..." ¡No lo creas! ¡Siervos inútiles somos! El cielo es un don gratuito de Dios, que corona nuestras buenas obras que son también de Dios. A lo cual un protestante que estaba presente se levantó, me dio la mano y me dijo: "Usted es de los nuestros".

No lo creas tampoco.

Ningún hombre puede saber de cierto que está justificado, si no por expresa revelación de Dios.

Ningún justo puede estar seguro de perseverar sino por expresa revelación de Dios.

Ninguno puede gloriarse de lo que ha hecho, pues ¿qué cosa tienes que no hayas recibido?

Al parangón del cielo, todas nuestras obras, en cuanto nuestras, son basura; y es la luz de la gracia que hay en ellas lo que las hace luminosas a Dios; o sea "meritorias". No te glories de la luz que puede haber en ti, que no es tuya; sobre todo, si es la luz que ven los hombres, o que dan los hombres, triste luz. Alégrate de la luz invisible que estallará en ti un día más allá de este mundo. Escóndela por las dudas. No andes buscando ruido por tus dineros. Deja que Dios la manifieste, si quiere.

Una persona que está tremendamente en cruz, me dijo: "Dicen que el dolor eleva; a mí no me ha elevado". La única respuesta es:

"Nosotros como somos sensitivos, quisiéramos *sentir* la elevación; pero la elevación a veces no se siente (de momento) pues la gracia es invisible e *insensibilible.* El sarmiento injertado puede que no se sienta crecer; o que no crezca; pero ha sido elevado al ser injertado. Nadie ve a una raíz crecer; y es preciso crezca ella primero para que se vea crecer el árbol. La gracia trabaja primero *"para abajo".*

La gloria del cielo es simplemente la prolongación de ese "accidente de orden sobrenatural que pertenece a la categoría Cualidad" (como dicen los pedantes) que es la gracia de Dios; la cual "se hará manifiesta", y estallará como por todos los poros del alma ante la mirada de Dios, consumando nuestra semejanza definitiva con Él *"pues seremos como Dios cuando le veamos como Él es"*; consortes de la natura divina, y más suyos que los sarmientos lo son de la vid; y más nuestro Él que el Padre, el Amigo y el Esposo; tan nuestro como el Sol lo es del rayo de sol; connaturalizado con nosotros más que la cepa lo está con el injerto. Y ésto es lo que el Apóstol dice que "ni ojo vio, ni oído oyó, ni en corazón de hombre pudo caber, ni fantasía soñar, ni palabra decir", que estallará en nosotros: el fruto al fin pleno del celestial Viñador. Porque *"Yo os puse para que vayáis y acrecentéis y llevéis más fruto, y vuestro fruto permanezca".* Todo está contenido en esa breve palabra de Cristo; en torno de la cual giran todas las otras excelsas palabras que forman esta Despedida de la Última Cena, la cual Cristo interrumpió bruscamente con el duro acto de Voluntad de ir a los tormentos y a la muerte, y expresó con estas palabras: *"Mas para que conozca el mundo que amo a mi Padre, levantaos, vámonos de aquí".* ¿Adónde? Al Monte Oliveto, a la cita con el Traidor, al encuentro del Príncipe de este Mundo.

Y esta breve palabra de Cristo: *"Sin Mí nada podéis hacer"* sobrevuela hoy la olla podrida de la Humanidad, por sobre esta civilización triste y engreída, por sobre el sordo ruido de armas, las arrogancias de los políticos, la soberbia de la falsa Ciencia, las hueras payasadas del arte descentrado, las mentiras de los pseudoprofetas, las amenazas y los gemidos de los oprimidos, la fútil cháchara de las multitudes sin norte, las efímeras construcciones de los demagogos, las blasfemias de los demoníacos y las preces aparentemente incontestadas de los justos; como la paloma con la hoja de olivo sobre las aguas del Diluvio. ¡Dichosos los que están en el Arca! Sin Mí nada podéis hacer. El chiste del "Te" de san Agustín: "Qui creavit te sine te, non salvabit te sine te". "El que te creó a ti sin ti, no te salvará a ti sin ti".

120 - PARÁBOLA DE LA PARTURIENTA

La última parábola de Cristo está en el Sermón de Despedida de la Ultima Cena, que se pronunció en el Cenáculo, y quizá en su parte final en el camino del Monte Oliveto.

Lo que significa inmediatamente está dicho en el *Evangelio de Jesucristo*, pág. 165. El potente apego de una madre al hijo, o lo que significa el niño para ella, estaba ya dicho en el Génesis, cuando Eva tuvo su primer hijo -que fue Caín; que la consoló (por un tiempo) de la pérdida del Paraíso. Dijo: "He conseguido un hombre por Dios", según traduce la Vulgata; pero el hebreo (trad. Martín Buber) dice: "He hecho con JHWH (Dios) un hombre" - el misterio de la procreación humana, en la cual Dios colabora creando el alma.

Aunque la he mencionado ya en las parábolas de la Providencia, merece capítulo aparte por ser la última, por el extraño tema de la Mujer en Parto, y porque ser repite la misma imagen en mitad del Apocalipsis en forma notablemente enigmática.

Antes de la pequeña parábola, dice Cristo a los Apóstoles el proverbio hebreo que ellos no entendieron bien: *"Por un poco no me veréis; un poco más, y de nuevo me veréis".* Cuestionado, no respondió directamente, sino añadió.

"De verdad os digo: lloraréis y gemiréis, el mundo andará alegre, mas vosotros contristados; pero vuestra tristeza se volverá gozo. *La mujer que da a luz sufre, porque le llegó la hora; pero cuando ha dado a luz un niño, ya ni se acuerda de su trance, porque nacido es un hombre para el mundo.* Y vosotros ahora estáis tristes, pero yo os veré de nuevo, y se alegrará vuestro corazón; y vuestro gozo nadie os podrá quitar".

Añadió luego:

"Hasta ahora os he hablado en parábolas. Llega la hora en que no os hablaré más en parábolas, mas paladinamente o instruiré acerca del Padre".

Los Apóstoles, entusiasmados por la promesa de la Oración Eficaz, que Cristo reitera aquí, le dicen:

"Ahora sí que hablas paladinamente y no dices parábolas; ahora vemos que sabes hasta lo que pensamos, y no hace falta interrogarte; por ésto creemos que tú has salido de Dios".

Y Cristo comienza entonces su oración sacerdotal, que así la llaman, en que ora primero por sí mismo (más bien que pidiendo, anunciando) y después por los Discípulos y la Iglesia; para la cual pide la Unidad, que se obtiene solamente por la fe y la caridad. Este es el marco en que está encuadrada la parábola, que la proyecta mucho más allá de su evidente fin inmediato; consolar aquí y ahora a los Apóstoles.

Ciertamente esta extraña cuanto elocuente imagen se refiere al apremio y presión que sufrían entonces los Discípulos; pero también al de toda la Iglesia (que ellos allí representaban) hasta su Segunda Venida. La Iglesia es eminentemente la Mujer que he de dar a luz.

"Un poco y ya no me veréis; y después otro poco, y de nuevo me veréis", es la clave. Cristo es el "Hombre que nace para el mundo". Los Santos Padres se han dividido

en la exégesis: unos dicen (santo Tomás) que esos dos "pocos" son: los tres días de la sepultura no me veréis; los 40 días de la Resurrección a la Ascensión, me veréis de nuevo. Mas todos los Padres Griegos y entre los latinos san Agustín, dicen que es el tiempo de la vida de la Iglesia (que es preñez más que gozo) en que Cristo estará invisible, hasta la Parusía. Las dos cosas significan, sin duda, como typo y antitypo.

El contexto solemne sugiere que la pequeña semejanza no está dirigida solamente al consuelo momentáneo de los Apóstoles, sino a todos nosotros. La parábola no dice: La mujer se alegra porque ah nacido un hijo para ella... -sino *"un Hombre para el mundo".* Cristo es el Hijo del Hombre, que se encarnó para el mundo, y ha de nacer de nuevo para el mundo, renacer la Cabeza con todos los miembros místicos que somos nosotros, en su segunda manifestación gloriosa y definitiva: porque la resurrección ya cumplida de la Cabeza, anunció y prometió la resurrección de todo el Cuerpo Místico. Pues, como había dicho al comienzo de esta Despedida: *"En la casa de mi Padre hoy muchas mansiones; si no fuese así, yo os lo diría; porque me voy a prepararos un lugar. Y si me voy a prepararos el lugar, de nuevo volveré, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros..."*

Donde Él estará a su vuelta, será en el trono de todo el Universo. *"Y os prepararé doce tronos desde donde juzguéis a las doce tribus de Israel.:",* había dicho en otra ocasión.

El mundo ha sido creado por Dios para el hombre y para Cristo, cabeza de todos los hombres: para el hombre EN Cristo; y todo ésto que ha creado no se le escapará a Dios; pues todo camina a lo que llamó Orígenes la "Anakefaleosis", que en latín es "Recapitación" y en castellano "el encuentro con la Cabeza"; y "todas las criaturas gimen con dolores de parto" -dice san Pablo-, hacia esa suprema integración, porque ahora están cautivas de la mortalidad; mas un día todas las cosas serán sujetas a los hombres, los hombres serán sujetos a Cristo, y Cristo lo sujetará todo a Dios; y este gran Todo, hoy día desgarrado y dividido será realmente un todo: Cosmos en lugar de Caos. Sufrid pues, serenamente todos estos contrastes y dolores que ni comparación tienen con la inmensa gloria futura que se revelará en nosotros -dice Pablo. El Universo es como un cuento policial-diría el gordo Chesterton: Cuando se acabe, se comprenderá por qué empezó.

Cristo es el Primogénito o Mayorazgo de la Humanidad, y por ende de toda la Creación: nació de la tierra y de Dios, como el primer Adán. La Virgen María, cooperadora de la Encarnación, representó a la Humanidad: "un tallo nacerá de la tierra seca, y del tallo una flor, la flor de Jessé" (padre del Rey David) vaticinó el Profeta Isaías en el Recitado XI: "y descansará sobre ella el Espíritu de Dios... " Sigue después una descripción profética, que es mesiánica y parusíaca a la vez.

La Virgen María representó a Israel, como Israel representó a toda la Humanidad en su consorcio con Dios.

Desde el nacimiento carnal de Cristo comienza la larga (¿o corta?) preñez de la Humanidad hacia el nacimiento del Cristo integral, cuyo "cuerpo místico" somos. Los trabajos de la Iglesia son trabajos de gestación, "travails", que dicen los alemanes.

La Iglesia es el Reino de Dios en la tierra, si quieren: reino tan trabajado. Pero más exactamente es el instrumento de congregación del Cuerpo de Cristo. Es un reino en edificación, en gestación.

Hoy día hay una intensa aspiración, esperanzada o desesperada, hacia una transformación total de la Humanidad: las más grandes mentes actuales muestran creer

que el Hombre hoy día no se arregla sino haciéndolo de nuevo: "Te digo que a esta serrana - Hay que fundirla de nuevo - Lo mismo que a una campana".

Esta aspiración multiforme a un "renacer" indeterminado se desata a veces en maldiciones, blasfemias, utopías, movimientos de odio colectivo, proyecto de violencia, imprecaciones por una catástrofe; y en la esfera religiosa, en herejías burdas o sutiles. La UN, la UNA, la UNESCO, son expresiones actuales de esa aspiración a la UNIDAD, que Cristo pidió al Padre, y por tanto, se realizará; pero por Cristo, no por Eisenhower.

El ejemplo más perspicuo que conozco de esta aspiración del mundo a "renacer", mucho más vasto y ansioso que el fenómeno llamado hace cuatro siglos "renacimiento", es el filósofo ruso Berdyaef Nikolai, que desde su primer libro *El sentido del acto creador,* hasta el que concluyó dos meses antes de morir en 1948, *Reino del Espíritu y Reino del César,* no cesa de augurar y prometer una futura y próxima "Iglesia del Espíritu Santo" y una "Época del Espíritu"; que él ve, o cree ver, en embrión en nuestros días: pero cómo va a nacer, no lo sabe.

No puede nacer sino por medio de la Parusía, o sea la nueva aparición de Cristo en la tierra, esta vez con todo su Cuerpo Místico glorificado. "Bajará Dios, y todos sus santos con él", está escrito. (Isaías, III, 14)

Existe un "espíritu" que en un momento dado será arrojado a la tierra "furioso, porque le queda poco tiempo", también está escrito. La creencia en una "nueva Revelación", que obsede a Berdyaef, cansado o decepcionado de la Antigua, tiene sus raíces en una antiquísima herejía que se remonta a la primitiva Iglesia, que en el Medioevo fue predicada por los discípulos del Abad Joaquín de Fiore, y que parece haberse conservado en Rusia.

Mi muy querido Berdyaef:

"A vec ton Aurore Suprême
Tu commences a m'embêter... "

No habrá una nueva revelación. Se cumplirá la antigua.

La Revelación cristiana se cerró a la muerte del último Apóstol de Cristo. Sabemos ya todo lo que necesitamos para nuestra salvación.

Este renacer no sólo de los hombres, más aun de todo el mundo sensible, es inimaginable para nosotros ahora, pero no increíble: esos "nuevos cielos y nueva tierra" de que habla el Profeta. La "resurrección de la carne", que es un dogma de fe, tiene que producir efectos enormes. El cuerpo de Cristo Resucitado aparecía y desaparecía, salvaba distancias en un instante, se elevó por sí solo al firmamento, entraba en aposentos cerrados, y era el mismo de antes; aunque apareció "disfrazado" de jardinero a la Magdalena, de peregrino a los discípulos de Emaús; y se iluminó de gloria celeste en la Ascensión, como antes en la Transfiguración. De estos hechos sacaron los teólogos las cuatro cualidades de los cuerpos glorificados: la inmortalidad, el resplandor o belleza, la sutileza y la agilidad.

El progreso técnico moderno no tiene por qué desaparecer: es parte de la misión de Adán: "dominar la tierra" por la inteligencia; excepto su parte mortífera o destructiva de ahora, en que el conocer técnico (que es un conocer apenas) está dedicado a la destrucción, o sea al Diablo, por haberlo el hombre de hoy preferido al conocimiento de Dios, en un acto de enorme soberbia. "Superstición" llama Arthur Clarke (un cientista y

"fantaciencio" de hoy) al cristianismo, la Revelación de Dios; lo cual no le impide aceptar las revelaciones de espiritismo, en su novela apocalíptica o parusíaca *"Childhood's End"*.

La resurrección de los hombres parece estar indicada como gradual o paulatina en el Cap. XX del Apocalipsis; tan acremente disputado hoy por los "alegoristas", que pretenden excluir su sentido literal; cosa que francamente no vemos cómo se pueda hacer sin destruir toda la Escritura.

La Jerusalén Celestial estará hecha de "piedras vivas"; es decir, de todos nosotros; y no será una casa o una ciudad material solamente, sino la armonía arquitectónica de todos los salvados, cada uno en su lugar, como piedras preciosas engastadas. San Juan la describe como una ciudad de forma cúbica, hecha de oro puro transparente; lo cual no es posible en lo material. La Ciudad Santa o Nueva Jerusalén son todos los resucitados, los cuales vivirían en toda la tierra, o en todos los planetas (como imaginó el Dante) o en los astros (como fantasean los actuales novelistas de la "fantaciencia", que no tiene mucha ciencia, y a veces ni siquiera "fanta") o en donde sea.

"Y reinarán para siempre y más que siempre".

Una parturienta aparece de nuevo en la mitad del Apocalipsis (c. XII) y el Profeta la llama "Señal Grande", Signum Magnum. El hijo que ella da a luz designa indudablemente a Cristo: "y dio a luz un hijo varón, el cual regirá al mundo". ¿Quién es ella: la Virgen María, la Iglesia o Israel?

Resumiré solamente todo el capítulo: una Mujer en el cielo, radiante con el sol, la luna y las estrellas, que gime en dolores de parto; luego, otro símbolo, un fiero Dragón rojo con siete testas coronadas y diez cuernos, que arrastra con su cola la tercera parte de las estrellas; está vigilando el nacimiento para tragarse al niño; pero el "hijo varón" apenas nacido es llevado al Trono de Dios para regir todas las naciones con el cetro mesiánico; y la Mujer es llevada al desierto, "a su lugar preparado" para ser alimentada durante 1.260 días; se produce una batalla en el cielo, Miguel y sus ángeles luchan contra el Dragón y los suyos, que son vencidos y arrojados a la tierra; el Dragón lleno de furia, porque "sabe que le queda poco tiempo"; persigue a la Mujer, a la cual le son dadas dos alas como de águila para que huya al desierto por tres años y medio; el Dragón arroja contra ella un río de su boca, mas la tierra se abre y se traga el río. Y entonces el Dragón, furioso contra ella, se da vuelta *"y va a hacer guerra al resto de sus retoños, a los que han guardado el mandato de Dios y sostienen el testimonio de Cristo"*. Texto clave.

Afirmo que este "Signo Grande" significa los dos nacimientos de Cristo, como typo y antitypo; y principalmente su segundo nacimiento místico integral con todo su Cuerpo en el fin del siglo, que es la Parusía; y la Parturienta significa Israel que dio a luz a Cristo, una vez por María Santísima; la otra, futura aún, por su predicha conversión a Cristo. Y lo muestro así:

A la Virgen María ven algunos en esta Parturienta misteriosa, perseguida y protegida, circundada de prodigios extraños, solamente porque "el Hijo varón" es indudablemente Cristo. La Iglesia lee los primeros versículos de la profecía en la fiesta de la Inmaculada y en consecuencia el arte cristiano ha representado a la Madre de Dios *"vestida de sol, coronada de doce estrellas, y la luna bajo sus pies"*. Pero este "Símbolo Magno" evidentemente no representa a María, sino alegórica o acomodaticiamente. Se cae en absurdos enormes si se quiere ver aquí a María Santísima *literalmente*: como por ejemplo el alemán Willam en su *"Vida de María"*.

¿Es la Iglesia? Por ahí vamos mejor. Es la Iglesia de los últimos tiempos, el Israel de Dios, todos los constantes en la persecución del Anticristo, cristianos y judíos convertidos: el Israel de Dios, que tantas veces en los Profetas es simbolizado en una mujer, a la cual se promete el perdón de su infidelidad, la purificación total, y el Desposorio final.

El capítulo designa indudablemente los tiempos parusíacos, la gran Persecución, sellado como está varias veces con ese número 1.260 días, 42 meses y 3 años y medio que en san Juan repetidamente (y también en Daniel) marca el lapso de la Persecución del Anticristo.

La Mujer queda salva de ella, aislada en el desierto, mas "el resto de sus hijos" soporta el ataque del Dragón: *"¡Ay de los habitantes de la tierra y de las islas porque el diablo ha bajado a vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo!".*

Este capítulo tiene que significar la conversión de los judíos en el fin del mundo, que profetizó san Pablo (Rom. XI) y también Cristo cuando dijo: *"De verdad os digo que no me veréis más, hasta digáis: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor".*

Los judíos, a cuya raza perteneció María Santísima, van a concebir de nuevo a Cristo, por la fe (expresión usual en la Escritura) y lo van a dar a luz, por la pública profesión de fe; y lo van a hacer bajar del cielo. Cuando lo crucificaron dijeron: "¡Baja de la cruz, y creeremos en Ti". Cristo aceptó el desafío quizá: "Creed en mí, y bajaré de la cruz... " "Mirarán hacia el que traspasaron", dice el profeta Zacarías.

Actualmente los sabios judíos parecen haber concebido espiritualmente a Cristo, pues dicen: 1°) Todo lo que hay en el Toledot Yeshua (Talmud) acerca de Jesús de Nazareth, es falso e infame; 2°) Nuestros padres al condenar a Jesús condenaron a un inocente; 3°) ¿No habrán condenado nuestros padres a nuestro Mesías? Esto dicen muchos judíos hoy en todas partes del mundo.

"Y acontecerá en aquel día:
……………………….
Y derramaré sobre la casa de David
Y los habitadores de Jerusalén
Espíritu de gracia y de oración
Y mirarán Al que traspasaron, a Mí
Y lo llorarán con llanto como llanto por el Hijo Único
Y se dolerán sobre él
Con dolor como en la muerte del Hijo Mayor.
(Zacc. XII, 10)

Según esta interpretación de la Mujer aquella (y las otras dos no marchan), grandes y raras cosas acontecerán todavía a los Judíos. ¿Qué será ese aislamiento en el desierto? Quizá el desprecio y el bloqueo de todo el mundo apostatizado, y de sus mismos hermanos no convertidos; pues al final de Zacarías, final claramente parusíaco, se predice que no todos los judíos se convertirán, sino que "dos partes" (que no sabemos si significan dos tercios) "fallarán":

"Y estarán en toda la tierra
Dice el Señor;

Dos partes en ella se disiparán y fallarán
Y otra parte será dejada.
Y llevaré a esta parte por el fuego
Y la quemaré como se quema la plata
Y la probaré como se prueba el oro.
Él llamará mi nombre y yo lo escucharé
Diré: Mi pueblo eres
Dirá: Señor Dios mío".

Si este lugar se refiere a los judíos bajo el Anticristo (o Mal Pastor, como lo llama Zacarías), concílianse las dos opiniones de los Santos Padres acerca de la conversión final de los judíos: pues unos creen que se convertirán ANTES de Anticristo, otros creen que por el contrario serán sus primeros adeptos, su escolta y guardia de corps; y sólo a la vista de la Venida de Cristo se convertirán todos.

¿Qué es ese río que el Dragón desata sobre ellos? Persecuciones de los poderes políticos: 600.000 judíos se calcula perecieron en Alemania, y en la Segunda Gran Guerra; y cuando Hitler los persiguió parecía que iban a ser anegados, pues dieron en imitarlo otras naciones. ¿Qué es abrirse la tierra? Pueden ser grandes cataclismos políticos, a cuya merced ellos se salven; como fue la misma Guerra Mundial, por ejemplo. ¿Las dos alas de águila? Dos grandes auxilios que Dios mandará a los nuevos convertidos, sean los que fueren: esos arcanos "Enoch y Elías" del Apocalipsi, si quieren... Es cierto que si la Iglesia tiene que conservarse hasta el fin, y al fin habrá ese gran "receso de la fe" o general apostasía de los cristianos, y "a causa de sobreabundar la iniquidad se resfriará la caridad en la mayoría", como está escrito, Dios tendrá que hacer alguna cosa extraordinaria para conservar su Casa, y que las puertas del Orco no prevalezcan del todo; y la conversión de los judíos será (dice Pablo con asombro) una cosa extraordinaria. ¡Ya lo creo!

Toda la masa de la tradición católica ve en la Mujer Parturienta a la Iglesia y la Sinagoga a la vez, pues hay continuidad a los ojos de Dios entre ellas. Victorino, el primer comentador latino del Apocalipsi, dice: "La Mujer es la antigua Iglesia de los Patriarcas y Profetas, y de los Santos y los Apóstoles; y los gemidos y dolores de parto están sobre ella hasta que haya visto que Cristo, el fruto de su pueblo según la carne, de esa misma raza haya tomado un cuerpo". Y san Agustín: "La Iglesia. está gestando a Cristo continuamente, aunque el Dragón pelea contra ella". Si san Juan acaso vio a María Santísima en ese extraño cuadro que nos traza, fue porque María resume a la vez a la Iglesia y a la Sinagoga, siendo como es la corona de ambas.

Esta interpretación es la buena. Los actuales intérpretes alegoristas dicen que la Mujer es la Iglesia en los tiempos del Emperador Diocleciano (!). Eso lo creeré cuando crea que el Apocalipsi no es profecía, sino un manual de Historia Romana. Y dicen que la lucha de Miguel con el Dragón representa la Caída de los Ángeles Malos; lo cual nos manda bastante lejos de los tiempos de Diocleciano. No. La última lucha religiosa sobre la tierra será doblada de otra lucha en el cielo, en que a Satán le será quitado el poder (desconocido para nosotros) que aun conserva, el poder sobre la Creación; y que no es broma. Cuando Satán y sus ángeles en el comienzo de la Creación cayeron, no hubo ninguna batalla con San Miguel, ni cosa parecida: cayó por su propio peso, como dijo

Cristo mismo: *"He visto a Satanás despeñarse del cielo como un rayo";* que es el único texto literal que hay en la Escritura sobre el Primer Pecado. Todos los demás (como Ezec. XXVII, 14 e Is.XIV, 12) son acomodaticios. Teodoreto dice que las estrellas del cielo que serán arrastradas a la tierra por el Dragón, representan "a los varones brillantes, príncipes no sólo políticos mas también eclesiásticos, doctores y religiosos" que en los tiempos finales caerán en la fe, y servirán al Anticristo: apóstatas "de adentro", los más peligrosos de todos.

El renacer de la Humanidad es la segunda Venida de Cristo, la revelación del Hombre Absoluto en su plenitud. Tres años y medio de dolores de parto para eso no es tanto. Pero no nos engañemos pensando que hemos de aguardar esas maravillas pasiva o indolentemente, como las Muchachas Bobas. Como nos manda san Juan, hemos de decir no sólo con suspiros sino con osadas acciones: "Ven, Señor Jesús".

El que no sea capaz de osadas acciones por Cristo no aguantará los dolores, o sea, la persecución; y no entrará en la Resurrección.

Si no se diese la resurrección para la vida eterna de los que han vivido y muerto, si no fuésemos inmortales, entonces el mundo sería un absurdo y el intelecto del hombre un fracaso...

Ducadelia decía: "No sé cuándo es la Parusía, pero es pronto. Si sucede ahora mientras vivimos, falta poquísimo; si morimos primero, el tiempo de espera en la otra vida va a ser un soplo". El feroz Tertuliano en su libro *"De Spectáculis"* exhortaba los primeros cristianos a no ir a los espectáculos paganos, groseros y lascivos, o bien sangrientos y crueles. No vayan al cine y a los matches de box -les decía más o menos- tenemos la Parusía ¿qué más quieren? Veremos a Miguel y a Satán luchando en el cielo, al Dragón y a la Mujer luchando en la tierra, al Rey venidero en su corcel blanco aniquilando con su espada a todos los ejércitos de la maldad. ¿Para qué quieren más teatro?

Cierto. Aun cuando un drama de Shakespeare, o aunque sea una cinta de Chaplín o de Walt Disney tampoco están del todo mal para matar el tiempo. No que yo necesite matar el tiempo (el tiempo de Buenos Aires me mata a mí) sino que a veces los ojos no me dan más de tanto leer; y en la gran ciudad turulata no hay más que eso; y calles bramando de autos, y plazas barridas por el viento Sur, con bancos de piedra sin respaldo y no de madera para sentarse, que no arredran sin embargo a los enamorados. Muy pocas veces sí, pero a veces confieso que me meto en el cine del barrio con el pretexto de descansar; y salgo renegando de los yanquis, de los rusos, e incluso de mis cineros connacionales. Es decir, pago no sé ya cuántos pesos para tener que arrepentirme. ¿Qué más cine que Buenos Aires misma, con todos sus dramas y payasadas? Desde hoy, pienso obedecer a Tertuliano.

Nosotros tenemos la dulce y tremenda revelación de Cristo; y para matar el tiempo, las payasadas de Buenos Aires.

Otro dicho de Ducadelia: "En Buenos Aires hay tres cosas: el circo, la gusanera y la gente: del circo, hay que reírse, en la gusanera no hay que meterse, y con la gente hay que juntarse; eso es todo". Lo malo es que la gente se va acabando rápido; por lo menos, la de mi edad.

ORDENAMIENTO DE LAS PARÁBOLAS

	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
1. Viento y Espíritu				III, 8
2. Serpiente en el yermo				III, 14
3. Luz del mundo				III, 19
4. El Amigo Y el Esposo				III, 29
5. El manantial				VII, 38
6. Médico, sánate			IV, 23	
7. Medico y enfermo	IX, 12	II, 17	V, 31	
8. Las Bodas	IX, 5	II, 19	V, 34	
9. Remiendo en andrajos	IX, l6	II, 21	V, 36	
10. Odres viejos y nuevos	IX, l7	II, 22	V, 37	
11. Viejo y nuevo vino			V, 39	
12. La Oveja en el pozo	XII, 11			
12(bis). Bienaventuranzas	V, 1			
13. La Sal y el Polvo	V, 13	IX, 50	XIV, 34	
14. Luz y Mundanidad	V, 14			
15. Ciudad sobreelevada	V, 14			
16. La Luz y el Capazo	V, 15		XI, 33	
17. Sacrificio postergado	V, 25			
18. El Ojo y el Cuerpo	VI, 22		XI, 34	
19. Los dos Señores	VI, 24		XVI, 13	
20. Pájaros y Cuervos	VI, 26		XII, 24	
21. Lirios del campo	VI, 28		XII, 27	
22. Salomón y los lirios	VI, 29		XII, 27	
23. La Mota y la Viga	VII, 3		VI, 41	
24. Perlas y puercos	VII, 6			
25. El Hijo rogante	VII, 9		XI, 11	
26. Puerta y camino	VII, 13		XIII, 24	
27. Los Lobos Voraces	VII, 15			
28. Arboles y frutos	VII, 16		VI, 43	
29. El patrón prudente	VII, 24		VI, 47	
30. La Caña voluble	XI, 7		VII, 24	
31. Del baile y el lloro	XI, 16		VII, 32	
32. Los dos Deudores			VII, 41	
33. El Sembrador	XIII, 1	IV, 1	VIII, 4	
34. La Luz bajo la cama		IV, 21	VIII, 16	
35. La semilla sola		IV, 26		
36. Cizaña en el trigal	XIII, 24			
37. El grano de Mostaza	XIII, 31	IV, 30	XIII, 18	
38. El fermento	XIII, 32		XIII, 20	
39. La perla y el tesoro	XIII, 44			
40. La red barredera	XIII, 47			
41. El letrado docto	XIII, 52			
42. Ovejas sin pastor	IX, 36	VI, 34		
43. La Mies y los Mensúes	IX, 37		X, 2	
44. Ovejas y Lobo	X, 16			
45. Serpientes y Palomas	X, 16			
46. Alimento imperecedero				VI, 27
47. Impureza de adentro	XV, 11	VII, 15		
48. Ciegos guías de ciegos	XV, 14		VI, 39	
49. Cosas que manchan	XV, 15	VII, 17		
50. Hijos y cuzcos	XV, 26	VII, 27		
51. Los Signos	XVI, 2	VIII, 12		
52. La Llave del Reino	XVI, 19			
53. La Fe, semillita	XVII, 20			
54. El Hijo está exento	XVII, 25			
55. La Ovejita perdida	XVIII, 10			
56. El Deudor desaforado	XVIII, 23			
57. Reclinar la cabeza	VIII, 20		IX, 58	
58. La Mano en el Arado			IX, 62	
59. Corderos entre Lobos			X, 3	
60. El Buen Samaritano			X, 30	

LIBROS DEL AUTOR

- Camperas 1931
- La Catársis Católica en los ejercicios de San Ignacio, 1934
- Historias del Norte Bravo, 1936
- Reforma de la enseñanza, 1939
- Martita Ofelia, 1939
- La reforma de la enseñanza en su faz pedagógica,
  en La Enseñanza Nacional, de Aguilar C. y otros, 1940
- Conversación y Crítica filosófica, 1941
- Las muertes del Padre Metri, 1942
- El nuevo gobierno de Sancho, 1942
- Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas, 1944
- Una santa maestrita, 1944
- Crítica literaria, 1945
- Las canciones de Militis, 1945
- Kant en la obra de José Marechal, 1946
- Rudimentos de Metafísica, 1950 (mimiógrafo)
- Elementos de metafísica, 1951
- Cristo, ¿Vuelve o no vuelve?, 1951
- El libro de las oraciones, 1951
- El ruiseñor fusilado. El místico, 1952
- La muerte de Martín Fierro, 1953
- Los papeles de Benjarnín Benavides, 1954
- Explicación y prueba en Psicología.
  Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología,
  Universidad de Tucumán, Vol. I, p.305/322., 1955
- Su Majestad Dulcinea, 1956
- El Evangelio de Jesucristo, 1957
- El enigma del fantasma en coche, 1958
- Las Parábolas de Cristo, 1959
- El crimen de Ducadelia y otros cuentos del trío, 1959
- Doce Parábolas Cimarronas, 1960
- Esencia de liberalismo, 1961
- Perspectivas argentinas, 1962
- Leonardo Castellani, (antología de su obra), 1962
- El Apokalypsis de San Juan, 1963
- Lugones, 1964
- Juan XXIII (XXIV) Una fantasía, 1964
- El rosal de Nuestra Señora, 1964
- Sonatas tristes para todo el año manresano, 1964
- Freudencifra, 1966
- Las profecías actuales, 1966
- Decíamos ayer. .. , 1968
- Crestomatía, 1969
- Política y salvación, 1972

- De Kirkegord a Tomás de Aquino, 1973
- Seis ensayos y tres cartas, 1973
- Notas a caballo de un país en crisis, 1974
- Catecismo para adultos, 1975.
- Catecismo, 1975.
- Nueva crítica literaria, 1976.
- Una gloria santafecina. Horacio Caillet-Bois. Vida y obra, 1976.
- Las ideas de mi tío el cura, 1984.

PRÓLOGOS A LIBROS DE TERCEROS

- Theomas de J.Maritain, 1935.
- La Historia Falsificada, de E. Palacio, 1939.
- La revolución que anunciamos, de Marcelo Sánchez Sorondo, 1945.
- Avivando brasas, de Federico lbarguren, 1957.
- Nociones de comunismo para católicos, de Enrique C. Elizalde, 1961.
- Poemas en nostalgia mayor, de Clemente Rupel, S. V.D., 1961.
- Nosotros los inmortales, de Helvio Botana, 1961 .
- Nos, los representantes del pueblo, de José María Rosa, 2°Ed., 1963.
- La Universidad y la Nación, de Carlos A. Disandro, 1965.
- Así fue Mayo, de Federico lbarguren, 2°Ed., 1966.
- Las apariciones no son un mito, de Francisco Sánchez Ventura y Pascual, 1966.
- Política, nacionalismo, estado, de Juan Carlos Cornejo Linares, 1966.
- Imperialismos y masonería, de Virgilio Filipo, Pbro., 1968.
- Reflexiones sobre y desde la Pampa, de Francisco Vicente Shoo, 1968.
- Las negaciones de Garabandal, de Francisco Sánchez Ventura y Pascual, 1968.
- El fusilado, de José Vicente Shoo, 1969.
- Descenso a los infiernos de la burocracia en la enseñanza secundaria, de Magdalvanissevich de D'Angelo Rodriguez,1970.
- Postfacio a la obra de R. H. Benson: El Señor de Mundo, 1958.

TRADUCCIONES

- La gloria de Tomás de Aquino, de Henry Gheon, 1944.
- Notas, explicaciones y comentarios al Tomo 1 de la Suma teológica, 1944.
- Notas, explicaciones y comentarios al TomoII de la Suma teológica, 1944.
- Notas, explicaciones y comentarios al TomoIII de la Suma teológica, 1945.
- Notas, explicaciones y comentarios al Tomo IV de la Suma teológica, 1945.
- Notas, explicaciones y comentarios al Tomo V de la Suma teológica, 1945.
- La Crítica, de Kant, 1946.
- Nuestra señora de las siete espadas, de G. K. Chesterton, 1951.
- Señor del Mundo, de R. H. Benson, 1958.

OBRAS EN COLABORACIÓN

- El libro de la escuela argentina, 1941.
- La Iglesia Patrística y la Parusía, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1962.
- Revista Jauja, 1967/69.
- Baltasar Gracián, Revista Verbo W 188, 1978.
- Schopenhauer, Revista de la Universidad de Buenos Aires,
  Cuarta época, Año IV, W 15, T. VII, Vol.I,389/41O.
- Cartas de un demonio a otro, Revista Mikael N° 27, 1981.
- Capítulo "Tercer mundo"; en el libro "La quimera del progresismo" , 1981.

ANTOLOGÍAS

- Las cien mejores poesías líricas argentinas. 1981.

PUBLICACIONES EN LAS QUE COLABORÓ

Nuestra Revista - Revista El Salvador - Estudios – Criterio
El Mensajero del Corazón de Jesús - Nueva Política - Nuevo Orden – Crisol
El Pampeano - El Fortín - La Nación - CabildoTribuna (Buenos Aires) – Sur
La Voz del Plata - Choque - Tribuna (San Juan) - La Prensa - Presencia
Nuestro Tiempo - Balcón - Revista de la Universidad de Buenos Aires - Ulises
Continente- Dinámica Social- Mayoría (revista)-Clarín - Azul Y Blanco
Segunda República - Junta Grande - Patria Libre - La Hostería Volante
La Mano derecha - Cruzada - De Este Tiempo - Qué - Vea y Lea - El Líder
Rebeldía - Firmeza - Actitud - Tiempo Político - La Voz del Colorado - Verbo
Universitas - La Mañana (Corrientes)

PSEUDÓNIMOS

Jerónimo del Rey - Militis Militorum - Juan Palmeta
El Vigía - El Nuevo Esopo - El Nuevo Sócrates
El Nuevo Archipreste de Hita - Cide Hamete (h) - Cide Hamete Benengeli (h)
Jacinto Achával- Juan de Salvatierra - Pío Duca D'Elia
Desiderio Fierro - Desiderio Fierro y Cruz - C. Comte Porni Diana
Diana ComtePorni - ClaraPetty de Saravia - Edmundo Florio
Diego de Udine - Suárez Sanabria - Dr. Moisés J. Aspiazu
Erik María Petersen

Leonardo Castellani 1899 - 1981



Ya que los cuerdos no hablan,
hablará el loco.

Yo, un loco que ha amado su locura,
sí, más que los cuerdos sus libros
sus bolsas y sus hogares tranquilos
o su fama en boca de los hombres.

Un loco que en todos sus días
nunca ha hecho una cosa prudente.
Nunca ha calculado el costo
ni contado lo que otra cosechaba
el fruto de su ingente siembra
contento con desparramar la semilla.

Un loco que es impenitente
y que pronto al final de todo
reirá en su corazón solitario
cuando el grano maduro caiga en los graneros,
y los pobres sean llenos que andaban vacíos,
aunque él ande hambriento... [*]

El **Padre Leonardo Castellani**, sacerdote y escritor argentino, tiene una extensa obra como ensayista, cuentista, novelista, teólogo, filósofo, periodista, poeta y crítico literario.

Ajeno a las ideologías que marcaron el siglo XX, y mal pertrechado de prudencia mundana, padeció la indiferencia y el silencio -cuando no la malevolencia- de los unos y de los otros. Fue un marginal, un **ermitaño urbano** (como él mismo se llamaba) que, en un medio hostil e ingrato, hizo germinar sus talentos en una obra admirable.
Es, sin dudas, una de las figuras más notables que ha dado la cultura argentina (*"... lo cual no es mucho decir"* —agregaría él).

[*] Los versos que aparecen al comienzo (*"Ya que los cuerdos no hablan..."*) pertenecen al poeta irlandés **Padraic Pearse**, muerto en 1916; forman parte del poema **"El loco"**, traducido por el mismo Castellani y publicado en la revista "**Jauja**".

BIOGRAFÍA

Leonardo Castellani nació en Reconquista, provincia de Santa Fe, Argentina, el 16 de noviembre de 1899. En 1918 ingresó al noviciado cordobés de la compañía de Jesús y en 1930, en Roma, es ordenado sacerdote. Seis años estudió en Europa. En 1935, ya graduado en filosofía en la Sorbona de París y en teología en la Gregoriana de Roma, regresó a su patria. Aquí se dedicó al periodismo y a la docencia superior y comenzó su sorprendente labor de escritor, de la cual queda testimonio en cincuenta libros eximios. De esta época son:

EL NUEVO GOBIERNO DE SANCHO, LAS CANCIONES DE MILlTIS y NUEVA CRITICA LITERARIA.

A partir de 1946 comienza en su vida de escritor una nueva etapa con el EVANGELIO DE JESUCRISTO Y EL LIBRO DE LAS ORACIONES.

Gran poeta y ensayista, gran crítico literario. Su obra y su figura nos lo muestran como una de las más grandes glorias de nuestra Patria.

"... Se dijo que Castellani fue un género único, y es exacto, porque ¿dónde ubicarlo por la multiplicidad de sus lecturas, su claridad, su poder de síntesis, su estilo, su dominio del idioma, por esa facilidad de poner en claro problemas muy abstrusos, por su gracia muy particular? A mi juicio creo que, considerando todo esto, no es descabellado afirmar que Castellani es uno de los dos talentos que regaló Dios al país en este siglo. El otro se llamó Leopoldo Lugones."

Card. Primado de la Argentina. Mons. Antonio Quarracino
(Acto en honor del P. Castellani, 6 de julio de 1990)

